

BARTOLOMÉ JIMÉNEZ PATÓN

DISCURSOS
(DE CALAMIDADES,
CRUCES Y HEREJES)

EDICIÓN DE JUAN C. GONZÁLEZ MAYA



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017

BARTOLOMÉ JIMÉNEZ PATÓN

DISCURSOS
(DE CALAMIDADES, CRUCES Y HEREJES)

ESTUDIO, EDICIÓN Y NOTAS
DE JUAN C. GONZÁLEZ MAYA

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Este libro ha sido financiado gracias a una Ayuda de Acción Especial del Govern de les
Illes Balears.

Impresión: Ulzama digital

© Del editor

ISBN: 978-1-938795-35-0

Dépósito Legal: M-14289-2017

New York, IDEA/IGAS, 2017

BARTOLOMÉ JIMÉNEZ PATÓN

DISCURSOS
(DE CALAMIDADES, CRUCES Y HEREJES)

ESTUDIO, EDICIÓN Y NOTAS
DE JUAN C. GONZÁLEZ MAYA

*A mi madre
Ab imo pectore*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	II
PRIMERA PARTE. ESTUDIO INTRODUCTORIO	15
1. JIMÉNEZ PATÓN: IMPLICACIONES MORALES DE UN CONTRARREFORMISTA	15
2. LOS DISCURSOS DE JIMÉNEZ PATÓN SOBRE LA SOCIEDAD DE SU TIEMPO	26
2.1. <i>Discurso de la langosta, que en el tiempo presente aflige y en el venidero amenaza</i>	26
2.2. <i>Decente colocación de la Santa Cruz</i>	44
2.3. <i>Discurso en favor del santo y loable Estatuto de la Limpieza</i>	65
BIBLIOGRAFÍA	80
CRITERIOS DE EDICIÓN	92
SEGUNDA PARTE. EDICIÓN ANOTADA DE LOS DISCURSOS DE JIMÉNEZ PATÓN	97
1. <i>DISCURSO DE LA LANGOSTA</i>	98
2. <i>DECENTE COLOCACIÓN DE LA SANTA CRUZ</i>	140
3. <i>DISCURSO EN FAVOR DEL SANTO Y LOABLE ESTATUTO DE LA LIMPIEZA</i>	193
ÍNDICE DE VOCES ANOTADAS	223

PRESENTACIÓN

La crítica suele dividir la obra del humanista Bartolomé Jiménez Patón en dos grandes períodos de unos veinte años cada uno. De 1600 a 1621 y de 1621 a 1640. El primero de ellos abarca desde los inicios de su cátedra en Villanueva de los Infantes, o su primer libro publicado en 1604, hasta la tirada del *Mercurius Trimegistus*. Este sería el período más fecundo del manchego, y por el que ha pasado a la historia de las letras. Aquel en el que se dedicó de lleno a su labor filológica o gramatical y en el que publicó su obra más importante, la *Elocuencia española en arte*, impreso en Toledo en 1604; pero también el *Epítome de la ortografía castellana* (1614) y sus *Instituciones de la gramática española* (1614?). Gramáticas, retóricas, ortografías, oratorias... jalonan el período más fértil de su actividad intelectual y es al que debe su fama y prestigio. En estos años, también, después de no haberse podido ordenar como sacerdote, es cuando da a la imprenta sus primeros libros de persona creyente, con una fe muy arraigada en los principios tridentinos: el *Perfecto predicador* (1612).

En 1619 es cuando publica el *Discurso de la langosta, que en el tiempo presente aflige y para el venidero amenaza*, dando inicio un segundo período que abarcaría hasta su muerte, aunque podríamos retrasarlo hasta 1621, a los 52 años, cuando da por concluida su obra filológica con la aparición del *Mercurius Trimegistus*¹. Este librito supone una inflexión en su trayectoria intelectual. Si bien no abandona su producción religiosa (*El virtuoso discreto*, 1629-1631, un manual del perfecto cristiano), se abre a otros proyectos. Colabora con amigos suyos para acabar sus libros. Tal es el caso de la *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén* (1628), del jiennense Pedro Ordóñez de Ceballos. Entra de lleno en las traducciones, publicando sus declaraciones magistrales de Marcial y

¹ Madroñal, 2011, p. 5; Quilis y Rozas, 1965, p. xxxix.

Juvenal², o el *Libro tercero de las Odas de Quinto Horacio Flaco Venusino, traducidas y comentadas en lengua española*, manuscrito que no llegó a imprimirse. Y, sobre todo, que es lo que nos interesa, se abre a toda una serie de reflexiones de orden moral sobre las costumbres de la época con una serie de obritas que se podrían considerar menores en relación a su etapa anterior. De este período son las tres que presentamos y otras como el *Albergue de pobres y remedio de necesidades* (manuscrita), el *Discurso sobre el buen uso del tabaco*, la *Reforma de trajes* (ambas del mismo año, 1638) o el *Discurso de los tufos, copetes y calvas* (1639), críticas de determinados usos y abusos de ciertas costumbres. De estas últimas tenemos la suerte de contar con un interesante estudio y edición a cargo del profesor Abraham Madroñal, quien las reunió en *Sociedad, pobreza y moda en la España del Siglo de Oro (Según la obra última de Bartolomé Jiménez Patón)*, publicado en 2011. Por lo que la edición que ahora presentamos vendría a completar ese primer volumen de obras apegadas a la realidad española y al medio natural de donde proceden, y considerarse como su continuación natural por la íntima relación que mantienen, cerrando así el conjunto de ese tipo de obritas del maestro manchego.

No es esta preocupación un caso aislado en la época. La sociedad española del primer tercio del siglo xvii, llena de contrastes y de crisis, resultaba propicia para la aparición de este tipo de literatura, como nos demuestra la picaresca, la literatura de germanía o de jácaras y algunas obras de teatro con sus entremeses.

Aunque entre el primero de los discursos que editamos y el último transcurren casi veinte años de diferencia y son obras independientes, conforman un todo homogéneo y manifiestan un mismo interés, junto con las obras editadas por Madroñal. Se ha hablado, en este sentido, de moralismo y de apego a la realidad de Jiménez Patón en esta etapa; pero aun manteniendo ese trasfondo, el hecho incontrovertible que sostiene el entramado de todos estos textos, es el hálito religioso de una persona profundamente creyente y en guardia contra los enemigos de la fe. Pero no el cristianismo de un creyente corriente, sensato, moderado, sino el de una persona que con el tiempo fue radicalizando su pensamiento hasta cotas ciertamente absurdas durante los años treinta, como demuestran sus discursos sobre la cruz y sobre la limpieza de sangre. No obstante, lo relevante es que no solo nos interesan estos discursos

² Las Declaraciones incluían los textos originales en latín, su traducción y un comentario.

porque identifican una forma de pensar concreta, sino sobre todo porque forman parte de un entramado colectivo al que estaba ciertamente representando.

La relevancia, pues, de las tres obritas que ahora se presentan está fuera de toda duda, y máxime teniendo en cuenta que dos de ellas (cruz y estatuto) no disponían de edición moderna, por lo que ha sido necesario sacarlas de los archivos, quitarles el polvo y editarlas con criterios filológicos modernos.

A lo largo de todo el estudio introductorio se intentará desvelar las claves para entender cabalmente estos textos, contextualizándolos, revelando las fuentes, desentrañando su estilo o acercándonos a sus ideas y propuestas. Salvo en contadas ocasiones, no se repetirán datos biográficos que ya han sido estudiados en profundidad por otros especialistas que me han precedido. Tan solo haremos hincapié en aquellos que nos puedan servir para explicar determinadas circunstancias.

Finalmente, no quiero ni puedo acabar esta presentación sin dedicar un profundo agradecimiento a Francisca Pons, *elle toujours*, arbotante sin el cual este edificio no se habría sostenido.

Puerto de Alcudia, verano de 2016

ESTUDIO INTRODUCTORIO

I. JIMÉNEZ PATÓN: IMPLICACIONES MORALES DE UN CONTRARREFORMISTA

Con la simple lectura de los títulos de sus obras publicadas, ya se puede comprobar que Jiménez Patón nunca quiso ser un simple espectador de su tiempo. Desde su preocupación filológica hasta la religiosa, del perfil más moralista-costumbrista al más profundo o completo de humanista con el estudio y traducción de los clásicos. Sus obras revelan el itinerario de un intelectual en pleno Diecisiete interesado en indagar las claves de su sociedad y en proporcionar respuestas. No es la intención de estas líneas trazar ningún recorrido biográfico, tarea esta ya suficientemente abordada, entre otros, por Quilis y Rozas³ y, sobre todo, Abraham Madroñal⁴, estudios a los que me remito. El propósito de estas primeras líneas se centrará en la contextualización de los tres discursos que se presentan y en explicar algunas de las ideas que nos servirán para entender mejor el pensamiento de nuestro autor y sus obritas, destacando, eso sí, algunos datos ya conocidos.

En primer lugar y, especialmente, su formación cristiana, aspiración que encaminó su comportamiento y vertebró casi todas sus actuaciones. La lectura del discurso de la langosta, por ejemplo, no se entendería sin estas coordenadas. Ante una problemática de origen medioambiental, se da prioridad a los procedimientos celestiales, en sintonía con aquella sociedad creyente, antes que incidir o insistir en razonamientos más científicos para atajar esas adversidades. Su preocupación por las cuestiones de la fe empezó a muy temprana edad. Cuando tenía diecinueve años se ordenó de corona (1588) y cinco años más tarde de grado en Madrid

³ Introducción a Quilis y Rozas, 1965.

⁴ En Madroñal, 2009, amén de otros artículos que iremos mencionando a lo largo de este estudio preliminar, como su autobiografía *Libro de la cuenta y razón*.

(1593)⁵. Su intención, sin duda, era hacerse clérigo, cometido que intentó en 1596, pero su carrera se vio truncada por los informes negativos del cura y el juez de la cercana villa de Alcaraz, al parecer por su apego juvenil al teatro⁶. No se sabe que este hecho le generara ningún tipo de desánimo, porque ya desde esa época no dejaría el camino de fervoroso creyente que le acompañaría el resto de su vida.

A los veintisiete años, y una vez frustrado su empeño en ordenarse presbítero, se dedicó de lleno a su segunda gran pasión: la enseñanza. En 1600 fue contratado para enseñar en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real)⁷, hecho este fundamental en su biografía porque, a partir de ese momento ya siempre estaría ligado a esa villa y su entorno. Nombramiento que exhibe orgulloso en varias portadas de sus libros, al igual que otros cargos y honores, según costumbre de la época. Por ejemplo, por la portada del discurso de la langosta sabemos que ya en 1619 era: «Catedrático de Elocuencia, Escribano del santo Oficio de la Inquisición y Correo Mayor de Villanueva de los Infantes y su partido»⁸, Por el del estatuto de la limpieza conocemos que al menos desde 1638 era, además, Catedrático de Latinidad⁹ y Retórica y notario del Santo Oficio. Hechos todos corroborados por investigaciones posteriores y la consulta de su autobiografía¹⁰. La labor docente en Infantes para enseñar gramática, el 16 de agosto de 1600; la de notario de la Inquisición de Murcia, en mayo de 1614; y la de Correo Mayor del Campo de Montiel, el 9 de enero de 1616¹¹. Conviene que nos detengamos un momento sobre ello: catedrático (elocuencia, latinidad, retórica), Inquisición y correo mayor, es decir, enseñanza, religión y geografía. Lo que podríamos

⁵ Madroñal, 2009b, p. 18.

⁶ Aparte de relacionarse con gente de la farándula parece ser que escribió alguna obra de teatro hoy perdida (Bosch, Garau, Madroñal y Monterrubio, 2010, pp. 14-15).

⁷ Ya lo había sido antes en un breve periodo de tiempo en 1592 (Bosch, Garau, Madroñal y Monterrubio, 2010, p. 13); por tanto, unos cuarenta años de labor docente.

⁸ En 1635 (discurso de la cruz) puntualiza, «Catedrático de Elocuencia en el Estudio de Villanueva de los Infantes».

⁹ Interesante al respecto consultar el artículo de Eustaquio Sánchez Salor, 2007, donde se traza el perfil de una escuela manchega de gramáticos alrededor de Jiménez Patón. También en la introducción del Quilis y Rozas, 1965, pp. LI-LVII.

¹⁰ *Libro de la cuenta y razón que yo, el maestro Bartolomé Jiménez Patón, tengo*, editado por A. Madroñal, 1993, pp. 553-568.

¹¹ Datos todos extraídos de Madroñal, 2009, pp. 18-19, quien ha tenido ocasión de consultar el *Libro de la cuenta y razón*, escrito en poder de los descendientes de Patón, y que también vemos en Bosch, Garau, Madroñal y Monterrubio, 2010, pp. 16-19.

definir como los tres ejes que configurarían su personalidad, su modo de obrar y pensar, y que terminarían convirtiéndose en la línea conductora de su existencia.

Empecemos con la variante geográfica, la Mancha baja, más concretamente la comarca del Campo de Montiel, lugar donde nació (Almedina, 1569) y residió la mayor parte de su vida; y su capital, la villa de los Infantes. Son numerosas las alusiones a esta localidad manchega en su obra, y así nos lo recuerdan los firmantes de los preliminares de sus tres discursos, en años tan diferentes como 1619, 1635 y 1638. La dedicatoria del discurso de la langosta a don Juan Coello de Contreras está rubricada en Villanueva de los Infantes el 25 de agosto de 1618. Y en el mismo lugar ubicó su firma don Pedro Muñoz de Moya, su vicario teniente, en la licencia del Ordinario del discurso de la cruz con fecha 14 de noviembre de 1628.

En el discurrir de los tres textos, el autor no tiene reparo en apelar una y otra vez a la geografía que marcó de manera tan determinante su trayectoria biográfica¹² y donde creó escuela. El de la langosta, por ejemplo, no se entendería sin las referencias continuas a su tierra¹³. Las alusiones a las plagas de 1584 y 1618, sus efectos sobre las localidades manchegas más perjudicadas y el maestrazgo de las Órdenes o la descripción de las técnicas rurales de lucha contra el acrídido invasor, demuestran verdadero conocimiento de su entorno. Para el Ayuntamiento de Villanueva es una dedicatoria de su *Epítome de la ortografía latina y castellana* solicitando la construcción de una escuela. Según Quilis y Rozas fue esta una región «con la que se encontró siempre muy comprometido»¹⁴, sobre todo por su labor docente y escuela¹⁵.

En segundo lugar, Jaén. En ese mismo discurso aparecen diferentes informaciones de la que podría considerarse su segunda tierra: el obispado y antiguo Reino de Jaén. Su relación con esta región viene determinada no solo por razones de contigüidad y por ser también víctima

¹² Ni tampoco en autocitarse, como cuando refiere sus *Comentarios de erudición*, libro primero, en el *Discurso de la langosta* (fol. 121).

¹³ Las plagas de langosta en La Mancha fueron endémicas durante los siglos xvi y xvii (Rivas Moreno, 1903, p. 360; Izquierdo Benito, 1985, pp. 96-98). Incluso hoy en día el Valle de Alcudía (Ciudad Real) sigue padeciendo esta epidemia. Quizás por ello, Patón se preocupara tanto.

¹⁴ Quilis y Rozas, 1965, p. xl.

¹⁵ También por ser su correo mayor o por ser miembro de la Cofradía de la Limpia Concepción de la iglesia de San Andrés.

de la langosta, sino por su estrecha relación con Baeza. Allí estudió en su universidad (1583-1592), graduándose en Artes. Y en esa ciudad se encontraba el taller que más frecuentaron sus libros, el de Pedro de la Cuesta¹⁶, posiblemente su amigo¹⁷. No en balde, también se considera un profundo conocedor de ese territorio andaluz con amistades allí afincadas, como demuestra su colaboración con el clérigo y aventurero jiennense Pedro Ordóñez de Ceballos (también asiduo de Pedro de la Cuesta), quien le encargó continuar y terminar su magna *Historia de Jaén*¹⁸, libro corográfico sobre el obispado y Reino de Jaén, con detallados conocimientos sobre la organización de las diferentes diócesis y su entorno natural y monumental.

La amistad con Ordóñez de Ceballos es un capítulo poco estudiado de la vida del dómine manchego¹⁹; se remonta esta a 1616, cuando Ceballos, enfermo, y en correo que se reproduce en los preliminares de la *Historia de Jaén*, solicita la intervención de Patón para acabar su libro. Este acepta gustoso no solo por el asunto de la obra sino quizás motivado por compartir con el andaluz idéntica devoción al venerable madero de la cruz. La relación continuó con el paso de los años y Ceballos siempre se mostró agradecido de este afecto, como demuestra en su dedicatoria al *Tratado de las relaciones verdaderas de los reinos de la China, Cochinchina y Champáa, y otras cosas notables y varios sucesos, sacadas de sus originales* (Jaén, Pedro de la Cuesta, 1628), «Al elocuentísimo maestro Bartolomé Jiménez Patón» firmado por un «Capellán indigno

¹⁶ Impresor baezano de gran prestigio y actividad (Herrera, 2010, p. 197). Sus cinco obras más importantes las publicó consecutivamente en su taller: *Epítome de la ortografía castellana* (1614), *Instituciones de la gramática española* (1614, ¿Pedro de la Cuesta?), *Proverbios morales* (1615), *Discurso de la langosta* (1619) y *Mercurius Trimegistus* (1621). De 1628 es la *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén*, con la que se da fin a la relación cuando el impresor se traslada a Jaén. La *Reforma de trajes* (1638) y el *Discurso de los tufos, copetes y calvas* (1639) se imprimieron en el mismo lugar pero a nombre de Juan de la Cuesta, quien utilizó el taller de su padre hasta 1639 (Herrera, 2010, p. 198). Y posiblemente deberíamos sumar varias de las declaraciones magistrales de Marcial (Beardsley, 1978, p. 94). Para Mariana de Montoya, también con taller en Baeza, publicó su *Perfecto predicador* (1612).

¹⁷ La relación entre Patón y Cuesta fue estudiada por Theodore S. Beardsley Jr, 1978. Según su opinión, la relación pudo romperse a partir de 1628 (p. 99).

¹⁸ Libro del que estoy preparando una futura edición.

¹⁹ La analizo con más detenimiento en el estudio preliminar de mi edición de la *Historia de Jaén*. Existen, no obstante, varios estudios de Miguel Zugasti sobre el jiennense, entre los que se puede mencionar Zugasti, 2011.

y verdadero amigo de v.m.». Solo unos años más tarde (alrededor de 1635) escribe un preliminar sin fechar para el discurso de la cruz donde presume de «la comunicación familiar que entre los dos tenemos». Es de suponer que este aprecio continuara hasta la muerte del maestro manchego en 1640.

Por razón de vecindad (Torre de Juan Abad), no podemos olvidar su relación con el por entonces famoso Francisco de Quevedo, amigo suyo a quien tuvo hospedado varias ocasiones en su casa de Infantes. Asunto este ya estudiado por A. Madroñal²⁰. No vamos a detenernos en ello, pero sí a indicar la más que posible influencia de la *Execración de los judíos*, publicada solo cinco años antes (1633)²¹ sobre el discurso de los estatutos de limpieza. Aunque no coincide en la crítica antiolivarista ni en la actitud política del madrileño, sí que es deudor del mismo antisemitismo o de los mismos clichés e insultos que han apadrinado la exclusión secular de esta minoría étnica.

Esta coordenada geográfica explicaría algunos de sus libros y discursos y demostraría un Patón muy bien relacionado, que conocía suficientemente su hábitat y la sociedad que le tocó vivir tanto como para buscar relaciones de esta manifestación con su pensamiento. Pero si queremos atender estrictamente a su talla como intelectual o escritor debemos acudir a su gran pasión, la enseñanza, por donde se llega al humanismo, a su orientación religiosa y su ideal cristiano-contrarreformista de vida. Ambos separados, pero también imbricados en una compleja red de relaciones que los identifica, y que nos conduce a una suerte de humanismo cristiano contrarreformista, diferente del erasmista o crítico del siglo anterior, este no tan sometido a la ortodoxia más severa.

Sus estudios universitarios en Baeza y su temprana pasión filológica, le hicieron entrar en el mundo de los clásicos, campo fértil en su obra y en su labor docente. Fuera a partir de su cátedra de latinidad o de su interés particular, da a la imprenta obras concretas dedicadas a desarrollar esta afición. Entre sus gustos especialmente Marcial, pero también

²⁰ Madroñal, 2009, pp. 25-29.

²¹ Está datada en Villanueva de los Infantes el 20 de julio de 1633 (Cabo Aseguinolaza y Fernández Mosquera, 1996, p. 3). Según Madroñal, no obstante, la mayor relación entre los escritos de ambos ingenios se da en el *Discurso de los tufos, copetes y calvas* (1639, pero redactado ya en 1627), reforma de costumbres y crítica de la sociedad de su tiempo, que incluye la *Epístola satírica y censoria contra las costumbres de los castellanos* del madrileño con intenciones similares (2009b, pp. 118-136).

Juvenal y Horacio, a quienes tradujo y estudió, como dan fe sus diferentes declaraciones magistrales de los epigramas de Marcial²², la *Declaración magistral destes versos de Juvenal, sátira 6* (1632); o el *Libro tercero de las obras de Quinto Horacio Flaco Vénusino, traducidas y comentadas en lengua española* (manuscrito de 1628), entre otras. Amén de las múltiples referencias diseminadas a lo largo de toda su obra.

Las fuentes que vemos en nuestros discursos son muy variadas, de Cicerón a Virgilio, de Diodoro Sículo a Pitágoras, de Horacio a Ovidio o a las sátiras de Juvenal, Marcial, Persio... Las citas más abundantes corresponden al de la langosta. Aquí el autor demuestra ser un gran conocedor de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, de la *Historia Animalium* de Aristóteles o la *De Materia Medica* de Dioscórides, a través del doctor Andrés Laguna, por donde accede sobre todo a la entomología. Textos, especialmente el primero, que tiene muy presente a la hora de articular su disertación. De ellos extrae informaciones variadas que van desde el ciclo biológico del animal hasta la descripción de costumbres antiguas o la comprobación de que los remedios entonces empleados todavía podían seguir siendo provechosos.

En cambio, los clásicos no se adaptan a la materia del discurso de la cruz, en el que sí que encajan más las reflexiones de los padres de la iglesia, de autores cristianos, de emperadores romanos y de algunos humanistas²³. En este sentido, es el texto más completo de los tres. Las citas sobre el uso de la cruz son múltiples y continuas en todas y cada una de las páginas. Este aluvión erudito conforma una de las características que más sobresalen en el estilo del maestro. Patón procede a cada momento por abundancia, en una práctica que llega a convertirse en excesiva, farragosa, barroca si se quiere. Como prueba, de las veinte referencias a textos de humanistas-religiosos en la cruz, pasamos a siete en el discurso de la langosta y a cinco en el del estatuto, en este caso el menos prolífico. Esto sin contar las otras fuentes.

²² No forman un libro completo, sino publicaciones sueltas de epigramas unos impresos en Madrid otros en Baeza, la mayoría sin fecha, aunque algunos datan de 1628. Se supone que la intención era recogerlas en un solo volumen, pero la tarea no se llegó a consumir. Lo mismo sucedió con la proyectada compilación de sus *Comentarios de erudición*, intento de obra completa en ocho volúmenes.

²³ Este saber es muy característico también de otros libros suyos donde también demuestra estar al corriente de las novedades que llegaban a sus manos.

Algunas de las autoridades que se mencionan no solo son privativas de estas obras, las vemos repetidas en otros títulos, ya sea por su labor de traducción, por su empleo en las clases o porque podían resultar útiles para sus propósitos. Las más comunes son sin duda las Sagradas Escrituras, fuente inagotable de referencias para un hombre de fe; pero también clásicos y padres de la Iglesia como Plinio el Viejo, Marcial, Juvenal, Persio, Ovidio, Tertuliano, san Jerónimo, san Agustín (como vemos en los *Comentarios de erudición «libro decimosexto»*).

Las creencias religiosas del catedrático inundan casi todas sus páginas, no solo las moralistas sino también las filológicas. Muy preocupado por la unidad de la fe, como demuestra sobre todo en los estatutos de limpieza, pero también en el discurso de la cruz, recurre a numerosos ejemplos tomados bien de la patrística, bien del Antiguo y el Nuevo Testamento para ilustrar sus pensamientos, su idea contrarreformista de la religión. Al fin y al cabo eran estos y no otros los textos que imprimían autoridad.

Después de la Biblia, como el gran libro de referencia, sobresalen en los tres discursos las alusiones a diferentes hombres de la Iglesia: monjes, arzobispos o teólogos, dominicos, benedictinos o jesuitas. Algunos son contemporáneos suyos, como Jaime Bleda, fraile dominico e inquisidor, a quien cita por los agravios a la cruz o el célebre patriarca de Antioquía y hombre de estado, san Juan de Ribera, a quien cita por un estatuto sinodal; otros medievales, como Paulo Diácono, sobre anécdotas relacionadas con la cruz. En la langosta toma como fuentes a los teólogos Martín de Azpilcueta y su *Manual de confesores y penitentes* para corroborar su teoría sobre los animales que no pueden ser excomulgados; y Joannes Nider, por su famoso tratado de brujería *Formicarius*, en la misma dirección que los monjes benedictinos Jakob Sprenger y Heinrich Kramer, por su no menos conocido *Malleus Maleficarum*, probablemente el tratado más importante contra brujas y hechiceros del Renacimiento. Para la parte final del libro, relacionado con la consolación y los consejos morales al creyente, sigue a Petrus Berthorius y sus *Moralitates Bibliorum*. En el estatuto toma en consideración sobre todo a sus contemporáneos, como los teólogos Tomás Sánchez, Paulo de Santa María y, más lejano, Nicolás de Lira, todos sobre las culpas de los antepasados penitenciados por judíos. Para el manchego, los dos últimos, de origen converso, «eminentísimos varones», sirven para demostrar que no todo son exclusiones.

Los hay que han llegado a convertirse en verdaderos cristianos, a pesar de sus orígenes.

Pero la religiosidad en sus obras no sería completa si no mostrara sus preferencias por la autoridad de los Padres de la Iglesia. Lo que denomina «verdadera y cierta doctrina de la Iglesia y sus doctores» (*Langosta*). Abundantísimos sobre todo en el discurso de la cruz, desaparecidos en el del estatuto y muy reducidos en la langosta. En realidad todos ellos no aparecen por sus importantes teorías doctrinales ni por ningún tratado teológico sino por la cita de algunos sermones, epístolas o escritos circunstanciales que describen algunas irreverencias al símbolo cristiano por excelencia; o, sobre todo, por la búsqueda de consejos sobre cómo y cuándo usar el signo de la cruz o cómo servirse de este para combatir la herejía o el demonio. Destacan, por su iteración, las aportaciones de san Bernardo, san Marcial, san Jerónimo, san Cirilo y Tertuliano. Veamos como ilustración de este carácter circunstancial de la religión una cita literal de este último tomada de su libro *La Corona del Soldado*: «Nosotros, los cristianos, al andar, al entrar o salir de casa, al vestir, al calzar, al lavar, al comer, y aun en las sillas en que nos sentamos y velas que nos alumbran, hacemos la señal de la cruz para que en todo lugar y ocasión nos defienda».

Queda, finalmente, la primera autoridad, la Biblia, con la que se completaría el círculo de su amplia cultura humanística o libresca. Si considerables eran las citas de la patrística mayores son todavía las del libro sagrado del cristianismo. Una vez más Patón acude en auxilio de profetas, santos, apóstoles o evangelistas para adaptarlos a sus intereses, a la verdad contrarreformista o tridentina: la unidad de la fe y la lucha contra la herejía o el demonio, enemigo este poderoso y peligroso capaz de infiltrarse en cualquiera de los ámbitos de la sociedad. Su nombramiento como notario apostólico del Santo Oficio de la Inquisición de Murcia en 1615, a pesar de que no llegó a ordenarse presbítero, es una muestra más de su radicalismo y de ese espíritu combativo que vemos en los discursos que presentamos. Buena cuenta de este celo y su religiosidad es palpable también en alguno de los libros que escribió, con títulos reveladores como: *Perfecto predicador* (1612), *Proverbios morales* (1615), *Mercurius Trimegistus* (1621), su libro de elocuencia sacra, o *El virtuoso discreto, primera y segunda parte* (1629-31), manual del perfecto cristiano.

Si por algo destaca la gran abundancia de citas bíblicas (23 libros del Antiguo Testamento y 14 del Nuevo) es porque a través de ellas sobresale un Patón seguidor de las enseñanzas del cristianismo paulino. Bien sea por la teoría de la lucha contra el Maligno, de la milicia cristiana, del Cuerpo Místico, de sus opiniones sobre el pueblo judío o del Dios único, lo cierto es que la influencia del Apóstol se hace palpable en los tres discursos. Las referencias a todas sus epístolas (menos la de Filemón) son continuas e ilustrativas del notable peso que tuvieron en el pensamiento cristiano de la época.

Junto a Pablo de Tarso, Salomón y sus diferentes textos a él atribuidos reciben el mismo número de citas. Toma enseñanzas sobre la plaga de la langosta y sus consecuencias de los *Salmos*, *Proverbios* y el *Eclesiastés*; de la cruz como escudo impenetrable en la *Sabiduría*; y de los símbolos sagrados, el aspecto militar o los consejos del alma a la esposa del *Cantar de los cantares*.

Otros libros muy repetidos son el *Éxodo*, el *Deuteronomio*, *Joel*, *Mateo*, *Lucas*... En muchos casos se emplean las fuentes evangélicas para aco-taciones circunstanciales, como son las alusiones a lo que comía Juan el Bautista o la maldición de la higuera estéril de san Mateo; o las palabras del buen ladrón o la parábola del amigo insistente en san Lucas, aunque no siempre se identifican con el nombre del evangelista al frente. Uno de los libros que más se repite es el *Éxodo*, y lo es por la mención de las plagas de Egipto, la langosta y los hebreos. El *Libro de Joel*, también citado en varias ocasiones, solo lo es por las plagas de langostas. Pero, aunque no todas las llamadas a las Sagradas Escrituras son de este calado, no debemos olvidar el carácter moralista de estas obritas, su afán divulgador y la ausencia de ningún intrínquis teológico. Lo que pretende el autor es mucho más simple: manifestar su opinión sobre temas candentes de su época e ilustrarlo con ejemplos que se avengan a su pensamiento entresacados de primeras autoridades para aleccionar a sus lectores. Sin duda, que muchas de las opiniones expresadas ya eran conocidas por curiosos y creyentes, acostumbrados a los sermones de los púlpitos, aunque no por ello dejaba de repetirlos.

Todo este ingente repertorio de citas suele ir acompañado de sus responsables intelectuales, aunque no siempre sucede así. En ocasiones lo averiguamos por alusiones, perífrasis o algún apelativo: el sabio, para Salomón y el satírico, para Juvenal son muy conocidas; pero hay otras en las que resulta más difícil rastrear el antecedente: «porque según el fi-

lósofo: «*Ratio eruditionis vitae est, & dux animae*» (Cruz). ¿Es una alusión a Aristóteles y su *Epístola a Alejandro*? Este aforismo de Ovidio de *Remedia amoris* aparece sin paternidad alguna: «*Principiis obsta: sero medicina paratur / dum mala per longas convalvere moras*». Lo mismo sucede con esta cita de los evangelios: «Y quiere que le pidamos sin cansar, con importunación, como la mujer del *Evangelio* y el amigo que al suyo le pidió a la medianoche los tres panes para el güésped que le había venido». En alusión a la parábola del amigo insistente que vemos en *Lucas* 11, 5-8. Y en otras, por último, ha sido imposible dar con el dato, como en los casos de Aimonio y Prada: «Lo mismo mandó san Luis rey de Francia, como lo refiere Aimonio» (Cruz); «y que san Pablo las hiciese para poner en los oratorios, lo escribe Prada» (Cruz).

Toda esta vasta erudición debe tomarse también con cierta cautela. No todas las referencias están tomadas directamente de la fuente original. En muchas ocasiones es así, pero en otras acude a contemporáneos que dan cuenta de libros antiguos, tomando de ellos las citas. Esto lo vemos en muchos testimonios que no son literales y sí adaptados, bien porque recuerda de memoria, bien porque los adapta a sus intereses o bien porque los copia de algún humanista contemporáneo. No obstante, en otras muchas ocasiones, el manchego no tiene reparo en mostrar sus fuentes, indicándonos incluso el libro y el capítulo de donde procede el fragmento; en otras, demostrando ser un profundo conocedor de los clásicos: «que así mata un gusanillo, dice Plinio, tomándolo de Aristóteles, que asiéndose a las gargantas de las serpientes las matan. Y aunque nosotros no hemos visto esto, el filósofo afirma habello él visto y ser muy frecuente». Es común también la traducción de los nombres propios de sus fuentes, Jakob Sprenger por Jacobo Esprangero, Jakob Gretser por Jacobo Creso, Petrus Berthorius por Pedro Bertorio; algunos de difícil localización, como Heinrich Kramer por Enrique Institutor o Joannes Zonaras por Zanares.

Su preocupación por seguir el mandato de Trento es insistente. Seguidor de la más pura ortodoxia, nos recuerda continuamente esta necesidad:

El *Manual Toledano* tiene esorcismos muy santos, aprobados contra cualesquier gusanos, orugas, brucos, langostas y otras pestilencias semejantes, destos es justo que se use. El de Cuenca los tiene muy particulares contra los brucos y langostas. Estos y aquellos son santos, aprobados y buenos, y los de cualquier iglesia catredal, los de los clérigos y frailes (*Langosta*).

La relevancia de las citas está fuera de toda duda, no tanto por lo que nos puedan ilustrar sino por mostrarnos las preferencias de su pensamiento cristiano y también por la posibilidad de acercarnos textos hoy difíciles de localizar o inéditos. Por ejemplo, si hoy en día conocemos el edicto de la Inquisición de Felipe IV sobre las cruces, que relacionamos más adelante, es precisamente por el interés del maestro en incluirlo en su libro.

Como buen catedrático de Latinidad, muchos de estos testimonios van en la lengua por excelencia de la cultura, a veces acompañados de su propia traducción, otras con una interpretación *sui géneris* de su contenido: «Una cosa dice Plinio que me ha de dar licencia cualquier aficionado suyo y hombre docto para interpretarla, y es: «*Parthis, et hac in cibo gratae*» (*libr. 6, ca. 30*), ‘que los partos las comen y les son de gusto’». Pero en otras ocasiones, acompaña a su opinión citas extensísimas carentes de traducción. Tal es el caso de la doctrina sobre las excomuniones del teólogo Martín de Azpilcueta en su *Enchiridión* (*Manual de confesores y penitentes*), que ocupa más de una página.

Como también refiere acontecimientos históricos, a veces la memoria o el natural ímpetu religioso le puede traicionar con algunos hechos. Cuando sobre la langosta alega:

Que pasan también los mares, es notorio a los que notaron lo de el año de 605, que aunque en esta tierra fue estéril, lo fue mucho más en África, pues se vinieron muchos moros mahometanos voluntariamente a recibir la fe de Jesucristo a España; más pienso por salir de aquel mal año que por morir cristianos.

Podemos entrar en contradicción con los datos históricos. Analicemos. Si hay una alusión a 1605, como parece, el dato es poco menos que discutible, por el contexto en el que se daba a cuatro años de la expulsión de los moriscos. Además, en los años 70 tras la rebelión de las Alpujarras contra Felipe II, se tomaron medidas contra los moriscos granadinos que, no lo olvidemos, eran teóricamente cristianos. Tras la derrota de los moriscos, levantados con ayuda desde el norte de África, unos 80 000 son alejados del reino de Granada y dispersos por Castilla²⁴. Por otra parte, con la actividad inquisitorial y en ese contexto, la llegada de un contingente de foráneos como el que cita Patón, sobre todo de

²⁴ Cuenca Toribio, 2005, pp. 474–475.

rasgos norteafricanos, hubiera supuesto la apertura de una investigación, cosa que no se refleja en ninguna obra al uso. Parker, en su estudio *El siglo maldito. Clima, guerra y catástrofe en el siglo XVII*²⁵, tampoco hace referencia a ese movimiento migratorio. Pensar en el año 605, tal como se escribe, es prácticamente imposible, ya que el mundo musulmán, que no islámico, empieza con la Hégira en 622. Y es en Medina donde se crea el nuevo estado. La adhesión de la Península Arábiga a la nueva religión y al nuevo estado fue un proceso lento y que no se consiguió totalmente hasta poco después de la muerte del profeta.

Las citas de memoria no solo de fechas sino de fragmentos concretos, conducen en algunas ocasiones a pequeñas confusiones que no merman su talla de erudito, pero sí que a veces le alejan de la precisión esperada. Un concepto este más moderno, sobre todo con los instrumentos que tenemos a nuestro alcance. Se dan cuenta de todos estos casos en la anotación correspondiente.

2. LOS DISCURSOS DE JIMÉNEZ PATÓN SOBRE LA SOCIEDAD DE SU TIEMPO

2.1. *Discurso de la langosta, que en el tiempo presente aflige y en el venidero amenaza* (1619)

LA EPIDEMIA

En una sociedad rural como la de los siglos XVI y XVII, basada fundamentalmente en la agricultura, la amenaza de invasión de la langosta africana era uno de los grandes temores del hombre del campo en la región meridional de la península ibérica, por los grandes destrozos que podía ocasionar y sus dramáticas consecuencias. Diferentes archivos municipales y parroquiales, actas capitulares de catedrales²⁶, memoriales y tratados²⁷ varios dan buena cuenta de esta sicosis. En algunos casos, por la constatación de las pérdidas en el campo y en la economía rural; en otros, para tratar de la prevención o los conjuros; y en otros para solicitar

²⁵ Parker, 2013.

²⁶ Ver Izquierdo Benito para la región manchega (1985, pp. 47-143) o León Vegas, para Andalucía (2012, pp. 87-123), entre otros.

²⁷ Aparte del de Jiménez Patón, el más importante es el de Juan de Quiñones, *Tratado de las langostas* (1620). Sobre los remedios o conjuros contra ella, fray Diego de Céspedes, *Libro de conjuros* (1640); Mateo Guerrero, *Libro de conjuros* (1662); fray Luis de la Concepción, *Práctica de conjurar* (1673) y el padre Noydens, *Práctica de exorcistas* (1693), de los que trataremos más adelante.

ayudas de diferentes tipos, humanas o divinas. Todos estaban de acuerdo en que su incidencia sobre las cosechas podría dar lugar a epidemias, hambrunas, escaseces o sobreprecios, con todas las repercusiones socioeconómicas que ello podía ocasionar.

Sanz Larroca, en su espléndido estudio sobre las plagas del campo en el siglo XVII, puso de relieve la magnitud del problema, cuantificando por comunidades el número de años afectados por la epidemia. Andalucía aparece como la región más perjudicada, con 25 años de plagas, seguida de Extremadura 17, Canarias y Murcia 13, Aragón 12, Segovia 10, Cataluña y La Mancha 9²⁸. La suma arroja un total de 108 años, lo que supone una media de al menos una plaga al año. Suficiente como para que una sociedad agraria como aquella mostrara signos de preocupación. Del lado culto, también. Los dos tratados más importantes del XVII español son precisamente fruto de la alarma producida por dos de esas epidemias que pasamos a comentar: la de 1618 y la de 1619.

TRATADOS DE LA LANGOSTA

El discurso de referencia sobre la langosta en el diecisiete es el de Juan de Quiñones, *Tratado de las langostas, muy útil y muy necesario. En que se tratan cosas de provecho y curiosidad para todos los que profesan letras divinas y humanas y las mayores ciencias* (1620)²⁹, curiosamente escrito y publicado en los mismos años que el nuestro. Patón escribió al hilo de la plaga de 1618 y publicó al año siguiente; Quiñones, lo hizo de una de 1619 que afectó a su comarca. Puede ser que este último tuviera acceso al libro del dómine manchego, pero no parece probable por cuestión de fechas. Ambos partían de la alarma social creada por la proporción de una de las plagas peores de todo el siglo, la de 1617-1620. Quiñones, desde su experiencia como alcalde mayor de Huete (Cuenca) y, posteriormente, de El Escorial, es decir, como persona con conocimientos prácticos en la administración de bienes y cercana a la vida cotidiana de sus administrados; el segundo, como humanista, con una visión quizás más teórica, pero del mismo modo afectado por la dramática situación. Los dos, sin embargo, a pesar de su pertenencia a ámbitos diferentes y

²⁸ Sanz Larroca, 2008, p. 453.

²⁹ De referencia incluso para siglos posteriores (León Vegas, 2012, p. 89). Curioso sobre todo si tenemos en cuenta la talla intelectual del dómine manchego, cuyo tratado ha pasado casi inadvertido hasta nuestros días. Existe, no obstante, edición de Abraham Madroñal, 2011.

de que ninguno fuera naturalista, guardan en sus escritos numerosos espacios en común que los relacionan estrechamente. El más importante de ellos, quizás, el punto de vista religioso que imprimen a un tratado básicamente medioambiental: el origen cristiano de la plaga de langosta, que considera a esta como un castigo divino por los pecados del hombre³⁰. De esta manera coinciden en que el ortóptero vendría a constituirse en el instrumento de la cólera divina.

Mensaje de honda tradición cristiana, puesto al día por algunos humanistas como Juan Luis Vives, Arias Montano, Juan Bodino³¹ o incluso el propio diccionario de Sebastián de Covarrubias, quien admite la percepción de sus contemporáneos en su definición-reflexión: «La plaga con que castiga Dios los pecados de los hombres», a modo de maldición³² (1611). Recordemos que esta doctrina estaba bien arraigada en la mentalidad de la época, con consecuencias directas en el comportamiento humano. Desde los púlpitos se alertaba continuamente de que las malas acciones podían acarrear funestas consecuencias; por tanto, resultaba natural que la Divinidad, como medida correctora, castigara al hombre utilizando la naturaleza para que este purgara por sus pecados y reconsiderara su vida.

En los dos textos este es el principal sustrato que permanece, aunque todavía mantienen otros paralelismos. Ambos comparten principios metodológicos, una estructura basada en la acumulación de citas eruditas, antiguas y modernas. El de Quiñones, por ejemplo, admite tantas que apenas podemos ver aportaciones propias, oculto bajo la gran cantidad de testimonios y referencias. Un trabajo muy documentado, pero básicamente de síntesis bibliográfica. En sus preliminares incluso se llega a relacionar un «Catálogo de los autores que en este tratado se citan». El resultado arroja una cantidad extraordinaria: ¡162 autoridades frente a las 20 de Patón! Claro que este, por el contrario, acude con más frecuencia a las limitadas fuentes que cita, especialmente la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo (siglo I d. C.) y las Sagradas Escrituras.

³⁰ Mensaje bíblico, que los fieles conocían perfectamente: «Cuando yo cierre el cielo y no haya lluvia, cuando ordene a la langosta que devore el país, cuando envíe a mi pueblo la peste, si mi pueblo, el que es llamado con mi Nombre, se humilla y suplica, si busca mi rostro, y se convierte de sus malos caminos, yo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y haré que su país se restablezca» (2.ª Crónicas 7, 13-14).

³¹ Peris Felipe, 2008, p. 3.

³² Covarrubias, *Tesoro*...

La estructura en ambos casos es muy similar con una extensión también parecida:

Jiménez Patón capítulos ³³		Juan Quiñones capítulos	
1	Biología, daños	1	«Las langostas y sus propiedades»
		2	«De los daños que hacen»
2	Remedios humanos y divinos	3	«Cómo se han remediar estos daños»
3	Consideraciones morales-religiosas	4	«A cuya costa se han de remediar, y si han de contribuir en ella los eclesiásticos, monasterios y nobles y las demás personas esentas; y qué juez ha de compeler a los eclesiásticos»

Como vemos nos encontramos ante un intento de abarcar todo lo relacionado con el animalejo desde una concepción global o integral: biológica y espiritual; natural y contrarreformista, sobre todo en el caso de Patón: noticias históricas, apariencia física, ciclo reproductor y comportamientos, junto a los medios de prevención y lucha, acompañándose de reflexiones morales, advertencias y precisiones terminológicas. Sin olvidar su naturaleza más práctica en su vertiente como manual, tal como nos recuerda Juan de Quiñones en su título: nos encontramos ante un libro «muy útil y muy necesario».

EL TRATADO DE JIMÉNEZ PATÓN

El texto de Jiménez Patón no deja de ser menos práctico³⁴. Como ya se ha adelantado, se escribió a raíz de una plaga de langosta que asoló el Campo de Montiel, lugar de su residencia, en 1618. Según Sanz Larroca, una de las mayores de toda la centuria³⁵. Hay que recordar, al respecto, que la mayor parte de su actividad erudita y biográfica estuvo ligada

³³ En Jiménez Patón sin títulos.

³⁴ A nuestro parecer es más completo, menos farragoso por las citas, y más práctico en los remedios.

³⁵ Sanz Larroca, 2008, pp. 39 y 450. La Mancha, por sus características naturales, era un lugar propicio para la plaga, incluso llegó a convertirse en un mal permanente (Ezquerria Revilla, 2010, pp. 8 y 10; Rivas Moreno, 1903, p. 360).

al Campo de Montiel, en La Mancha Baja. En torno a Villanueva de los Infantes, capital de la comarca, y su círculo intelectual, se desarrolló gran parte de su trayectoria estética y pedagógica. Allí fue catedrático de elocuencia desde 1600 hasta su muerte en 1640. Salvo breves periodos, y en ese contexto, se relacionó con los más variados intelectuales y escritores, como Francisco de Quevedo o Jerónimo de Medinilla³⁶. Fruto también de esta vinculación con el entorno natural es su preocupación por el medio ambiente que tanto conocía.

Nuestro gramático, sobrecogido por la proporción de esa epidemia y sus consecuencias económico-sociales, y desde su óptica de creyente, escribió un discurso sobre el asunto y lo publicó al año siguiente, siendo, pues, absolutamente contemporáneo a los hechos descritos. En él se recogía el estado de miedo, incluso pánico, que llegó a generar entre la población la visita de un animal capaz de volar y de devorar todo a su paso, sin que el hombre del campo pudiera hacer mucho por remediarlo.

Este estado de alarma no sería tan justificado de no ser por el alcance que suponía para la sociedad de aquel tiempo, mayoritariamente rural, el trabajo de la actividad agrícola, posiblemente el sector económico más importante del Antiguo Régimen. Diversos estudios así lo ponen de relieve³⁷: primero, por el fenómeno de la ruralización del seiscientos; y, segundo, porque es el que servía de sustento básico a la sociedad, ya que disponía de las fuentes de aprovisionamiento alimentario. Actividad que, por lo demás, tiene su reflejo en toda una literatura agrarista, que incluso es trasladada a los escenarios de la Comedia Nueva, donde los escritores dramatizaban las más diversas situaciones de la campiña. Algunos, como Lope de Vega o Tirso de Molina, entre otros, hicieron del asunto y de sus tipos una piedra angular de su teatro.

Por este motivo, cualquier amenaza a los cultivos en forma de sequía, inundación, guerra, plaga u otro tipo de peligros y sus consecuencias (crisis, hambrunas, epidemias...), encendía la voz de alarma en el sector, sobre todo por los escasos recursos de los que se disponía para salir con éxito de las dificultades y porque podía poner en peligro una de las fuentes principales generadoras de riqueza y de paz social de la corona. En este sentido, para los estudiosos, la importancia y la incidencia de

³⁶ Madroñal, 2009b, pp. 15 y 26.

³⁷ Hasta un 90% del total de población se ha llegado a cuantificar el peso de la sociedad rural (Pérez García, 1988, p. 308; Gutiérrez Nieto, 1999, p. 43; Sanz Larroca, 2008, p. 16).

la langosta para el campo español fue determinante en épocas críticas como el Siglo de Oro. Considerada la mayor plaga del campo español en el siglo XVII, la epidemia afectaba no solo a unos cuantos agricultores, sino que conllevaba toda una serie de ramificaciones difíciles de prever. De ahí la importancia de una buena lucha.

Este es el contexto en el que Patón desarrolla su discurso, aunque, significativamente, en vez de acudir a la ciencia para explicar la fenomenología adversa acude a la religión para buscar las causas y las posibles soluciones, muy en sintonía con su mentalidad y el pensamiento de la época.

Como se ha apuntado más arriba, estructura, pues, su disertación en tres capítulos de desigual extensión, pero estrechamente ligados a su visión cristiana de la existencia: el primero, más bien biológico; el segundo, de remedios, humanos o divinos; y el tercero, de consuelo al creyente. A pesar de la dimensión medioambiental, el autor en su exposición sigue la línea de Covarrubias ya mencionada, corroborada con la *Naturalis Historia*, de Plinio el Viejo, para quien el azote también era una «manifestación de la ira de los dioses»³⁸; pero, sobre todo, recordando su aparición en las Sagradas Escrituras. Patón, citando a los libros del *Deuteronomio*, *Joel* y *Salomón*, pone en paralelismo las guerras, hambres, pestilencias y otras calamidades diversas como castigo divino por las culpas del ser humano. Este es el mensaje predominante, nada original, por otra parte, pero que estaba en la base de la creencia popular de su tiempo y de tiempos remotos.

No obstante, de los libros sagrados donde aparece la langosta con su nombre (*Éxodo*, *Salmos*, *Sabiduría* y *2.º Crónicas*), es en el *Apocalipsis* de san Juan (9, 1-12) donde se fijó su simbología maligna en la memoria colectiva de manera más conmovedora, con permiso de las siete plagas de Egipto³⁹ en el *Éxodo*. Las langostas aparecen en forma de un terrorífico ejército comandado por el príncipe de las tinieblas, saliendo del pozo del abismo en medio de una densa humareda para hacer daño «solamente a los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes». El antropomorfismo se adueña de la descripción, y vemos al insecto como un engendro descomunal con cara de hombre, cabellos de mujer,

³⁸ Libro, XI, Cap. XXIX.

³⁹ En la iconografía del Egipto faraónico, la langosta ya aparecía como símbolo maligno.

dientes de león, coronas de oro, corazas de hierro, con un estruendo «como el ruido de carros que con muchos caballos corren a la batalla».

Una visión ciertamente aterradora que contribuyó a fijar entre los fieles la condición maligna del acridido a lo largo de los tiempos, pero el temor no venía solo por la lectura de la Escritura. Ya hemos visto cómo pudo convertirse en uno de los mayores azotes de los cultivos de España en la Edad Moderna⁴⁰. El campesinado español tenía motivos justificados para temerla por sus crueles consecuencias. Estas podían ser aún más dramáticas si entre sus efectos se producían pérdidas de cosechas, enfermedades infecciosas o movimientos forzosos de población («han despojado grandes ciudades por ellas», recuerda Patón) con el consiguiente abandono de las tierras y de los pueblos. Todas ellas de importante calado económico y social. Entre otros casos citados en el discurso, el del Campo de Montiel de 1584, llama la atención por provocar la huida de más de un tercio de los vecinos; aunque el más curioso y sorprendente que se cita es el éxodo y la conversión al cristianismo de numerosos musulmanes, huyendo de la epidemia de langostas gigantes que asoló el norte de África en 1605. Afirmación más que dudosa no recogida en ningún manual consultado, y a solo cuatro años de la expulsión de los moriscos⁴¹. Argumento que debería interpretarse en clave retórica y no tanto desde el rigor histórico. A lo largo del discurso son numerosas las licencias de este tipo que encontramos, sobre todo en la lectura de los libros antiguos que, probablemente, cita de memoria o copia de otros, equivocándose en versículos o fechas.

El primer capítulo del tratado demuestra un Patón muy bien documentado en cuestiones de entomología, etnología y recorrido y alcance de las más importantes epidemias (la europea de 1542, y las manchegas de 1584 y 1618; con algunos lapsus como el mencionado anteriormente). Sus fuentes principales pertenecen a los antiguos naturalistas, historiadores o médicos, como Plinio el Viejo (*Naturalis Historia*), Aristóteles (*Historia Animalium*), Diodoro Sículo (*Biblioteca Histórica*) o Dioscórides (*De Materia Medica*), anotado y comentado por el doctor Andrés Laguna; especialmente el primero, a quien acude con frecuencia.

Para la descripción de las peculiaridades del saltamontes así como su ciclo reproductor sigue a Plinio, quien a su vez copia de Aristóteles;

⁴⁰ Sanz Larroca, 2008, p. 25.

⁴¹ Se puede consultar la nota 31 al texto, donde se explica con detalle nuestra hipótesis.

para las costumbres de ciertas tribus etíopes, como los acridófagos, comedores habituales de langosta, a Diodoro Sículo; y en materia de medicina o enfermedades a Dioscórides. Para temas relacionados con la fe o la simbología de la langosta, no duda en acudir repetidamente a las Sagradas Escrituras, a las que siempre respeta aunque en algún punto pueda poner en tela de juicio ciertos episodios. La alimentación del Bautista en el desierto sería uno de ellos. En este punto opina, al igual que otros teólogos que no menciona, que su sustento no se basaba en miel y langostas tal como se creía («con licencia de tan graves autores, yo no me he podido persuadir a creer esto jamás») sino en un tipo de raíz comestible llamada 'locustas', que traduce como 'ruiponce', «porque estos animalejos no tienen carne comestible».

El entramado del discurso se sostiene, pues, en la diversidad de las fuentes clásicas manejadas, de las que se toman las causas y los remedios; pero también en la propia experiencia del autor, testigo de una comarca afligida por las plagas del campo, y conocedor de las virtudes de la solución espiritual en la reparación de los daños.

Sobre el origen de las plagas (capítulo uno), en sintonía con la época, poco crédito se otorga a los agentes naturales. Patón acierta a mencionar solo la junta de machos y hembras y la putrefacción y sequedad de la tierra, muy importante esta última. Mayor crédito obtenía, en cambio, la causalidad diabólica (llamada 'preternatural') o malvada, con permiso divino. La mano de Satanás en la fenomenología natural. Pero, sobre todo, el incorrecto proceder de la especie humana, que conseguía enfadar a las Alturas y constituía el detonante de que Estas enviaran un castigo ejemplar para redimir sus faltas⁴². De forma que la correlación calamidad-ira divina, o teoría de la causalidad sobrenatural, que a ojos de la ciencia hoy sería impensable, se convirtió en el motivo principal, y casi único, de este tipo de plagas. Entre los pecados, aparte del de no cumplir con las obligaciones religiosas, destaca el autor la falta de caridad para con los pobres, con amargas repercusiones: «pues, de no hacerla

⁴² «Sembrarás en tus campos mucha semilla, pero cosecharás muy poco, porque la devorará la langosta. Plantarás viñas y las cultivarás, pero no podrás beber ni almacenar el vino, porque se las comerá el gusano [...] Todas estas maldiciones caerán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán hasta exterminarte, por no haber escuchado la voz del Señor, tu Dios, observando los mandamientos y los preceptos que él te prescribió» (*Deuteronomio* 28, 38-45).

en las prosperidades, envía Dios calamidades en que es forzoso sustentar a los pobres para librarnos dellas» (fol. 135v).

Hoy sabemos, empero, que un clima excesivamente cálido y las grandes extensiones sin cultivar o la aridez eran los factores determinantes para la reproducción del animalejo que, por otra parte, tenía zonas propicias de cría⁴³. En el siglo XVII, los tres focos gregarígenos⁴⁴ principales de nuestra especie invasora, la marroquí *Dociostaurus maroccanus*, se hallaban en Andalucía, la región más afectada, Extremadura y La Mancha, aunque su zona de invasión podía abarcar toda la península y gran parte del Mediterráneo. Por ello Patón, entre los remedios naturales, aconseja el empleo de ‘atalayaderos’, peones-vigía, para controlar las zonas gregarígenas de reserva desde donde se podían originar los focos infecciosos.

El capítulo dos es el más extenso y práctico, contiene los motivos centrales del discurso, el de las tácticas de la lucha para aplacar la ira divina. A partir de la descripción de los remedios humanos y divinos para combatir el azote, el autor llega a una serie de consideraciones de orden moral y sobrenatural para explicar los motivos del desastre, lugar que hoy ocuparía lógicamente la ciencia. Patón, en este sentido, es coherente con su tiempo; no hacía más que evocar la profunda religiosidad de aquella sociedad, al tiempo que rememoraba la práctica de acudir a la magia o a la superstición para comprender fenómenos extraordinarios difícilmente explicables.

Pero antes de pasar a los remedios, el encadenamiento de acontecimientos ante el fenómeno sucedía de la siguiente manera. Los primeros que daban la voz de alarma eran, lógicamente, los campesinos, y los primeros que se ponían en marcha eran los cabildos municipales, a quienes correspondía sufragar con los gastos lo mismo que a la justicia ordinaria combatirla⁴⁵, enviando a jurados o veinticuatro al lugar para certificar el hecho. Entonces se organizaban los trabajos para combatir la plaga con

⁴³ Rivas Moreno empieza su artículo sobre las plagas del campo así: «Hay quien asegura que si el valle de Alcudia no existiera en España, jamás los labradores hubieran sufrido el azote de la plaga de langosta... Alcudia ha dado vida a la plaga que desde hace muchos años viene causando la ruina de La Mancha» (1903, p. 360). Hoy en día el valle de Alcudia (Ciudad Real) sigue padeciendo esta epidemia.

⁴⁴ Las formas gregarias o de instintos gregarios y emigrantes eran las peligrosas; las solitarias eran inofensivas.

⁴⁵ Ley promulgada por Felipe II en 1593: «Obligación de las justicias ordinarias a hacer matar la langosta a costa de los Concejos» (*Novísima recopilación de las leyes de España*, tomo III, libro VII, título XXXI, p. 653 de la ed. de 1805). Sobre todo el proceso

algunos de los cometidos que se mencionarán más abajo. Se movilizaba toda la mano de obra que se podía en forma de cuadrillas⁴⁶.

El procedimiento completo lo describe Diego de Céspedes en su *Libro de conjuros contra tempestades, contra oruga y arañuela, [...] contra las aves, gusanos, ratones, langostas y contra todos cualesquier animales corrusivos que dañan viñas, panes y árboles...* (1641)⁴⁷: tres misas (a la Santísima Trinidad, a la Purísima Concepción y a san Gregorio, fols. 62-62v). A continuación venían las oraciones y conjuros del exorcista, en función del daño causado (fols. 63-64). Finalmente, la procesión con un sacerdote al frente, cruz en mano y agua bendita (fols. 64v-65v).

Es un ritual que debía ser muy parecido en todos los casos. Jiménez Patón lo incluye dentro de lo que denomina remedios espirituales o divinos. Constaban estos de varias fases según los agentes implicados, aunque el manchego las reduce básicamente a tres: procesiones, intervención de san Gregorio Ostiense y, finalmente, el recurso de exorcismos y conjuros santos. Como la plaga era considerada un castigo divino, si se quería hacer efectiva la extinción, el autor no tenía más remedio que acabar su libro con la exhortación a los pecadores para que se arrepintieran de sus pecados y recondujeran su vida, que es a lo que se dedica el último capítulo.

En primer lugar, pues, los remedios humanos. Pese a las limitaciones técnicas, los recursos naturales gozaban de una gran tradición, y Patón consideraba que lo mismo que hacían los gentiles antiguos se podía aplicar a su realidad más inmediata con algunos leves retoques. Por eso, acude a Plinio, quien en sus tratados explicaba las medidas que se tomaban en lugares tan dispares como la Cirenaica (Libia) o la isla de Lemnos, adaptándolas a su entorno. Estas las resumió en tres: 1) actuar tres veces al año, coincidiendo con el ciclo biológico de los ortópteros (canutos, ninfas y adultos); 2) implicar a toda la población y autoridades por medio de leyes que les comprometieran; 3) utilizar los cuervos como depredadores naturales.

reglamentario y los costes de la operación, se puede consultar a Julián Montemayor, 1996, pp. 266-267.

⁴⁶ López Cordero y Aponte Marín, 1993, pp. 88-97.

⁴⁷ Probablemente el manual más popular en este sentido del siglo XVII, aunque tampoco podemos olvidar la *Práctica de conjurar en que se contienen exorcismos y conjuros contra los malos espíritus [...] Y contra langostas y otros animales nocivos y tempestades*, del P. fray Luis de la Concepción (1673), más conocido por la edición de 1721.

De todas, es la primera de ellas la que obtiene mayor crédito. Para la primera fase biológica del animal se proponen dos actuaciones: una preventiva, como la vigilancia de los focos gregarígenos de reserva por jornaleros; y otra posterior, el arado de las tierras y la salida de ganado porcino para desbaratar los huevos, ya que para estos resultaban un manjar. Para la segunda fase, cuando la langosta o saltamontes vuela poco o salta, el método más empleado consistía en la recogida manual del insecto con una especie de redes cónicas de diferentes tamaños llamadas 'buitrones', para luego enterrarlas y quemarlas. Cuando el animal ya es adulto, se propone, sin mucho convencimiento, la cría de cuervos, porque estos «les hacen perpetua guerra y se las comen». Todas estas medidas, según Patón, no serían efectivas si no existiera un verdadero compromiso de todos los agentes de la sociedad. Por eso se lamenta en varias ocasiones del vacío o ausencia de leyes reguladoras por parte de la administración que implicara a todos los interesados, en una crítica no velada a la pasividad del gobierno: «Si estas ordenanzas y leyes hubiesen en estas repúblicas y con puntualidad se ejecutaran, yo prometiera buen suceso a todo el daño».

Con este conjunto de medidas, tomadas de otras fuentes o de experiencias anteriores, se cumpliría con una primera fase de actuación para detener la obra destructora de la langosta, en la que el hombre del campo todavía no acudía ni a la religión ni a la magia. No obstante, se sabe que las limitaciones técnicas de la época eran un serio obstáculo para conseguir el propósito esperado. Entonces, y dado que aquella sociedad era profundamente creyente y ante el pánico creciente de ver avanzar una mancha de insectos devorando toda la vegetación⁴⁸, es cuando se ponía en marcha un plan B, aquel que gozaba de mayor crédito entre la población. Y es en esta fase cuando se recurre al cielo para contener desde la plegaria la maldición. No obstante, para que la ayuda fuera concedida se hace hincapié en dos condiciones esenciales: 1) las formas. Estas son esenciales en la solicitud si queremos conseguir los propósitos, culpando a los creyentes que no saben pedir: «Y si pidiendo no nos diere, demos vuelta a nuestras conciencias, persuadidos de que está la falta de parte de nosotros. Y es que no sabemos pedir, porque o pedimos lo que no nos conviene o no lo pedimos con el modo y en la disposición que debemos»; y 2) la imprecación a hacer el bien siempre, a llevar una

⁴⁸ Entre las especies devoradas, se mencionan las hierbas, los cereales, las hortalizas y las plantaciones leñosas (encinas y vides).

vida honesta, sobre todo en épocas de prosperidad y no solo en las amenazas: «Y para que Dios no nos castigue con semejantes calamidades, es justo que procuremos vivir guardándonos de pecar», subrayando, como se ve, el carácter divino de la invasión.

Entramos, pues, en el ámbito de lo espiritual para explicar fenómenos naturales, extraordinarios o fuera del control humano, hoy curiosos, pero entonces, y a veces hoy, perfectamente válidos para una mentalidad crédula, ávida de milagros o soluciones espirituales⁴⁹. Las ceremonias religiosas traducidas en manifestaciones externas de la fe, se constituyen así en una muestra representativa de la mentalidad barroca de la época, que exteriorizaba tan ostentosamente cualquier proceso de culto; pero al mismo tiempo representaban una decidida voluntad popular que anhelaba la intervención de una fuerza superior que acabara con la calamidad. En definitiva, otro intento más de explicar la vida cotidiana bajo el prisma religioso.

Los remedios divinos que se aconsejan son básicamente tres, que, por este orden, eran: primero, los conjuros santos para extirpar el mal, si se atribuía un origen maligno; segundo, si la fuente era un castigo celestial, las procesiones generales o plegarias, que también podían tener un carácter preventivo; tercero, si aun así Dios se mostraba sordo a las súplicas de los pecadores, se acudía a la ayuda de un santo intercesor, especialmente san Gregorio Ostiense, el gran fumigador de la langosta en la Edad Moderna; y, como último recurso ante la persistencia del daño, podía procederse a la práctica de excomuniones o exorcismos para librarse de la diabólica maldición.

Patón se centra, durante la mayor parte de este segundo capítulo, en detallar con minuciosidad los diferentes protocolos para cada uno de los remedios enunciados, vertiendo su opinión en aquellos casos más polémicos, como en el de los conjuradores. En este sentido, el de los conjuros y exorcismos contra el demonio cuando esta era la causa del mal, se denuncian los numerosos casos, frecuentes en la época, de personas con ciertos poderes para curar maleficios. Era esta una práctica a medio camino entre el cristianismo y la práctica supersticiosa. Según Gelabertó Vilagran, «paganismo revestido de barniz cristiano»⁵⁰. Aunque no se mencionan, es clara la alusión a los ensalmadores, saludadores o usuarios varios de magia natural, de origen popular, algunos muy res-

⁴⁹ Esta fase la omite Juan de Quiñones en su tratado.

⁵⁰ Gelabertó Vilagran, 1991, p. 334.

petados, pero ajenos a la Iglesia por sus exorcismos paralelos o rituales poco ortodoxos que empleaban; opuestos a los exorcistas auténticos, estos sí religiosos. Era esta una práctica muy extendida y de difícil control para la jerarquía eclesiástica, por lo que se hizo necesario precisar los requisitos que debían exigírsele al oficiante y el protocolo del acto en sí, tal como se detalla en el discurso⁵¹.

A diferencia del libro de Quiñones que en este sentido es más práctico y expone en un apéndice final una relación numerosa de conjuros antiacrididos⁵², Patón se centra sobre todo en los aspectos más formales de estos. En primer lugar, arremete contra el intrusismo y los falsos exorcistas, advirtiendo de la importancia de aplicar conjuros aprobados⁵³, siguiendo el santo mandato de Trento, y de contratar a auténticos sacerdotes y no «los que han hecho aplauso»⁵⁴. En segundo lugar, se detiene en extenso en la polémica entre los exorcismos y las excomuniones, y los polémicos procesos de excomunión contra seres irracionales nocivos que, aunque restringidos, eran muy celebrados. Estos procesos, que en lo ordinario suponían la expulsión de los devotos de la comunidad religiosa, habían cobrado fuerza con las plagas del campo, recordando el texto los casos de las ‘golondrinas, gusanos, brutos y árboles’⁵⁵. Aunque los juicios contra animales ya eran conocidos en la Edad

⁵¹ Solo a partir del *Ritual Romano* de Pablo V (1614), cap. XII, «*De exorcizandis obsessis a daemonio*», se intentó poner coto a este problema, al menos desde el punto de vista jurídico (Gelabertó Vilagran, 1991, p. 335).

⁵² Fols. 81-86v. Siguiendo esta línea, el P. Benito Remigio Noydens en su *Práctica de exorcistas y ministros de la iglesia. En que con mucha erudición y singular claridad se trata de la instrucción de los exorcismos para lanzar y ahuyentar los demonios y curar especialmente todo género de maleficios y hechizos* (1693), cap. IV, «En que se trata de los exorcismos en tiempo de tempestades y trabajo de langostas», especifica los tres rituales a seguir. Primero, el del exorcista que acude al lugar infestado de langosta, echando agua bendita, persignándose, y recitando los conjuros. Segundo, la celebración de una santa misa en honor de san Gregorio Ostiense donde se recitarán las oraciones echando agua bendita en forma de cruz. Y tercero, la procesión de párrocos, clérigos y gente devota para bendecir los campos y términos del lugar (pp. 379-427).

⁵³ Se citan los del *Manuale Toletanum* (1494) y los del *Manual Conquense* (1560), como ejemplos a seguir; al mismo tiempo que se arremete contra el *Malleus Maleficarum* de Kramer y Sprenger (1486) y el *Formicarius* de Nyder (1475), como semilleros de mala doctrina.

⁵⁴ A los que llama «asalariados de afuera» o que «presumen son ministros» (fol. 131v). Recordemos el episodio de falso buldero del *Lazarillo*.

⁵⁵ Casos excepcionales, según el autor, que no deben explicarse por la excomunión sino por la intervención divina. Ver nota 192 de la edición del texto.

Media⁵⁶. Patón aquí es una vez más inflexible y ortodoxo, aplicando la doctrina del teólogo y jurisconsulto navarro Martín de Azpilcueta de su *Enchiridion, sive manuale confessoriorum et poenitentium* (1557) en sintonía con el propio Concilio de Trento sobre la falta de jurisdicción en los no bautizados⁵⁷: «nadie puede ser escomulgado si no es hombre mortal batizado [...] Así que el demonio, a quien dicen que escomulgan por ministro de esta plaga, no es hombre, ni mortal, ni batizado, ni la misma langosta: luego ni pueden ser escomulgados» (fol. 133v)⁵⁸.

Sobre el problema terminológico entre exorcismos y excomuniones contra las plagas, objeto de tanta confusión, el autor declara que una cosa es expulsar a un fiel de la Iglesia como «miembro podrido» y otra es declararlo enemigo de la Iglesia, profiriendo maldiciones: «Pues en este sentido de tomarse la maldición por la excomunión, el exorcismo se llama también impropriamente excomunión» (fol. 133v).

Así, pues, si el manchego entra en la polémica de los conjuros y exorcismos es porque estos se empleaban con asiduidad, en paralelo a los trabajos físicos⁵⁹. Su actitud, en todo caso, es la de defender la religiosidad institucional en contra de la proliferación de individuos no autorizados en la extinción de las plagas del campo, aunque no siempre las fronteras entre ortodoxia y heterodoxia estuvieran muy marcadas. Aquí también se palpa el fuerte sentimiento corporativista que la fe de los creyentes confiere a la Iglesia y sus actos religiosos.

En cuanto a las llamadas ‘procesiones generales’ con patronos y vírgenes de la localidad, solían celebrarse estas tres veces al año, coincidiendo con el ciclo biológico de los ortópteros (canutos, ninfas y adultos), al igual que en los remedios humanos, «habiendo precedido exhortaciones, moniciones y avisos católicos, piadosos y caritativos, para que todos los fieles ayunasen, confesasen y comulgasen; y fuesen rezando y pidiendo a Dios con devoción use de su misericordia; haciendo los prelados y predicadores sermones y prácticas santas al pueblo». Estos actos de piedad colectiva iban en paralelo con los de tipo individual, porque se creía que la unión de ambos ruegos podía ser más conveniente para aplacar el castigo divino. Solían acompañarse de actos de peni-

⁵⁶ Sanz Larroca, 2009, p. 49.

⁵⁷ Sesión XIV, cap. 2. Doctrina seguida también por otros autores.

⁵⁸ Se puede consultar el interesante estudio de Sanz Larroca mencionado en la n. 28: Sanz Larroca, 2009. Patón no alude a los populares procesos judiciales.

⁵⁹ López Cordero y Aponte Marín, 1993, pp. 102-103.

tencia: «Estas confesiones, penitencias y mortificaciones las ha de hacer cada uno pensando que él solo es la causa de tanto mal». No obstante, se insiste en el carácter preventivo de las acciones, «procuremos vivir guardándonos de pecar», porque una vida virtuosa es el mejor antídoto contra futuras medidas punitivas de carácter celestial.

Pero cuando fallaban todos los remedios naturales y sobrenaturales aplicados, y el animalejo proseguía con su obra destructora, la amenaza del hambre⁶⁰ angustiaba a la población cundiendo el desánimo. Una de las últimas esperanzas consistía en acudir al beneficio de algún santo intercesor como protector, porque para estos casos se tenía más fe en un ‘especialista’ concreto, de larga tradición o probada eficacia, que en la figura divina: «Es también un santo medio el escoger un abogado y patrón que interceda por nosotros en estas calamidades, de aquellos que por las canonizaciones de nuestra santa madre Iglesia nos consta que son amigos de Dios, valen y pueden con Él [...] Y para esto quiso dejarnos por intercesor al glorioso Gregorio, obispo de Ostia» (fol. 129).

Por aquella época, los dos mediadores celestiales más populares y solicitados contra la amenaza eran san Gregorio Ostiense y san Agustín, especialmente el primero, por sus poderes, ya que contaba con antecedentes gloriosos contra el temido insecto. Sus reliquias se conservaban y conservan en Sorlada (Navarra). A los dos menciona Patón, aunque en el caso del santo norteafricano recurre a él solo para tratar la significación moral del animal, sobre la que volveremos más adelante. En cuanto a la devoción al santo italiano, ‘abogado de la langosta’ y el más citado en los escritos de la época⁶¹, existe abundantísima bibliografía que demuestra que su santuario en Navarra era uno de los más activos en la España de los siglos xvi y xvii⁶². Allí se iba o bien en busca de la prestigiosa agua bendita pasada por la Santa Cabeza o bien se solicitaba el traslado de las reliquias a la zona afectada en solemne procesión, previo acuerdo de las autoridades civiles y religiosas; pero es el primero de los casos el recordado, en alusión a los

⁶⁰ Sobre la langosta como detonante del hambre a lo largo de la historia, ver León Vegas, 2012, p. 88.

⁶¹ Sanz Larroca, 2008, pp. 147, 150. El tratado más importante y completo sobre el Ostiense, su veneración y su ermita es el de Andrés de Salazar, *Historia de San Gregorio de Pinava, obispo de Ostia...* Más modernamente, Jimeno Aranguren, 2003.

⁶² Barragán, 1978, p. 273.

‘milagrosos efectos’ producidos por ese agua en la epidemia mencionada de 1584 en el Campo de Montiel.

Como Navarra estaba muy lejos, en estos casos se solían enviar emisarios para traer el agua en botas selladas⁶³. Por ese motivo, Patón, al final de su tratado, incluye una serie de informaciones prácticas relacionadas con la ermita del santo en Navarra, como el recorrido a seguir desde Villanueva de los Infantes, el procedimiento para conseguir las llaves del templo o solicitar el agua milagrosa, los actos de su festividad o los días propicios para la intercesión. La creencia popular lo consideraba el más potente ‘insecticida’, lo cual es sintomático de las limitaciones técnicas del campo español y la mentalidad de la época: «Será justo se tenga mucha devoción con este glorioso santo» (fol. 129v).

El capítulo tres, y último, es el más breve del tratado, y donde advertimos un Patón más preocupado por acabar su exposición con unas palabras de aliento, intentando reconfortar al buen católico después de la descripción de todo tipo de desgracias de las páginas anteriores. Aunque resulta difícil consolar a un labrador que ha perdido su sustento o que, arruinado, ha visto incluso peligrar su vida una vez que han fallado todos los remedios habidos y por haber, todavía queda una práctica que le pueda apaciguar: el consuelo. Y ese es el último mensaje que nos quiere hacer llegar el humanista. Por ello se aplica en expresar que males tan terribles como los descritos también pueden servir como «medicina para los males espirituales», sobre todo cuando se trata de combatir algunos de los pecados capitales del hombre. Ya en capítulos anteriores, especialmente el segundo, había quedado claro la culpa del hombre en la aparición de las desgracias, pero ahora se trataba de ofrecer algún mensaje de esperanza, algún beneficio. Para ello se sirve de la interrelación entre pecado y el propósito de enmienda. Y es aquí donde se enumeran algunas de las faltas del hombre, como la de la «presumida arrogancia», a la que invita a combatir con las buenas obras. Este es el ideal, hacer el bien, sobre todo en épocas de bonanza, lo cual permitirá al pecador corregir sus culpas: «olvidados de Dios en la abundancia de los bienes del mundo, le volvemos las espaldas. Y en vez de servirle, le ofendemos; y nos envía el desengaño y medicina con este animalejo tan bruto y tan nocivo» (fol. 134v).

⁶³ Se supone que para evitar la falsificación (López Cordero y Aponte Marín, 1993, p. 100).

Las buenas obras, o la rectitud en el proceder, se convierten en una de las grandes medidas de prevención y, por consiguiente, en un gran consuelo. El autor lo explica a través de una curiosa teoría según la cual el infortunio del labrador puede dar de comer a los pobres, por la obligación moral que tenemos todos de sustentar a los necesitados con nuestras limosnas, «pues, de no hacerla ('la limosna') en las prosperidades, envía Dios calamidades en que es forzoso sustentar a los pobres para librarnos della» (fol. 135v). Sería advertencia, pues, sobre la caridad cristiana y sobre el proceder del buen cristiano: el examen de conciencia, el dolor de los pecados y la autocrítica ante los errores como fuente de salvación y honestidad, «no echando la culpa a causas exteriores sino a las nuestras».

En orden a la lectura moral de estas últimas páginas del discurso, Patón invierte su estrategia con un curioso mensaje de esperanza: proponernos a la langosta incluso como «medicina para los males espirituales» (fol. 135), pues dice que nos permitiría sacar mayores beneficios de las desgracias; en otras palabras, que hasta incluso podría ser beneficiosa. Este mensaje básico va ligado a una serie de acciones o actitudes que todo fiel debe tener presente. La primera de ellas es la paciencia ante la desgracia como primer consuelo de todo buen cristiano. Acompañado del ejemplo del santo Job, el paciente por antonomasia, ante la adversidad («nunca perdió un punto la paciencia»), se conmina a saber esperar para poder recibir algún beneficio.

Como consecuencia de ello se desprende un segundo consuelo, que hace referencia a que las desgracias nunca son eternas («Consuelo es saber que si ahora va mal y ha ido los males pasados, no ha de ser así siempre», fol. 134v). Las calamidades también representan una prueba de fuego para el buen cristiano, y un camino de perfección a todos los que se esfuerzan, cuya última finalidad es la recompensa eterna, ya que «con las penalidades de esta vida, suele escusar las eternas o las grandísimas temporales del purgatorio» (fol. 134v). La prueba es dura, pero la recompensa es aún mayor; en realidad, es la mayor prueba que Dios pone a su rebaño para que este pueda corregir sus delitos morales y volver por la senda del buen camino, ya que «en vez de servirle le ofendemos [...] y nos envía la medicina con este animalejo» (fol. 134v).

En la línea de presentar al insecto en su doble significación como otro consuelo al creyente, se recurre a una serie de textos para extraer de él algunas cualidades no siempre negativas. Por ejemplo, para el domini-

co francés Petri Berthorii, al igual que otros animales, puede convertirse en «jeroglífico de muchas virtudes», pues tanto se ha asociado a la figura de Cristo como a la del demonio⁶⁴. Lo cual nos recuerda la antropomorfización que comentábamos en el inicio del capítulo a propósito de san Juan.

Aunque la percepción dominante a lo largo de la historia de la humanidad, coherente con los daños que causaba, ha sido la de animal dañino, asociado a personas viles, viciosas, voraces, ladrones, mentirosas, o a algunos pecados capitales («son símbolo de voracidad, glotonería y gula»), o incluso a un ejército sin mando, siguiendo la estela de san Agustín o la Biblia, también Patón resalta algunas cualidades: puede significar el varón justo, el orden, la contemplación del orden celestial... «en que sin superior vive con orden; y por las dos piernas o zancas largas, se sinifican los deseos eternos del tal varón, que se aventajan a los momentáneos de los pecadores; por el saltar y volar alto, se declara cómo el justo ha de andar contemplando las cosas celestiales, según lo de S. Pablo, que dice que la conversación del justo es en los cielos» (fol. 135v). Incluso también puede invadir campos sin hacer daño.

Nos encontramos, pues, en esta parte del discurso ante una serie de consideraciones sobre el consuelo (palabra que repite en varias ocasiones) ante las adversidades basada en el aliento moral de las almas de los pecadores y de los desdichados; pero no es el único bálsamo que nos regala el manchego en estas páginas finales. Además de la lectura espiritual, que es la más importante, el autor se detiene en otros tipos de beneficios para «muchas enfermedades corporales», aquí ya de orden físico. Hace acopio de sus fuentes, Dioscórides a través del doctor Laguna, para recordarnos que aun siendo un animalejo nocivo puede resultar provechoso para las picaduras de los escorpiones o las dificultades de la orina especialmente en las mujeres.

Este último mensaje de esperanza, va acompañado, en el último folio del discurso, de una invitación al peregrinaje a la ermita de san Gregorio en Navarra el 12 de marzo, el día en que se bendice el agua milagrosa, con informaciones prácticas a los caminantes para seguir la ruta desde Villanueva de los Infantes, su residencia, hasta Sorlada, donde se encuentran las reliquias del Ostiense. Con ello no hace más que continuar la tradición del culto religioso contrarreformista o animar en la búsqueda de patronos a los que encomendarse para pedir protección.

⁶⁴ *Moralitates Biblicorum*, p. 57.

La obrita, en su conjunto, tuvo que resultar útil a los propósitos de la Iglesia de atemorizar a sus fieles con castigos divinos y augurios de infiernos permanentes, pero al mismo tiempo pudo servir de consuelo y remedio para una plebe inculta y temerosa de fenómenos incontrolables fuera del alcance de los saberes de aquella época.

El intento, en la parte final del discurso, de suavizar la severidad de un texto casi acusatorio, es completado por una serie de recomendaciones que más que eso parecen resignaciones a las que deberían acogerse los cristianos pecadores, culpables de tanta desventura.

2.2. *Decente colocación de la Santa Cruz (1635)*

Este segundo discurso se centra en la simbología de la cruz, centro de la devoción cristiana para aquella sociedad, pero también elemento de cohesión social. Dentro de una época convulsa en lo político, pero rearmada en lo religioso.

En esta época, una vez acabada ya con la última disidencia morisca (1615)⁶⁵ y prácticamente sin herejes a los que combatir, la Iglesia barroca española se vuelca sobre todo en la expresión más exterior y visual del sentimiento religioso, extendiéndose hacia toda la sociedad y la cultura en un supremo intento de llevar hasta el extremo una suerte de religión nacional, rigurosamente controlada. Su autoridad la convierte así en celosa guardiana de la doctrina contrarreformista, que preconizaba especialmente una pedagogía basada en la persecución, la represión y el castigo cuando fallaba la persuasión. Su vasta influencia sobre las artes plásticas y la literatura, y su importante vertiente predicativa⁶⁶, en cuanto a la salvación de las almas, consiguieron hacer todavía más palpable y directa su implantación. No vamos a entrar ahora en la predicación sagrada, pero sí en algunos de los textos que sustentaban esta doctrina.

Son inabarcables los escritos de la época sobre el significado del símbolo cristiano, muchos de ellos apologéticos, literarios o no. Nuestra intención no es tanto relacionarlos, sino comentar algunos casos relevantes cuya preocupación principal residía en el respeto que se debía tener al venerable madero y los lugares donde debía estar presente o prohibido. El papel de las instituciones, en este sentido, resulta fundamental.

⁶⁵ Según Kamen, entre 1615 y 1700, «las persecuciones de moriscos constituyeron el 9 por 100 de los casos juzgados por la Inquisición» (2004, p. 221).

⁶⁶ «El Siglo de Oro de la oratoria sagrada», según Núñez Beltrán (2000, p. 35).

Su impacto estaba fuera de toda duda por la capacidad de control que llegaban a ejercer: control de ideología, pero también de costumbres en una sociedad, no lo olvidemos, donde la religión estaba fuertemente enraizada en lo más profundo del pensamiento colectivo. Si lo religioso impregnaba firmemente todos los ámbitos de la vida cotidiana del individuo de aquel tiempo, exhortándolo a cumplir con los diferentes preceptos, incluyendo la vía coercitiva, fácil es pensar en disposiciones que regularan de forma prolija y con todo detalle tales conductas.

EDICTO DE LA INQUISICIÓN

En este contexto, pues, de obsesión, cabe ubicar un edicto del Supremo Consejo de la Santa Inquisición⁶⁷ surgido presumiblemente como respuesta a los abusos e irreverencias en los que había caído el empleo de la sagrada insignia, o como consecuencia directa de algunas peticiones como la del humanista Pedro de Valencia (1609), que luego comentaremos, por su relevancia como precedente. Sea de una manera o de otra, la Inquisición, una vez más, actuaba de oficio contra toda práctica religiosa o de pensamiento «desviada» o ajena a su ortodoxia, publicando una orden expresa en los siguientes términos:

Hacemos saber que, debiendo estar la Santa Cruz siempre puesta y colocada con la reverencia y veneración que se debe, se ha introducido un abuso y perniciosa costumbre de poner y pintar cruces en rincones públicos y secretos y otros lugares indecentes con fin de preservarlos de las inmundicias ordinarias, ocasionándose por este camino muchas indecencias e irreverencias que se experimentan por ignorancia o inadvertida irreverencia.

Por tanto, para evitar los dichos inconvenientes y otros mayores indignos de tolerarse entre fieles y católicos cristianos, y en especial en estos reinos donde la santa fe católica está y debe estar con tanta pureza, por la presente⁶⁸ mandamos a vos y a cualesquier de vos que dentro de nueve días primeros siguientes después de la publicación destas nuestras letras, o que dellas supiéredes en cualquier manera, que os damos por tres términos

⁶⁷ Recordemos que en el emblema de la Institución lucía como motivo central un madero de la cruz, flanqueado por una rama de olivo y una espada. Me ha resultado imposible dar con la fuente del edicto. El texto que se reproduce continuación es el que incluyó Patón en *La decente colocación de la Santa Cruz*.

⁶⁸ *por la presente*: desde aquí hasta «*peremptorio*» es formulística legal que encontramos en numerosos edictos y sentencias de la época.

canónicas moniciones⁶⁹ y el último por peremptorio⁷⁰, so pena de excomunión mayor y de docientos ducados para gastos del Santo Oficio; borreís y quitéis todas y cualesquier cruces, así pintadas como hechas de madera o otra cualquier materia que cada uno tuviere o hubiere puesto o pintado o hecho poner y pintar por su orden en dichos lugares o tuviere en las casas suyas o de su habitación y morada, así en poblado como en los campos o heredades, así de particulares como de comunidades a quien tocare. Que de aquí adelante ninguna persona las ponga ni pinte, haga poner o pintar en ellos ni en otros lugares y partes indecentes.

Y no lo cumpliendo en el dicho término, pasa los dichos nueve días o contraviniendo en adelante, os damos por incurridos en las dichas penas y censuras, y procederemos a ejecución dellas y de otras mayores, como hallaremos por derecho.

Dada, etc.⁷¹

Hoy se conoce el edicto gracias a su inclusión en el opúsculo de otro humanista, el maestro Bartolomé Jiménez Patón: *Decente colocación de la Santa Cruz* (1635, fols. 29v-30r). Es difícil precisar con exactitud la fecha de este importante documento al no haber podido dar con la fuente y, porque además, no consta en el impreso consultado y Patón tampoco la facilita, aún así, cabe ubicarlo, con total certeza, en el período 1621-1626. La primera fecha porque Patón expresa que Felipe IV lo manda publicar; la segunda, por la publicación el 20 de octubre de 1626 en Ciudad de Méjico de otro edicto de la Inquisición de Nueva España que cabe suponer consecuencia del anterior, puesto que copia fragmentos y recurre a las mismas fórmulas legales⁷². Dado que el humanista habla de «un nuevo edicto» (fol. 3v), cabe pensar más en una datación cercana a la escritura de su opúsculo que no en una lejana; por tanto, aventuro finales de 1625 o principios de 1626, en tiempos del inquisidor general Andrés Pacheco de Cárdenas⁷³.

⁶⁹ *moniciones*: 'avisos o amonestaciones'.

⁷⁰ *peremptorio*: 'último plazo, sin posibilidad de apelación'.

⁷¹ Transcribo siguiendo el impreso de 1635 de Patón, *Decente colocación de la Santa Cruz* (fols. 29v-30r), modernizando las grafías del texto, salvo en aquellos casos que tuvieran relevancia fonética.

⁷² Alonso, 1977, p. 31, lo reproduce.

⁷³ Obispo de Segovia e inquisidor general entre 1622 y 1626. Ver Fernández Collado, 2000, p. 69 y el *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, 1622, p. 180.

DE EXHORTACIONES Y BURLAS VARIAS

Como se desprende de su lectura, el Santo Oficio entra en el asunto para regular y corregir algunas costumbres que considera perniciosas y que estaban ampliamente difundidas entre la población. Recordemos que la vida cotidiana de los ciudadanos de aquel tiempo estaba fuertemente tutelada por la Iglesia. Su preocupación principal viene determinada por la práctica bastante común de pintar o colocar cruces en determinados lugares para «preservarlos de las inmundicias ordinarias», ensuciando paredes y rincones con las necesidades de los particulares. La práctica ya se había convertido en un lugar común por aquellos años, como se puede comprobar en el célebre *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas, publicado poco después del decreto, en 1627, aludiendo precisamente en su entrada («Pusiéronle cruz porque no le measen»⁷⁴) a la prohibición mencionada que ya entonces debía de ser bastante conocida: «Malicia contra uno de hábito que no era de buen talle, sino chico y feo. Solíanse poner cruces en rincones de patios y zaguanes porque no measen en ellos; mas ya está justamente mandado que no se pongan y borrar las que estaban pintadas en deshonestos lugares»⁷⁵.

Abundan los ejemplos donde se menciona la fea e insalubre costumbre a lo largo de toda España. Rodríguez Marín comenta a propósito de Sevilla en los preliminares de su edición de *Rinconete y Cortadillo*: «Y si es de los rincones y parajes solitarios, no se diga cómo estaban: baste recordar que desde el año 1599 se acudió al socorrido expediente de pintar o poner cruces en las paredes de tales sitios, cosa que en dos o tres años se hizo tan general, que no quedó rinconada de templo ni de calleja sin aquellas pinturas»⁷⁶.

Que a pesar de las penas impuestas, el edicto tuviera el efecto deseado no se sabe porque se desconoce el tipo de control ejercido, aunque es de suponer que como protectores de la moralidad pública cuyo impacto en la vida cotidiana era determinante, el poder de los inquisidores debió de hacerse notar. A pesar de todas las medidas aplicadas, la costumbre no desapareció por completo. Baste ver algunas muestras de fechas posteriores. Por ejemplo, en el entremés de Quiñones de

⁷⁴ Correas, *Vocabulario*...

⁷⁵ Correas, *Vocabulario*..., refrán 19251.

⁷⁶ Marín, 1920, p. 62.

Benavente *Las nueces*, publicado en 1643, se lee lo siguiente: «Sale un Vejete con un tiesto de almagre. Vengo a poner unas cruces / en el rincón de mi puerta, / que la pudren los muchachos / cuando salen de la escuela» (vv. 228-231)⁷⁷. Lo que demuestra que el hábito todavía no estaba erradicado del todo.

Pero si nos remontamos en el tiempo, el suceso o chiste ya era monedado común en tiempo de los Reyes Católicos a propósito del apellido Rincón. En un escrito burlesco muy celebrado por haber circulado en numerosas copias manuscritas e impreso en ediciones posteriores⁷⁸, atribuido al poeta y diplomático Diego Hurtado de Mendoza, titulado *Carta del bachiller de Arcadia, y respuesta del capitán Salazar*, se menciona el chiste de Rincón el viejo e Isabel la Católica. Esta, cuando va a imponerle el hábito de Santiago recibe la siguiente respuesta: «Su Alteza me ha hecho poner esta cruz porque no se meen en mí»⁷⁹. El chiste, anécdota o cuentecillo⁸⁰, circuló ampliamente como lo demuestra esta letrilla atribuible a Góngora donde se adapta el contenido:

A don Diego del Rincón,
cojo, ciego y corcovado,
un hábito el Rey le ha dado,
con encomienda de León.
Bien le vino al andaluz,
que en tal Rincón cosa es clara
que cualquiera se meara
si no le viera la cruz⁸¹.

Lo que viene a demostrar que la costumbre de pintar o colocar cruces para no ensuciar paredes era antiquísima. Por el juego de palabras, se colige que se adapta una chanza ya conocida, y que hay que remontarla como mínimo a 1504, año del fallecimiento de Isabel I de Castilla. Sería inútil dilucidar fechas sobre la costumbre, su antigüedad es mucho

⁷⁷ El entremés apareció por primera vez en la colección *Entremeses Nuevos de diversos autores para honesta recreación*, 1643, fols. 50-57v. Cito por mi edición, González Maya, 2012, pp. 239-259.

⁷⁸ Existe un estudio interesante sobre la autoría, fecha, manuscritos, ediciones y contenidos de las Cartas en Varo Zafra, 2010, pp. 433-472.

⁷⁹ Paz y Melia, *Sales españolas...*, p. 81. La carta y la respuesta ocupan las pp. 63-99.

⁸⁰ Chevalier, 1999, p. 231.

⁸¹ Millé y Jiménez, letrilla atribuible XLIV, p. 454.

mayor, de origen medieval y quizás pagano. Mezclar a los dioses con el acto escatológico era moneda corriente entre los romanos quienes pintaban dos culebras, en alusión a Esculapio, para preservar algunas paredes o rincones de las inmundicias y orines, como nos recuerda Persio⁸², antecedente manifiesto de las modernas cruces. Del mismo modo que estas sustituyeron a las imágenes de Mercurio en las confluencias de los caminos durante los primeros tiempos del cristianismo «para deslucir y borrar las supersticiones gentílicas»⁸³. La sustitución de un uso pagano por otro cristiano con el mismo fin es un hecho que saluda Patón porque estaba al servicio de una doble finalidad: al tiempo que se hacían desaparecer los «falsos dioses» o la «necia idolatría», se originaban lugares de devoción para el buen cristiano. La conversión la ilustra el humanista con otros ejemplos, como el nuevo uso de la mezquita de Córdoba y otros más.

Un ingenio afilado como Francisco de Quevedo, contemporáneo y amigo de Patón⁸⁴, no podía dejar escapar el potencial que le sugería el singular y popular uso. De 1603, según Astrana Marín⁸⁵, es su *Carta a una monja*, que da inicio así:

Por estas cruces suplico a vuestra merced, mi señora doña Ángela, que no rasgue antes de leerla esta carta que, aunque parece cimiterio o procesión de Semana Santa, no es sino que de miedo que por despreciarla no se orinen en ella, la he llenado de cruces como rincón de la iglesia⁸⁶.

Como ya ha quedado indicado, la práctica llegó a propagarse extraordinariamente por la expansión de lo español al nuevo continente, creando lógicamente una estela continuista ante la misma preocupación. Así que la cruz llegó a convertirse entonces en un hábito para conjurar las aguas menores en paredes varias, lugares oscuros, callejones o incluso muros exteriores de las iglesias. Jiménez Patón también se hace eco de este problema de salubridad e irreverencia y en su *Decente colocación de*

⁸² «“Prohíbo —exclamas— que aquí hagáis porquerías”. Tú pinta dos serpientes. “Chicos, el lugar es sagrado; ¡a mear a otra parte!”» (*Sátira I*: 113-114).

⁸³ Patón, *Decente colocación de la Santa Cruz*, fol. 23v.

⁸⁴ Ambos se admiraban mutuamente y residieron durante algún tiempo en Villanueva de los Infantes, donde ejercía Patón (Madroñal, 2009b, pp. 26-27). Ver también notas 107 y 129 de este estudio preliminar.

⁸⁵ Quevedo, *Obras en verso*, p. xix.

⁸⁶ Quevedo, *Prosa festiva completa*, p. 257.

la *Santa Cruz*, aunque recalca que algún sitio tiene que haber donde «vacíen los muchachos y vulgo sus inmundicias, estiércoles y basuras». Propone algunas soluciones que hoy serían harto polémicas, basadas en curiosos cambios: sustituir el símbolo cristiano por otros iconos más rechazables como un demonio, un ídolo, un Priapo o un Mahoma escualido⁸⁷. En cualquier caso, el piadoso procedimiento de los vecinos para evitar ver sus paredes sucias, debía refrenar a los viandantes a vaciar allí sus necesidades, por el respeto al símbolo sagrado.

Pero el edicto mencionado, además de afear la «perniciosa costumbre» y las «indecencias e irreverencias» que su uso ocasionaba, tenía también carácter punitivo: conminaba a borrar o quitar todas las cruces de los lugares indecentes y a no poner ni pintar ninguna más en esas partes «so pena de excomunión mayor y de docientos ducados para gastos del Santo Oficio» (fol. 30). No era esta la primera ocasión en que se pronunciaban las instituciones con la misma intención sancionadora. Años antes ya se habían producido otros intentos en la misma dirección. En 1578, san Juan de Ribera, el gran impulsor de la expulsión de los moriscos de 1609⁸⁸, arzobispo de Valencia, patriarca de Antioquía y modelo de los contrarreformistas, dejó constancia en el primero de los sínodos valencianos de la preocupación existente sobre la colocación de las cruces en los rincones públicos en su Decreto Sinodal «*Ne crucis et sanctorum imagines in immundis locis depingantur*» (*Decreta Synodi. Actio prima*)⁸⁹. La importancia de este documento radica en que reproduce unos cuarenta y ocho años antes las mismas inquietudes y sanciones que recogería el edicto de Felipe IV: preocupación por el uso irreverente de la santa insignia, mandato de no poner ni pintar cruces ni imágenes sagradas en paredes o rincones, de borrar o quitar las dichas cruces y pena de excomunión mayor a la desobediencia. Pero cuando san Juan de Ribera menciona las «imágenes santas», también se está refiriendo a otros iconos disuasorios pintados en paredes de lugares públicos, como los de san Antonio Abad en el claustro alto de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca contra las aguas menores de los estudiantes⁹⁰. El

⁸⁷ Patón, *Decente colocación de la Santa Cruz*, fol. 25.

⁸⁸ Según H. Kamen, «el más implacable enemigo de los moriscos» (2004, p. 219).

⁸⁹ *Synodus dioecisana Valentiae celebrata, praeside illustrissimo ac reverendissimo D.D. Ioanne Ribera, Patriarcha Antiocheno & Archiepiscopo Valentino*, 1578, fol. 37.

⁹⁰ Hoy todavía se conserva la imagen. Se puede ver en un rincón, junto a la Biblioteca. Aparece con báculo y cirio encendido y se cree atribuida a Juan de Flandes (Rodríguez, 2004, p. 427).

hecho dio lugar incluso a una frase proverbial que recoge Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes*: «Pintar santantones en rincones y llamas», donde glosa: «como en las escaleras de escuelas mayores de Salamanca para amenaza al que se atreviere a mear en tal lugar»⁹¹. El gramático Antonio de Nebrija, quien estudió y ejerció como docente en esa universidad, en sus comentarios a la Sátira I de Persio recuerda también el hecho: «Así también en nuestro tiempo pintamos una imagen de san Antonio o de la Cruz del Señor en aquellos lugares donde se prohíbe hacer aguas menores y mayores»⁹². Francisco del Rosal (1560?-1610?) nos ilustra en *La razón de algunos refranes* los motivos de la práctica: «Santantones en los rincones y lugares donde queremos se guarde limpieza. Fue antigua costumbre amenazar con enfermedades a los que se ensuciaban o orinaban en lugares donde se pretendía hubiese limpieza. Y así pintaban un Sto. Antón con llamas de fuego, significando el fuego que dicen de Sto. Antón, enfermedad en aquel tiempo temida y asquerosa»⁹³.

Ciertamente muchas paredes debieron convertirse en auténticos urinarios si no se utilizaban imágenes santas o cruces con fines de preservar la limpieza. Tal era el concepto de higiene que tenían entonces los numerosos viandantes que no podían contenerse, sobre todo teniendo en cuenta la falta de instalaciones sanitarias o de un plan de planificación higiénica de la ciudad.

En términos similares a san Juan de Ribera, aparece en 1606 las *Constituciones Sinodales del Obispado de Valladolid*, donde en su título XIX, *De Reliquiis et veneratione Sanctorum*, la Constitución I expresa: «Que no se pinten ni esculpan cruces ni imágenes en el suelo ni en los rincones»⁹⁴. El documento, más completo que los anteriores, es posible que sirviera de base a otros sucesivos. Las primeras palabras de la constitución sinodal vallisoletana vienen a recoger el mismo principio de ‘alarma social’ manifestado por el edicto de la Inquisición y al que los responsables de la época no habían puesto remedio. Aquí no se cuestio-

⁹¹ Correas, *Vocabulario*..., refrán 18380.

⁹² El texto procede de los comentarios de Nebrija a la Sátira I, párrafos 113-114, de Persio, *Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici in A. Persivm Flaccvm Poetam satyricvm interpretatio*.

⁹³ Francisco del Rosal, 1976, pp. 158-159. Rodríguez Marín, incluso, recoge la frase «Alguacil ponte santantones porque no se meen en tí» (1920, p. 251).

⁹⁴ Citamos por la impresión de Pablo Miñón de 1803, p. 242.

naba nada, solo se castigaba a los infractores sin añadir medidas adicionales para erradicar este vicio:

Porque de la costumbre que hay de poner o pintar cruces en los rincones, portales y paredes de las iglesias de la parte de afuera, y aun de algunas casas y calles, para evitar que en aquellas partes no se echen o derramen inmundicias, por la veneración que se les debe tener, no solamente no se consigue el fin que se pretendía, mas se da ocasión a mayor irreverencia y desacato de la santa insignia⁹⁵.

PEDRO DE VALENCIA

En esta sucesión de peticiones y prohibiciones cabe mencionar una de las más significativas, por la relevancia del personaje, el gran humanista y erudito Pedro de Valencia, cronista de Felipe III, entre otros muchos cargos, y amigo de Luis de Góngora⁹⁶; quien, en carta fechada en Madrid el 5 de agosto de 1609⁹⁷ y dirigida al arzobispo de Toledo don Bernardo Sandoval y Rojas⁹⁸, a la sazón Inquisidor General de España (1608-1618), solicita su intervención para que actúe contra el abuso de poner cruces «en muchas partes por las calles y casas donde hay rincones y lugares acomodados para que los que pasan se puedan retirar a orinar de día y hacer otras mayores inmundicias de noche» (fol. 1v). La carta, que ocupa tres folios y medio a doble columna, puede considerarse todo un pequeño tratado sobre el símbolo cristiano por excelencia, sin abandonar en todo momento el tono de protesta y denuncia por su uso irreverente en la Corte.

Justifica Valencia su petición con una disertación inicial sobre el valor y significado de la *Santísima Insignia* en la historia de España, la gra-

⁹⁵ *Constituciones sinodales hechas y promulgadas en el primer sínodo que se celebró en la ciudad y obispado de Valladolid*, p. 242.

⁹⁶ Autor de la primera censura gongorista a petición del poeta cordobés. Famosas son sus epístolas *Carta de Pedro de Valencia escrita a don Luis de Góngora en censura de sus poesías*, de 1613, y la *Censura de las Soledades, Polifemo y obras de don Luis de Góngora, hecha a su instancia*.

⁹⁷ *Discurso dirigido al Arzobispo de Toledo sobre que no se pongan cruces en los lugares inmundos*. BNE, ms. 11160, fols. 1r-4r. Los ejemplos que citamos a continuación son transcripción directa de la consulta de ese documento. Parece que, aunque el discurso se ha citado en varias ocasiones, todavía permanece inédito.

⁹⁸ Fue su amigo y consejero hasta la muerte del prelado en 1618 (Gómez Canseco, 1993, p. 74).

titud que se le debe por los numerosos beneficios recibidos, como en las milagrosas apariciones en las batallas contra los infieles, y la «indecencia y falta de veneración debida, sino en desprecio y abatimiento» en que ha caído el sagrado símbolo en las calles y casas de la Corte, como en los casos de «infieles, herejes o moros a propósito se lleguen y orinen y hagan otras suciedades»⁹⁹; pero no solo de infieles sino de los «mismos que profesamos y enseñamos debérsele dar adoración [...] la tratamos con mayor desprecio que ellos que le niegan todo culto», dirigiendo sus dardos contra sus propios contemporáneos, acusándolos de falsa religiosidad.

El escándalo lo considera, pues, Valencia mayúsculo, «cosa muy indigna y horrenda que se vea esto entre cristianos y en la Corte del Rey Católico». Con este planteamiento, acude en las siguientes páginas de la carta a ejemplos y leyes de diferentes autoridades civiles y eclesiásticas, como papas, reyes, emperadores u hombres santos para ilustrarnos sobre la rectitud de su uso, la devoción debida y para reprimir el mal uso. Se transcriben entonces algunos decretos a favor de la cruz, como en los casos de los emperadores Teodosio y Valentiniano, del sínodo de Constantinopla (680-81), de san Luis rey de Francia, de don Juan I en las cortes de Briviesca y de los papas Pío IV y Gregorio XIII, algunos los repetirá Patón en su discurso; aunque en ninguno se contemplaban las prácticas denunciadas por Valencia en la capital del reino, porque si así fuera «aquellos príncipes y prelados santos abominaran y prohibieran con mayor detestación de palabras y gravedad de penas»¹⁰⁰. En la parte final de la curiosa disertación se relacionan algunas prácticas del mundo antiguo, entre romanos y judíos, para revelarnos sobre cómo se solucionaban estos casos en aquel tiempo. Acaba la parte expositiva con una simple comparación para subrayar la gravedad del asunto: se pregunta qué pasaría si en lugar de imágenes santas se colocaran retratos de reyes o ministros, «sería crimen *lese majestatis*»¹⁰¹, concluye.

Después de la exposición de motivos, precedentes y muestras mencionadas, se expresa en el último párrafo la súplica encarecida al ar-

⁹⁹ Al contrario que Juan de Ribera, no era partidario de la expulsión de los moriscos, sino de su integración, como contempla en su *Tratado acerca de los moriscos*.

¹⁰⁰ *Discurso dirigido al Arzobispo de Toledo sobre que no se pongan cruces en los lugares inmundos*, fol. 3.

¹⁰¹ *Discurso dirigido al Arzobispo de Toledo sobre que no se pongan cruces en los lugares inmundos*, fol. 3v.

zobispo de Toledo, Inquisidor mayor, para que corrija «un abuso tan abominable con censuras [...] so penas graves para que se ejecute en toda España». La valoración de este documento viene determinada por la importancia de los personajes en escena y de que esa petición posiblemente no cayera en saco roto. Aunque no figuran fechas y no nos ha sido posible dar con ningún otro edicto por esos años, sabemos por Patón de un decreto de Felipe III en el que «se despacharon por todo el reino cédulas en que mandaba Su Majestad que se quitasen y borrasen las cruces de todos los lugares indecentes»¹⁰², diferente al de su sucesor el cuarto Felipe aunque con idéntica prohibición al que es objeto el presente estudio.

Nuestra historia, por tanto, cuenta con una serie de peticiones o de protestas de personajes relevantes por el irrespetuoso empleo de un símbolo cristiano tan significativo, y de consiguientes y repetidas disposiciones con el objetivo común de preservar la imagen de la cruz y mantenerla en un espacio digno, borrándolas o colocándolas. La posición dominante de la Iglesia en aquella sociedad y su potestad como censora se constituían, una vez más, en garantes del comportamiento religioso.

BARTOLOMÉ JIMÉNEZ PATÓN

En el contexto, pues, de un país convulso, lastrado por las guerras y dominado por la influencia de la Iglesia, la institución máxima, a los ojos del humanista, se inscribe la *Decente colocación de la Santa Cruz* (impreso en 1635, pero con licencia del Ordinario de noviembre de 1628, por tanto siete años en los que permaneció en el limbo)¹⁰³, texto profundamente imbuido de una retórica cristiana propia de los tratados morales de su tiempo; natural, por otra parte, si tenemos en cuenta que su autor era un hombre de fuertes convicciones religiosas y muy apegado a la ortodoxia tridentina.

Consta el librito de ocho hojas de preliminares y de treinta y dos folios, y puede considerarse, sin lugar a dudas, una de las más importantes contribuciones al uso de la cruz en un sentido más amplio que el que hemos venido considerando hasta ahora. No obstante, aunque gran parte del tratado se ocupa de hacer un repaso histórico de la colocación

¹⁰² Patón, *Decente colocación de la Santa Cruz*, fol. 8.

¹⁰³ La diferencia entre el pie de imprenta y la época de redacción era algo habitual en las obras de Patón, como ya ha apuntado Madroñal (2009b, pp. 128-130).

de la cruz con numerosas citas de autoridades civiles y religiosas y de las Sagradas Escrituras, propio de la compilación acumulativa de los saberes en su tiempo, el origen del libro, su núcleo central, venía motivado, una vez más, por su uso indecente, no solo en paredes y rincones sino en otros múltiples lugares que el Maestro describe con detalle.

El escrito es contemporáneo al decreto mencionado de la Inquisición de 1625-1626, al que alude como «nuevo edicto». Cabe, por tanto, inscribir ambas tentativas como parte de una misma ofensiva, aunque el opúsculo del humanista no se escribió para formar parte de ninguna esfera preceptiva, labor esta que correspondía a la Suprema¹⁰⁴. En esa época, pues, Patón dio cumplimiento a dos de los mandamientos principales de la que era su familia¹⁰⁵: el de guardián de la herejía y el de protector de la moralidad pública¹⁰⁶, circunscribiendo así su trabajo en pos de la unidad de la fe, pero también en una parcela social represiva, en vez de otra más libre, expresión personal de una devoción más sentida o profunda. Esta última línea, de fértil creatividad entre los místicos del siglo anterior, se vio cercenada por el firme atrincheramiento de la iglesia postridentina, más preocupada por las prohibiciones o los castigos que por el impulso espiritual, separándose así de lo místico para hacerse cada vez más terrenal. Patón se inscribe en esta línea, al ser consciente de que la expresión de la religiosidad entre amplios sectores de la población se canalizaba a través de manifestaciones externas, de formas populares del comportamiento religioso, al amparo de la Roma contrarreformista que preconizaba esa exteriorización o, incluso, ostentación de la fe. Es entonces cuando cobra una especial relevancia el predominio de unas pautas de conducta exteriores que, como hemos visto con el edicto de la Inquisición, se aplica en rigurosas normas de control social.

Sobre las fuentes de inspiración, es razonable pensar que el catedrático de elocuencia tuviera presente la mayoría de las que se han relacionado hasta ahora, más alguna otra como la descripción histórica que Justo Lipsio hizo en su librito *De Cruce* (1593), cuyo detallismo en la descripción de los tormentos sobre la cruz y demás refinamientos de la crueldad es sobrecogedor, sobre todo si tenemos en cuenta su relación

¹⁰⁴ Al que alude el escritor para indicar que ese edicto se escribió para que los hombres vivan «más advertidos que hasta ahora» (fol. 30v). Exhortación que puede entenderse también en su sentido más coercitivo.

¹⁰⁵ Recordemos que Patón llegó a ser notario de la Inquisición de Murcia en 1616.

¹⁰⁶ Kamen, 2004, p. 84.

de amistad con Quevedo, y de este con el influyente Lipsio¹⁰⁷, a su vez guía de varios textos de Patón¹⁰⁸; pero su opúsculo va en otra dirección. Por ello, si se tuviera que destacar una fuente, la principal, sin duda, sería el escrito de 1609 de Pedro de Valencia, porque, a pesar de su reducida extensión, contiene todos los elementos del discurso del manchego: el primero, el motivo principal, el escándalo suscitado entre una parte del clero y algunas figuras relevantes de la cultura por la imprudencia en la colocación de la cruz en lugares tachados de 'indecentes', provocando su reacción y dando pie al objetivo principal de este tipo de discursos: la reforma de los abusos que sufre la Santa Cruz. En segundo lugar, el elogio del significado de la santa insignia en la historia de España, bien por los milagros producidos o por el éxito en la lucha contra el infiel; en tercer lugar, descripción de algunas prácticas similares en el mundo antiguo. A continuación, la apelación a señaladas autoridades civiles y religiosas que, a lo largo de la historia, regularon su uso; y, finalmente, el requerimiento o ruego para la reparación de los excesos cometidos.

Esta misma organización, con abundantísimos ejemplos, algunos repetidos de Valencia, y numerosas citas en latín, es la que se observa en la *Decente colocación*. Pero, además de la reconocida facilidad erudita del humanista, las quejas enunciadas se traducen, en otro nivel de significado, en un acercamiento a la realidad más inmediata a la que continuamente se alude, con historias, anécdotas, vivencias, tradiciones... que también hacen del discurso un valioso documento para la pequeña historia de la vida cotidiana de los ciudadanos del siglo xvii.

Una de estas anécdotas es la que da inicio al escrito, y la que da pie a toda la disertación. Todo empieza, pues, por un hecho aparentemente baladí, que pasaría desapercibido en cualquier otra ocasión: la crítica de unos desconocidos «algunos» que reprochan al intelectual el no dibujar la señal de la cruz en los sobres de sus cartas familiares, como todo buen cristiano. No se sabe si realmente le escoció la censura, pero la anécdota llega a convertirse a lo largo de todo el discurso en un motivo recurrente ante el que el escritor siente la necesidad imperiosa de justificarse una y otra vez. Con lo cual lo que parece latir en el fondo es un asunto de mayor calado: el ejercicio de la pedagogía emanada de los principios contrarreformistas, tan característico de su obra y de su época, y el ca-

¹⁰⁷ Ver Lida, 1958, pp. 157-162. Sobre la relación Quevedo-Patón, Madroñal, 2009b, pp. 26-27; 2009a, pp. 372 y 376.

¹⁰⁸ Garau, 2012, p. 615.

rácter obsesivo de la religiosidad barroca. Sin entrar de lleno en la predicación¹⁰⁹, se comparte con esta el mismo afán de control ideológico o de adoctrinamiento social conocido. Volveremos sobre ello más tarde.

Pero sigamos con el caso de las cruces en los sobrescritos y de los motivos que se arguyen para no dibujarlas. Patón, aquí, hace suyo el criterio del dominico fray Alonso de Santillán, quien desaconseja su empleo porque el papel puede emplearse «en ministerios indecentes y aún indignos de nombrarlos»¹¹⁰. Por lo que razona el humanista que «no es justo que con ese peligro se ponga cruz ni, como otros añaden, el dulcísimo nombre de Jesús, nuestro bien, y María, su Madre santísima, en lo alto de la carta ni en el sobrescrito». Concluyente juicio, por lo que la resolución parece lógica: «mas que se escriba o selle el nombre de Jesús en las cartas téngolo por peligroso y temo no pare en una tal indecencia». Tales aseveraciones hoy las podríamos tachar apresuradamente de ridículas, pero deben ser leídas y percibidas en el marco de la mentalidad y costumbres de la época.

Como se ve, el celo desmesurado o la potestad censora de la institución religiosa llevó a la expresividad de lo religioso a auténticas cotas de obsesión o exageración con la excusa de la «reforma de abusos», de la salvación del alma o de la muralla para defender la ortodoxia contra la herejía u otras desviaciones. Como el culto se practicaba de manera rigurosa y puntual, resultaba imprescindible establecer unas pautas de conducta bien concretas. Patón, en este sentido, tampoco fue original. El gran tema recurrente de su discurso, el uso de cruces pintadas en las paredes o erigidas en el suelo para evitar inmundicias, ya había recibido tratamiento y quejas en escritos de años anteriores, como se ha visto; no obstante, era lógico que levantara la voz ante los desafueros cometidos, especialmente si se tiene en cuenta la consideración especial que le tenía al madero sagrado: «porque en ella tenemos la salud, la paz, la verdadera libertad, la vida, la gracia, la sabiduría, la justicia, la santificación del género humano y el remedio universal de todos los siglos presentes, pasados y venideros» (fol. 25v).

Otra de sus preocupaciones sobre los usos irreverentes del símbolo del cristianismo, se centra en su colocación en el suelo en lugares o for-

¹⁰⁹ Su labor docente y su *Perfecto predicador* (1612, en Madroñal, 2009b, pp. 191-276), le abocan a ello.

¹¹⁰ La cita es una respuesta verbal del fraile dominico a una pregunta de Patón (fol. 9v de la *Decente*).

mas donde podía ser pisada, tal como decía también en su carta Pedro de Valencia. Por este motivo censura las lápidas funerarias, las alfombras, los escritos con cruces, como las cartas, incluso las marcas en los lomos de las reses, porque al tumbarse estas también son causa de indecencia, haciendo acopio de testimonios civiles y eclesiásticos, como los de los emperadores Teodosio II y Valentiniano III, san Luis Rey de Francia, Pío IV o san Carlos Borromeo, quienes legislaron sobre ello¹¹¹. Todos ellos, salvo en el caso de los emperadores romanos, deudores del Concilio II de Nicea, donde en su séptima sesión, de 13 de octubre del 787, se proclamó la «Definición sobre las imágenes sagradas»¹¹².

Las citas de autoridades civiles y eclesiásticas con veneración a la Santa Cruz son una característica del estilo de la obra, siguiendo la tradición de otros tratados *de cruce*. Ellas son las que marcan los juicios al tiempo que ponen de relieve el grado de erudición, religiosa o no, de Jiménez Patón y las relaciones personales y epistolares que mantuvo con elevados representantes eclesiásticos, de lo que hace gala en alguna ocasión. No obstante, cabe decir también que la acumulación de citas de autores clásicos o de la Biblia era un sello característico suyo, quien empleaba esas voces de autoridad para sustentar las más diversas opiniones¹¹³.

En su línea argumentativa, el Maestro refuta, corrobora, amplía o profundiza al hilo de los testimonios que va desgranando, manifestando con ello sus convicciones religiosas y su enorme respeto a las autoridades, especialmente la Iglesia, a su parecer, la autoridad máxima. Hombre de profunda religiosidad, en ningún momento se aparta de la verdad oficial. Se muestra particularmente interesado con los ejemplos en latín de celebridades religiosas, que ocupan más de la mitad del total de la obra, demostrando así su conocimiento de la lengua clásica, además de revelar una profunda devoción a Cristo y al venerable madero, conside-

¹¹¹ Son los mismos personajes que ya veíamos en la carta de Valencia, con la diferencia que Patón traduce el edicto de los emperadores romanos. El edicto de Teodosio y Valentiniano lo encontramos en el *Código Justiniano*, libro primero, título VIII, publicado en el año 427; el de Pío IV en un decreto sobre las imágenes sagradas de 1563 (Denzinger, 2006, pp. 554-556); el de san Carlos Borromeo, en uno de los Concilios Provinciales que presidió en Milán, posiblemente el tercero, de 1573, aprobado por Gregorio XIII.

¹¹² Denzinger, 2006, pp. 282-283.

¹¹³ Madroñal, 2009a, p. 362; y, especialmente, Caro Baroja, para quien «no siempre la gran erudición humanística va unida al criterio más prudente [...] El método «acumulativo» le basta» (1978, p. 56).

rándolos casi como centros exclusivos de plegarias. De las treinta y ocho citas que he podido localizar en lengua romance (veintiuna directas y diecisiete indirectas), treinta y una son de fuente religiosa. El Antiguo y el Nuevo Testamento se convierten en la primera referencia por excelencia, en tanto que lo es de autoridad.

Si se tiene en cuenta que la religiosidad popular es el comportamiento más frecuente de la expresión religiosa, Patón estimó necesario que los consejos exhibidos tuvieran un buen soporte fundamentado de «piadosos y doctos varones» porque su doctrina «es santa y se debe tener y guardar como ellos lo enseñan y aconsejan» (fol. 2v). Este conjunto de opiniones más las esbozadas por el propio humanista se inscribían en la línea de otros similares que también aspiraban a reforzar la cohesión social de grupo, fuente y manifestación de la devoción popular. Así, las citas de los santos varones inciden en el aspecto de arma defensiva contra el pecado y las dificultades o peligros, aunque en algunos casos se prodiguen excesivamente los consejos de Tertuliano al exhortar al uso de la señal de la cruz en casi toda situación: al andar, al vestirse, calzarse, lavarse, sentarse o ante las velas que alumbran... San Jerónimo la aconseja como arma para conservar la virginidad; san Ambrosio se preocupa por las heces y suciedades sobre el símbolo cristiano; los emperadores Teodosio y Valentiniano la prohibieron sobre lápidas; Paulo Diácono cuenta en su *Miscelánea* cómo el emperador Tiberio II, al quitar una cruz de una lápida, se encontró con un «gran tesoro». También se relacionan los escrúpulos de un desconocido licenciado Ávila¹¹⁴, alarmado por ver papeles con cruces en envoltorios varios: «los entregan a boticarios o tenderos para envolver ungüentos o otras cosas, las cuales acabadas dan con el papel en el suelo cuando no lo echan en lugar más indecente, que es común en aposentos de enfermos»; o los de fray Jerónimo Román al verla en jarras de refectorios de monasterios, «porque aunque allí parecen bien, después, si se desportillan y no son para servicio en las comunidades, usan dellos en cosas indecentes y poco honestas». Con estos y otros capítulos, se intenta estrechar el círculo de obsesiones y penetrar en los más recónditos órdenes de la vida ordinaria. Así, se llega a desaconsejar su uso en las chimeneas, en las puertas traseras de las vi-

¹¹⁴ Posiblemente Esteban de Ávila Álvarez (Ávila, 1549-Lima, 1601), teólogo, profesor y jesuita que fue nombrado calificador del Santo Oficio en 1600. Sus dos obras más importantes, varias veces reeditadas, son: *De censuris ecclesiasticis tractatus* (Lyon, 1608) y *Compendium Summae seu Manualis Doct. Navarri* (Lyon, 1609) (O'Neill, 2001, p. 305).

viendas y en las de los corrales; encima de setos; en las cercas de viñas o ranchos; en casas de campo; en la entrada de hosterías, posadas, ventas o mesones y en las ventanas y puertas en general.

Entre tantas insignificancias que perturbaban el espíritu de nuestro intelectual católico y el respeto que provocaba la sola mención de la Santa Inquisición es claro que, con escritos como este y similares, se corrigieran estos hábitos entre el pueblo. Su memorial salió como comentario del edicto de la Suprema y a él se acude con la reproducción de varios fragmentos. Por ello, en vez de extenderse en más casos de irreverencias o imprudencias varias o de que la gente pensara que se prohibían todas las cruces, Patón, como contrapartida, también hace notar las acciones o las situaciones en que considera justo y conveniente su presencia. Lo único que consigue, en este sentido, es recordar lugares comunes ya consabidos, como el santiguarse al levantarse de la cama, al salir de casa, al oír truenos, al entrar a un templo o ante cualquier peligro, algunas de cuyas costumbres todavía hoy se conservan. Sobre su colocación da su consentimiento a los mástiles de los barcos, a los escudos, banderas, armas, vestidos (como los de las órdenes militares), monedas, coronas de emperadores, tiaras de papas, calvarios, vía crucis, templos, oratorios y albergues de los pobres; colgadas en el pecho, en el cuello, en los rosarios o en las manos de los exorcistas; en fin, como señales de caminos y en los cadalsos. Nada que cualquier feligrés de la época no conociera fehacientemente. Su esmero, en cambio, llega a desechar por no pernicioso aquellas situaciones o lugares en los que accidentalmente podía formarse el venerable madero, como en los casos de palillos, pajas u hojas secas del suelo o en las rejas de las ventanas y algunos maderos de las puertas.

Junto al discurso sobre los lugares decentes e indecentes de la colocación de la Santa Cruz, y del establecimiento de las pautas exteriores de conducta bien definidas, a modo de ejercicio o control riguroso sobre el bien y el mal hacer o proceder, subyace todo el entramado ideológico, religioso o doctrinal que sustenta la parte más exterior o visual, así como hasta ahora se ha comentado.

No hay que olvidar la importante labor de la Iglesia, especialmente en el siglo XVI, aunque también en la época en la que escribe Patón por desterrar la superstición, que estaba muy extendida en su tiempo. De hecho, el uso estimado como incorrecto del símbolo de la cruz entraña poderosamente en esta preocupación. También los alumbrados, en

concreto en el proceso a María de Cazalla, mujer de la alta sociedad y una de sus más destacadas activistas, se aborda la cuestión del valor que otorgaban los iluministas al símbolo de la cruz, opuesto al culto establecido. En el proceso inquisitorial que sufrió excluía la adoración de las imágenes, llegando a afirmar «que Dios quería ser adorado en espíritu y no en templos por mano y arte»¹¹⁵.

Es en este punto donde se acude a «la razón de la erudición», como se lee en las primeras líneas, y donde se hace más visible el propósito didáctico, al que, en cierto modo, le obligaba el magisterio de su labor docente. Para conseguir el propósito aleccionador se acude a varios tópicos como el miedo a la infección herética, muy recurrente en toda su obra, o al topos tradicional de la vida cristiana como milicia (fol. 30v), del *miles christianus* (no en la lectura erasmista) al servicio del «Dios de las batallas» (fol. 9) en permanente lucha contra los enemigos de la fe: «temporales, espirituales, infieles paganos, necios idólatras, herejes, turcos mahometanos o cismáticos». Este es un argumento tan antiguo como la Biblia. En los escritos de Jeremías se atestiguan numerosas citas del Dios de las batallas, de las venganzas, de las represalias o de las iras; y en la *Epístola a los Efesios* de san Pablo (6, 10-17), al definir la armadura del cristiano, se fijaron los términos de esta singular contienda en permanente lucha contra el Maligno. De forma que en la literatura occidental, ambos tópicos han gozado de amplia difusión y copiosa recreación literaria, conformando uno de los repetidos fundamentos de la retórica cristiana; lo mismo que su vertiente iconográfica (como el caso de san Pablo, representado con una espada).

Patón emplea, además, la mención de algunos ejercicios militares de la Historia como demostración del triunfo de la fe o de la cruz. El paralelismo, de origen bíblico, siempre ha demostrado su eficacia en la acción pastoral de la Iglesia. Dos son los ejemplos que mejor ilustran la secuencia. El primero, las reiteradas alusiones al emperador Constantino I el Grande, en especial la de su triunfo contra el tirano Majencio y el sueño o visión de la Santa Cruz que le condujo a la victoria («*In hoc signo vinces*») en la batalla del Puente Milvio y le llevó a convertirse al cristianismo, según la apologética cristiana. El segundo es un episodio de la mitología de la reconquista que el autor recuerda con añoranza: «la milagrosa batalla de Las Navas de Tolosa», y la intercesión o visión

¹¹⁵ Ortega y Costa, 1978, p. 109. Fue apresada en 1532 y torturada hasta que se la condenó en diciembre de 1532 por «alumbrada» y «luterana».

de otra cruz en el cielo, que fue la que guio a las tropas cristianas en la victoria final contra los infieles. No son despreciables las ilustraciones. Aunque el apunte es breve, con ellas se enseña que la devoción a Cristo mueve montañas: es capaz de vencer al enemigo más encarnizado, elevar la moral del guerrero o convertir a los paganos. Pensemos que el argumento no era nada novedoso para los fieles de la época. Santos luchadores como san Jorge, san Miguel o, sobre todo, Santiago, ya formaban parte del imaginario colectivo; y conocidas órdenes religioso-militares y algunas religiones mendicantes, son mencionadas por el Maestro por su empeño en la defensa del cristianismo, con sus cruces grabadas en el pecho.

La cuestión militar se convierte así en un recurso acreditado y provechoso de adoctrinamiento social, al tiempo que la presentación de episodios históricos donde la cruz orbitaba como centro casi exclusivo de la devoción cristiana, también nos mostraba a una Iglesia militante y triunfadora. En algunos casos se procede con descripciones tremendamente efectistas, visuales, o directamente graciosas, como las cruces que aparecieron en los vestidos de los judíos y que estos no se podían quitar o los episodios de las cruces tatuadas, o «labradas a fuego» en algunas partes del cuerpo de los infieles, como en el caso de los moros de la Cabilia argelina llamados azuagos (siglo xvi), quienes la llevaban marcada en la mejilla derecha como señal distintiva de su fe, al considerarse descendientes de cristianos (vándalos); o el de un ejército turco que sirvió de presente del rey persa Cosroes II al emperador bizantino Majencio por su ayuda militar en una guerra de sucesión, quienes la llevaban marcada sobre la frente. Contaban satisfechos los otomanos que la marca les había ayudado a vencer una epidemia de peste. Episodio que nos remonta a los libros bíblicos del Apocalipsis y de Ezequiel, donde se cuenta cómo marcaban con un sello en la frente a los servidores de Dios (*Apocalipsis* 7, 3; 9, 4; 13, 16 y 14, 1); pero sobre todo a la conversión del infiel, que es lo que interesa, más si se tiene en cuenta que estos aborrecían la cruz y las imágenes como se afirma (fol. 26v). A pesar de que la resistencia de los conversos ya era mínima o nula, todavía Patón exterioriza su animadversión hacia lo diferente, como suele ser habitual en su época, arremetiendo contra los que acusa de seguir practicando sus ritos camuflados: «infieles que andan encubiertos entre nosotros de cometer en ellas algunas blasfemias heréticas con oprobio de golpes y otros géneros de desprecio» (fol. 26), acusación que repetirá en el

discurso siguiente. Con lo que pretendía advertir al buen cristiano de los peligros de la herejía, contraria a la unidad de la Iglesia, que tanto predicaba.

Algunos de estos episodios del triunfo de la Cruz Santa y otros eran comunes y podían estar presentes en la conciencia de los fieles por obra de los sermones, de algunas diversiones como el teatro, de la pintura o de disertaciones como la nuestra u otras, y consiguen reforzar la idea del cristiano que forma parte de una milicia cuyo único capitán es Cristo, e inciden en la percepción de la licitud de la guerra en la línea del tópico paulino, común en la predicación sagrada. El léxico aplicado favorece esa idea: «porque es trofeo del mismo Cristo Dios hombre, freno y asombro del diablo, armas de los cristianos, escudo que rechaza las flechas del enemigo demonio, celada que defiende la cabeza, loriga y peto que ampara la persona, señal de victoria» (fols. 27v-28). La máxima expresión de este pensamiento vendría simbolizada por la Compañía de Jesús, por la que sentía particular admiración, y a la que se acude para ilustrar algunos ejemplos.

Desarrollada, pues, con contundencia esta doctrina emparentada con el *miles christianus*, la idea se desliza subrepticamente en el cauce de la vida cotidiana española; pero como no se puede pasar por alto la fuerte implantación de la religión en todas las capas de la sociedad, a nuestro soldado cristiano no le quedaba más remedio que obedecer. Ese era su cometido. El discurso de la *Decente colocación* representa, pues, una piedra más en la dirección de control del pensamiento, pero también de prácticas. En definitiva, el control social en su sentido más amplio. Como apunta Caro Baroja es posible que aquí, «en la unidad forzada por el Estado [...] que produce el clericalismo español» se encuentren las raíces de un mal endémico en España¹¹⁶. Para otros, es el síntoma más palpable de la decadencia de la religiosidad española, después de la eclosión de vitalidad, intensidad, creatividad o reformismo de la primera mitad del siglo xvi.

El entramado ideológico, no obstante, se adereza con abundantes citas que sostienen las opiniones más variadas. Según Madroñal, las citas de autoridad constituyen un rasgo típico del humanista contrarreformista¹¹⁷. Además, Patón, cuyo dominio del latín era evidente por sus traducciones y comentarios de autores clásicos en su obra, acude a todo

¹¹⁶ Caro Baroja, 1978, p. 183.

¹¹⁷ Madroñal, 2009a, p. 362.

tipo de autoridades civiles o religiosas, en latín o en romance, como sustrato legislativo, doctrinal o erudito en apoyo de su disertación y, por supuesto, de la iglesia jerárquica.

Las ejemplificaciones son muy variadas y no todas hacen referencia expresa al símbolo sagrado. Basta con que acudan en auxilio de algún determinado pensamiento al que refuerzan en su tesis. Entre las autoridades civiles, por un lado, se tiene especial predilección por los emperadores romanos (Adriano, Constantino, Tiberio II, Justiniano I, Teodosio II y Valentiniano III), porque se entiende que, bien por su trayectoria o por algunos acontecimientos históricos relacionados con el madero o su legislación, ilustran con su jerarquía la calidad de los argumentos; por otro, se tienen en cuenta las fuentes clásicas, en algunos casos, para ilustrar con máximas concretas (Pitágoras, Virgilio, Cicerón); en otros, para ejemplificar las prácticas de la Antigüedad, desde un punto de vista satírico (Persio, Horacio) o serio (el soldado cristiano de Tertuliano).

En cuanto a las autoridades religiosas, estas nos pueden servir, secundariamente, para conocer el entramado de amistades del manchego y su correspondencia con destacados priores, clérigos u obispos de la época (fray Alonso Santillán, fray Domingo Nieto, fray Luis Beltrán, fray Jerónimo Román...), al tiempo que nos revelan las preocupaciones o las prácticas de estos sobre el uso de la cruz. Otros contemporáneos relevantes en el ámbito cultural nos acercan acontecimientos históricos (la prohibición de las crucifixiones en tiempos de Constantino, recogido por J. Gretser, o Crespo, en su importante *De cruce*) o simplemente curiosos (los santantones de la universidad de Salamanca para ahuyentar a los groseros que recuerda Antonio de Nebrija).

De más calado son las notas que se extraen de la máxima autoridad escrita, la Biblia, por su amplitud y por lo que suponía para un cristiano de la época su mención. Algunas de las citas incluso ilustran la portada del libro y muestran en metáfora la devoción que debe sentir todo cristiano hacia los símbolos sagrados (*Cantar de los Cantares*, *Carta a los Gálatas*). Otras abundan en el aspecto militar (*Sabiduría*, *Efesios*) o devocional (*Josué*, *Jeremías*, *Timoteo*, *Isaías*...). Abundantísimos y variados son los ejemplos de los doctores de la Iglesia (san Jerónimo, san Ambrosio, san Juan Crisóstomo, san Juan Damasceno...) u otras figuras del santoral (san Pablo, san Marcial, san Bernardo, santa Elena, santo Toribio, san Agustín, san Francisco de Asís...), la mayoría sobre las virtudes de la

cruz, otros sobre la devoción del cristiano, la herejía o el demonio, como en el caso de la de la virgen Eustoquia que relata san Jerónimo.

En el aparato legal, además del edicto de la Inquisición, cabe citar la importante recopilación de derecho romano, el *Código Justiniano* (534), y otras disposiciones de orden religioso en auxilio del buen uso de la cruz, como el concilio Trullano (680-681), el Concilio II de Nicea (787), el *Corpus Iuris Canonici* (1503), los sínodos de san Juan de Ribera (1578) o san Carlos Borromeo (1599).

Como colofón, resulta, con la óptica actual, difícil comprender toda esta sucesión de desvelos por parte de la clase social más poderosa, preocupada por una religiosidad que había degenerado en superficial, férreamente controlada y de aparatosa ostentación, al tiempo que mostraba su gran negocio y preocupación: la salvación del alma. «Con esto, pienso, habré satisfecho a todas las dudas que nos proponen estos días» (fol. 23), concluye don Bartolomé.

2.3. *Discurso en favor del santo y loable Estatuto de la Limpieza* (1638)

De luchas contra otros enemigos de la Iglesia trata precisamente el último de los tratados que pasamos a comentar, publicado tan solo dos años antes de morir, a los sesenta y nueve años de edad, y que representa una importante diatriba contra la minoría judía ('secta' para Patón) y, subsidiariamente, musulmana y protestante no asimilada. El discurso es un violento memorial al estilo de otros parecidos que comentaremos, dirigido al máximo organismo inquisitorial, el Supremo Consejo del Santo Oficio, justificando la utilidad de los estatutos de limpieza de sangre, como indica su título, y solicitando se deniegue el acceso a cargos de responsabilidad en las instituciones o comunidades religiosas¹¹⁸ a los calificados como «pretendientes inmértitos», o sea, a los cristianos de origen judío¹¹⁹, o más bien a los judíos disfrazados de cristianos, que llevaban, pues, una doble vida, ya que su conversión, repite en varias ocasiones, es sospechosa de no ser voluntaria ni seria.

¹¹⁸ Patón identifica las siguientes comunidades: «Órdenes militares, iglesias, colegios mayores, capillas reales y algunas célebres cofradías y colegios de órdenes».

¹¹⁹ Los cristianos de origen musulmán (moriscos) no constituían una preocupación, debido a su origen social más humilde. Los de origen judío, además, tenían un nivel cultural superior. De ahí también su peligrosidad, al ocupar casi siempre puestos relevantes.

Es este uno de los textos más polémicos que escribió en su larga carrera, por su profunda carga intolerante o fanática contra lo diferente, que nos recuerda al Patón notario de la Inquisición (1616), o sea al más visceral o extremo, y que recoge el testigo del espíritu de la Reconquista en su lucha contra el infiel. Parece que la edad y la experiencia en vez de sosegar su espíritu perturbaban su profunda religiosidad. Reflejo de esta inquietud es este documento que representa, por un lado, un testimonio indispensable de su pensamiento en la etapa final de su vida; y, por otro, una época de apasionamiento por parte de una élite intelectual contra unas minorías perseguidas durante largos años y que se traduce en los conocidos y controvertidos estatutos de limpieza de sangre, una suerte de alegato a favor de la depuración étnica. Si en otros trabajos su preocupación estribaba en cómo desinfectar el campo de perniciosas plagas o en cómo eliminar la herejía de la cruz, ahora su pluma combatía otro tipo de plagas no menos perjudiciales para el buen cristiano, que infectaban otros ámbitos de la vida cotidiana y las instituciones que había que purgar.

Pero antes de adentrarnos en su contenido no debemos olvidar que este texto lo concibió el dómine manchego como un memorial dirigido a la Inquisición y que en su planteamiento este toma la base textual de una *argumentatio* construida con todos sus elementos básicos y un decidido afán de repercutir en las conciencias a los que se dirigía. A saber, un *exordium* donde se expone con claridad el problema, el hecho de que descendientes de moros, judíos y protestantes aspiran a ingresar en ciertas comunidades religiosas o corporaciones conocidas, especialmente en el Tribunal del Santo Oficio, allí donde los cristianonuevos debieron de presentar más batalla. Una *narratio* donde el escritor expone su postura a favor de la aplicación más severa de los estatutos de limpieza a través de unos argumentos en los que se aprecia, una vez más, sus conocimientos sobre los evangelios y algunos clásicos que utiliza a su favor. Como en toda argumentación, el autor no olvida la parte contraria. Para ello exhibe una serie de contraargumentos con el único propósito de refutarlos y reforzar aún más su postura. Por último, una *peroratio* con el ánimo de influir en los señores inquisidores para que no dejen de mantener la pureza de esta santa familia. A todo ello debemos añadir la retórica característica de los escritos memorialísticos en la que incidiremos más adelante.

CONTEXTO

Por qué el catedrático de elocuencia esperó al final de su vida para mostrar su faceta más visceral, es difícil de explicar, aunque podemos intuirlo a la luz de algunos acontecimientos y publicaciones ocurridos en la década de los treinta e incluso antes que prefiguran nuestro documento.

Después de un tiempo de relativa calma, por la integración de muchos conversos, la llegada a la Corte de asentistas judío portugueses a finales de la década de los 20 y su cada vez mayor influencia en los asuntos de la Corona¹²⁰, levantaron los ánimos de una población recelosa. Aunque su venida estaba auspiciada por la política filosemita de Olivares y bajo su protección¹²¹, para el pueblo siempre fueron sospechosos de judaizar y, lo que es peor, de intentar hacerse con las riendas del Estado. A partir de 1629 hubo un aumento de judíos portugueses judaizantes (popularmente ‘marranos’), comerciantes, hombres de negocios, que se instalaron en Madrid, provocando el rechazo popular¹²². Caro Baroja observa que en la década de los 30 fueron muchos los perseguidos y procesados¹²³. Sabidos son los autos de fe de 1629 donde se quemaron seis judeoconversos portugueses en el conocido como caso del Cristo de la Paciencia¹²⁴; y el de 1632 en la plaza Mayor de Madrid donde también fueron condenados otros portugueses con asistencia de los Reyes¹²⁵; o las pintadas en 1633 a favor de la ley de Moisés o hebrea y en contra de la de Cristo, que estudian Cabo Aseguinolaza y Fernández Mosquera¹²⁶.

En este clima antisemita muchos intelectuales y religiosos también quisieron posicionarse en la polémica. Nos referiremos ahora a tres casos significativos relacionados por la misma animadversión contra los conversos y la misma fijación en una nueva expulsión ‘limpiadora’. En 1630 el inquisidor Adam de la Parra publica su furibundo *Pro cautione christiana* a favor de los estatutos de limpieza y de la peligrosidad de los

¹²⁰ Estudian el asunto Cabo Aseguinolaza y Fernández Mosquera en su introducción a la *Execración de los judíos* de Quevedo o González Cañal, 1995, p. 104, entre otros.

¹²¹ A la caída de este, en 1640, fueron perseguidos, detenidos o expulsados.

¹²² Domínguez Ortiz, 1988, pp. 129-131.

¹²³ Caro Baroja, 2000, p. 372.

¹²⁴ Pérez, 2005, p. 244.

¹²⁵ González Cañal, 1995, p. 104.

¹²⁶ Introducción a la *Execración de los judíos* de Quevedo.

conversos¹²⁷. Un año más tarde, fray Diego Gavilán tradujo del portugués el *Discurso contra los judíos* de Antonio Ramírez Acosta con tesis similares y amplia difusión en la época¹²⁸. En la misma línea el madrileño Francisco de Quevedo publicó en 1633 su *Execración de los judíos*, tremenda diatriba antisemita y no disimulada crítica antiolivarista que le acarrearía duras consecuencias. Es muy posible que Patón tuviera presente este último libro por su animadversión a los judíos, y por la relación de amistad y admiración que ambos se profesaban¹²⁹. Aunque el manchego en su memorial nunca se atreviera a criticar al gobierno ni siquiera a insinuar su financiación por los banqueros portugueses, pero sí a plantear sus tesis racistas con las mismas o parecidas medidas de exclusión social, la defensa del cristianoviejo, la unidad de la fe o el daño que estos pueden llegar a ocasionar, echando mano de sus particulares opiniones o acudiendo a los evangelios, la patrística o los clásicos para adaptarlos a sus propósitos.

Pero tampoco había unanimidad entre los pensadores de la época. Si nos remontamos unos años atrás, concretamente a finales del siglo xvi, la mayor parte de la opinión culta era desfavorable a la discriminación racial, según Henry Kamen¹³⁰. El hispanista inglés se apoya sobre todo en dos textos fundamentales publicados el mismo año de 1599: *De regis et regis institutione* del jesuita Juan de Mariana, abiertamente antiestatutario, y, sobre todo, el *Discurso sobre los estatutos de limpieza* del teólogo dominico fray Agustín Salucio¹³¹. Este, también humanista cristiano como Patón, no estaba exactamente en contra de los estatutos sino a favor de su reforma o limitación¹³². No estaba de acuerdo en que el converso, por el mero hecho de serlo, ya estaba castigado de por vida a no poder aspirar a algún oficio público o beneficio eclesiástico tanto si tenía ante-

¹²⁷ Escrito dado a conocer por A. Domínguez Ortiz en 1951: «Una obra desconocida de Adam de la Parra» (pp. 97-117).

¹²⁸ Cabo Aseguinolaza y Fernández Mosquera, 1996, p. 24.

¹²⁹ Son muchos los investigadores que aluden a esta relación de amistad. Según A. Madroñal, Quevedo siguió viviendo un tiempo en la casa de la viuda de Patón después de la muerte de este (2009b, pp. 26-27), aunque se sabe que falleció en el convento de Santo Domingo de Villanueva de los Infantes. Ver también notas 84 y 107.

¹³⁰ Kamen, 1986, p. 336.

¹³¹ Libro prohibido por Felipe III poco después de su aparición, aunque circuló clandestinamente. Pasado un tiempo llegó a convertirse en una referencia ineludible (Sicroff, 1979, pp. 245-246).

¹³² Se pueden consultar sus teorías en el estudio de Vincent Parello, 2000.

pasados condenados por la Inquisición como si no. Para Salucio la honra no descansaba en la limpieza de la genealogía sino en la virtud, en seguir los mandamiento de Dios, en sus méritos, argumento que no acepta de ninguna manera su correligionario Jiménez Patón y los defensores de los estatutos, para quienes no bastaban que el cristiano nuevo fuera un buen cristiano si la fama u opinión pública lo condenaba. Por lo que consideraba que los estatutos, así como estaban redactados, discriminaban o directamente excluían a personas según su origen más que intentaban su integración en orden a sus méritos.

Aunque, según Kamen, el texto que supone un ataque más directo contra los estatutos es justamente el de un obispo calificador de la Suprema, hombre importante de estado, presidente del Consejo de Castilla, Fernando de Valdés Llano y su *Memoria [...] para quitar o limitar Estatutos de limpieza* publicado en 1632 y dirigido a Felipe IV donde propugnaba su abolición total¹³³. Todo lo cual demuestra la falta de consenso en el seno mismo de la Iglesia ante un tema tan sensible como este.

Claro que aquí se plantea una cuestión fundamental largamente debatida, que es la débil línea que separa a Salucio y otros proestatutarios como Patón, Quevedo y algunos inquisidores al frente. Y es el debate que gira en torno al grado de integración de los judeoconvertos. ¿Eran estos cristianos sinceros ciertamente o, a escondidas, seguían practicando el criptojudasmo?¹³⁴ Está claro que para los segundos o estatutarios esto era así, de ahí que se propongan medidas punitivas por la cuestión de sangre: se presupone que el judeoconverso siempre reincidirá, siempre será judaizante. Lo que no deja de estar justificado porque aunque había cristianos nuevos sinceros, muchas de las nuevas conversiones vinieron propiciadas por las persecuciones y el miedo. Asunto este recurrente y lleno de especulaciones periódicamente. La falta de confianza de los cristianoviejos siempre fue permanente.

Y con ello llegamos a explicar los motivos por los que este memorial se posiciona a favor de los estatutos.

¹³³ Kamen, 1986, p. 353. No confundir con el famoso inquisidor del mismo nombre (1483-1568). Velázquez le dedicó un retrato (National Gallery de Londres).

¹³⁴ Para C. Roth, «la tierra clásica del criptojudasmo es España. La tradición es allí tan prolongada y tan general que casi sospecharíamos la existencia de alguna predisposición a ella en la atmósfera misma del país» (1979, p. 17).

El daño a la paz pública y bien político

Este epígrafe, tomado de una frase de nuestro humanista, introduce un concepto capital en la organización de su tesis, el de *daño*: «si ellos tuviesen entrada en estas comunidades que les están prohibidas, dentro de pocos años experimentaríamos daños, peligros y escándalos dignos de llorar» (fol. 2v). Esos daños vendrían determinados por la infiltración de candidatos ‘infectos’ en los centros de poder, especialmente en el gobierno de la Santa Inquisición, que, como institución ejemplar, debería ser el espejo donde se miraran todas las comunidades. Pero también, subsidiariamente, habría otro daño más personal y egoísta. Y es que la Inquisición por esos años se había convertido en una de las comunidades más ricas y poderosas del país. Su entrada en los órganos de gobierno podía considerarse una auténtica oportunidad.

Si después de su expulsión y progresiva asimilación desde tiempos de los Reyes Católicos, los conversos habían dejado de ser ya un peligro para la sociedad en pleno siglo xvii¹³⁵, para Patón y otros ‘fanáticos’ de la religión constituían un verdadero peligro porque con sus «rebeliones» continuaban dañando la fe católica. No se trataba exactamente de un peligro físico, sino cultural, espiritual y profesional que venía a turbar la paz del reino y la unidad de la fe. No obstante, es en la exposición de las causas del *exordium* del discurso donde se concretan los peligros y se focalizan estos en las aspiraciones de los pretendientes inméritos.

De cuatro años a esta parte parece que algunos descendientes de moros y de judíos y de luteranos y de otra seta, nuevamente convertidos, han aspirado a pretender y aun atreviéndose a intentar que los reciban en las comunidades de colegios, religiones, iglesias y familias, que por leyes de los Reyes Católicos de España y bulas de los sumos pontífices romanos les está prohibido. (fol. 1)

En otras palabras, del ímpetu antisemita al recelo profesional, cuestiones para el memorialista suficientes para alterar la ‘paz pública y bien político’ y motivo de gran escándalo. Pero leído con detenimiento el opúsculo, este empeño podría considerarse una reacción defensiva de

¹³⁵ Tesis que sostiene H. Kamen con ejemplos de intelectuales como el catedrático y censor Francisco Murcia de la Llana en su *Discurso político* (1624), el humanista Pedro Fernández de Navarrete en su famoso tratado *Conservación de Monarquías* (1626) o el inquisidor Diego Serrano de Silva, entre otros (1986, pp. 345-346).

los cristianoviejos determinada sobre todo por dos factores: el miedo y la envidia ante el temor de que llegaran a infiltrarse en los puestos de la jerarquía eclesiástica y los excluyeran¹³⁶. Y eso ante la pujanza de una comunidad como la conversa, que, aunque muy heterogénea, ya se encontraba bastante asimilada después de casi siglo y medio. Por ello tenían que ser forzosamente blanco de sus iras, porque representaban una competencia desleal para aquellos que habían sabido guardar su pureza de sangre sin ninguna ventaja a cambio. Aunque también hay un segundo miedo mucho más irracional y que demuestra la obsesión de los vigilantes de la fe: el de que se abra la puerta de España a una nueva invasión de herejes, sembrando la discordia, como dicen se ha demostrado en las repúblicas donde han tenido esa oportunidad: «se puede temer se amotinen y se quieran hacer superiores, como lo procuran con todo conato en las repúblicas que tienen algún poder y mano, donde casi todos los escándalos y sediciones que hay proceden de sus calumnias, inquieta condición y soberbios ánimos» (fol. 2v).

En esta controversia, los más recalcitrantes recurrirán a todos los medios a su alcance para descalificar a sus opositores no dignos. Para allanar su camino no dudarán en acudir a la acusación de ‘no limpios’, sirviéndose de algún reglamento como los que podían tener las diferentes corporaciones civiles y religiosas: iglesias, catedrales, cofradías, gremios profesionales, órdenes militares y religiosas, ayuntamientos, universidades o el mismísimo Santo Oficio. No obstante, conviene aclarar que los estatutos de limpieza en esos años no emanaban del gobierno ni de la Inquisición, quien sí que velaba por su cumplimiento, sino de esas corporaciones¹³⁷. De ahí que Patón insista en varias ocasiones de su discurso en la necesidad de dotar de estatutos a todas las comunidades que no lo tuvieran, animando a excluir a los conversos. Aunque, con la óptica actual, ello supusiera una discriminación de tipo racial, para los cristianoviejos que pretendían acceder a un cargo representaba una utilísima estrategia de blindaje ante una comunidad pudiente como la de

¹³⁶ Los cargos serían, como apunta Sicroff, el de «aspirante a una alta función» (1979, p. 299); o, para nuestro memorial, la entrada «principalmente en la familia de los ministros del Santo Oficio de la Inquisición». Lo cual demuestra que es en este escenario donde la rivalidad era mayor.

¹³⁷ Según Kamen, «Ningún código legal ni del estado ni de la Iglesia reconocía la discriminación por limpieza. Los estatutos tenían el status solamente de reglas adoptadas por sociedades privadas y sin validez ni fuerza fuera de aquellas sociedades» (1986, p. 329).

origen judío, descartada en gran parte la minoría morisca por su esencial condición humilde.

Pocas posibilidades tenían los conversos en aquella sociedad antisemita de poder defenderse, salvo acudir a las pocas leyes que los podían amparar mínimamente. Patón solo las enumera y no les confiere ninguna repercusión, zanjando la cuestión en unas pocas líneas. En primer lugar, la famosa pragmática de 1623 conocida popularmente como la *ley de los tres actos positivos*¹³⁸, que en la práctica suponía la aportación por parte de los pretendientes de tres testimonios favorables a su limpieza ('actos positivos') emanados por los tribunales más importantes de España. Además, punto destacado, se dejaba de tener en cuenta la fama o reputación como hecho probatorio de testimonios de oídas o anónimos difíciles de verificar. Suponía, por tanto, un intento de limitación de los estatutos y de poner fin a los conflictos generados de su aplicación; pero como esta ley podía ser un coladero, el manchego la descalifica, llegando a cuestionar su vigencia: «está derogada por falta de uso como otras que juntamente con ella salieron». Efectivamente, la falta de uso podría explicarse por la controversia que la acompañó desde un principio, impidiendo que su aplicación no fuera generalizada. De hecho, muchas comunidades optaron por seguir aplicando sus estatutos más restrictivos, ya autorizados por el Rey; por lo que poco tiempo después la Suprema ordenó volver al método antiguo¹³⁹.

El segundo caso reseñable es la polémica bula del papa Nicolás v *Humani Generi Inimicus* (1449), donde se condenaba la segregación y la discriminación por linajes¹⁴⁰. Probablemente, el texto más importante al que podían acogerse los judeoconversos, por emanar de una autoridad pontificia. Normalmente, suele considerarse esta bula como una victoria de los conversos y una condena a los estatutos. Patón incluso llega a copiar literalmente el precepto que recuerda «manda sean admitidos a todas las honras, dignidades y oficios que lo son los cristianos viejos». Pero la bula fue paralizada por Juan II de Castilla solo un año después de su salida, por los escándalos que podía ocasionar¹⁴¹; por tanto, tampoco era de aplicación. Quedaba, como última opción importante, el

¹³⁸ Real Pragmática de 10 de febrero de 1623 de la Junta Reformativa (*Novísima recopilación de las leyes de España*, Tomo VI, libro XI, título XVII).

¹³⁹ Sicroff, 1979, p. 261.

¹⁴⁰ Ver Vicente Beltrán, 1961.

¹⁴¹ Escudero, 2005, p. 87.

Concilio de Basilea (1431-1445) que, aunque contiene algunas disposiciones antijudaicas, en su XIX sesión proclamaba:

... puesto que [los conversos] se volvieron por la gracia del bautismo conciudadanos de los santos y miembros de la casa de Dios, y puesto que la regeneración del espíritu es mucho más importante que el nacimiento de la carne [...] han de disfrutar los mismos privilegios, libertades e inmunidades que existan en las villas y ciudades donde fueron regenerados por el santo sacramento del bautismo y en el mismo grado que los disfrutaban los habitantes nativos y otros cristianos¹⁴².

Lo que suponía una concesión a los conversos por el efecto regenerador del bautismo, igualándolos así a los cristianoviejos. A este concilio, no obstante, le acompañó la controversia por el enfrentamiento entre el papa y los prelados, lo que llevó a Eugenio IV a disolverlo en 1437, provocando una especie de cisma y su continuación en otras ciudades¹⁴³.

A pesar de la autoridad de estos textos y de que de ellos se pudiera emanar algún decreto a favor de los conversos como el citado, Patón siempre encontrará un resquicio para limitar su aplicación, bien sea por su caducidad («La bula de Nicolao Quinto no se halla en el Derecho, y el Concilio Basiliense no fue confirmado por la sede apostólica») o porque los cristianonuevos siguen perseverando en los ritos de la ley de Moisés (la Torá)¹⁴⁴, insistiendo en sus apostasías. Sobre la ley mosaica volverá en varias ocasiones no solo para descalificarla sino, lo que aquí nos interesa, para afirmar que estos decretos solo son de aplicación para aquellos que en la antigüedad la profesaron antes de la venida de Cristo y luego la cambiaron por la evangélica «y la han observado y guardado continuamente»; pero no para los convertidos de gentiles, ni por supuesto para los ‘contumaces’, es decir, los «los judíos que han perseverado en la observancia de la ley de Moisés, y continuando su ceguera y contumacia después que cesó y anuló con la muerte de Cristo y promulgación de la ley evangélica» (fol. 3v), a los que califica de ‘idólatras’¹⁴⁵. Por tanto, el autor no duda en establecer un límite preciso: no está en contra

¹⁴² El fragmento lo reproduce Nirenberg, 2000, p. 53.

¹⁴³ Martínez Gómez, 2016, pp. 11-15.

¹⁴⁴ Para los judíos la salvación era posible siguiendo la ley de Moisés, no la de Cristo. Acusación que se encuentra en numerosos documentos de la Inquisición (Roth, 1979, p. 121).

¹⁴⁵ Recordemos que el pueblo judío no reconoce a Jesucristo como el Mesías.

de los hebreos de la Biblia, por ser anteriores a la venida de Cristo, y sí lo está de los judíos modernos o judeoconvertos, apóstatas, «sembradores de falsa doctrina». Para ellos, no hay decreto ni ley donde refugiarse.

Mucha más literatura hay a favor y en contra de los conversos, siendo esta última posición la más frecuente¹⁴⁶. Testimonios a favor como los señalados anteriormente de Murcia de la Llana, Fernández de Navarrete o Fernando de Valdés o el importante cardenal dominico fray Juan de Torquemada¹⁴⁷ en defensa de los conversos en su *Tractatus contra Madianitas et Ismaelitas* (1450), negando la transmisión de la culpa con citas también de las Sagradas Escrituras, y eliminado la discriminación entre cristianos viejos y nuevos para los cargos públicos¹⁴⁸. No vamos a entrar ahora en ella, porque al catedrático de elocuencia tampoco le interesa. Más bien prefiere ajustarse en la parte central de su exposición en los argumentos que excluyen a esta minoría y en demostrar por qué esta no debería integrarse en la sociedad española. Casi toda la *narratio* es una acusación continua plagada de los vicios más execrables e insultos contra todos los pecados históricos y recientes de esta comunidad que, en cierto modo, también refleja la mentalidad antisemítica popular de la sociedad española de su tiempo. No son únicos de nuestro autor, los veremos en otros memoriales y opúsculo antisemitas que repiten invariablemente los mismos estereotipos de rasgos morales y psicológicos. Repasemos los más significativos.

En primer lugar, los marcadores biológicos de los antecedentes hebreos en forma de estigmas seculares con los que ha cargado secularmente. El autor, parapetado tras la «pública voz y fama», se erige en portavoz del sector más conservador de la sociedad para ensartar toda una sucesión de ideas preconcebidas y enhebrar un discurso segregacionista. La principal, una de las mayores acusaciones de la Cristiandad contra los judíos, el hecho de ser el pueblo que traicionó a Jesús y fue culpable de su muerte: la de deicidio. Otra forma de descubrir a los cristianos de origen judío es su perfil sedicioso, el de que buscan la catástrofe del cristianismo, conspirando contra la tierra que les da cobijo. Argumento repetido en otros textos de la época como el polémico es-

¹⁴⁶ Sicroff, 1979, p. 190.

¹⁴⁷ Tío del famoso inquisidor general.

¹⁴⁸ Hay edición moderna a cargo de Eloy Benito Ruano y otros, 2002.

tatuto de limpieza de la Santa Iglesia de Toledo (1547)¹⁴⁹ del antisemita cardenal Silíceo (Juan Martínez Guijarro).

De estos textos deducimos que nos encontramos ante un pueblo que nunca llegó a integrarse en las comunidades donde vivieron, buscando debilitarlas desde dentro. Y en este punto es donde el autor inserta la censura probablemente más repetida de su exposición, consabida ya desde tiempos inmemoriales, la soberbia y la ambición vanagloriosa, así siempre juntas¹⁵⁰. Si es importante es porque históricamente estas capacidades son las que les han puesto espuelas para ambicionar los más altos cargos públicos de poder («evidente cosa es que se han de alzar con todo») y les marca la inquietud de su condición, ese carácter inconformista que les procura nunca estar contentos con lo que tienen. Y si hay que ejemplificar esta preocupación de alguna manera esta se da en el gobierno de una institución tan ejemplar y limpia como la Santa Inquisición: «el grande escándalo que se causaría en la república cristiana viendo este santo gobierno en su poder, y excluido dél aquellos que por derecho lo tienen, que son los limpios cristianos viejos, sin raza, mácula, ni descendencia, ni fama, ni rumor dello» (fol. 7v). La comparación es constante en el discurso. De hecho la iteración de las mismas argumentaciones es una de las técnicas de su retórica memorialista. Parece que el autor busca a propósito el efecto acumulativo para no dejar de repetir monótonamente la misma idea, insistiendo en que es su ambición y no su capacidad u honestidad lo que les hace realmente peligrosos. Para Patón nunca serán capaces ni dignos.

Por este camino llegaríamos a una de las consecuencias más graves que se producirían si no se pone remedio a la situación: la «turbación de la paz y unidad de la Iglesia», uno de los bienes más preciados de la comunidad cristiana. Como con su atrevimiento los nuevos convertidos eran unos alborotadores que buscaban socavar los cimientos de la comunidad cristiana, había que extirpar el mal, expulsándolos de las honras que ya tenían y no dejándoles acceder a las nuevas. Para este tipo de pensadores recordar continuamente el mal heredado de sus antepa-

¹⁴⁹ Que se sepa no hay edición impresa de este documento, aunque sí varios manuscritos custodiados en la BNE, como los 4164, 7608, 12945, 13443 o 18673, con títulos similares. El más completo, *Documentos referentes a la polémica suscitada en la diócesis de Toledo, en tiempo del cardenal Silíceo, del Estatuto de limpieza de sangre (1547) impidiendo a los cristianos nuevos ser nombrados dignidades eclesiásticas* (ms. 12950).

¹⁵⁰ «de que siempre pecó este género de gente» (fol. 2v).

sados era una manera de excluirlos. Su natural «inquieta inclinación» los convertía en auténticos enemigos públicos porque no era este un pecado individual sino colectivo. De ahí proviene uno de sus defectos más censurables: el carácter conspiratorio. Lacra peligrosa porque es la que les permitiría acceder al gobierno, apoderarse de los cargos más elevados y apartar a sus rivales.

Otros de sus pecados, en este caso más bien habilidades, es su natural taimado y astuto, que el autor identifica con la facultad que tienen para camuflarse cuando son penitenciados o perseguidos. Ejemplifica esta en los continuos cambios de domicilio o incluso de apellidos, trocándolos por otros cristianoviejos, para sortear la acción de la justicia. El motivo viene por la acusación de judaizantes, «fingiendo ser en lo aparente cristianos y, en lo interior, observando los ritos y ceremonias del judaísmo», de continuar clandestinamente con su religión, sus «idolatrías, abominaciones, sacrilegios y apostasías». De ahí procede también la acusación de infidelidad religiosa heredada de sus progenitores, en la que tropiezan fácilmente. La censura de infidelidad e idolatría proviene del Antiguo Testamento¹⁵¹.

Los matrimonios mixtos es otra astucia de esta minoría para escapar del celo inquisitorial¹⁵². Al igual que el cardenal Silíceo en su estatuto de Toledo¹⁵³, se condena la práctica por su carácter recalcitrante. Para explicarlo mejor, el autor lo ilustra con el caso de tres hermanos conversos anónimos, dos de los cuales reincidieron a pesar de estar casados con cristianas viejas y murieron en la hoguera. El tercer hermano, al librarse, dijo: «Yo doy gracias a Dios y a mi mujer, que por sus buenos consejos y cristianos avisos, no me queman a mí como a mis hermanos» (fol. 8v).

Todo lo cual da lugar a otra conocida acusación: su carácter falsario, pérfido. Según el memorial, son unos «engañadores»¹⁵⁴, su conversión es fingida, nunca han querido ni pretendido convertirse, al querer seguir la tradición de sus ancestros, «imitando las malas costumbres de sus ascendientes y continuando sus ficciones hipócritas».

¹⁵¹ Recordemos el episodio del becerro de oro (*Éxodo*).

¹⁵² A los hijos de estos matrimonios se les llamaban 'medio nuevos cristianos' (Roth, 1979, p. 63). La tendencia natural a la endogamia llega a resentirse debido a su falta de cohesión como grupo (Pérez, 2005, p. 142).

¹⁵³ Sicroff, 1979, p. 147.

¹⁵⁴ En la estela de san Pablo, *Tito* I, 10-12.

Todo este argumentario tiene sus fuentes en su propia experiencia como notario de la Inquisición que fue, en otros tratados parecidos al suyo donde se vertían parecidas imputaciones y en su capacidad erudita, como humanista que era. La técnica siempre es la misma, el uso de las fuentes en su provecho, aquí buscando opiniones críticas a la ley mosaica para justificar los estatutos. Aunque en menor medida que en sus otros dos discursos, acude a la patrística (san Anselmo) y a las fuentes sagradas, en especial una autoridad muy querida: san Pablo. De él se sirve para explicar su no aceptación para las dignidades, su crítica de ‘eternos mentirosos’ y ‘perversos’¹⁵⁵ o para enunciar la teoría del cuerpo único de la Iglesia o Cuerpo Místico, para explicar la falta de distinción entre judíos, griegos y gentiles¹⁵⁶ o también que había un solo Dios que lo era de todos¹⁵⁷. Del Antiguo Testamento es la exclusión de los moabitas y amonitas hasta la décima generación¹⁵⁸, como precedente para la exclusión de los cristianos nuevos así como la abominación de los matrimonios mixtos o con extranjeros¹⁵⁹. ¿Cien años? Era esta una polémica entre detractores y partidarios, quienes no se ponían de acuerdo en fijar la extensión de la culpa de los antepasados, unos la querían más prolongada o incluso perpetua y otros más reducida. Patón, lógicamente, se encuentra entre los primeros¹⁶⁰.

Sobre las averiguaciones de los antepasados Patón recurre también al Antiguo Testamento para demostrar que «no es negocio nuevo». La historia de Tobías ante el requerimiento para que explicara los orígenes «de qué linaje era el compañero que había de ir con su hijo para ver si se podría fiar dél», le sirve de justificación, aunque parezca traída por los pelos.

Hasta aquí el sombrío cuadro que nuestro humanista muestra en su alegato contra los ‘crímenes’ de esta minoría étnico-religiosa que, por sí solos, bastarían para justificar y aplicar unos estatutos excluyentes y «excluirlos de todo punto».

¹⁵⁵ *Epístola a Tito*. Ver nota anterior.

¹⁵⁶ *Hechos* 10, 34-35.

¹⁵⁷ *Romanos* 3, 29-30.

¹⁵⁸ *Deuteronomio* 23, 4.

¹⁵⁹ *Esdas* 9, 1-6.

¹⁶⁰ Clemente VII extendía la exclusión de los cristianos nuevos hasta la cuarta generación (Sicroff, 1979, p. 185).

Una vez demonizado al diferente, el autor acude una vez más al símil paulino de la armadura del cristiano, la conocida imagen militar de la Iglesia en lucha permanente contra el Maligno (el hereje), tomada de la *Carta de san Pablo a los Efesios* (6, 10-17). La paz del reino estaba amenazada, por lo que se plantea una postura numantina de inequívoca confrontación social, casi de guerra civil. Se considera natural e inevitable el enfrentamiento entre comunidades, justificando el mismo discurso beligerante o militar que ya veíamos en el tratado de la colocación de la cruz: el del ejército sitiado, pero bien pertrechado, en lucha firme contra la herejía¹⁶¹, un enemigo peligroso del que había que protegerse.

Partiendo, pues, de esta inquina tan arraigada socialmente, se llega a justificar todas aquellas actuaciones de la Corona que hasta el presente se habían acometido, como la expulsión de los judíos de 1492, «para que no inficionaran con su roña las ovejas de nuestra ley evangélica y gozasen de paz y tranquilidad»¹⁶², a cambio de la cual la Providencia tuvo a bien concederle el descubrimiento de las Indias. Esta relación de causalidad entre los estatutos y el descubrimiento de América o con otros hechos gloriosos es una constante en otros escritores¹⁶³. Tampoco es una novedad, incluso hoy en día: los sacrificios recompensados por gracias divinas. O también la expulsión de los moriscos de 1609, en una muestra más de su radicalismo religioso. Motivos suficientes para crear un tribunal como la Inquisición «para que se husmease y oliese cómo entre los que habían quedado se guarda la santa fe».

La cautela del daño con los estatutos

Hasta aquí el ‘daño’ que según el autor han sido capaces de hacer los conversos de origen judío, moro o herético, especialmente los primeros y algunas de sus repercusiones. Para ello se crearon los estatutos como cautela, para traer la paz (*pax christiana*), la unidad espiritual, y el sosiego a la república y redundar en su progreso. El memorial es pues un fiel

¹⁶¹ La herejía era una de las mayores acusaciones y de los peores crímenes que podían cometerse, castigada con penas durísimas e incluso la muerte.

¹⁶² Ver fol. 1v.

¹⁶³ Como en *Pro cautione* (1631) de Adam de la Parra. Ver nota 127. Para el inquisidor Blas Gonzalo de Rivero, los estatutos tuvieron como consecuencia directa el descubrimiento de América (Kamen, 1999, p. 351).

reflejo de ese ambiente tenso y de preocupación tan fuertemente arraigado en aquella sociedad.

Después de la denuncia contra las aspiraciones de los cristianos nuevos, de establecer unas fronteras que separaran nítidamente ambas comunidades étnico religiosas y de haber solicitado una nueva expulsión, la última parte del memorial, y la más breve, es la petición directa al Supremo Consejo del Santo Oficio de poner remedio: reforzar y endurecer todo lo posible el acceso a dignidades y altos cargos, ya que si los nuevos convertidos gozaran de beneficios eclesiásticos y temporales pervertirían la Iglesia.

El autor no quiere cerrar el texto sin volver una vez más a su radicalismo. El «cerrarles la puerta y darles con ella en cara» es como si los quisiera echar a patadas de la Península. No admite a ninguno de los judíos conversos ni a sus descendientes, penitenciados o no penitenciados. De todas maneras, aunque es un firme defensor de la jerarquía establecida, como muchos de sus contemporáneos, y en contra de la movilidad social, precisa, no obstante, que cumplidas algunas estrictas condiciones de los aspirantes, como informes detallados firmados por seis o más familiares de la tierra y pruebas selectivas por los comisarios del Santo Oficio, se podrían considerar algunos casos, siempre y cuando no se encontraran manchas de linaje en sus antepasados.

Ninguna palabra, por supuesto, para las vidas truncadas o las víctimas inocentes que podían causar las proscripciones, porque estos daños «son menores que el bien que nace de dichos estatutos y que el daño que sin ellos habría». Es posible, al menos admite, que nazcan ‘odios, diferencias y disensiones’ entre ambas comunidades, «pero no por eso dejan de ser justos».

¿Podía un cristiano nuevo cargar con las culpas de sus antepasados? ¿Podía negarse al sacramento del bautismo que, en teoría, igualaba a todos, su efecto regenerador como recordaba el Concilio de Basilea? ¿Tenían derecho a rehabilitarse todos los cristianos nuevos, hijos, nietos o biznietos de penitenciados por la Inquisición o siempre serían unos proscritos? En fin, ¿dependía el honor de España de la limpieza de sangre? Estos y otros interrogantes circulaban por una sociedad que vivía obsesionada por la limpieza étnica, instalada en un clima de recelo y delación, a pesar de que se sabe que a medida que transcurría el siglo el

número de conversos judaizantes era mínimo o insignificante¹⁶⁴. Los estatutos habían cumplido, pues, con su cometido: la sangre mancilla; pero el mal causado por esta obsesión era ya irreparable. Los judeoconversos, amedrentados o escarmentados, ya no dejaron de vivir en un clima de angustia y hostilidad permanente. Y la limpieza de sangre se convirtió en un valor transcendental para aquella sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primeras

- Abdías, obispo de Babilonia, *De historia certaminis Apostolici*, Parisiis, Gulielmum Guillard & Almaricum Warancore, 1560.
- Adam de la Parra, Juan, *Pro cautione christiana*, Madrid, [s.i.], 1630.
- Amador de los Ríos, José, *Toledo pintoresco, o descripción de sus más célebres monumentos*, Madrid, Ignacio Boix, 1845.
- Amador de los Ríos, José, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, Madrid, Imprenta de D. M. Díaz, 1848.
- Ambrosio, santo, *De obitu Theodosii oratio*, en *Sancti Ambrosii, mediolanensis episcopi. Opera Omnia. Tomus Quartus*, Parisiis, Gauthier Fratrem et Soc, 1836.
- Aristóteles, *Investigación sobre los animales*, ed. Julio Pallí Bonet, Madrid, Gredos, 1992.
- Azpilcueta Navarro, Martín, *Manual de Confesores y Penitentes, que contiene quasi todas las dudas que en las confesiones suelen ocurrir de los pecados, absoluciones, restituciones, censuras e irregularidades*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1570.
- Azpilcueta Navarro, Martín, *Enchiridion, sive manuale confessoriorum et poenitentium, complectens penè resolutionem omnium dubiorum, quae in sacris confessionibus occurrere solent circa peccata, absolutiones, restitutiones, censuras et irregularitates*, Lugduni, Gulielmum Rovillium, 1588.
- Bernardo de Claraval, *Divi Bernardi religiosissimi ecclesiae doctoris ac primi Clarevallensis coenobij Abbatis...*, Basilae, Haeredes Ioannis Heruagij, 1566.
- Bleda, Jaime, *Cofradía de la Minerva. En el cual se escriben más de docientos y cincuenta milagros del Santísimo Sacramento del altar*, Valencia, Patricio Mey, 1600a.
- Bleda, Jaime, *Cuatrocientos milagros y muchas alabanzas de la Santa Cruz, con unos tratados de las cosas más notables desta divina señal*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1600b.

¹⁶⁴ Aislados del mundo exterior, separados, sin literatura que sirviera de guía y proscritos era difícil que «conservaran en su integridad las tradiciones del judaísmo» (Roth, 1979, p. 119).

- Berthorii, Petri, *Moralitates Bibliorum*, Duaci Catuacorum, Gerardum Pinchón, 1609.
- Borromaei, Federici Card, *Acta Ecclesiae Mediolanensis*, Mediolani, ex Officina Typographica quon. Pacifici Pontij, impressoris Archiepiscopalis, 1599.
- Buffon, Georges Louis Leclerc, Comte de, *Historia natural, general y particular, escrita en francés por el Conde de Buffon [...] y traducida por Joseph Clavijo y Faxardo. Tomo V*, Madrid, Viuda de Ibarra, 1787.
- Casanova, Ioseph de, *Primera parte del Arte de escribir todas formas de letras*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1650.
- Céspedes, fray Diego de, *Libro de conjuros contra tempestades, contra oruga y arañue-la, contra duendes y brujas, contra peste y males contagiosos, contra rabia y contra endemoniados, contra las aves, gusanos, ratones, langostas y contra todos cualesquier animales corrivosos que dañan viñas, panes y árboles de cualesquier semilla, ahora nuevamente añadidos. Sacados de misales, manuales y breviarios romanos y de la Sagrada Escritura*, Pamplona, Heredera de Carlos de Labayen, 1640.
- Codex Justinianus (lib. I-IX). Cum glossa Francisci Acursii*, Venecia, Baptista de Tortis, 1488.
- Concepción, fray Luis de la, *Práctica de conjurar en que se contienen exorcismos y conjuros contra los malos espíritus... y contra langostas y otros animales nocivos y tempestades*, Alcalá de Henares, Francisco García Fernández, 1673.
- Diaconus, Paulus, *Historia Miscella ab incerto auctore consarcinata, complectens Eutropii Historiam Romanam, quam Paulus Diaconus ... Annum Christi dcccvi, en tomo I de: Rerum italicarum scriptores ab anno aerae christianae quingentesimo ad millesimumquingentesimum*, Regia Curia, Typographia Societatis Palatinae, 1723.
- Gavilán Vela, fray Diego, *Discurso contra los judíos traducido de lengua portuguesa en castellano por el P.fray Diego Gavilán Vela*, Salamanca, Antonio Ramírez, 1631.
- Gretser, Jakob, *Iacobi Gretseri Societatis Iesu... De Cruce Christi. Tomus primus, Ingolstadii, ex typographia Adami Sartorii*, 1608.
- Guerrero y Morcillo, Mateo, *Libro de conjuros contra tempestades, langostas, pul-gón, cuquillo y otros animales nocivos, que dañan y infestan los frutos de la tierra*, Madrid, Julián de Pardes, 1662.
- Haedo, Diego de, *Topographía e historia general de Argel: repartida en cinco tratados do se verán casos extraños, muertes espantosas y tormentos exquisitos*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, 1612.
- Jimeno, Vicente, *Escritores del reino de Valencia, cronológicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la cristiana conquista de la misma ciudad, hasta el de MDCCXLVII. Tomo I*, Valencia, Joseph Estevan Dolz, 1747.
- Labigne, Marguerin de, *Maxima bibliotheca veterum patrum et antiquorum scripto-rum ecclesiasticorum*, Lugduni, apud Anissonios, 1677.
- Leonis Ipporegiensis, Francisci, *Thesaurus fori ecclesiastici episcopis ac eorum vica-riis...*, Roma, Angelum Ruffinellum, 1616.

- Lipsius, Justus, *Iusti Lipsi. De cruce libri tres ad sacram profanámque historiam útiles*, Antuerpiae, Ex officina Plantiniana, apud viduam & Ioannem Moretum, 1594.
- López, fray Juan, *Cuarta parte de la Historia General de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1615.
- Malleus Malleficarum: *maleficas et earum haererim frasnè conterens, ex variis avtoribvs compilatvs, & in quator Tomvs...*, Lygdvni, Sumpt. Clavdii Bovrgeat, 1669.
- Madrazo, Pedro de, *Recuerdos y bellezas de España bajo la Real protección de S.S.M.M. la Reina y el Rey. Obra destinada a dar a conocer sus monumentos y antigüedades: Córdoba*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1855.
- Medrano, Manuel Josef de, *Historia de la provincia de España de la Orden de Predicadores. Tercera parte. Tomo Primero*, Madrid, Alfonso de Mora, 1734.
- Nani Mirabelli, Domenico, *Polyanthea. Hoc est Opus suauissimis floribus celebriorum sententiarum...*, Lugduni, Sumptibus Horatij Cardon, 1604.
- Navarro, Gaspar, *Tribunal de superstición ladina. Explorador del saber, astucia y poder del demonio, en que se condena lo que suele correr por bueno en hechizos, agüeros, ensalmos, vanos saludadores, maleficios, conjuros, arte notoria, cabalista y paulina, y semejantes acciones vulgares*, Huesca, Pedro Blusón, 1631.
- Nebrija, E. Antonio, *Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici in A. Persivm Flaccvm Poetam satyricvm interpretatio*, Sevilla, Iacobus Kromberger, 1504.
- Novísima recopilación de las leyes de España*. Tomo III, libros VI y VII, Madrid, [s.i.], 1805; Tomo VI, Madrid, [s.i.], 1807.
- Noydens, Benito Remigio, *Práctica de exorcistas y ministros de la iglesia. En que con mucha erudición y singular claridad se trata de la instrucción de los exorcismos para lanzar y ahuyentar los demonios y curar especialmente todo género de maleficios y hechizos*, Barcelona, Ioseph Llopis, 1693.
- Pérez de Herrera, Cristóbal, *Proverbios morales y consejos cristianos muy provechosos para concierto y espejo de la vida, adornados de lugares y textos de las divinas y humanas letras y enigmas filosóficas, naturales y morales con sus comentarios*, Madrid, Luis Sánchez, 1618.
- Persia, Juan de, *Relaciones de don Juan de Persia... Divididas en tres libros, donde se tratan las cosas notables de Persia, la genealogía de sus reyes, guerras de persianos, turcos y tártaros y las que vido en el viaje que hizo a España y su conversión y la de otros dos caballeros persianos*, Valladolid, Juan de Bostillo, 1604.
- Pineda, Juan de, *Monarchia ecclesiastica. Tercera parte*, Salamanca, Oficina de Juan Fernández, 1588.
- Quiñones, Juan de, *Tratado de las langostas, muy útil y muy necesario. En que se tratan cosas de provecho y curiosidad para todos los que profesan letras divinas y humanas y las mayores ciencias*, Madrid, Luis Sánchez, 1620.
- Ribadeneyra, Pedro, *Primera parte del Flos Sanctorum, o libro de las vidas de los santos*, Madrid, Luis Sánchez, 1624.

- Ribera, Ioanne, *Synodus diocesana Valentiae celebrata, praeside illustrissimo ac reverendissimo D.D. Ioanne Ribera, Patriarcha Antiocheno & Archiepiscopo Valentino*, Valencia, Pedro de Huete, 1578.
- Salazar, Andrés de (Fr.), *Historia de San Gregorio de Pinava, obispo de Ostia...*, Pamplona, Juan de Ortega, 1624.
- Suárez de Ribera, Francisco, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, anotado por el doctor Andrés Laguna [...] nuevamente ilustrado, y añadido, demostrando las figuras de plantas y animales [...] y dividido en dos tomos*, Madrid, Imprenta de Domingo Fernández de Arrojo, 1733.
- Valencia, Pedro, «Discurso dirigido al arzobispo de Toledo Bernardo Sandoval Rojas, sobre que no se pongan cruces en los lugares inmundos. 5 de agosto de 1609», *Cartas* [Manuscrito]. BNE, ms. 11160, h. 1-4r, 1701.
- Villegas, Alonso de, *Flos sanctorum. Historia general de la vida y hechos de Jesu-Christo, Dios y Señor nuestro, y de los santos de que reza y hace fiesta la Iglesia Católica*, Barcelona, Isidro Aguasvivas, 1794.

Textos

- Aghion, Irène, Claire Barbillon y François Lissarrague, *Héroes y dioses de la Antigüedad*, Madrid, Alianza, 1998.
- Alberola Romá, Armando, «Plagas de langosta y clima en la España del siglo XVIII», *Relaciones*, 129, 2012, pp. 21-50.
- Alonso, Dámaso, «...Si no le viera la cruz. Nota gongorina», en *Homenaje al prof. Muñoz Cortés*, ed. Francisco Sabater, Murcia, Universidad de Murcia, vol I, 1977, 27-36.
- Alonso Hernández, José Luis, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1976.
- Alvar Ezquerro, Alfredo, *La inquisición española*, Madrid, Akal, 2009 [2001].
- Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel, «Cisma y conciliarismo», en *Historia universal de la Edad Media*, coord. Álvarez Palenzuela, Barcelona, Ariel, 2008 [2002], pp. 713-732.
- Arellano, Ignacio, «El árbol del mejor fruto de Calderón y la leyenda del árbol de la cruz. Contexto y adaptación», *Anuario calderoniano*, 1, 2008, 27-65.
- Barragán Landa, Juan José, «Las plagas del campo español y la devoción a San Gregorio Ostiense», *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 1978, pp. 273-298.
- Beardsley, Theodore S., «Bartolomé Jiménez Patón y Marcial: El problema bibliográfico», en *Libro-homenaje a Antonio Pérez Gómez*, Cieza, ... la fonte que mana y corre..., vol. I, 1978, pp. 91-114.
- Beltrán de Heredia, Vicente, «Las bulas de Nicolás v acerca de los conversos de Castilla», *Sefarad. Revista de estudios hebraicos y sefardíes*, 21, 1961, pp. 22-47.

- Benlloch Poveda, Antonio, «Sínodos valentinos y reforma a finales del xvi», en *Corrientes espirituales en la Valencia del siglo xvi (1550-1600)*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 1983, pp. 169-182.
- Bondeson, Jan, *La sirena de Fiji y otros ensayos sobre historia natural y no natural*, México, Siglo XXI, 2000.
- Bonilla y San Martín, Adolfo, «El bachiller de Arcadia y el capitán Salazar», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 65, 1914, pp. 516-523.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La devoción de la cruz*, ed. Manuel Delgado, Madrid, Cátedra, 2000.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El gran teatro del mundo*, ed. John J. Allen y Domingo Ynduráin, Barcelona, Crítica, 1997.
- Cancionero sevillano B 2495 de la Hispanic Society of America*, ed. José J. Labrador Herráiz, Ralph A. DiFranco y José Manuel Rico García, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006.
- Caro Baroja, Julio, *Vidas mágicas e inquisición, I*, Madrid, Taurus, 1967.
- Caro Baroja, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos xvi y xvii)*, Madrid, Sarpe, 1985.
- Caro Baroja, Julio, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, Madrid, Itsmo, 2000.
- Carrero, José María y Silverio Planes, *Plagas del campo*, Madrid, Mundi, 2008.
- Castañeda Delgado, Paulino, «Don Gonzalo del Campo. Canónigo de Sevilla y arzobispo de Lima», en *Actas de las I Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 1981, vol. 2, pp. 53-78.
- Caubet Iturbe, Francisco Javier, *La cadena árabe del evangelio de san Mateo*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1970.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998.
- Cervantes, Miguel de, *Rinconete y Cortadillo*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1920.
- Cervantes, Miguel de, *Teatro completo*, ed. Florencio Sevilla y Antonio Rey, Barcelona, Planeta, 1987.
- Cesarea, Eusebio de, *Vida de Constantino*, Madrid, Gredos, 1994.
- Chevalier, Maxime, *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos xvi-xix)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999.
- Christian, William A., *Religiosidad local en la España de Felipe II*, Madrid, Nerea, 1991.
- Cicerón, Marco Tulio, *Discursos. Tomo IV. En agradecimiento al Senado; En agradecimiento al pueblo; Sobre la casa; Sobre la respuesta de los arúspices; En defensa de P. Sestio; Contra P. Vatinius; En defensa de T. Anio Milón*, ed. José Miguel Baños Baños, Madrid, Gredos, 1994.
- Cirilo, Santo, obispo de Jerusalén, *Las catequesis*, Sevilla, Apostolado Mariano, 1990.

- Comella, Beatriz, *La inquisición española*, Madrid, Rialp, 2004.
- Constituciones sinodales hechas y promulgadas en el primer sínodo que se celebró en la ciudad y obispado de Valladolid*, Valladolid, Pablo Miñón, 1803.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Alta Fulla, 1993 [1611].
- Cuenca Toribio, José Manuel, *Historia general de Andalucía*, Córdoba, Almuzara, 2005.
- Deleito y Piñuela, José, *La vida religiosa española bajo el cuarto Felipe. Santos y pecadores*, Madrid, Espasa-Calpe, 1952.
- Delgado Barrado, José Miguel y María Amparo López, *Poderosos y privilegiados. Los caballeros de Santiago de Jaén (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, CSIC, 2009.
- Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII): Una ciudad sitiada*, Madrid, Taurus, 2012.
- Denzinger, Heinrich, *El magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum definitio-num et declarationum de rebus fidei et morum*, Barcelona, Herder, 2006.
- Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica. Libros I-III*, ed. Francisco Parreu Alasà, Madrid, Gredos, 2001.
- Dioscórides, ver Suárez de Ribera.
- Domínguez Ortiz, Antonio, «Una obra desconocida de Adam de la Parra», *Revista bibliográfica y documental*, 5, 1951, pp. 97-117.
- Domínguez Ortiz, Antonio, *Política y hacienda de Felipe IV*, Madrid, edit. de Derecho Financiero, 1960.
- Entremeses nuevos de diversos autores para honesta recreación*, ed. Juan C. González Maya, Newark, Juan de la Cuesta, 2012.
- Escudero, José Antonio, *Estudios sobre la Inquisición*, Madrid, Marcial Pons Historia/Colegio Universitario de Segovia, 2005.
- Elzquerria Revilla, Ignacio, *El Consejo Real en lucha contra la langosta: el caso de Alcázar de San Juan (1610-1620)*, Alcázar de San Juan, Patronato Municipal de Cultura, 2010.
- Fernández Collado, Ángel, *Concilios toledanos postridentinos*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1996.
- Garau, Jaume, «Editar a Bartolomé Jiménez Patón (A propósito de una edición reciente)», *Críticón*, 111-112, 2011, pp. 273-285.
- Garau, Jaume, «Ideas religiosas del Maestro Bartolomé Jiménez Patón (1569-1640) en *El virtuoso discreto* (c. 1629-1631)», *Hispania Sacra*, 129, 2012a, pp. 237-258.
- Garau, Jaume, «No hay mayor desigualdad que hacerlo todo igual. Sobre el *Discurso* de Bartolomé Jiménez Patón en defensa de los estatutos de limpieza», *Bulletin Hispanique*, 114, 2012b, pp. 597-620.
- García Alonso, Ireneo, «El Manual Toledano: historia, contenido y compilación de sus formularios en lengua vulgar», *Liturgia*, 13, 1958a, pp. 179-192.

- García Alonso, Ireneo, «El Manual Toledano para la administración de sacramentos a través de los siglos XIV-XVI», *Salmanticensis*, 6, 1958b, pp. 351-450.
- García Alonso, Ireneo, «Edición tridentina del Manual Toledano y su incorporación al Ritual Romano», *Salmanticensis*, 6, 1959, pp. 323-399.
- García Carraffa, Alberto y Arturo, *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, Madrid, Imp. Antonio Marzo, 1920.
- Gelabertó Vilagran, Martí, «Tempestades y conjuros de las fuerzas naturales. Aspectos mágico-religiosos de la cultura en la Alta Edad Moderna», *Manuscripts*, 9, 1991, pp. 325-344.
- Giráldez, Arturo, «La primera globalización y un inquisidor en el Potosí de 1650: El Memorial de Don Alonso Merlo de la Fuente», *EHumanista*, 7, 2006, pp. 172-206.
- Gómez Canseco, Luis, *El humanismo después de 1600: Pedro de Valencia*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993.
- Gómez de Castro, Álar, *Las vestales romanas. Tratado de Álar Gómez de Castro Año 1562*, ed. Justo García Sánchez, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1993.
- Góngora, Luis de, *Obras Completas*, ed. Juan e Isabel Millé y Jiménez, Madrid, Aguilar, 1967.
- Góngora, Luis de, *Sonetos completos*, ed. Biruté Ciplijauskaitė, Madrid, Castalia, 1981.
- González Cañal, Rafael, «Judíos y conversos en la poesía satírica del Barroco», en *Las dos grandes minorías étnico-religiosas en la literatura española del Siglo de Oro*, ed. Irene Andrés-Suárez, 1995, pp. 101-128.
- González de Molina, Manuel y Joan Martínez Alier (ed.), *Naturaleza transformada*, Barcelona, Icaria, 2001.
- Gutiérrez Nieto, Juan I., «El campesinado», en *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, dir. José N. Alcalá-Zamora, Madrid, Temas de hoy, 1999, pp. 43-70.
- Herrera Morillas, José Luis, «Los impresos publicados en Jaén del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. Parte I: siglos XVI al XVIII», *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 98-99, 2010, pp. 187-212.
- Historia de los concilios ecuménicos*, ed. Giuseppe Alberigo et al., Salamanca, Sígueme, 1993.
- Horacio Flaco, Quinto, *Sátiras*, ed. José L. Moralejo, Madrid, Gredos, 2010.
- Horozco, Sebastián de, *Traslado del estatuto de limpieza dado por el cardenal Silíceo a la iglesia de Toledo*, ed. Jack Weiner, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1981.
- Inamoto, Kenji, «Frey Miguel Cejudo, poeta olvidado y amigo de Lope de Vega», en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la AISO*, ed. Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato, vol. 2, Madrid, Iberoamericana, 2004, pp. 1053-1058.

- Izquierdo Benito, Ricardo, «Las plagas de langosta en Toledo y la región manchega en el siglo XVI», *Anales Toledanos*, 20, 1985, pp. 47-143.
- Jerónimo, san, *Epistolario*, ed. Juan Bautista Valero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993-1995, 2 vols.
- Jiménez Patón, Bartolomé, *Comentarios de erudición (Libro decimosexto)*, ed. María del Carmen Bosch, Jaume Garau, Abraham Madroñal y Juan Miguel Monterrubio, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert/CSIC, 2010.
- Jiménez Patón, Bartolomé, *Decente colocación de la Santa Cruz*, Cuenca, Julián de la Iglesia, 1635.
- Jiménez Patón, Bartolomé, *Discurso de los tufos, copetes y calvas*, ed. Abraham Madroñal, Madrid, RAE, 2003.
- Jiménez Patón, Bartolomé, *Elocuencia Española en Arte*, Toledo, Tomás de Guzmán, 1604.
- Jiménez Patón, Bartolomé, *Epítome de la ortografía latina y castellana. Instituciones de la Gramática española*, ed. Antonio Quilis, Juan Manuel Rozas, Madrid, CSIC, 1965.
- Jiménez Patón, Bartolomé, *El libro de la cuenta y razón que yo, el maestro Bartolomé Jiménez Patón, tengo*, en Madroñal, Abraham, «Una autobiografía inédita del maestro Jiménez Patón», *Boletín de la Real Academia Española*, 73, 1993, pp. 553-568.
- Jiménez Patón, Bartolomé, *Reforma de trajes, doctrina de Fray Hernando de Talavera*, ed. Abraham Madroñal, Madrid, Real Academia Española, 2004 [1635-1638].
- Jimeno Aranguren, Roldán, «Configuración de una identidad hagiográfica popular: la leyenda de San Gregorio Ostiense», *Zainak*, 22, 2003, pp. 89-101.
- Jovellanos, Gaspar Melchor, *Obras completas. Tomo 7*, ed. José Miguel Caso González, Oviedo, Centro de estudios del siglo XVIII/Ayuntamiento de Gijón, 2005.
- Juvenal-Persio, *Sátiras*, ed. Rosario Cortés Tovar y Manuel Balasch, Madrid, Gredos, 2001.
- Kamen, Henry, «Una crisis de conciencia en la edad de oro en España: La Inquisición contra "Limpieza de sangre"», *Bulletin Hispanique*, 88, 1986, pp. 321-356.
- Kamen, Henry, *La inquisición española. Una revisión histórica*, Barcelona, Crítica, 2004 [1999].
- Lactancio, Lucio Celio Firmiano, *Sobre la muerte de los perseguidores*, ed. Ramón Teja, Madrid, Gredos, 1982.
- Laguna, Andrés, ver Suárez de Ribera
- Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1988, 9.^a ed.

- Las dos grandes minorías étnico-religiosas en la literatura española del Siglo de Oro. Actas del «Grand Séminaire» de Neuchâtel*, ed. Irene Andrés-Suárez, Paris, Les Belles Lettres, 1995.
- León Vegas, Milagros, «"La plaga con que castiga Dios los pecados de los hombres": langosta y campo andaluz en la Edad Moderna», *Relaciones* 129, 2012, pp. 87-123.
- Lida, Raimundo «De Quevedo, Lipsio y los Escalígeros», en *Letras Hispánicas: estudios, esquemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, pp. 157-162.
- López Cordero, Juan Antonio y Ángel Aponte Marín, *Un terror sobre Jaén: Las plagas de Langosta (Siglos XVI-XX)*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén, 1993.
- López-Salazar Pérez, Jerónimo, «La población manchega en los siglos XVI y XVII (1.ª parte)», *Revista Internacional de Sociología*, 37, 1981, pp. 7-31.
- Lozón Urueña, Ignacio, *Madrid. Capital y Corte. Usos, costumbres y mentalidades en el siglo XVII*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2004.
- Madrigal Terrazas, J. Santiago, *La eclesiología de Juan de Ragusa O.P. (1390/95-1443)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1995.
- Madroñal Durán, Abraham, «Una autobiografía inédita del maestro Jiménez Patón: *El libro de la cuenta y razón*», *Boletín de la Real Academia Española*, 73, 260, 1993, pp. 553-568.
- Madroñal Durán, Abraham, «Los *Comentarios de erudición* del Maestro Jiménez Patón, unas obras completas supuestamente perdidas», *Bulletin Hispanique*, 98, 2, 1996, pp. 385-395.
- Madroñal Durán, Abraham, «(Una retórica en tiempos del Quijote). La *Elocuencia española en arte* de Bartolomé Jiménez Patón», en *Retórica, Literatura y Periodismo*, ed. José Antonio Hernández, Mª del Carmen García, Isabel Morales y Fátima Coca, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz/Universidad de Cádiz, 2006, pp. 133-144.
- Madroñal Durán, Abraham, «Modelos del perfecto humanista en el siglo XVII», en *Las enciclopedias en España antes de l'Encyclopédie*, ed. Alfredo Alvar Ezquerro, Madrid, CSIC, 2009a.
- Madroñal Durán, Abraham, *Humanismo y filología en el Siglo de Oro. En torno a la obra de Bartolomé Jiménez Patón*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2009b.
- Madroñal Durán, Abraham, *Sociedad, pobreza y moda en la España del Siglo de Oro (Según la obra última de Bartolomé Jiménez Patón)*, Saarbrücken, Académica Española, 2011.
- Martínez Bara, José Antonio, «Don Fernando de Acevedo, Felipe IV y el problema morisco en 1621», en *Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, ed. Miguel Ángel Ladero, Madrid, Universidad Complutense, 1982.
- Martínez Gómez, Cristina, *Aproximación a una edición y traducción del Memorial e uirtutum de Alfonso de Cartagena*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de

- Cervantes, 2016, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/aproximacion-a-una-edicion-y-traduccion-del-memorale-uirtutum-de-alfonso-de-cartagena/>> [3/7/2017].
- Montemayor, Julián, «Les invasions de sauterelles dans l'Espagne intérieure», en *Les catastrophes naturelles dans l'Europe médiévale et moderne*, ed. Bartolomé Bennassar, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996, pp. 261-269.
- Navagero, Andrea, «Viaje por España del magnífico micer Andrés Navagero, embajador de Venecia al emperador Carlos V», en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, recopilación, traducción, prólogo y notas por José García Mercadal, Madrid, Aguilar, vol. I, 1952, pp. 839-876.
- Nider, Johannes, *Libro de los maleficios y los demonios (Formicarius. Liber V)*, San Sebastián, Roger, 2000.
- Nirenberg, David, «El concepto de raza en el estudio del antijudaísmo ibérico medieval», *Edad Media*, 3, 2000, pp. 39-60.
- O'Neill, Charles E., *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2001, 4 vols.
- Ostrogorsky, Georges, *Historia del Estado Bizantino*, Madrid, Akal/Universitaria, 1983.
- Osuna, Francisco de, *Primera parte del Abecedario espiritual*, ed. Juan José Morcillo Pérez, Madrid, Cisneros, 2004.
- Parelló, Vicent, «Entre honra y deshonor: el Discurso de fray Agustín Salucio acerca de los estatutos de limpieza de sangre (1599)», *Críticón*, 80, 2000, pp. 139-153.
- Parker, Geoffrey, *El siglo maldito. Clima, guerra y catástrofe en el siglo XVII*, Barcelona, Planeta, 2013.
- Paz y Melia, Antonio, *Sales españolas o Agudezas del ingenio nacional*, Madrid, Imp. y Fundición de M. Tello, 1890.
- Pérez, Joseph, *Los judíos en España*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- Pérez García, José Manuel, «El mundo rural», en *La crisis del siglo XVII*, dir. Antonio Domínguez Ortiz, Barcelona, Planeta, 1988.
- Peris Felipe, Javier, «Apuntes sobre la lucha contra la plaga de langosta en los escritos de los siglos modernos», *Tiempos Modernos*, 17, 2008, pp. 1-13.
- Persio Flaco, Aulo y Décimo Junio Juvenal, *Sátiras*, ed. Rosario Cortés Tovar y Manuel Balasch, Madrid, Gredos, 2008.
- Plinio Segundo, Cayo, *Historia Natural*, ed. Josefa Cantó et al., traducción Josefa Cantó et al., Madrid, Cátedra, 2002.
- Pontac, Diego de y Pilar Ramos López, *La música en la catedral de Granada en la primera mitad del siglo XVII*, Granada, Diputación Provincial, 1994.
- Quevedo, Francisco de, *Execración de los judíos*, ed. Fernando Cabo Aseguinolaza y Santiago Fernández Mosquera, Barcelona, Crítica, 1996.
- Quevedo, Francisco de, *Obras completas de Francisco Quevedo. Obras en verso*, ed. Luis Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1932.

- Quevedo, Francisco de, *Prosa festiva completa*, ed. Celsa C. García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.
- Quilis, Antonio y Juan Manuel Rozas, *Epítome de la ortografía latina y castellana. Instituciones de la Gramática española*, Madrid, CSIC, 1965.
- Rábade Obrador, María Pilar, «Judeoconversos y monarquía: un problema de opinión pública», en *La monarquía como conflicto en la corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*, dir. José Manuel Nieto Soria, Madrid, Sílex, 2006, pp. 299-358.
- Réau, Louis, *Iconografía del arte cristiano*, Barcelona, Serbal, 2000 [1997], 5 vols.
- Rivas Moreno, Francisco, «Las plagas del campo», *Nuestro tiempo*, 33, 1903, pp. 360-373.
- Rodríguez, Luis Enrique y José Luis Polo, *Historia de la Universidad de Salamanca II. Estructuras y flujos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004.
- Rodríguez Marín, Francisco, *Un millar de voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico*, Madrid, R. de Archivos, 1920.
- Rodríguez Molina, José, «Los “insecticidas” en la etapa precientífica», *Boletín del Instituto de Estudios Gienneses*, 153, 1994, pp. 685-743.
- Rosal, Francisco del, *La razón de algunos refranes. Alfabeto tercero y cuarto de Origen y etimología de todos los vocablos de la lengua castellana*, ed. Billy Bussell Thompson, London, Tamesis Books, 1976.
- Roth, Cecil, *Los judíos secretos. Historia de los marranos*, Madrid, Altalena, 1979.
- Ruiz Jurado, Manuel, «Para una biografía del moralista Tomás Sánchez», *Archivo Teológico Granadino*, 45, 1982, pp. 15-51.
- Sánchez Ferrá, Anselmo José, «El logroñés Jerónimo Román y su obra sobre las repúblicas del mundo», *Cuadernos de investigación: Historia*, tomo 10, 1984, pp. 307-316.
- Sánchez Salor, Eustaquio, «Maestros de latinidad de la Mancha a comienzos del siglo xvii. Entre Nebrija y el Brocense», *Revista de Estudios Latinos*, 7, 2007, pp. 203-228.
- Santiago Fernández, Javier de, «Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo xvii», en *V Jornadas científicas sobre documentación en Castilla e Indias en el siglo xvii*, ed. Juan Carlos Galende, Madrid, Universidad Complutense, 2006, pp. 353-398.
- Sanz Larroca, José Cosme, *Las respuestas religiosas ante las plagas del campo en la España del siglo xvii*, Madrid, UNED, 2008.
- Sanz Larroca, José Cosme, «Excomuniones y procesos judiciales contra seres irracionales en la España del siglo xvii», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie IV, Historia Moderna, 22, 2009, pp. 45-72.
- Sicroff, Albert A., *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos xv y xvii*, Madrid, Taurus, 1979.

- Torquemada, Juan de, *Tratado contra los madianitas e ismaelitas, de Juan de Torquemada (contra la discriminación conversa)*, ed. Eloy Benito Ruano y otros, Madrid, Aben Ezra, 2002.
- Torres Arce, Marina, *Inquisición, regalismo y reformismo borbónico. El tribunal de la Inquisición de Logroño a finales del Antiguo Régimen*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006.
- Varo Zafra, Juan, «Diego Hurtado de Mendoza y las “Cartas de los bachilleres”», *Castilla. Estudios de Literatura*, 1, 2010, pp. 433-472.
- Vega Carpio, Lope de, *Obras poéticas*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1983.
- Vega Carpio, Lope de, *El peregrino en su patria*, ed. Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1973.
- Villalba Pérez, Enrique, *Consecuencias educativas de la expulsión de los Jesuitas de América*, Madrid, Instituto Antonio Nebrija, 2003.
- Virgilio Marón, Publio, *Bucólicas. Geórgicas*, traducción y notas Tomás de la Ascensión Recio García, Madrid, Gredos, 2000.
- Virgilio Marón, Publio, *Eneida*, ed. Javier de Echave-Sustaeta, Madrid, Gredos, 2010.
- Zabaleta, Juan de, *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid, Castalia, 1983.
- Zarco Cuevas, Julián, «Pleito que se puso en la Abadía de Párraces para el exterminio de la langosta. Año de 1650», *Boletín de la Academia de la Historia*, 1932, pp. 313-348.
- Zugasti, Miguel, «El jiennense Pedro Ordóñez de Ceballos: aventurero, soldado, viajero, comerciante, misionero, héroe de comedia... y también dramaturgo», en *En torno al teatro del Siglo de Oro. Jornada XXVI*, ed. Antonio Serrano, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2011, pp. 157-173.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Para la presente edición de los discursos de Jiménez Patón se ha partido de los primeros testimonios impresos conocidos de cada una de las tres obras, los cuales han servido como texto base: *Discurso de la langosta*, 1619; *Colocación de la cruz*, 1635; y *Estatuto de la limpieza*, 1638. El primero consta de 22 folios, el segundo de 7 hojas de preliminares y 32 folios, y el tercero de 3 hojas de preliminares y 9 folios.

Los ejemplares utilizados para la transcripción han sido los de sus únicas estampaciones:

Discurso de la langosta, que en el tiempo presente aflige y para el venidero amenaza. Dedicado a don Juan Coello de Contreras, caballero del Hábito de Santiago y del Real Consejo de las Órdenes. Por el maestro Bartolomé Jiménez Patón, catedrático de Elocuencia, escribano del Santo Oficio de la Inquisición y correo mayor de Villanueva de los Infantes y su partido. [citas en latín del libro de Job, en realidad Joel]. Con licencia, en Baeza por Pedro de la Cuesta. Año de 1619. [44] p.; 4.º.

Ejemplares: Madrid/ BNE: 2/ 30278(3) y R/ 3657.

Existe una edición abreviada por Maxiriart¹⁶⁵, en Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1901; y otra de A. Madroñal en *Sociedad, pobreza y moda en la España del Siglo de Oro (Según la obra última de Bartolomé Jiménez Patón)*, Saarbrücken, Académica Española, 2011, pp. 79-98.

Decente colocación de la Santa Cruz. Por el maestro Bartolomé Jiménez Patón, catedrático de elocuencia en el Estudio de Villanueva de los Infantes. Al dotor don Alonso Melo de la Fuente, que asiste en la Corte de España por los reinos del Pirú, su procurador general y canónigo de la santa Iglesia en la ciudad de Trujillo en las Indias. [textos en latín del Cantar y de Gálatas]. Con Privilegio. En Cuenca, por Julián de la Iglesia. Año M.DC.XXXV. [8], 32 h.; 8.º.

Ejemplares: Madrid/ BNE: U/ 9880. Madrid/ PR. Real Biblioteca: XVII/5589. Madrid/ RAE: 31 C-3789, 27-IX-61.

Hay edición facsímil con estudio introductorio de Antonio Pérez Gómez: Cieza, ... la fonte que mana e corre... (El Ayre de la Almena. Textos literarios rarísimos, vol. XXX), 1971. Se imprimió junto con el estatuto de la limpieza.

¹⁶⁵ Seudónimo de Eugenio Hartzenbusch (Madroñal, 2011, p. 20).

Discurso en favor del santo y loable estatuto de la limpieza. Por el maestro Bartolomé Jiménez Patón. Notario del Santo Oficio, catedrático de Latinidad y correo mayor de Villanueva de los Infantes, y natural de la villa de la Almedina. Con Licencia. En Granada, en la imprenta de Andrés de Santiago Palomino. Año de 1638. [3], 9 h.; 4.º.

Ejemplares: Madrid/ PR Real Biblioteca: I/D/128 (1).

Hay edición facsímil con estudio introductorio de Antonio Pérez Gómez: Cieza, ...la fonte que mana e corre... (El Ayre de la Almena. Textos literarios rarísimos, vol. XXX), 1971. Se imprimió junto con el discurso de la cruz.

No se conocen otros impresos o manuscritos.

Siguiendo las disciplinas de la crítica textual, se han depurado todos aquellos errores manifiestos y actualizado las grafías según criterios modernos. En cualquier caso, en la transcripción mi intención ha sido conservadora, procurando ser fiel al estado de la lengua así como la encontraba. Eso implicaba, básicamente, dos cosas: una, mantener todas las oscilaciones ortográficas existentes y, dos, no modificar ninguna grafía con valor fonológico.

En cuanto a la primera, sabido es la ausencia de normativa de la época, que ocasionaba esta anarquía de formas en función de los criterios de cada impresor. Por ello encontraremos tanto '*efeto*' como '*efecto*' (grupos cultos), *cerimonias/ceremonias* (vocalismo átono), *esperiencia/experiencia* (s-x), *dellas/de ellas* (aglutinaciones), *Egito/Egipto* (nombres propios) o *prevertir/pervertir* (metátesis). A veces en fragmentos relativamente próximos. Se ha preferido mantener todos estos vaivenes de la lengua por ser representativos de los impresos de aquel tiempo.

En cuanto al valor fonológico de las grafías, se sigue el más común de los criterios de la filología moderna, no actualizando aquellas formas que implicasen cambios en la pronunciación. En esta parcela, destacan sobremanera dos fenómenos: el de los grupos cultos reducidos y el del timbre de las vocales. Entre los primeros, las dos combinaciones más repetidas con diferencia son las del grupo '-cc-': *dicionario, putrefacción, aciones...* (pero *accepciones*); y las de '-ct-': *dotrina, conflitos, prácticas...* En menor medida, '-mn-' (*columnas*), '-pt-' (*precepto*), '-gn-' (*sinificados*)... Por contra, la lengua conservaba el conjunto '-mp-', hoy desaparecido (*sumptuosas, redemptor*).

El segundo caso más numeroso con valor fonológico afecta al vocalismo átono, y en especial a las vocales 'e', 'i', que son las que con más

frecuencia se presentan. La ‘e’ antes que la etimología la convirtiera en ‘i’, es la más repetida: *recebidos, corregió, destributiva...*; seguida del caso inverso: *тиниendo, conviniente, chimineas...* Se dan también otras combinaciones, aunque ya son menos significativas (o-u: *hobiere*; e-o: *escura*; e-a: *atrevesan...*). Se conserva el timbre original en todos los casos. En cuanto a la falta de diptongación de la ‘e’ breve latina, era este un fenómeno también habitual que se ha conservado: *recogéndola, hacienda, yerba...*

La ‘s’ con valor actual de ‘x’ era muy frecuente en la lengua de la época: *esorcirmos, sesta, esperimentamos, Estremadura...* son abundantísimos, posiblemente contagiados por la expresión oral, aunque en algunos casos ya empieza a notarse el trasvase hacia la actual ‘x’ (*esperiencia-experiencia*). La lengua popular del siglo xvi ya pronunciaba como ‘s’ la ‘x’ latina, y así lo recogen como norma no solo filólogos de la talla de Nebrija o Covarrubias, sino poetas que van desde Garcilaso hasta aquellos que escribían en el último tercio del xvii como Antonio de Solís.

En cuanto a las aglutinaciones se dan los dos fenómenos posibles. El más corriente unificativo (*dél, esotro, desto...*), muy común en la época, que aparece en muchísimas formas hoy separadas; y, en menor medida, al mismo tiempo también vemos el fenómeno contrario, evitando las contracciones (*de el santo, a el dicho precio*). Por ser ambas rasgos de esa lengua, se ha preferido conservarlos. Lo mismo sucede con las colisiones ‘y/i (hi-)’ inicial, y ‘o/o’, que hoy resolveríamos sustituyendo el primer elemento para evitar las cacofonías: *padres y hijos, madera o otra cualquier...*

Se han conservado, asimismo, algunas formas consonánticas hoy en desuso, posiblemente de influencia oral, como *güertos* (coloquialismo) y *superticiones*, y otras más antiguas como *catredal* (forma atestiguada al menos desde 1348, según el CORDE y de uso normal entonces) o verbos con metátesis como *converná*¹⁶⁶, *convernía*.

En cambio, actualizamos a la ortografía actual¹⁶⁷ todas aquellas grafías, puntuación y acentuación siempre que no tengan valor fonético (*hazer, quarto*). Desarrollamos las abreviaturas cuando se considera necesario y, como es habitual en estos casos, las nasales (*plātado, injustamēte, cõ*). En cuanto a las mayúsculas, era común en el Siglo de Oro el abuso de estas, dando énfasis a determinadas partes del discurso. En estos casos, también se ha optado por la ortografía moderna, reduciéndolas. Por el tipo de discurso ante el que nos encontramos, el uso más repetido se da

¹⁶⁶ Desde 1275 según el CORDE.

¹⁶⁷ Última publicada de la RAE, 2010.

con los santos. Aquí hemos optado por transcribir en minúscula los ‘san’ o ‘santa’, salvo que formen parte de alguna expresión, obra, institución o iglesia.

Conservamos asimismo todas las voces asimiladas (*consentille*), metatizadas (*esperalde*) y disimiladas (*preitos*), así como los laísmos encontrados (*no las tiren piedras*), tan comunes en muchos escritores del Siglo de Oro.

Los términos o fragmentos en latín, muy numerosos, se marcan en cursiva y, según la extensión, en sangrado aparte. Para su traducción se ha acudido, por lo general, a los textos originales en ediciones modernas. Cuando no ha podido ser así, se ha procedido a su traducción directa.

Cuando las erratas tipográficas son evidentes se procede al cambio y, en la mayoría de los casos, se da nota a pie de página. Se señala con [] las enmiendas al texto, generalmente escasas, pero que aclaran algunas voces.

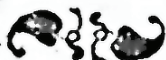
En cuanto a la disposición de los pensamientos, excesivamente largos, hemos optado por separar en párrafos las diferentes ideas. Es norma de escritura en Patón el empleo de períodos muy largos, a veces interminables, por lo que también ha resultado necesario acortarlos, siempre que era posible, con puntos o puntos y coma para poder entender mejor el contenido.

A todo este proceso de depuración debemos sumar las notas filológicas explicativas. En ellas he tomado en consideración la labor de contextualizarlas en su época, procurando establecer las referencias de un ámbito religioso-contrarreformista predominante en todos los discursos. Siempre que he podido he intentado aclarar el significado de algunos pasajes acudiendo a las fuentes, a los repertorios léxicos o a la interpretación subjetiva. Como criterio general, en cuanto a modernización de los lugares paralelos y citas varias de las notas he aplicado las mismas consideraciones relacionadas hasta ahora. Las dificultades han surgido cuando me ha resultado imposible dar con algún fragmento de los numerosos doctores de la iglesia que se citan o de contemporáneos de Patón, como un desconocido Prada o Juan Francisco de Álava y su tratado *de cruce*. Espero que el amable lector sepa disculparme.

SEGUNDA PARTE

EDICIÓN ANOTADA DE LOS DISCURSOS
DE JIMÉNEZ PATÓN

DISCURSO
de la Langosta, que en el tiempo
presente aflige, y para el ve-
nidero amenaza.



DEDICADO A DON IVAN COE,
Allo de Contreras, Caballero de Auito de
Santiago, y del Real Consejo de
las Ordenes.

POR EL MAESTRO BARTOLOME
Ximenez Paton Catechizado de Eloquencia, Es-
criuano del santo Oficio de la Inquisicion,
y Correo mayor de Villanueva de
los Infantes, y su partido.



*Nunc ergo dicit Dominus: conuertimini ad me in toto
corde vestro, in ieiunio, & in fletu, &
in planctu, &c.*

*Et reddam vobis annos, quos comedit locusta
bruchas & rubigo, & eruca. Job. cap. 2.*

Con licencia en Baeca por Pedro de la Cuesta,
Año. de 1619.

DISCURSO
de la langosta, que en el tiempo
presente aflige y para el ve-
nidero amenaza.

[orla tipográfica]

DEDICADO A DON JUAN COE-
llo de Contreras, Caballero de Hábito de
Santiago y del Real Consejo de
las Órdenes.

POR EL MAESTRO BARTOLOMÉ
Jiménez Patón, catedrático de elocuencia, es-
cribano del Santo Oficio de la Inquisición,
y correo mayor de Villanueva de
los Infantes y su partido.

*Nunc ergo dicit Dominus: convertimini ad me in toto
corde vestro, in jejunio, et in fletu, et
in planctu, &c.*
Et reddam vobis annos, quos comedit locusta,
bruchus, et rubigo, et eruca, Iob. cap. 2.*

Con licencia, en Baeza por Pedro de la Cuesta.
Año de 1619.

* *Nunc ergo dicit Dominus: convertimini ad me in toto corde vestro, in jejunio, et in fletu, et in planctu:* «Ahora pues dice el Señor: convertíos a mí de todo vuestro corazón, con ayuno, con llanto y con lamentos»; *Et reddam vobis annos, quos comedit locusta, bruchus, et rubigo, et eruca:* «Y os compensaré los años estériles que ocasionó la langosta, el pulgón, y la roya, y la oruga» (Joel 2, 12 y 25). Las citas están tomadas del libro de Joel y no del de Job, como así consta en la portada.

A DON JOAN COELLO DE CONTRE-
ras, Caballero del Hábito de Santiago y del Real
Consejo de las Órdenes.¹

Aunque lo que se dice o escribe sea de suyo² muy bueno, se deshace y aniquila en faltando la autoridad al dueño. Y esta, pienso yo, es la causa, porque los que publican algunos estudios, reconociendo su humildad³, les buscan⁴ insignes varones, que como dueños del autor y de la obra den gravedad a sus escritos con su favor y sombra. Y si siendo la obra excelente aún está necesitada de tal protección y arrimo, la cual es tan pequeña y humilde como este discurso —porque de la humildad mía no se debe esperar, ni yo puedo prometer más—, más necesitada sale de tal amparo. Y este ninguno más a propósito que el que V. M. le puede dar por su nobleza, letras, virtud y autoridad: cosas bien necesarias para proponer el remedio que en los avisos deste discurso se intenta.

No pido el favor para el abono y crédito⁵ deste trabajo, sino imploro y suplico interponga V. M. su autoridad en que la ejecución del remedio que se pretende en la ruina desta plaga tenga éxito. Porque dos regiones donde más amenaza es el obispado y reino de Jaén, a quien como a patria debe todo amor y deseo de bien; y los maestrazgos de las Órdenes⁶, en cuyo Real Consejo⁷ V. M. tiene tan eminente lugar; porque, y por lo que a todos los reinos de España —cuya general calamidad se ha de temer, si con tiempo y eficacia no se previene—, debe V. M. atender al remedio que se suplica muy de veras, por ser obra en que su patria y religión recibirán auxilio y bien muy notorio la majestad del Rey señor nuestro y la suprema de Dios muy grande, y aceto servicio. Para

¹ *Juan Coello de Contreras*: pretendiente de Jaén a la orden de Santiago en 1614 (Delgado López, 2009, p. 74).

² *de suyo*: 'naturalmente, sin ayuda ajena'.

³ *humildad*: 'captatio benevolentiae', conocido tópico sobre la creación literaria.

⁴ *buscan*: «bascan», errata.

⁵ *abono y crédito*: el reconocimiento del trabajo y la satisfacción económica.

⁶ *los maestrazgos de las Órdenes*: alusión a las órdenes militares, «y asimismo se llama así el territorio y rentas pertenecientes al Maestre» (*Aut*).

⁷ *Real Consejo*: «Consejo de Órdenes. Tribunal Supremo que se compone de un presidente y seis caballeros, dos de cada una de las tres Órdenes [...] se unió a la Corona por concesión del Papa Adriano VI [...] La jurisdicción deste Consejo —que no forma sino un Tribunal con el Rey— es eclesiástica y regular, aunque ejercida por personas legas» (*Aut*).

cuya ejecución y otros mil bienes con los merecidos acrecentamientos⁸, felices años nos guarde a V. M.

De Villanueva de los Infantes, 25 de agosto, 1618.

El maestro Bartolomé Jiménez Patón.

⁸ *acrecentamientos*: «El aumento de las cosas, como de los bienes, hacienda y honra» (Aut).

DISCURSO DE LA LANGOSTA, QUE
en el tiempo presente aflige y para el venide-
ro amenaza.

El cuidado común en que ha puesto a todos esta calamidad de langosta, el deseo propio mío de su remedio y las preguntas de muchos, me han obligado a que con alguna atención lea, vea y considere lo que más haga a este propósito para la noticia que deste se puede tener, para el remedio que se deba procurar y para el consuelo con que nos hemos de alentar.

§. I.

Plinio⁹, que es quien más noticia nos da de las cosas naturales, nos describe la figura y propiedades deste nocivo animalejo diciendo: «*De locustis. Hae pariunt in terram demisso spinae caudae, ova condensant autumnii tempore. Ea durant sub hieme terra. Subsequenti anno exitu veris emittunt parvas, nigrantes, et sine cruribus, pennisque reptantes, etc.*» (lib. 11, ca. 29)¹⁰. Estas, dice, engendran hincando el aguijón de la cola en la tierra, y los huevos se forman en el otoño; duran todo el invierno soterrados. El año siguiente salen dellos en fin del verano, muy pequeñas, negras, y sin piernas ni alas, andan rastrando¹¹. Los huevos se consumen con las aguas del verano lluvioso, mas si viene seco es grandísima la multiplicación. Estas cosas y otras dice muy conformes a la dotrina de Aristóteles¹², que en muchas partes trata de¹³ este dañino¹⁴ animalejo. Y la esperiencia de los años presentes y los pasados de 1584 y los siguientes, hemos conocido¹⁵.

⁹ *Plinio*: Plinio el Viejo, naturalista romano del siglo I, su *Naturalis Historia* es el libro más citado de todo el discurso.

¹⁰ Así empieza el capítulo de Plinio dedicado a la langosta en su *Historia Natural*: «En tiempo de otoño las langostas ponen un gran número de huevos arracimados, hundiendo en la tierra el extremo hueco de su cola. Estos se mantienen así durante el invierno. Al año siguiente, al final de la primavera, dejan salir de la tierra unas langostas pequeñas, negruzcas, sin patas, que se arrastran con las alas» (XI, 29, §101, ed. J. Cantó, p. 378).

¹¹ *rastrando*: aféresis de 'arrastrando'.

¹² *Aristóteles*: en cuanto a los animales, la fuente principal que maneja Plinio en su *Historia natural* es la *Historia Animalium* de Aristóteles. Los datos que a continuación se mencionan están tomados de ese texto.

¹³ *de*: «del», errata.

¹⁴ *dañino*: «daniño», errata.

¹⁵ Las plagas de langostas eran endémicas en toda la región de la Mancha durante el siglo XVI. Se tiene, al menos, constancia de estas plagas en Castilla especialmente en la década de 1540-1550, pero también en 1578, 1579, 1583, 1584 y 1593. En 1584, Felipe

Algunas otras cosas, dice, que ya que en nuestras regiones no las experimentamos, ni vemos, ni en Italia se habían visto, pues las escribe de opinión y tradición ajena; como es que engendran —a lo que nosotros decimos aovar— dos veces al año y dos veces en él se mueren. Una en el principio del verano y otra en los días caniculares. Asienta por cosa cierta lo que nosotros hemos visto, que en acabando de obrar¹⁶ se mueren. Esto dice que sucede engendrándoseles en su gargantilla un gusanillo que las degüella. Esto es cosa nueva para nosotros. Lo que sabemos es que se van luego a los ríos, lagunas y mares a ahogar. Aunque también confiesa esta manera de muerte, pues dice: «*Est et alius earum obitus, gregatim sublatae vento in maria, aut stagna decidunt*» (libr. 9, cap. 6)¹⁷. Y no sé si me atreva a concordar¹⁸ esto, diciendo que aquel gusanillo, que se les engendra en la garganta con el calor del verano, las obliga a buscar el agua en que mueren estas; que así mata un gusanillo, dice Plinio, tomándolo de Aristóteles, que asiéndose a las gargantas de las serpientes las matan¹⁹. Y aunque nosotros no hemos visto esto, el filósofo afirma habello él visto y ser muy frecuente.

Hay entre ellas hembras y machos, y estos son más pequeños que aquellas. Aovan en campiñas llanas, duras y no labradas, y en laderas. Y es cosa notable cuando se ocupan en esto ver cómo muchas se apegan a una y le ayudan a clavar el aguijón en la dura tierra, como si fuera una pequeña barrena, y le dejan dividida²⁰ un pedazo de la cola. Y

II ordenó ayudas a los campesinos. Sobre las plagas de langosta en el siglo xvi, el estudio más completo hasta la fecha es el de Izquierdo Benito, «Las plagas de langosta en Toledo y la región manchega en el siglo xvi» (1985, pp. 96–98).

¹⁶ *obrar*: aquí, 'aovar'.

¹⁷ En el libro IX, cap. 6 de la *Historia animalium* de Aristóteles se dan algunos ejemplos de la «prudencia en los animales», pero la langosta solo aparece para indicar cómo ataca a las serpientes (612a 34, ed. Pallí Bonet, p. 495); por lo que es posible que, en realidad, Patón copiara la cita de la *Historia natural* de Plinio, donde aparece efectivamente en su libro XI, cap. 35, §103: «Las langostas mueren también de otra manera: arrastradas en masa por el viento caen al mar o en estanques».

¹⁸ *concordar*: aquí, 'completar, cotejando con el texto de Plinio'.

¹⁹ «Es cierto que las madres mueren cuando han puesto, pues enseguida les nace un gusanillo alrededor de la garganta que las estrangulan. Al mismo tiempo mueren los machos. Y aunque sucumben por una razón tan simple, una sola langosta es capaz de matar a una serpiente si quiere, mordiéndole la garganta» (35, §102). La fuente procede, efectivamente, de la *Historia animalium* de Aristóteles: 556a 1 y 612a 34.

²⁰ *dividida*: 'separada'; es decir, al clavar la cola en forma de aguijón en la tierra, este se separa depositando así la semilla.

sobre la tierra sellan el agujerillo con una babilla viscosa que luego se endurece.

Sobre lo que Plinio dice han advertido esto nuestros labradores: y que después de haber nacido como mosquitos sin piernas ni alas, hacen tres dormidas como gusanos de seda y, al despertar cada una, salen mejoradas en un par de alas, piernas y color; porque van de negras, clareando más de color tostado cabellado²¹ con algunas manchas que parecen letras. Cuando llegan a su perfección cumplida tienen seis alas y seis piernas. Destas las cuatro son pequeñas, iguales, y las dos más largas desproporcionadas de las cuatro, y así no pueden andar sino a brincos o volando. El brincar es dende que les nacen aquellas dos piernas largas o zancas; el volar, después de tener las seis alas muy cumplidas. Suelen alzar vuelo a mediado mayo, de donde algunos dicen que el día de san Bernabé, que es a once. De noche no vuelan ni aun andan, porque las entorpece mucho la humedad de su rocío. Y lo mismo les sucede de los días nublados y húmedos.

Tienen unos dentezuelos muy duros, incansables; y el vientrecillo insaciable, pues siempre están royendo sin cesar ni hartarse. La cabecilla tienen tocada como un papahígo²² y parece que, como las cigarras, despiden su vocecilla por los hombrillos. Sin estas²³ cuenta Aristóteles otras propiedades de antipatía y simpatía con otros animalejos, que porque no son conocidos de los nuestros dejo de repetir, contentándome con lo que todos hemos visto tantas veces; aunque no quiero dejar de decir lo que Plinio: que en la India las hay tan grandes que tienen tres pies de largo²⁴; y que de aquellas dos zancas que —como en esotras— tienen ciertos dientes, se sirven en vez de sierras para aserrar madera. Afirmar también que estas ordinarias de nuestras regiones son tan vigorosas, que suelen ir volando de sol a sol en un día artificial²⁵: que pasan muchas leguas por tierra y muchos mares. Y la experiencia

²¹ *cabellado*: de color castaño.

²² *papahígo*: una especie de gorro que cubre del frío y deja al descubierto solo nariz y ojos; aunque también *papáfigo*, un ave diminuta (14 cm) de diversos colores.

²³ *Sin estas*: 'Además de estas'.

²⁴ *Historia Natural*, XI, 35 §103. Los «tres pies de largo» equivalen a una longitud descomunal: casi un metro (91 cm).

²⁵ *día artificial*: 'tiempo que dura la claridad del sol'. «Llámase día artificial porque es el tiempo que sirve a los artífices para el ejercicio de sus maniobras y tareas, aunque más regularmente se llama solo día, para distinguirlo de la noche» (*Aut*).

nos lo ha enseñado, pues el año de ochenta y cuatro²⁶, la que vino a este Campo de Montiel²⁷, Calatrava, San Juan, Mancha, Condado de Santisteban, Prioratos de Veles y San Juan, y parte de Andalucía, subía de Extremadura, donde se había criado con la sequedad del verano; y hizo tanto daño, que los que eran entonces nacidos, ya viejos, y los que éramos muchachos y hemos vivido después acá, confesaban no haber visto. Ni nosotros la hemos visto²⁸ tan apretada esterilidad y necesidad de bastimentos²⁹. Aunque ha habido en estos años desde seiscientos y cinco³⁰ a esta parte muchos muy estériles, ninguno puede compararse con aquel, como les constará a los que refrescaren la memoria de las cosas que vieron, oyeron y entendieron.

Que pasan también los mares, es notorio a los que notaron lo de el año de 605³¹, que aunque en esta tierra fue estéril, lo fue mucho más en África, pues se vinieron muchos moros mahometanos voluntariamente a recibir la fe de Jesucristo a España; más pienso por salir de aquel

²⁶ Ver nota 15. Entre 1580 y 1593 las plagas de langosta fueron muy abundantes en la región manchega. Izquierdo Benito recoge en varias actas de ayuntamientos la problemática (1985, pp. 90-133, 140).

²⁷ Comarca de la Mancha Baja donde nació (Almedina) y residió (Villanueva de los Infantes) Patón. En 1616 fue nombrado correo Mayor del Campo de Montiel (Bosch, Garau, Madroñal y Monterrubio, 2010, p. 19).

²⁸ *Ni nosotros la hemos visto*: leer: 'Ni nosotros hemos visto...'.

²⁹ *bastimentos*: 'gran cantidad de provisiones'.

³⁰ La pertinaz sequía que azotó la península entre los años 1604 y 1605, contribuyó sin duda a la propagación de la plaga (González de Molina, 2001, p. 177). La plaga de ese año destruyó casi toda la cosecha de zona sur y afectó, sobre todo, a Ciudad Real (Sanz Larroca, 2008, p. 450).

³¹ 605: si es alusión a 1605, como parece, el dato es poco menos que discutible, por el contexto en el que se daba a cuatro años de la expulsión de los moriscos. Además, en los años 70 tras la rebelión de las Alpujarras contra Felipe II, se tomaron medidas contra los moriscos granadinos que, no lo olvidemos, eran teóricamente cristianos. Tras la derrota de los moriscos, levantados con ayuda desde el norte de África, unos 80 000 son alejados del reino de Granada y dispersos por Castilla (Cuenca Toribio, 2005, pp. 474-475). Por otra parte, con la actividad inquisitorial y en ese contexto, la llegada de un contingente de foráneos como el que cita Patón, sobre todo de rasgos norteafricanos, hubiera supuesto la apertura de una investigación, cosa que no se refleja en ninguna obra al uso. Parker, en su estudio *El siglo maldito. Clima, guerra y catástrofe en el siglo XVII* (2013) tampoco hace referencia a ese movimiento migratorio. Pensar en el año 605, tal como se escribe, es prácticamente imposible, ya que el mundo musulmán, que no islámico, empieza con la Hégira en 622. Y es en Medina donde se crea el nuevo estado. La adhesión de la Península Arábiga a la nueva religión y al nuevo estado fue un proceso lento y que no se consiguió totalmente hasta poco después de la muerte del profeta.

mal año que por morir cristianos. Esta esterilidad la causó una langosta notable, que cada una tenía más que tres de las que se crían en nuestra tierra. Fue tanta la que se apareció en África³², que mucha della pasó a España y aun llegó a esta villa, y vino tarde, así no hizo mal en los frutos; mas a³³ las encinas, no solo se comía las hojas, más aun la corteza de las ramas y troncos.

Una cosa dice Plinio que me ha de dar licencia cualquier aficionado suyo y hombre docto para interpretarla, y es: «*Parthis, et hac in cibo gratae*» (*libr. 6, ca. 30*)³⁴, 'que los partos las comen y les son de gusto'. Y en otra parte afirma que cierta región de Etiopía tiene por principal sustento las langostas adobadas en agua sal y conservadas enjutas al humo (*libr. 7, cap. 2*)³⁵. Y aun Diodoro escribe que por esto esta gente les llamaron acridófagos³⁶, que quiere decir comedores de langosta (*libr. 4, cap. 3*)³⁷. Y lo que

³² Es posible que se trate de la *Schitocerca gregaria* o langosta peregrina o migratoria, procedente del norte de África.

³³ mas a: 'en cuanto a'.

³⁴ La cita corresponde, en realidad, al libro XI, cap. 35, §106: «Para los partos son también un manjar apreciado» (ed. cit., p. 380). Los partos eran un pueblo fundado en el siglo III a.C., asentado en la provincia persa de Partia. Eran habilidosos jinetes y mantuvieron una larga guerra contra Roma.

³⁵ En realidad, en el libro VI, cap. 31. La dieta también la vemos en Estrabón, XVI, 4, 12 y en Heródoto, IV, 172.

³⁶ acridófagos: «En la *Relación del viaje que hizo alrededor del Mundo* el almirante Drake, se lee un hecho muy extraordinario pero que no nos parece increíble: "En las fronteras de los desiertos de Etiopía, dice este viajero, hay un pueblo llamado de los acridófagos, o comedores de langostas, los cuales son todos negros, flacos, muy veloces en la carrera, y más pequeños que los habitantes de aquella región. Ciertos vientos calientes de la parte de Occidente les llevan, en la primavera, infinito número de langostas; y no teniendo aquellos naturales ganados ni pesca, se ven reducidos a sustentarse de aquellos insectos, de que juntan gran copia, y, polvoreándolos con sal, los conservan para alimentarse todo el año. Este nocivo alimento produce dos efectos harto estraños: el primero es que su vida apenas se extiende a cuarenta años; y el segundo que, cuando se acercan a esta edad, se engendran en sus carnes unos insectos alados que al principio les causan gran comezón, y se multiplican de tal modo que en brevísimo tiempo se llena de ellos su cuerpo. Estos insectos empiezan a devorar el vientre, después el pecho, y finalmente roen hasta los huesos, verificándose de este modo que todos estos hombres que se mantienen de comer insectos, vienen también a ser comidos por ellos". Si este hecho estuviere bien comprobado, abriría campo a muchas reflexiones» (Buffon, *Historia natural, general y particular...*, pp. 86-87).

³⁷ Diodoro Sículo o de Sicilia, historiador griego del siglo I a. C., trata de los acridófagos en el libro III, cap. 29 de su *Biblioteca Histórica*. La cita corresponde en realidad a III, 29, 4.

más fuerza hace a los fieles es lo que canta la Iglesia al divino precursor³⁸ Batista Joan, tomándolo de las sagradas letras: «*Cui latex baustum sociata pastum mella locutis*» (*Mac. I*)³⁹. Que es decir que san Juan comía miel y langostas, y bebía agua sola. Dioscórides y Laguna⁴⁰ sobre él afirman también que los africanos comen la carne de la langosta⁴¹.

Mas con licencia de tan graves autores, yo no me he podido persuadir a creer esto jamás. Antes me voy con el sentimiento de los cuerdos teólogos que afirman que las langostas que comía san Juan eran unas raíces comestibles, como chirivías⁴² o nabos, que en latín se llaman *locustas* y en castellano ruiponce⁴³. Y al mismo Laguna no le disuena, antes le agrada esta interpretación. Y así estas mismas raíces serán las de los partos y las de los etíopes, porque estos animalejos no tienen carne comestible. Si ya no fuese que pues no solo en la India, mas en otras muchas partes, hay langostas de tres pies o codos⁴⁴, estas sean animales carnosos y comestibles. O entienden los autores del pescado langosta que es cierto. Lo hay y tratan dél Plinio y Aristóteles en muchos lugares (*lib. 9, ca. 12, ca. 5 I*)⁴⁵. Aunque las de san Juan no eran sino raíces, porque el glorioso santo no comía cosa guisada como príncipe de anacoretas. Y ahora fuese el animal langosta, ahora el pez, para haberse de comer se había de guisar. Y esto tengo por cosa que no da lugar a la contraria.

³⁸ *precursor*: «Es título que da la Iglesia al glorioso S. Juan Bautista, porque naciendo antes que Cristo Señor nuestro, le precedió y anunció su venida al mundo» (*Aut*).

³⁹ El episodio de la alimentación de Juan el Bautista corresponde a *Mateo* 3, 4.

⁴⁰ *Laguna*: Andrés Laguna de Segovia (Segovia, 1499-Guadalajara, 1559), médico y humanista español, tradujo, con numerosos comentarios, *De Materia Medica* del griego Dioscórides (s. I) (*Pedacio Dioscórides Anazarbeo, anotado por el doctor Andrés Laguna*, Madrid, 1733).

⁴¹ El capítulo aludido del libro de Dioscórides con los comentarios de Laguna es el XLVI, «De las langostas», donde Dioscórides señala que son los africanos de la región de Leptis los que se alimentan de ellas (ed. cit., Libro segundo, p. 39).

⁴² *chirivías*: planta similar a la zanahoria, de «raíz semejante al nabo delgado, pero más larga y el sabor más suave y agradable al paladar» (*Aut*).

⁴³ Es la opinión que sustenta Laguna con los mismos argumentos en sus comentarios a la obra de Dioscórides (ed. cit., II, p. 39).

⁴⁴ Ver nota 24.

⁴⁵ Trata Plinio de la langosta de mar en los libros IX 4, 40, 95, 97, 158, 164 y 185; XI 152; y XXXII 148 y 149. Y Aristóteles, en su *Historia animalium*, en los libros I: 487b 16; 489a 33; 490a 2; IV: 525a 30, b 15, 27, 34; 526a 8; 527a 1-3, b 14, 28, 33; 532b 8; 534b 26; 537a 1; V: 541b 19; 549a 14, b 28; VIII: 590b 12-31; 601a 10-21; 607b 4; IX: 621b 17.

Mas volviendo a los nocivos animalejos sonlo tanto como la experiencia nos enseña y los autores escriben. De suerte, que no me hace novedad decir que se han despoblado grandes ciudades por ellas. Pues deste partido y Campo de Montiel, el año de 1584⁴⁶ faltaron más de una tercia parte de los vecinos por ella. Cuando hace daños tan notables y prodigiosos comiéndose todas las legumbres y sembrados, vuela en tan gran abundancia, que con ser en el tiempo del estío que más alumbraba el sol, le cubre y tapa como una oscura nube que se tiende⁴⁷ por media, una y dos leguas⁴⁸.

Lo que algunos dicen que dende que nace siempre camina a peón⁴⁹ o al vuelo hacia el Oriente es falso, porque el doctor Laguna dice que el año de 1542 vino de Levante⁵⁰ una lluvia⁵¹ desacostumbrada de ellas que puso en muy grande apretura y estrecho a todos los húngaros y Alemania la alta⁵². Y cuando él no dijera esto, la experiencia este año de 1618 nos lo enseña muy de espacio en la que hay en este partido de Montiel y Calatrava, Condado de Santisteban, Prioratos de Uclés y de San Juan, que camina y vuelve al viento⁵³. Antes que volara vimos que a peón se juntaron tres grandes manchas que había en Los Hitos, Dehesa, Cózar y Navazo, y toda junta camino a la Cabeza del Buey⁵⁴, que

⁴⁶ Carrero-Planes, 2008, p. 272. El altiplano del Campo de Montiel era región propicia para las plagas de langosta por las sequías y las grandes extensiones sin cultivar donde la plaga aovaba fácilmente (López Salazar, 1981, p. 28).

⁴⁷ *se tiende*: 'se extiende'.

⁴⁸ *leguas*: una legua es una medida de longitud equivalente a 5.572 metros.

⁴⁹ *a peón*: 'a pie'.

⁵⁰ *Levante*: «Países que caen a la parte oriental del Mediterráneo» (*DRAE*).

⁵¹ *lluvia*: «luvia», errata.

⁵² Cap. XLVI, ed. cit., II, p. 39. Es alusión a una conocida plaga de langosta roja proveniente de Turquía y que azotó también a Italia (Quiñones, II, 16; Sanz Larroca, 2008, p. 47). Sobre Alemania la alta o Germania superior, Covarrubias distingue entre esta y «Alemania la baja, que es Flandes».

⁵³ La gran plaga de langosta iniciada en la primavera de ese año fue posible a causa de la sequía de 1617 y afectó gravemente a toda la región sur (Sanz Larroca, 2008, p. 450). Son numerosos los testimonios locales que aluden a la gran plaga de 1618-1620: «El año 1618 fue grande el número de langosta que hubo en Castilla, y tanta, que se despacharon jueces a muchas partes para hacer matarla» (Caro Baroja, 1967, p. 61, citando el memorial de Juan Quiñones de Benavente).

⁵⁴ *Cózar* es municipio y localidad de la provincia de Ciudad Real, Campo de Montiel; *Los Navazos* y *La Dehesa* son formaciones volcánicas del Campo de Calatrava, y *Los Hitos* es una dehesa que pertenece a la jurisdicción de Torre de Juan Abad. *Cabeza del Buey* es un municipio de la provincia de Badajoz; pero *Cabeza de Buey*, topónimo al

se tuvo por cosa milagrosa por parecer contra su natural caminar al Poniente. Mas allí alzó vuelo y se volvió hacia el Oriente, y después acá se ha vuelto al Poniente. Y ha ido y venido muchas veces, de suerte que se ha estado así todo este verano en la distancia de tres leguas⁵⁵.

Y se halla ser lo cierto, que camina con el viento como dice Plinio. El cual escribe los notables daños que en diversas partes y tiempos han hecho estos animalejos (*lib. 8, ca. 29*)⁵⁶. De que no acabo de maravillarme que entre los peligros que advierte a los labradores no ponga este Virgilio, pues tratando de los animalejos nocivos para las semillas sembradas dijo:

*Tum variae illudunt pestes, saepe exiguus mus
sub terris posuitque domos, atque horrea fecit.
Aut oculis capti fodere cubilia talpae.
Inventusque cavis bufo: et quae plurima terrae
monstra ferunt, populat ingentem farris acervum.
Curgulio, atque inopi metuens formica senectae. (Gre. I)*⁵⁷

Que no olvidando al ratón, topo, sapo, gorgojo, hormiga, dejase en el tintero esta plaga, que de una vez hace más daño que todas esotras juntas en toda la vida, no sé qué fuese la causa; pues no lo fue que en Italia estuviesen libres desta desventura, pues Plinio dice que de África les ve⁵⁸ muy a menudo. Si ya no se contentó⁵⁹ que se comprenda⁶⁰ en aquella generalidad de «*plurima monstra*»⁶¹, por ser de los que produce

que parece aludirse, es la mayor elevación de la comarca del Campo de Montiel (1.155 m), visible desde la mayoría de sus pueblos.

⁵⁵ *leguas*: el equivalente actual de una legua sería de 5.572 metros.

⁵⁶ En realidad, libro XI, cap. XXXV, §104-106.

⁵⁷ *Geórgicas*, libro I, 180-186: «y mil plagas burlen tu trabajo. Frecuentemente el pequeño ratón construyó sus galerías bajo tierra y las convirtió en granero, o los ciegos topos cavaron su manida y en los agujeros fue hallado el sapo y cuantos bichos raros la tierra cría: el gorgojo, que devora un vasto montón de trigo, y la hormiga, que teme la vejez necesitada» (ed. Recio García, p. 72).

⁵⁸ *les ve*: «les va», posible errata. Dice Plinio: «Infestan Italia procedentes sobre todo de África y con frecuencia el pueblo romano se vio obligado a refugiarse en los remedios de los libros sibilinos, por temor al hambre» (XI, 105).

⁵⁹ *Si ya no se contentó*: 'No estuvo de acuerdo'.

⁶⁰ *comprehenda*: 'comprenda, incluya'.

⁶¹ *plurima monstra*: expresión que encontramos en las *Geórgicas* de Virgilio (1, 184-185) con el sentido de 'muchos bichos raros' que se crían en la tierra, a propósito de gorgojos y hormigas.

la tierra. Mas cuando él lo olvide, los demás autores no lo escribieran y la experiencia no lo tuviera tan repetido el daño que estos animalejos causan, no es menos que dé fe, testificado por muchos testimonios de las divinas letras, y sea el primero del *Éxodo*:

Ventus urens levavit locustas. Quae ascenderunt super universam terram Aegypti, et sederunt in cunctis finibus Aegyptiorum innumerabiles, quales ante illud tempus non fueran, nec postea futurae sunt. Operueruntque universam superficiem terrae, vastantes omnia. Devorata est igitur herba terrae, et quidquid in arboribus fuit, quae grando dimiserat: nihilquoque omnino virens relictum est in lignis, et in herbis terrae, in cuncta Aegypto (cap. 10)⁶².

Aquí también consta que camina y vuela con el viento, pues dice Moisés que un viento abrasador levantó las langostas⁶³. De donde también se colige que a volar ayuda el calor estas langostas⁶⁴ pues llenaron todos los términos⁶⁵ de Egipto, siendo innumerables; que ni antes se vieron tantas ni jamás se han de ver. Seguro es que dello hace el Espíritu Santo por boca de su profeta. Cubrieron toda la superficie de la tierra y lo destruyeron todo. Comiéronse toda la yerba y todas las frutas que había en los árboles, no dejando cosa verde en todo Egipto, ni en los prados, ni en los montes. Con que quedará convencida la porfía de los que dicen que no come pámpana, ni hojas de árboles, enseñándonos este testo lo contrario. Y acordándonos de lo que pasó el año de 84, que no solo las pámpanas, mas los sarmientos y agraces⁶⁶ se comía, y la hoja y corteza de los árboles; y la que vino de África, la de las encinas, como lo vimos.

Esto mismo repite David, habiéndole Dios mandado a la langosta que viniese. El efeto que hizo dice: «*Et comedit omne faenum in terra*

⁶² *Éxodo* 10, 13-15: «y a la mañana este viento ardiente levantó las langostas, que cayeron sobre todo el Egipto, y se detuvieron en todas las tierras de los egipcios en una multitud tan espantosa, que ni antes se había visto, ni se verá después. Cubrieron toda la superficie de la tierra, y lo devastaron todo. Devoraron toda la hierba y todos los frutos que había en los árboles, y se habían librado del granizo; y no quedó absolutamente nada verde, ni sobre los árboles ni sobre las hierbas de la tierra en todo el Egipto».

⁶³ *Éxodo* 10, 13.

⁶⁴ *estas langostas*: 'a estas langostas'.

⁶⁵ *términos*: «distrito o espacio de tierra que comprehende una ciudad, villa, etc.» (Aut).

⁶⁶ *agraces*: 'uvas sin madurar'.

eorum» (Ps. 104, cap. I)⁶⁷. Y en el profeta Joel⁶⁸ y en otros muchos lugares consta lo mismo. No solo esto consta de las divinas letras, mas otras propiedades naturales destos animalejos, como es el irse a ahogar al mar: «*Flare fecit ventum ab occidente* —dice Moisés— *vehementissimum, et arreptam locustam proiecit in mare Rubrum*» (Exod., cap. 10)⁶⁹. Y una propiedad que se olvidaron Aristóteles y Plinio nos la dijo el Sabio en los Proverbios: «*Regem locusta non habet*»⁷⁰. Que no tienen rey ni guía las langostas como las abejas. Y es la razón por que las gobierna el viento y no el Oriente, como el vulgo profano dice.

Aunque en cuanto a la generación⁷¹, producción y propagación destos animalejos, hay lo que vemos y lo que Plinio enseña, que es aovando en la tierra en la manera dicha. Aquello se entiende después de haberse juntado en coito la hembra y el macho, como lo dice en el fin del capítulo: «*Coitus locustarum qui et insectorum omnium quae coeunt, marem portante faemina, in eum faeminarum caudae reflexo, cardog digressu. Minores autem in omni hoc genere faeminis mares*»⁷². Por ver en esta ocasión de la concepción y coito que los machos van sobre las hembras, ha dado el vulgo en decir que las sanas llevan a cuestras a las cojas.

Además desta manera de engendrar se ve en ellas otra también natural, y es causada de la putrefacción y sequedad de la tierra, como sucede en otros animales de los que llaman insectos, que son aquellos de que trata Plinio en todo el libro onceno y Aristóteles en el quinto (*Aristo.*

⁶⁷ Salmos 104, 34-35: «[dio una orden, y vinieron langostas y pulgones en número incontable,] que comieron toda la hierba del campo y devoraron los frutos de la tierra».

⁶⁸ El capítulo 1 de Joel está dedicado a la plaga de las langostas.

⁶⁹ Éxodo 10, 19: «Yahveh hizo que soplara con gran violencia un viento del mar que se llevó la langosta y la echó al mar de Suf. [No quedó ni una langosta en todo el territorio de Egipto].»

⁷⁰ Proverbios 30, 27. El versículo completo sería: «*Regem locusta non habet, et egreditur universa per turmas suas*», 'las langostas, que no tienen rey, pero avanzan todas en escuadrones', que tiene su inicio en el versículo 24: 'Hay cuatro seres, los más pequeños de la tierra, que son sabios entre los sabios'. Los cuatro seres son las hormigas (25), los damanes (26), las langostas (27) y la lagartija (28).

⁷¹ generación: 'procreación'.

⁷² XI, 35, 107: «El apareamiento de las langostas es como el de todos los insectos que se aparean: la hembra soporta al macho y vuelve hacia este el extremo de la cola, que tarda en separar. Los machos son más pequeños que las hembras en toda esta especie» (*Historia Natural*, p. 380).

cap. 5, *anim. ca.* 19)⁷³. Parte de los cuales se engendran de tal disposición de tierra o de otra cosa corrompida y no de junta de macho y hembra; parte de lo uno o de lo otro, como los ratones, lagartillos y langostas. Y como la experiencia nos ha enseñado, estas repentinas tempestades de multitud innumerables destos años, más han procedido de la sequedad de la tierra que de la generación de la junta de hembras y machos. Aunque después de haber algunas también crecen por este camino a gran número.

Hay otra manera de engendrarse que, aunque no es milagrosa ni tiene parte de sobrenatural, está en cierta manera fuera de los órdenes de naturaleza. Y así los teólogos la llaman preternatural⁷⁴ —de quien dispueto en mis *Comentarios de erudición* (lib. 1)—⁷⁵. Esta es cuando en la generación de las tales cosas concurre —después de la permisión divina— la ayuda, industria y solitud del demonio; que, disponiendo las cosas naturales con la gran ciencia que dellas tiene, las hace producir y multiplicar en mayor abundancia y en breve tiempo. Tales producciones⁷⁶ fueron las que en competencia de Moisés hicieron los hechiceros mágicos de Faraón, cuando dice la Escritura que también convirtieron sus varas en dragones y produjeron y criaron ranas y también otras *cosas* (*Exo.*, c. 7)⁷⁷. Pues aunque en las langostas no hicieron esto, si Dios les permitiera, lo hicieran como en las demás cosas, porque son de aquellas que pueden ser producidas con tales disposiciones y circunstancias que al demonio le son notorias. Y así las podrían producir y engendrar. Esta obra también la pueden⁷⁸ los ángeles buenos.

Hay otra manera de propagación en estos y otros animales, esta es por milagro. Y los suele obrar Dios por medio de sus siervos, a quien

⁷³ Efectivamente, el libro 11 de Plinio es el dedicado a la zoología (§1 a 120, insectos; §121-280, las partes del cuerpo de todos los animales; y el 5, 19-32 de la *Historia animalium* de Aristóteles, a los insectos).

⁷⁴ *preternatural*: «Que se halla fuera del ser y estado natural de una cosa» (*DRAE*).

⁷⁵ *Comentarios de erudición*: una suerte de obras completas de Patón, proyectadas en ocho volúmenes de cinco libros cada uno. No llegaron nunca a la imprenta, algunos se perdieron y otros manuscritos pudieron imprimirse, como el libro decimosexto (Bosch, Garau, Madroñal y Monterrubio, 2010). Nada sabemos del libro 1 (Madroñal, 1996, pp. 385-395).

⁷⁶ *producciones*: «producciones», errata.

⁷⁷ Alusión a las intervenciones de los magos del Faraón en la sucesión de las plagas (*Éxodo* 7, 11-12, 22; 8, 3, 14).

⁷⁸ *la pueden*: 'la pueden hacer'.

comunica su virtud y gracia de hacer estos y otros milagros, cuando su Majestad se sirve. Tales fueron las producciones de todas las plagas con que castigó a Egipto y su rey Faraón por medio de su siervo Moisés, y dellas fue una la de las langostas, pues dice el texto: «*Dixit autem Dominus ad Moysem: "Extende manum tuam super terram Aegypti, ad locustam ut descendat super terram et devoret omnem herbam, quae residua fuerit grandini"*» (Exo., c. 10)⁷⁹. Y así luego que se lo mandó Dios, tendió la vara sobre la tierra y se levantó el viento abrasador con las nubes de innumerables langostas, como arriba se dijo. De suerte que esta producción fue milagrosa y sobrenatural para castigar la dureza de Faraón y su pueblo, tomando por instrumento la multitud destos animalejos nocivos, daños y pestilencias de aquellos monstruos que suele producir la tierra, para consumir sus frutos.

Aunque por los efetos y obras están bien conocidos los daños deste animalejo, también lo declara su significación, pues fue jeroglífico y símbolo de muchas cosas malas. Juvenal, queriéndole dar el nombre adaptado a su malicia y dañosa vida a una hechicera, en sus *Sátiras* la llama con nombre de langostas, y así dice:

*Instituitque rudes, melior Locusta, propinquas
per famam et populum, nigros efferre maritos (Saty. 1)*⁸⁰.

San Agustín⁸¹ compara al mentiroso con este animalejo, porque es bestezuela de diente dañino que no se contenta con comer lo ajeno,

⁷⁹ La plaga de las langostas ocupa los versículos 1 a 20 del capítulo 10: «Yahveh dijo a Moisés: "Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que venga la langosta, que suba sobre el país de Egipto y coma toda la hierba del país, todo lo que dejó el granizo"» (Éxodo 10, 12).

⁸⁰ *Sátira* 1, 70-73: «ella, otra Lucusta de más categoría, que adiestra a las vecinas para que, entre la habladuría de las gentes, saquen a enterrar a sus maridos cubiertos de lívidas manchas» (p. 33).

⁸¹ *San Agustín*: era frecuente, en aquella época, evocar al santo para que presidiera acciones contra la langosta, siendo incluso protector de varias poblaciones (Christian, 1991, pp. 61-62); junto a san Gregorio Ostiense, formaba la dupla de mediadores celestiales contra la langosta. La tradición recoge el famoso episodio de 1268 en que san Agustín arrojó con su báculo la plaga de langosta de Toledo al Tajo, hecho que inspiró el famoso lienzo de Miguel Jacinto Meléndez, hoy en El Prado: *San Agustín conjurando una plaga de langosta* (1734). No hemos podido localizar en los escritos del obispo la destrucción que provoca la langosta con la acción del mentiroso, que también causa el mal ajeno, aunque es posible que tenga su fuente en el libro 10 de las *Confesiones*, cap. 46.

sino que roe los frutos de los campos y los deja asolados. Así lo hace el mentiroso en daño de su prójimo, procurándole quitar la vida, honra o hacienda. Son símbolo de la voracidad, glotonería y gula, porque nunca se ven hartos estando comiendo siempre. Y así les pertenece a los glotoneros por ellas sinificados, lo de los proverbios: «*Venter impiorum insatiabilis*» (cap. 13)⁸². También sinifican el maldiciente⁸³, que se comprehende en lo del mentiroso que dijimos en opinión de san Agustín. Son, finalmente, jeroglíficos de todos los viciosos y malos. Y así los comparó Jeremías diciendo: «*Multiplacati sunt super locustas, et non est in eis numerus*» (c. 46)⁸⁴. Así lo declara Bercorio, el cual ejemplifica en otros muchos vicios en su *Diccionario y reductorio moral*⁸⁵. Aquí basta lo dicho desto y de las propiedades naturales.

§. 2.

Para el remedio que se debe procurar con más cuidado que estos años se ha puesto, se ha de considerar que solas dos maneras de remedios tenemos a qué acudir. Y estas son de tal condición que la una no estorba a la otra y, aunque esta pudiera sin aquella, las menos veces nos ayuda sin ella. Quiero decir que hay remedios humanos y divinos. Los humanos no son de efecto sin la ayuda de Dios. Y Dios no quiere que dejemos las obras a milagro, porque es tentar a Dios pedirle que los haga, lo que el proverbio dice «A Dios llamando y con el mazo dando». Y aunque en todas las obras que el cristiano intente y en que ponga mano se ha de haber desta suerte, haciendo de su parte lo posible y pidiendo a Dios que le ayude en la afición y calamidad desta plaga de langosta con grandísimas veras, conato⁸⁶, ahínco y diligencia.

Las diligencias humanas que se han de hacer para esto las dice también Plinio en el libro y capítulo citado (*lib. 11, ca. 29*), repitiendo la

San Agustín recogió sus opiniones sobre la mentira en dos tratados: *De mendacio* ('Sobre la mentira', 395) y *Contra mendacium* ('Contra la mentira', 420).

⁸² «El vientre insaciable de los malvados». *Proverbios* 13, 25: «[El justo come hasta saciarse, pero] el vientre de los malvados está vacío».

⁸³ maldiciente: «El que tiene la perversa costumbre de echar maldiciones» (*Aut*).

⁸⁴ Jeremías 46, 23: «Porque son más numerosos que langostas y no se los puede contar».

⁸⁵ *Dictionarium seu Reductorium morale* (1474, en tres volúmenes), lib. VII, cap. 46, del benedictino francés Pedro Bercorio (Petrus Berchorius o Berthorius, c. 1290-1362). Ver nota 218.

⁸⁶ veras: «verdades, sin falsedades ni engaños»; conato es 'empeño o esfuerzo en algo'.

costumbre de los cirraicos⁸⁷ y cómo se habían en esto: «*In Cyrinaica regione lex etiam est, ter anno debellandi eas: primo ova obtendo, deinde faetum, postremo adultas: desertoris paena in eum qui cessaverit*»⁸⁸. Los cirinaicos tenían leyes y ordenanzas establecidas acerca de esto con pena no menor que de traidor en aquel que faltare el día y tiempo que se les señalase a su obligación de aniquilalla tres veces después de ovada. La una luego que ovasen, desbaratando el ovadero; la otra cuando se entendían⁸⁹, ya estaban en cañuto⁹⁰; y la última y tercera en naciendo la que se hubiese quedado.

Si estas ordenanzas y leyes hubiesen en estas repúblicas y con puntualidad se ejecutaran, yo prometiera buen suceso a todo el daño, que nos puede amenazar por medio de la generación natural y Proción⁹¹ deste animalillo. Porque claro nos consta que la plaga que en hoy tenemos, fuera de otros muchos descuidos nuestros, ha sido notable el que en esto ha habido. Pues ningún cuidado, industria ni diligencia humana se ha puesto en tiempo, que pudo ser de mucho remedio. Si alguna cosa se ha hecho fue este verano de 1618⁹², y esto con tanta tibieza y con tan gran desigualdad, que antes me maravillo del pequeño castigo que tenemos de tan gran descuido. Habrá tres años que se descubrieron unas ciertas manchillas della en las partes⁹³, que ahora anda tan innumerable cantidad; y si entonces se hiciera caso de aquella pequeña centella y se

⁸⁷ *cirraicos*: 'cirenaico', más abajo «cirinaicos» (lat. CYRENAICUS), naturales de Cirene, antigua ciudad griega de Cirenaica, actual Libia.

⁸⁸ Libro XI, 35, 107: «En la Cirenaica existe incluso una ley para combatir las tres veces al año, primero aplastando sus huevos, después la cría, y por último la langosta adulta, y se castiga como a un desertor a quien incumple su deber» (ed. cit., p. 379).

⁸⁹ *entendían*: «entiendían», posible errata (lat. INTENDĒRE), 'se relacionaban'.

⁹⁰ *cañuto*: 'canuto pequeño o cañutillo', sustancia gelatinosa en forma de tubo formado por la tierra, después de introducir la langosta el abdomen en el suelo; puede alcanzar unos 3 cm. de longitud y albergar unos cuarenta huevos.

⁹¹ *Proción*: estrella muy brillante de la constelación del Can Menor, famosa desde la Antigüedad, a la que se atribuían los ardientes calores. En los *Comentarios de erudición* (Libro decimosexto), señala Patón que Proción sale el 15 de julio y Canícula el 26, época en la que comienzan los grandes calores (p. 258).

⁹² 1618: recordemos que la dedicatoria de Patón en los preliminares está fechada el 25 de agosto de 1618, por tanto los hechos aludidos eran absolutamente simultáneos. Este año fue uno de los más terribles. Se sabe que el ayuntamiento de Jaén mandó a unos caballeros comisarios buscasen «sacerdotes que conjuren la langosta y les pague la limosna que les pareciere» (Rodríguez Molina, 2002, pp. 696).

⁹³ *en las partes*: «facción o partido» (*Aut*), o sea, 'en los lugares afectados'.

apagara, no tuviéramos ahora tan gran fuego⁹⁴ ni nos diera tanto cuidado:

*Principiis obsta: sero medicina paratur
dum mala per longas convalvere moras*⁹⁵.

A los principios⁹⁶ es más fácil el remedio, porque si el mal crece se hace incurable. Mas ya que no se hizo la diligencia ahora⁹⁷ tres años, ¿por qué no se hiciera ahora dos?, pues se vio la que había crecido mediante la sequedad de los inviernos y veranos. ¿Por qué entonces no se había de acabar la que se pudiera?, pues de los enemigos los menos, es consejo sano. Y si ahora dos años no, ¿por qué ahora un año se olvidó conociéndose la peligrosa amenaza? Y ya que esto se ha dejado, ¿por qué no se ejecutará con cuidado al presente?, pues vale más tarde que nunca. Diranme que ya ¿qué remedio tiene? Responderes que Dios y nos⁹⁸. Y esto es encomendándonos a Él —como abajo diremos— y pidiéndole su favor, hacer las diligencias que estos cirinaicos⁹⁹.

La primera salida que para esto hacían era *Primo ova obtenendo*¹⁰⁰, ‘desbaratando los ovezueros’. Y para que esto se hiciera con la puntualidad que tan grave calamidad, tan acrecentado mal y tan dañoso peligro pide, había de ser —a mi parecer— desta suerte. En las regiones y partes que anda, pues son conocidas de todos, habían de poner como atalayaderos¹⁰¹ y espías que entendiesen y supiesen cuándo, cómo y dónde aova. Estos habían de ser en cada parte dos o tres, que no hay necesidad de

⁹⁴ *gran fuego*: alusión a Proción.

⁹⁵ Aforismo de Ovidio en *Remedia amoris*, vv. 91-92: «Pon obstáculos al principio. Cuando los males se han hecho fuertes porque llevan mucho tiempo, ya es tarde para preparar el remedio».

⁹⁶ *A los principios*: ‘Al principio’.

⁹⁷ *ahora*: lo mismo que ‘hace’. Téngase presente en las próximas líneas.

⁹⁸ *Dios y nos*: parece una frase proverbial, pero no se ha encontrado en los repertorios léxicos consultados; no obstante, a continuación se completa el significado.

⁹⁹ *hacer las diligencias que estos cirinaicos*: ‘y hacer lo mismo que los cirinaicos’, en alusión a las trabajos de este pueblo mencionados más arriba por Plinio.

¹⁰⁰ *Primo ova obtenendo*: expresión tomada del libro XI, 35, 105: «primero aplastando sus huevos». Era el remedio más extendido, se araba la tierra por parte de los peones para así dejar al descubierto los canutos y poder destruirlos.

¹⁰¹ *atalayaderos*: la forma que proponen *Autoridades* y *DRAE* es ‘atalayadores’ (‘vigías’).

más, con un moderado jornal¹⁰². Y muy ciertos y enterados donde se hubiesen aovado, ahogadas ellas y muertas de suerte que hubiese certeza, no volverían aovar allí ni en otra parte. Había de salir gente con muy buen orden y concierto con escardillos o zolejos¹⁰³ de aquellos con que escardan las yerbas malas de las hazas¹⁰⁴. Y pues el cañuto y huevos es cierto que está en la superficie de la tierra, que no ahonda más que un grueso de el pulgar, habían de ir cavando la superficie, que no ahondando más, y moviendo la tierra, de suerte que se desmenuzara. Es certísimo que el sol y las aguas y fríos la consumirán y acabarán.

Y por si acaso queda algún residuo¹⁰⁵, sería justo que se hiciese la segunda salida, que es «*Deinde fetum obterenda*»¹⁰⁶; esto es, al cañutillo en que se forman y conservan, hasta desempollar y nacer. Esto se hace arrancándolo de la tierra y procurándolo enterrar en parte y de suerte que no vuelva a renacer. El ganado de cerda ayuda mucho a esta labor, porque la come con apetito y engorda con él. Y así, con mucho rigor de justicia, se había de compeler¹⁰⁷ a los dueños a que no pudiesen sacar de tales partes este ganado, pues antes es dalles pasto suficiente; porque, sin duda, es de los mayores enemigos que este animalejo tiene en su producción. Y después de nacida, como donde hay grajas¹⁰⁸, es cierto que también las gastan¹⁰⁹, mas esto es solo cuando vuelan¹¹⁰; y los puercos, en cañuto¹¹¹, después de nacidas, mientras no vuelan; y después que vuelan, a las noches, cuando están sosegadas. Aunque en cañuto¹¹² también importa mucho arar los lugares donde aova; mas esto ha de ser no con la

¹⁰² *jornal*: lo mismo que hoy, la remuneración diaria.

¹⁰³ *escardillos o zolejos*: el 'escardillo' es un instrumento corvo que se utiliza en el campo para escardar y limpiar la tierra de las malas hierbas. No hemos podido dar con 'zolejo', aunque se supone, por la explicación posterior, que debe ser un instrumento similar al escardillo.

¹⁰⁴ *hazas*: 'porciones de tierra'.

¹⁰⁵ *residuo*: 'desiduo', errata.

¹⁰⁶ 'Ver aplastar la descendencia' (XI, 35, 105). Para ello se utilizaban determinados animales, como los cerdos, para que se comieran las larvas.

¹⁰⁷ *compeler*: 'obligar'.

¹⁰⁸ *grajas*: aves muy parecidas al cuervo.

¹⁰⁹ *las gastan*: las destruyen o roban.

¹¹⁰ *vuelan*: las langostas, claro. Este fragmento debe entenderse como una elipsis, es decir, los puercos también 'las gastan' en las situaciones descritas a continuación.

¹¹¹ *cañuto*: ver nota 90.

¹¹² *Aunque en cañuto*: es decir, que a causa de los cañutos, 'también importa mucho arar'.

reja común, sino con las rejas hechizas¹¹³, de poco hierro y muchos dientes, y que pase somera. Porque siendo las rejas comunes y ahondando el surco es de poco efecto, porque se levantan terrones en que se quedan los cañutos conservados. Si ya no hubiese otro remedio, que es ir tras de los arados con mazos —de palo basta— desmoranándolos, de suerte que el cañuto quede desnudo y sujeto a las injurias del tiempo, aguas y yelos y calores; que estas cosas, sin la conservación de la tierra, los consumen. Lo que con ellas conservados, les fomenta su generación y vida. Por eso conviene que se haga con todo cuidado y advertencia para que sea de provecho: *Postremo adultas obtenendo*¹¹⁴.

*Ultimam*¹¹⁵, les hacían, y se les ha de hacer guerra, después de nacidas y criadas. Cómo haya de ser esto muy bien lo saben todos, aunque no ponen el cuidado y conato que la instante calamidad pide, porque cada uno quiere que lo cuide el otro. Han de salir cuadrillas con buitrones¹¹⁶ a donde las han de ir recogiendo y después enterrándolas en hoyos que hacen. Donde hay comodidad de atocha y brozas¹¹⁷ secas, se hace grandísimo daño recogéndola¹¹⁸ y pegándole fuego. Los puercos gastan y consumen mucha en esta ocasión.

Algo desto vemos que se hace, mas no se parece el efeto¹¹⁹ porque es con algún descuido, y así convernía hacerlo como dice Plinio: «*Necare et in Siria militari imperio coguntur*»¹²⁰; que son forzadas las personas a salir a esto, como suelen forzar para la guerra, como quintando¹²¹ y aún sin excepción. Porque este no es negocio que deba haber reservados, ni ricos, ni pobres, ni nobles, ni llanos, ni clérigos, ni aún frailes —como

¹¹³ *hechizas*: 'hechas a propósito, a posta para ese cometido'.

¹¹⁴ XI, 35, 105: 'Por último, aplastar los adultos' (p. 379).

¹¹⁵ *Ultimam*: 'Finalmente'.

¹¹⁶ *buitrones*: especie de caza con redes. Los buitrones eran redes de forma cónica y varios tamaños según la cantidad de langostas a cazar y de jornaleros para sujetar (León Vegas, 2012, p. 110).

¹¹⁷ *atocha y brozas*: 'esparto y residuos de hojas, ramas o cortezas'.

¹¹⁸ *recogéndola*: 'recogiéndola'. La no diptongación de la e breve la vemos en otros textos de la época. En los libros de caballerías aparece con mucha frecuencia la variante 'recogéndose' (*Palmerín de Inglaterra*, *Clarián de Landanís*, *Amadís de Gaula*...); pero también en Bartolomé de las Casas, Juan de Mena y otros autores y títulos del siglo xvi.

¹¹⁹ *no se parece el efeto*: lo mismo que 'no se notan los resultados, no es muy efectivo'.

¹²⁰ XI, 35, 106: 'También en Siria es obligatorio matarlas por orden militar' (pp. 379-80).

¹²¹ *quintando*: 'sorteando uno de cada cinco'. «Úsase especialmente en las reclutas de soldados» (*Aut*).

puedan y deban acudir estos, abajo lo diremos—, hombres y mujeres, grandes y pequeños, unos por sus personas, otros con su dinero. Y para que esto se haga con la cuenta y razón que conviene, no sería ociosa la diligencia que dice Plinio hacían los de la isla de Lemnos: «*Et in Lemno insula certa mensura praefinita est, quam singuli enecatarum ad magistratum referant*»¹²². Que tasando conforme el tamaño y la comodidad del cogerla, se le ponga tarea señalada de tantos celemines¹²³, de¹²⁴ que dé cuenta cada un día a la persona que la república señalar para esto.

Y para excusar las quejas que en algunas partes ha habido este presente año de que el repartimiento no ha sido con igualdad, porque se ha hecho entre los que tienen menor hacienda¹²⁵ y caudal, quedándose sin pagar dineros ni enviar personas los ricos y labradores opulentos; será justo que en este caso los repartimientos se hiciesen teniendo respeto a la cantidad de la hacienda que cada uno tiene, como se hace entre los hombres llanos el del servicio ordinario¹²⁶ que se contribuye a su Majestad. No siendo en este caso libres los hidalgos, sino contribuyendo prorrata¹²⁷ de la hacienda que Dios les dio.

Y para que en esto no haya acepciones¹²⁸ ni excepciones, convenía que la Majestad del Rey señor nuestro lo mandase por su decreto, así a los jueces magistrados, corregidores, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios de las ciudades, villas y lugares, cabezas de partidos y súbditos, y a los ayuntamientos dellas, mandándoles y encargándoles la diligencia y buena equidad en este caso. Mandando por sus reales decretos y provisiones a los caballeros esentos, comendadores y otras personas, así eclesiásticas —aunque se ayude de sus superiores para la debida ejecución— como seglares, que tienen rentas de pan en diezmos¹²⁹; o por otro

¹²² XI, 35, 106: 'También en la isla de Lemnos se ha establecido cierta cantidad de langostas muertas que cada persona debe presentar a los magistrados' (p. 379).

¹²³ *celemines*: 'medida agraria utilizada entonces para medir el trigo'; equivalía a 4,6 litros, aproximadamente.

¹²⁴ *de*: 'y'.

¹²⁵ *hacienda*: 'hacienda'. Otro caso de no diptongación de la e, como ya vimos con 'recogéndola' (n. 117). Era habitual en Lope de Vega, Pedro Mexía y otros muchos escritores de la época.

¹²⁶ *servicio ordinario*: «la porción de dinero ofrecida voluntariamente al rey o a la república para las urgencias del estado u bien público» (*Aut*).

¹²⁷ *prorrata*: 'al prorrateo'.

¹²⁸ *acepciones*: 'acepciones, favoritismos'.

¹²⁹ *rentas de pan en diezmos*: la 'renta de pan' era la que se pagaba en trigo, cebada y centeno: «que así es la costumbre ordinaria con que contribuyen los renteros a los

camino contribuyan como interesados en este caso con aquello que conforme su renta sea justo. Y no serán quien menos ayudarán a esto los fúcares¹³⁰, como tan interesados¹³¹.

Y el tratar deste remedio —aunque toca a todos los consejos— en particular es hoy del real de las Órdenes, porque donde más ha cargado esta calamidad es en las tierras de los maestradgos¹³², aunque también amenaza al Obispado de Jaén y otras partes. Y así sería bien que el Supremo¹³³ también tratase del remedio general, pues el daño y peligro se ha de temer, que lo será si no se ataja con tiempo.

El trabajador jornalero dé una obrada¹³⁴ sin sueldo y muchas con el que le señalen. Y a los unos a salir y a los otros a pagar compelan los jueces con entereza. Que con estas diligencias se podrá esperar algún remedio de Dios, que quiere hagamos de nuestra parte lo que nos fuere posible.

Cuando haya comenzado a volar, si Dios proveyere de grajos¹³⁵, como en la isla de Lemnos, dice Plinio: «*Graculos quoque ob id colunt, adverso volatu occurrentes earum exitio*»¹³⁶, les hacen perpetua guerra y se las comen; mas en nuestra región esto no sucede. Lo que se puede se haga, que es de noche¹³⁷, echalles ganado de cerda y luego tener cuenta donde aova para hacer la primera diligencia a su tiempo, repitiendo la segunda y la tercera en la manera que se ha dicho, o en otra que ocurra mejor.

señores de las tierras su renta, que llaman de pan» (Pérez de Herrera, *Proverbios morales y consejos cristianos muy provechosos...*, p. 88); 'en diezmos' es en cantidad de diez por ciento.

¹³⁰ fúcares: 'hombres ricos'.

¹³¹ como tan interesados: 'por lo interesados que están'.

¹³² maestradgos: 'maestrazgos'. Las Órdenes militares se incorporaron a la Corona en 1487, formando el Consejo de las Órdenes o Maestrazgo de las Órdenes. El autor se refiere con ese término, pues, a los territorios manchegos dependientes de dichas Órdenes, cuya organización era la siguiente: Orden de Calatrava, gran parte de la provincia de Ciudad Real; Orden de Santiago, Campo de Montiel y zona septentrional de la Mancha; y Orden de San Juan, en el noroeste de la provincia.

¹³³ Supremo: el Supremo de Castilla.

¹³⁴ obrada: «La labor que un par de mulas o bueyes hace en un día, trabajando u arando la tierra» (*Aut*).

¹³⁵ grajos: los cuervos o grajas mencionados en la nota 108. Alusión a la cría de estos animales por los naturales de Lemnos para combatir la langosta, como a continuación apunta Plinio.

¹³⁶ XI, 35, 106: 'Por este motivo incluso crían grajillas, pues les salen al encuentro volando en sentido contrario y las matan' (p. 379).

¹³⁷ que es de noche: 'cuando es de noche'.

Estas son las diligencias humanas que hacían los gentiles antiguos y debemos hacer los cristianos deste tiempo, tomando principio en Dios y reduciendo a Él el fin: «*Huc principium, huc refer exitum*»¹³⁸, dijo Horatio. Y aún en esta calamidad, estos étnicos¹³⁹ acudían a sus falsos dioses a pedirles el remedio, como el mismo Plinio lo dice: «*Italiam ex Africa maxime coortae infestant, saepe populo ad Sybillina coacto remedia confugere inopiae metu*»¹⁴⁰. A su Dios Apolo se acogían a pedirle remedio, temerosos de la hambre que, con la abundancia innumerable que de África venía desta pestilencia, les amenazaba. Y tenían por cosa muy cierta ser castigo de Dios enviado por los pecados de los hombres, como lo dice el mismo autor: «*Deorum irae pestis ea intelligitur*»¹⁴¹.

En todas las ocasiones —como hemos dicho— se ha de acudir a Dios para esperar buen suceso y particularmente en calamidades tan graves, como es la plaga destos animalejos nocivos; porque o ya sea generación natural por la junta de machos y hembras, o por sequedad de la tierra, constelación de los cielos¹⁴² y otras circunstancias; ora por obra del demonio, ora por castigo de Dios, a Él hemos de acudir, porque sin Él nada se hace bueno; suponiendo, por tan católica y santa como es esta doctrina, que suele Dios castigar duros corazones y rebeldes pecadores con este género de castigo.

Y que se aplaque quitando las ocasiones del pecar y haciendo penitencia, consta de muchos lugares de las divinas letras; particularmente en el *Deuteronomio*, cuando el mismo Dios echa millares de bendiciones a los que guardaren su ley y mandamientos, y amenaza con muchas y grandes maldiciones a los transgresores y pecadores descarados. Y a nuestro propósito con estas palabras: «*Sementem multam iacies in terram, et modicum congregabis, quia locustae devorabunt omnia*» (ca. 28)¹⁴³. ‘Sembrarás y no cogerás sino muy poco y de mala manera, porque vendrán langostas

¹³⁸ Oda VI «Ad Romanos» (libro III), de Horacio, v. 6: ‘Atribuye a los dioses toda iniciativa, todo éxito’.

¹³⁹ étnicos: ‘paganos’.

¹⁴⁰ XI, 35, 105: ‘Infestan Italia procedentes sobre todo de África y con frecuencia el pueblo romano se vio obligado a refugiarse en los remedios de los libros sibilinos, por temor al hambre’ (p. 379).

¹⁴¹ XI, 35, 104: ‘Esta plaga se interpreta como una manifestación de la ira de los dioses’ (p. 379).

¹⁴² constelación de los cielos: alusión a la estrella Proción (n. 91).

¹⁴³ *Deuteronomio* 28, 38: ‘Sembrarás en tus campos mucha semilla, pero cosecharás muy poco, porque la devorará la langosta’.

y lo comerán, talarán y asolarán todo'. Y abajo da la razón y causa porque se han de cumplir estas maldiciones y ejecutar estos amenazados castigos: «*Eo quod no servieris Domino Deo tuo in gaudio, cordisque laetitia propter omnium rerum abundantiam*»¹⁴⁴. Porque aprovechándonos mal del bien en las riquezas y prosperidades que él mismo nos comunicó no le servimos; antes nos revelamos contra él con mil pecados y ofensas. Y por el profeta Joel: «*Residuum erucae comedit locusta, et residuum locustae comedit bruchus, et residuum bruchi comedit rubigo. Expergescimini, ebrii, et flete, et ululate omnes qui qui bibitis vinum in dulcedine, quoniam periit ab ore vestro*» (cap. 5)¹⁴⁵. 'Por estarse los hombres embriagados en la dulzura sensual y torpe de sus vicios, vino langosta y se comió lo que había dejado la oruga, y lo que dejó la langosta acabó el bruco¹⁴⁶; y si algo quedó, lo consumió la niebla'¹⁴⁷. Por eso, dad voces a Dios llorando vuestro pecado, haced penitencia de vuestras culpas, para que os venga el remedio de su poderosa mano.

El efeto que haga la penitencia y lágrimas en estos casos lo declara y asegura Salomón diciendo:

*Si agentes paenitentiam et confitentes nomini tuo venerint et oraverint et deprecate fuerint in domo hac, exaudi in caelo, et dimitte peccatum populi tuo Israel, et reduces eos in terram quam dedisti patribus eorum. Si clausum fuerit caelum et non pluerit propter peccata eorum et orantes in loco isto paenitentiam egerint nomini tuo et a peccatis suis conversi fuerint propter afflictionem suam, exaudi eos in caelo, et dimitte peccata servorum tuorum et populi tui Israel, et ostende eis viam bonam per quam ambulent, et da pluviam super terram quam dedisti populo tuo in possessione. Fames si oborta fuerit in terra aut pestilentia aut corruptus aer aut erugo aut locusta vel rubigo, et afflixerit eum inimicus eius portas obsidens, omnis plaga, universa infirmitas, cuncta devoratio et inprecatio quae acciderit omni homini de populo tuo Israel, si quis cognoverit plagam cordis sui et expanderit manus suas in domo hac, tu exaudies in caelo in loco habitationis tuae, et repropitiaberis, et facies ut des unicuique secundum omnes vias suas sicut videris cor eius (3. Reg., cap. 8)*¹⁴⁸.

¹⁴⁴ Deuteronomio 28, 47: 'Por no haber servido al Señor, tu Dios, con alegría y de todo corazón, mientras lo tenías todo en abundancia'.

¹⁴⁵ Joel 1, 4-5: 'Lo que dejó la oruga, lo devoró la langosta; lo que dejó la langosta, lo devoró el pulgón; lo que dejó el pulgón, lo devoró el roedor. Despertaos, ebrios, y llorad, y dad voces, todos los que bebéis vino con deleite, porque fue quitado de vuestra boca'.

¹⁴⁶ bruco: 'brugo, pulgón'.

¹⁴⁷ niebla: «En las mieses, se toma por el daño que ocasiona en ellas la niebla» (Aut).

¹⁴⁸ 1.ª Reyes 8, 33-39: '[Cuando tu pueblo Israel sea derrotado por el enemigo por haber pecado contra ti,] si ellos se vuelven hacia ti y celebran tu Nombre, si oran y te

En estas palabras muy bien nos declara el Sabio cómo por la mayor parte las calamidades comunes de hambre, pestilencia y guerra, que generalmente comprehenden a cualquier estado de gente, nos suceden por pecados nuestros. La falta de la agua¹⁴⁹, la abundancia de langosta, bruco y oruga, y otras cosas semejantes, que suelen esterilizar los frutos o privarnos dellos, por pecados de los hombres vienen casi siempre. Y él mismo nos enseña el remedio que ha de tener y de a donde ha de venir, que es de Dios Señor y Padre nuestro, salud nuestra, refugio nuestro, a quien en todas las tribulaciones, conflitos y penas hemos de acudir, clamar y pedir favor, amparo, ayuda, remedio y consuelo. Y este ha de ser confesando nuestras culpas en alabanza de sus misericordias infinitas y haciendo penitencia de nuestros pecados, porque con esto Dios se aplaca y alza la mano de su castigo, como lo hizo con Ninivé mediante la predicación de Jonás¹⁵⁰, y con otras comunidades y pecadores. Por esto sería bueno tomar este consejo, lección y fianza asegurada del Sabio.

Y para que Dios no nos castigue con semejantes calamidades, es justo que procuremos vivir guardándonos de pecar. Y si por nuestra miseria, flaqueza, malicia o depravadas inclinaciones no corregidas cayéremos en pecado, volvamos sobre nosotros y nos convirtamos¹⁵¹ a Él, que

suplican en esta Casa, escucha tú desde el cielo: perdona el pecado de tu pueblo Israel y tráelo de nuevo a la tierra que diste a sus padres. Cuando se cierre el cielo y no haya lluvia, porque ellos pecaron contra ti, si oran hacia este lugar, si celebran tu Nombre y se convierten de su pecado, porque tú los humillaste, escucha tú desde el cielo: perdona el pecado de tus servidores y de tu pueblo Israel, mostrándoles el buen camino que deben seguir, y envía lluvia a la tierra que diste en herencia a tu pueblo. Cuando haya hambre en el país, o haya peste, quemazón o plaga en los sembrados, langosta o pulgón; cuando el enemigo lo tenga sitiado en alguna de sus ciudades, o sobrevenga un flagelo o epidemia, cualquiera sea la oración o la súplica que te dirija un miembro de tu pueblo Israel, sintiéndose tocado en su corazón y con las manos extendidas hacia esta Casa, escúchalas tú desde el cielo, desde el lugar donde habitas; escucha y actúa: trátalo a cada uno según su conducta, tú que conoces su corazón’.

¹⁴⁹ *la agua*: el empleo de *el* ante nombre femenino singular que comenzara por /a/ tónica para evitar la colisión de vocales, ya era entonces conocido y normalmente aceptado. Señala *Autoridades*, en cambio, que «algunospreciados de gramáticos afectan el rigor del artículo la sin querer usar en estos casos del artículo *el*».

¹⁵⁰ *Jonás* 1, 1-2: «La palabra del Señor se dirigió a Jonás, hijo de Amitai, en estos términos: “Parte ahora mismo para Nínive, la gran ciudad, y clama contra ella, porque su maldad ha llegado hasta mí”».

¹⁵¹ *convirtamos*: *Autoridades* señala el siguiente ejemplo del humanista Juan Eusebio Nieremberg en su libro *Del aprecio y estima de la gracia divina* (1638) a propósito de convertir: «Porque el común y ordinario curso de la justificación es que moviendo Dios

está diciendo lo hagamos para que Él se convierta a nosotros. Y tiene dada su inefable y real palabra que siempre que el pecador gimiere su pecado, no se acordara más dél.

Confesemos, comulguemos, hagamos penitencia con ayunos y otros actos de mortificación. Hagamos continua y devota oración, pidiéndole, pues Él nos convida a que le pidamos y promete que nos dará con abundancia. Y quiere que le pidamos sin cansar, con importunación, como la mujer del *Evangelio* y el amigo que al suyo le pidió a la medianoche los tres panes para el güésped que le había venido¹⁵². Y si pidiendo no nos diere, demos vuelta a nuestras conciencias, persuadidos de que está la falta de parte de nosotros. Y es que no sabemos pedir, porque o pedimos lo que no nos conviene o no lo pedimos con el modo y en la disposición que debemos. Que haciendo nuestras diligencias posibles pongamos nuestra petición en sus manos revelando nuestros caminos, que, si nos está bien, Él concederá sin dilación, dándonos un buen dado¹⁵³ como de tal mano.

Estas confesiones, penitencias y mortificaciones las ha de hacer cada uno pensando que él solo es la causa de tanto mal. Y en común los cabildos¹⁵⁴, eclesiásticos y seglares; y unos y otros, prelados y jueces, concertando de conformidad procesiones generales a que deben asistir los religiosos —como lo hacen— espontáneamente, sin excusas ni tergiversaciones; porque a haberlas, podrían ser compelidos de los ordinarios eclesiásticos¹⁵⁵. Estas procesiones, para que sean con la disposición conveniente, sería de importancia se hiciesen habiendo precedido exhortaciones, moniciones y avisos católicos, piadosos y caritativos, para que todos los fieles ayunasen, confesasen y comulgasen; y fuesen rezando y

interiormente el alma, se convierta el hombre a Dios, al principio con una conversión imperfecta, para que después venga a la perfecta (libro I, cap. 5, 4)».

¹⁵² Es alusión a la parábola del amigo insistente que vemos en *Lucas* 11 5-8: «Jesús agregó: “Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: “Amigo, préstame tres panes, porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle...”».

¹⁵³ *dado*: hay una primera referencia al juego, por lo de dado y mano, con acepción de ‘buena suerte, por todos los lados’; pero también a ‘donación’.

¹⁵⁴ *cabildos*: «Aunque esta voz comprehende a cualquiera comunidad o congregación, especialmente se usa hablando de los cabildos de las iglesias catedrales y colegiales, pues los de las ciudades y villas se llaman de ordinario ayuntamientos» (*Aut*).

¹⁵⁵ *ordinarios eclesiásticos*: ‘jueces eclesiásticos u obispos’.

pidiendo a Dios con devoción use de su misericordia; haciendo los pre-lados y predicadores sermones y prácticas¹⁵⁶ santas al pueblo.

Estas diligencias se habían de hacer tres veces al año¹⁵⁷. La una, al principio del otoño, fin del estío, cuando acaba de aovar, para salir a la primera conquista y labor. La segunda, cuando se hubiese de enviar a la saca del cañutillo¹⁵⁸. La tercera, en naciendo, a la última labor, para que Dios ayude a que sea con buen efecto; porque, si el Señor no guarda su pueblo, en vano es cualquier desvelo y, si Él no da perfección a las obras, nuestros hipos¹⁵⁹ y conatos son frustráneos¹⁶⁰.

Es también un santo medio el escoger un abogado y patrón que interceda por nosotros en estas calamidades, de aquellos que por las canonizaciones de nuestra santa madre Iglesia nos consta que son amigos de Dios, valen y pueden con Él. Y porque en un género de calamidades ha favorecido a unos especialmente, excepta la Virgen, que es en todo patrona universal y madre de misericordia, como a Ro[que] en la pestilencia; Águeda en el mal de pechos, Polonia en los dientes, Zoilo en los riñones, Cristóbal en las aguas, Blas en la garganta, Quiteria en la rabia, Antonio de Padua en cosas perdidas¹⁶¹, el Monje en los daños de las bestias domésticas¹⁶² y otros abogados en otras calamidades. Y para esto

¹⁵⁶ *práticas*: entonces igual que ‘pláticas’, es decir, discurso de predicadores «para exhortar a los actos de virtud o instruir en la doctrina cristiana o reprehender los vicios, abusos o faltas de los súbditos o fieles» (*Aut*).

¹⁵⁷ *tres veces al año*: es alusión a las tres salidas mencionadas en las notas 88, 100, 106 y 114.

¹⁵⁸ *la saca del cañutillo*: ‘cuando sale el cañutillo’.

¹⁵⁹ *hipos*: ‘enojos, rabias’.

¹⁶⁰ *frustráneos*: ‘inútiles’.

¹⁶¹ En esta lista se ofrece una relación de algunos santos curadores de diversas enfermedades. San Roque (de Montpellier), “santo antipestoso”, se ha vinculado con las epidemias de peste; Santa Águeda (de Catania) es abogada del mal de pechos; santa Polonia (o Apolonia de Alejandría), lo es contra los males de dientes y muelas; san Zoilo (de Córdoba), para los males del riñón; san Cristóbal es conocido por sus numerosos patronazgos: la muerte súbita, la peste, el mal de ojo o el mal de muelas; pero aquí se alude al Cristóbal que lleva a los viajeros de un lado a otro del río, por haber transportado sobre sus hombros a Cristo, patrón de viajeros o guía de almas; san Blas, para las enfermedades de la garganta. A santa Quiteria se la invocaba contra la rabia y la locura; a san Antonio de Padua, para salvar naufragos, liberar prisioneros o recuperar objetos perdidos. Por último, el “Monje” es san Antonio Abad, patrón de los animales, especialmente domésticos.

¹⁶² *domésticas*: ‘domésticos’, errata.

quiso dejarnos por intercesor al glorioso Gregorio, obispo de Ostia¹⁶³, favoreciéndole en vida en una calamidad de langosta que mediante su intercesión se acabó, y quedó el pueblo cristiano remediado y consolado.

Será justo se tenga mucha devoción con este glorioso santo, pues, después de estar triunfante en el Reino de Dios, nos ha enviado muchos favores del cielo en estas calamidades mediante su intercesión, granjeada con el pío afecto y devoción de los cristianos que veneran su santísimo cuerpo en Navarra, cinco leguas de Logroño¹⁶⁴, de donde trujeron a toda esta tierra agua¹⁶⁵ el año de 1584, la cual hizo milagrosos efectos. Esta se trairá, como se dirá, de don está su sepulcro de el santo. Y como con el velo¹⁶⁶ de santa Águeda se libra Sicilia de los prodigiosos fuegos de Mongibel o Etna, y Génova de mil peligros inminentes con las cenizas

¹⁶³ *Gregorio, obispo de Ostia*: san Gregorio Ostiense, monje benedictino del siglo XI, es el más famoso intercesor contra la langosta, el pulgón, la oruga y otras plagas del campo. En 1034 fue enviado a Navarar y La Rioja por Benedicto IX para conjurar una terrible plaga de langosta a la que se alude. Desde entonces fue muy estimado por la feligresía medieval (ver n. 81). La oración empleada cuando se invocaba al santo de Ostia era la siguiente: «Oh Dios que otorgaste al bienaventurado Gregorio, tu confesor y pontífice, especial gracia contra la peste de langostas, concede propicio que cuantos devotamente gozamos de tus beneficios, por sus méritos y oraciones seamos liberados de la corrosión y destrucción por ellas de nuestros frutos y animales, así como de las pestes, epidemias y de cualquier otra enfermedad que pueda afectar a nuestros cuerpos» (*Libro de conjuros*, p. 36). La hagiografía más completa del santo la redactó en 1616 el benedictino Constantino Cayetano (o Gaetani): *Sanctorum trium episcoporum... Gregorii cardinales Ostienses vitae...*, de cuya fuente han bebido muchos otros.

¹⁶⁴ *Logroño*: Gregorio de Ostia murió en Logroño en 1044, pero fue enterrado en la primitiva ermita de san Salvador en Sorlada, hoy basílica de san Gregorio Ostiense (Navarra), en la frontera con La Rioja.

¹⁶⁵ *agua*: es alusión al agua bendecida que había pasado por la cabeza del santo, custodiada en su basílica (ver nota anterior); se decía de ella que tenía la virtud de acabar con las plagas del campo, motivo por el cual el templo se convirtió en un importante centro de peregrinación. Según Salazar, el agua «se aplicaba contra la langosta, pulgo, hormiguillo, coco y arañuelo, gusano, cuquillo, reboltilla o reboltón, escaravajuelo, oruga, lagartija, ratones y otros animalejos desta suerte, que suelen destruir y asolar los campos; y contra los hielos, que también suelen marchitar los fructos y perderlos. También suele aplicarse para todas enfermedades de animales, y se ven muy de ordinario maravillosos efectos con la dicha agua, como consta de muchos testimonios que hay, y yo he visto dellos» (*Historia de San Gregorio de Pinava, obispo de Ostia...*, p. 317).

¹⁶⁶ *velo*: alusión al velo de santa Águeda, conservado en la catedral de Florencia, y que era sacado en procesión para apagar los incendios (Réau, 2000, 3, p. 33). «Mongibel» o Mongibelo es otro nombre que recibe el Etna, más comúnmente la montaña, no solo el cono volcánico.

del sagrado Bautista¹⁶⁷, y otras tierras con otras memorias y reliquias de santos, así quiere Dios, maravilloso en los suyos, que con las aguas de Gregorio nos libremos desta calamidad. Y por nuestros pecados hasta en esto ha habido descuido estos años.

Juntamente con esto y esotro es bueno, santo y de provecho usar de esorcismos y conjuros santos¹⁶⁸. Estos son los que la santa Iglesia Romana, madre y maestra de todas las santas católicas, tiene aprobados o las iglesias santas catredales¹⁶⁹ tienen en sus manuales; porque sin duda son de mucha virtud como los demás esorcismos y conjuros contra el demonio, que suele ser —por permisión divina— ministro, causa e instrumento destas calamidades, así de tempestades como desto. Y cuando no lo sea, sino generación natural¹⁷⁰, estas se suelen atajar por las oraciones de los justos siendo dañosa, como natural le era al fuego quemar. Y este efecto se le suspendió en el horno de Babilonia¹⁷¹, estando en él los tres niños. Esto, una vez allí y después acá, millares dellas¹⁷² en los mártires de la Ley de Gracia¹⁷³, no solo impidiéndose el natural efecto y propiedad deste

¹⁶⁷ *Bautista*: las cenizas de san Juan Bautista se guardan en la catedral de San Lorenzo, en Génova, ciudad de la que es patrono.

¹⁶⁸ *esorcismos y conjuros santos*: alusión a los libros de exorcismos y conjuros empleados por los exorcistas; era práctica habitual entre los aldeanos usar conjuros varios contra los animalejos nocivos del campo, por eso Patón insiste en que estos deben ser los aprobados por la Iglesia Romana. El protocolo de los conjuros y las diversas fórmulas de los exorcismos, se pueden encontrar en el *Libro de conjuros contra tempestades, langostas, pulgón, cuquillo y otros animales nocivos que dañan y infestan los frutos de la tierra*, del clérigo Mateo Guerrero (1661) así como en el *Libro de conjuros contra tempestades, contra oruga y arañuela, contra duendes y brujas... langostas y contra todos cualesquier animales corrosivos...* del P. fray Diego de Céspedes (1641). Juan Quiñones, en su tratado de la langosta, reproduce en sus páginas finales (fols. 81-86v) toda una serie de conjuros y exorcismos en latín tomados de Francisco León (Giovanni Francesco Leoni) en su *Thesaurus Fori Ecclesiastici*, parte 4, cap. 3 contra las langostas (fols. 41v-48) y de Jerónimo Mengo (Girolamo Menghi) en *De eversione Daemonum*, exorc. 17 (libro no encontrado).

¹⁶⁹ *catredales*: Covarrubias la considera una voz ‘corrompida’ de ‘cathedral’. Entre otros escritores, la emplea Quevedo en su poesía (POC, 744).

¹⁷⁰ *generación natural*: ‘reproducción, fecundación’.

¹⁷¹ *horno de Babilonia*: el milagro de ‘Los jóvenes arrojados al horno’ es una conocida historia del *Libro de Daniel* (3, 13-97), donde se cuenta la negativa de tres niños judíos a adorar una estatua de oro; y contiene un famoso cántico (3, 46-90), de reconocido uso litúrgico.

¹⁷² *dellas*: ‘calamidades’.

¹⁷³ *Ley de Gracia*: «La que Cristo Señor nuestro estableció y nos dejó en su Evangelio» (*Aut*). Alusión a los numerosos mártires de ambos sexos de la Iglesia.

elemento y de otros; y de otras causas dañosas que Dios por sus siervos suspendió.

Y no te engañes tú, que dices que si es cosa natural, que aprovechan oraciones, que es barbaria¹⁷⁴ errónea y aun herética; porque si para castigar Dios al pueblo por pecados, hace a los cielos y elementos que previertan¹⁷⁵ su curso y obrar ordinario, como es de fe por los lugares de escritura que dello tenemos, Él mismo, para usar de sus misericordias, bien sabrá suspendelles el efecto o mudallo en mejor siempre que sea su divina voluntad. Y esto consta millares de veces, y particular¹⁷⁶ lo que todos saben del sol contra Gabaón, que contra su curso natural se detuvo, por dar la vitoria a su pueblo y a su capitán Josué¹⁷⁷. Y lo de nuestros pasados en Santa María de Tudía¹⁷⁸ con el Maestro de Santiago y otros efectos milagrosos. Pues si fue milagro el que lo hizo para castigarnos, dicho queda que los puede hacer y hace para remediarnos y consolar-nos.

Así que haya esorcismos y conjuros, que son las armas santas de la Santa Iglesia contra los enemigos invisibles y visibles. Estos sean sacerdotes, los de más buena vida y nombre que haya; porque aunque puede el de menores órdenes, por la facultad que en el grado de esorcista se le dio, hacerlo, es muy bien, pues, a Dios las gracias¹⁷⁹ hay tantos sacerdotes, lo hagan¹⁸⁰ ellos. No quiero condenar los que traen de afuera, ni permita Dios que tal me pase por pensamiento, mas en cierta manera es reprobar y condenar los naturales illos a buscar fuera.

Y así convendrá que, para que cada uno ayude con lo que puede —que esto es lo que han de contribuir los religiosos—, que cada día saliese un religioso, comenzando del prelado superior, como de abad,

¹⁷⁴ *barbaria*: ‘barbarie’, «rudeza, falta de cultura en el modo de vivir y hablar» (*Aut*).

¹⁷⁵ *previertan*: ‘perviertan, alteren’. Ambas formas se empleaban.

¹⁷⁶ *y particular*: ‘y en particular’.

¹⁷⁷ *Josué*: ver nota 644 de *Estatuto* (*Josué*, capítulos 9 y 10).

¹⁷⁸ *Santa María de Tudía*: o ‘Tentudía’ (detén-tu-día). Alusión a un conocido milagro o leyenda ambientado en la reconquista en la sierra de Tudía (Badajoz), según la cual el Maestre de Santiago don Pelayo Pérez Correa pidió ayuda a la Virgen para que no llegara la noche: “¡Santa María, detén tu día!”. El deseo se cumplió y los cristianos salieron victoriosos (1236). En el lugar se construyó una ermita, hoy monasterio, donde fue sepultado dicho Maestre en 1510 por orden de Fernando el Católico. El hecho dio lugar también a una comedia de Lope de Vega: *El sol parado*.

¹⁷⁹ *a Dios las gracias*: ‘gracias a Dios’.

¹⁸⁰ *hagen*: ‘hagan’.

prior, ministro, guardián, etc., habiendo celebrado misa con toda devoción y la mejor disposición que sea posible. Y lo mismo de los clérigos, comenzando del vicario, prior, cura o retor, hasta el último. Uno cada día repartiéndose por las plagas y regiones donde está la de la langosta. Y esto hiciesen a la par de los que andan trabajando corporalmente, como otros Moisés y Josué, que mientras el uno peleaba, el otro oraba. Y sabemos que en tanto le iba bien al batallador y vencía en cuanto no se cansaba el orador.

Guerra es esta, y así es menester acudir con armas espirituales y corporales. Los esorcismos y conjuros ya hemos dicho que sean los aprobados y recibidos por las iglesias, porque los que algunos traen hechos dellos o de otros particulares, o son supersticiosos o sospechosos dello. Y así, no es bien se use dellos, aunque conste no tener cosa mala: no es bien que nadie se tome la autoridad que no tiene. Porque esto de añadir, quitar, trocar oraciones, palabras —si no es en las variaciones de singular a plural, varón a hembra, que la Iglesia tiene apuntadas—, nadie sino la Iglesia lo puede hacer. Y las ceremonias que ella tiene adornadas en sus ceremoniales, manuales, misales, breviarios, esas sean. Y se deben guardar como lo tiene determinado el sagrado Concilio de Trento. Y si el mismo anatematiza a los que dicen que cualquier superior puede dejar, añadir, trocar por otros ritos y ceremonias las que la Iglesia Romana tiene establecidas en la administración de los Sacramentos, el que de su autoridad se la tomare para ello cae en este anatema (*Ses. 22, cap. 5; Ses. 7, can. 13, De Sacram, in genere*)¹⁸¹. Esto es en el uso de los Sacramentos y en estotras cosas al menos pecara, porque se imputa y atribuye autoridad de enmendar las cosas de la Iglesia, que en nada puede errar por ser regida por el Espíritu Santo.

Y así, por amor de Dios, que no se dé lugar a usar de los esorcismos que traen escritos de mano e impresos sin autoridad cierta, y que conste

¹⁸¹ El Concilio de Trento celebró sesiones entre 1545 y 1563. En su sesión XXII se trató la *Doctrina sobre el sacrificio de la Misa*, pero es en los «Cánones del sacrificio de la misa», y no en el capítulo V, como señala Patón, donde se trata de los excomulgados. El canon V dice así: «Si alguno dijere, que es impostura celebrar Misas en honor de los santos, y con el fin de obtener su intercesión para con Dios, como intenta la Iglesia; sea excomulgado». La sesión VII se tituló *Decreto sobre los sacramentos*. Canon 13: «Si alguno dijere, que se pueden despreciar u omitir por capricho y sin pecado por los ministros, los ritos recibidos y aprobados por la Iglesia católica, que se acostumbran practicar en la administración solemne de los Sacramentos; o que cualquier Pastor de las iglesias puede mudarlos en otros nuevos; sea excomulgado».

de la Iglesia; porque van muy a peligro destos inconvenientes que hemos dicho. El *Manual Toledano*¹⁸² tiene esorcismos muy santos, aprobados contra cualesquier gusanos, orugas, brucos, langostas y otras pestilencias semejantes, destos¹⁸³ es justo que se use. El de Cuenca¹⁸⁴ los tiene muy particulares contra los brucos y langostas. Estos y aquellos son santos, aprobados y buenos, y los de cualquier iglesia catedral, los de los clérigos y frailes. Digo los que ellos hacen a su albedrío no se usen, por amor de Dios, porque no pueden ser mejores, ni tales como esotros, y están a peligro de tener algo que condenar.

Algunas veces ha habido entre los eclesiásticos unos favoreciendo el modo de conjurar destos que vienen asalariados de afuera, con nombre¹⁸⁵ de que tienen virtud y eficacia particular. Y el vulgo les favorece, porque hacen con conato¹⁸⁶ y eficacia, al parecer mayor que los de la tierra, estos esorcismos, mediante las novedades que dellos traen ordenadas a su albedrío o de otros particulares. Particularmente, han hecho aplauso a los actos de jurisdicción que contra la langosta administran y contra los espíritus diabólicos, que se presume son ministros desta plaga. Y no han faltado eclesiásticos que, con el vulgo, han favorecido esta opinión, fundados acaso en lo que se lee en el *Malleo Maleficarum* y en el *Formicario* de Juan Nider¹⁸⁷, que el uno y otro dicen que san Bernardo¹⁸⁸

¹⁸² *Manual Toledano: Manuale Toletanum* (1494), importante compendio para la administración de los sacramentos, que consta de valiosas ediciones pre y post-tridentinas (ver García Alonso, 1958 y 1959). Era el manual contra todo tipo de males de los curas rurales.

¹⁸³ *destos*: igual que ‘contra estos’.

¹⁸⁴ *Cuenca: el Manual Conquense o de Cuenca* (1560). No he podido dar con ningún ejemplar de este tratado.

¹⁸⁵ *nombre*: ‘fama’. En este párrafo Patón critica el intrusismo de algunos exorcistas foráneos.

¹⁸⁶ *conato*: ‘esfuerzo’.

¹⁸⁷ *Malleo Maleficarum: Malleus Maleficarum* («Martillo de las Brujas», 1486, con docenas de ediciones posteriores), compilado por los dominicos alemanes Heinrich Kramer y Jakob Sprenger, es el tratado contra las brujas y hechiceros más importante del Renacimiento (ver n. 207). Juan Nider (o Johannes Nyder), teólogo alemán, escribió su tratado de brujería en el libro V de su *Formicarius* («Libro de los maleficios y los demonios», hay edición moderna de 2000) entre 1435-37, publicándose en 1475. Los dos libros fueron esenciales en todo lo relacionado con la brujería y la demonología.

¹⁸⁸ *san Bernardo*: Bernardo de Claraval, *El Doctor Melifluo* (1090-1153), monje cisterciense francés. Los remedios contra los demonios íncubos que prescribe la Santa Iglesia se hallan contenidos en el *Malleus Maleficarum*. Se ejemplifica allí el exorcismo o exco-

escomulgó un demonio incubo¹⁸⁹ que afligía y perseguía a una mujer, y que nunca le dio más pesadumbre. Y en los mismos lugares se cuenta que en Athisis¹⁹⁰ vino una insolente y extraordinaria plaga de langosta, y que la escomulgaron y cesó (*part. 2, quaes. 2., cap. 1, cap. 9*)¹⁹¹. Y a esto añaden la excomunión de las golondrinas¹⁹², que fueron citadas, llamadas y emplazadas y, en rebeldía, escomulgadas. Y le dan más fuerza diciendo que aun los árboles sienten el efecto de la excomunión, por lo que sucedió en Valladolid con el olmo que tenía en el hueco del tronco el misal¹⁹³ y, habiendo muerto candelas en censuras¹⁹⁴, se secó; y cortándole,

munión con la historia de una mujer de Aquitania molestada por un incubo durante seis años, salvada gracias a la intercesión de san Bernardo.

¹⁸⁹ *incubo*: 'demonio que tiene trato carnal con una mujer'.

¹⁹⁰ *Athisis*: Athesis, nombre en latín de Adigio, río del noroeste de Italia y las tierras que lo circundan.

¹⁹¹ Las historias de san Bernardo y de Athisis se encuentran en el *Malleus Maleficarum*, Partis II, Quaestio II, cap. I («*De remedio ecclesiastico contra incubos et succubos daemones*») (ambos en la p. 180 de la edición de 1669).

¹⁹² *golondrinas*: las excomuniones de golondrinas u otro tipo de aves molestas, son frecuentes en los manuales de la época (Quiñones, III, 55), pero aquí Patón alude al proceso judicial contra las golondrinas excomulgadas por el obispo Pascual de Córdoba en 1286 porque con sus cantos y excrementos molestaban en una iglesia (Madrado, *Recuerdos y bellezas de España bajo la Real protección de S.S.M.M. la Reina y el Rey...*, p. 363 y Zarco Cuevas, 1932, p. 330): «Desde el punto que se les leyó la sentencia, jamás han sido vistas en esta santa iglesia, siendo sus techos tan a propósito para sus nidos» (p. 363). Otros casos son los del vicario sajón Daniel Greysser, quien en 1559 excomulgó las golondrinas que también molestaban su iglesia (Bondeson, 2000, p. 180); o el del obispo Galarza (Pedro García de Galarza), quien hizo lo mismo en el último tercio del siglo xvi en la iglesia de Alcántara (Cáceres).

¹⁹³ *misal*: jarro de plata, breviario o misal, según la fuente. El episodio lo recoge Jaime Bleda en su *Libro de la Cofradía de Minerva. En el cual se escriben más de docientos y cincuenta milagros del Santísimo Sacramento del altar* (1600) como milagro 144. En él se cuenta el caso de un ladrón que escondió un jarro de plata en el hueco de un álamo delante de la iglesia de la Magdalena de Valladolid. Al ser excomulgado el ladrón el árbol se secó repentinamente y apareció el jarro. Después volvió a florecer (pp. 245-248). Ya convertido en breviario, es una de las excomuniones que condena el canónigo Gaspar Navarro en su *Tribunal de superstición ladina* (1631), Disputa XXXII, «Donde se trata cómo excomulgar la langosta, ratones, pulgón o otras sabandijas, es superstición» (fols. 95v-99v), tomando como fuente a Bleda. También lo vemos en Quiñones, III, 46.

¹⁹⁴ *habiendo muerto candelas en censuras*: 'habiendo sido excomulgado', en alusión a la «excomunión a maticandelas. La que se publicaba en la Iglesia con varias solemnidades, y entre ellas la de apagar candelas metiéndolas en agua» (*DRAE*).

pareció¹⁹⁵ en el hueco. Estas y otras cosas traen en su favor los que usan de la excomunión y los que favorecen sus emplazamientos y jurisdicción que se usurpan.

Los que esto no prueban se fundan en la verdadera y cierta doctrina de la Iglesia y sus doctores, que pudiera repetir aquí en conformidad todos los que han escrito de *excommunicatione*; mas por conclusión de la doctrina de todos, pondré la del doctísimo doctor Martín de Azpilqueta Navarro¹⁹⁶, el cual a este propósito dice estas palabras:

*Nemo excommunicari potest, nisi homo baptizatus mortalis, habens superiorem. Proinde non possunt excommunicari diabolus, anima separata a corpore, collegium aut universitas, quae non sunt homines. Neque iudeus, neque ethnicus, qui non sunt baptizati, etiam si sint cathecumini; hoc est conversi, nondum baptizati, quanuis indulgentias con sequi posint. Neque resuscitatus denuo non moriturus. Nec Papa, qui nulli homini nee legi humanae qua sola sertur excommunicatio. Quo ad paenam subiscitur, nam neque propter haeresin incidit in excommunicationem humanam: cuius meminimus, sed in divinam secundum rationes Caietani, quidquid dicat sanctus Antoninus. Nemo etiam a se ipso, suis estatutis excommunicari potest, nec ab inferiori. Quare superstitionis est credere excommunicari posse locustam, bruchum, aliud vegeus vermium, animalium, rationis expertium; quamquam religiosse uti possumus contra ea, aqua benedicta, praecibus et adiurationibus sanctis, divina bonitate, et misericordia, suis que sanctissimis verbis, et institutione ecclesiae catholicae nixis. Quibus solis utinam uterentur, qui audacter promittunt se eiekturos ea ab hac, vel illa regione, si praetii quippiam sibi detur, quandoquidem nihil, quod superat vires naturales, et effectum sacramentorum, institutionisque ecclesiae, ac revelationem particularem potest promitti tam certo. Atque ipsi promittunt, nec pretium peti, citra speciem cuiusdam simoniae*¹⁹⁷.

¹⁹⁵ pareció: 'apareció'.

¹⁹⁶ Martín de Azpilqueta Navarro: o 'Azpilcueta', doctor navarrus (Barasoain, 1492-Roma, 1586), sacerdote, teólogo, jurisconsulto y economista navarro, autor de un importante *Manual de confesores y penitentes*, muy característico de la moral de la Contrarreforma, que cita a continuación.

¹⁹⁷ El texto pertenece al *Enchiridion, sive manuale confessoriorum et poenitentium* (1557. Simón Díaz recoge 37 ediciones hasta 1620), de Azpilcueta, cap. XXVII, «De censuris ecclesiae, scilicet, excommunicatione, suspensione & interdicto & de irregularitate...» (pp. 717-881, de la ed. de 1588). El fragmento corresponde al §13, pp. 725-726: «Quis possit excommunicari & quis in excommunicatione non includitur». La traducción la tomamos del mismo libro en lengua romance, *Manual de confesores y penitentes*, edición 1570: «Nadie se puede descomulgar, sino hombre baptizado mortal que tenga superior. Por consiguiente, no se puede descomulgar ángel, ni alma separada del cuerpo, ni colegio o universidad, que no son hombres. Ni tampoco judío, moro ni pagano, porque no

Todo lo que a este propósito se puede desear saber, lo cifra este gran doctor en estas pocas palabras y aún toca otros casos más. Y viniendo al nuestro la conclusión es: nadie puede ser escomulgado si no es hombre mortal batizado. Así que el demonio, a quien dicen que escomulgan por ministro de esta plaga, no es hombre, ni mortal, ni batizado, ni la misma langosta: luego ni pueden ser escomulgados. Y lo que arriba decíamos de añadir, quitar o poner en los esorcismos, también reprueba cuando dice: «*Quibus solis utinam uterentur*»¹⁹⁸. Pues, si como se dice, es concierto y pacto que les han de dar un tanto¹⁹⁹, no se puede escusar de simonía²⁰⁰, aunque justa es la ocupación y trabajo corporal que ponen se les pague para que se sustenten. Mas todo eso se escusaría haciendo los tales esorcismos, los de la tierra, por los Manuales de sus I[gle]sias.

Mas porque²⁰¹ no quede sin concordar²⁰² el abuso de los que dicen que los brutos pueden ser escomulgados, quiero dar la declaración que le hallo a su lenguaje abusivo, que tal es, y sabiendo que es lenguaje impropio. Y en largo modo, sí podrán llamar escomunión al esorcismo de que se usa contra el demonio, contra la langosta y otros gusanos y brutos; porque la escomunión tiene dos cosas: una es, al fiel hijo de la

son bautizados, aunque sean catecúmenos; esto es, convertidos y puestos en estado de gracia, aunque podrían ganar indulgencias. Ni hombre resucitado, porque no es mortal. Ni el Papa, porque no tiene superior ni ley humana a que sea sujeto que lo pueda descomulgar. Ni aun por la herejía incurre la descomunión de que hablamos, sino otra divina, según las razones de Caietani (*De auctori. Papae et concil.*, c. 10.19 et 20), que quier que diga San Antonino (3 part, tit. 24, c. 74, §1). Nadie puede ser descomulgado por sí o por su inferior, ni por sus estatutos. Superstición, por ende, parece decir que se puede descomulgar la langosta, el coco o otra especie de gusanos y animales irracionales; aunque bien se puede usar contra ellos de agua bendita, ruegos y conjuros santos que estriben en la divina bondad y misericordia, en sus santas palabras y institución de la iglesia católica. De que solas, ojalá usen los que con gran confianza osan decir que ellos la echarán de tal o tal tierra. Pues lo que excede las fuerzas naturales, y no es efecto de obras sacramentales, ni la iglesia ni revelación particular lo certifica. No se puede prometer por cosa tan cierta sin temeridad o superstición, ni pedir precio sin muestra de venta de lo que no se puede vender» (pp. 627-628).

¹⁹⁸ *Quibus solis utinam uterentur*: 'De que solas, ojalá usen los que con gran confianza osan decir que ellos la echarán de tal o tal tierra si esto o esto les dieran'. Del mismo capítulo y párrafo de la nota anterior (pp. 726, y 688 de la traducción de 1570).

¹⁹⁹ *dar un tanto*: 'dar algo'.

²⁰⁰ *simonía*: 'compra de cargos eclesiásticos, sacramentos o excomuniones'. Era un hecho deshonesto y improbable.

²⁰¹ *porque*: 'para que'.

²⁰² *concordar*: 'arreglar, resolver'.

Iglesia, en pena de sus pecados, echallo, espelello y escluillo de la congregación y junta de los fieles, como miembro podrido, y tenello como a étnico y publicano²⁰³. La otra es la copia de maldiciones que la Iglesia publica el día que anatematiza y matacandelas²⁰⁴ contra los tales, ya dándolos por enemigos de la Iglesia; porque aunque esto no es ya escomunión, es consecuente a ella, y así también a esto llaman impropriamente escomunión. Pues en este sentido de tomarse la maldición por la escomunión, el esorcismo se llama también impropriamente escomunión, como fray Jacobo Esprangero y fray Enrique Institutor²⁰⁵, inquisidores y autores del *Martillo de hechiceros*²⁰⁶, lo dan a entender en el lugar citado por estas palabras: «*De excommunicatione, quae fortassis aliquando eadem exorcizatione, patet in legenda sancti Bernardi, etc.*»²⁰⁷. Y las mismas palabras repite Juan Nider. Así que, si se llamaran impropriamente los esorcismos escomunión, y de estos, como dice Navarro, agua bendita, bendiciones y maldiciones que la Iglesia tiene, es bien usar en estas cosas reliquias de santos, como obró en aquel caso el báculo de S. Bernardo²⁰⁸; mas en rigor y con propiedad, no se ha de llamar el esorcismo escomunión.

Dar lugar Dios a que las golondrinas y langostas y otros gusanos y brutos se acabasen y consumiesen escomulgándolos y que el árbol se secase, no es por la fuerza y virtud de las palabras, que en rigor y propiedad son de la escomunión, sino por las siguientes a ella, que son las de la maldición en que quiere se descubra la virtud de las maldiciones, que publica la Iglesia, y la fuerza dellas, como Cristo lo dijo enseñando

²⁰³ *publicano*: «Entre los romanos era el arrendador o cobrador de los derechos públicos» (*Aut*); es decir, ‘romano’ en sentido peyorativo; ‘étnico’ es ‘pagano’. ‘Que no creen en Dios’.

²⁰⁴ *matacandelas*: ‘excomunión a matacandelas’. Ver nota 194.

²⁰⁵ *Jacobo Esprangero*: ‘Jakob Sprenger’ (Rheinfelden, 1435-Estrasburgo, 1495). Fray Enrique Institutor es Heinrich Kramer (Alsacia, 1430-Brünn, 1505), conocido también por su nombre latino ‘Heinrich Institor’; frailes dominicos e inquisidores alemanes ambos, autores del *Malleus Maleficarum* (ver n. 187).

²⁰⁶ *Martillo de hechiceros*: *Malleus Maleficarum* (ver n. 187).

²⁰⁷ *Malleus Maleficarum*, Partis II, Quaestio II, cap. I (p. 180, ed. 1669): ‘[El quinto método,] el de la excomunión, que tal vez es lo mismo que el exorcismo, queda ejemplificado en una historia de San Bernardo’ (ver n. 187).

²⁰⁸ *báculo de S. Bernardo*: el báculo abacial es el símbolo identificativo que más acompaña a Bernardo de Claraval en sus representaciones. Alusión a la historia de la mujer acosada por el demonio íncubo durante seis años a quien Bernardo dejó un báculo para que lo guardara en su habitación. Desde entonces el íncubo dejó de molestarla (*Flos sanctorum*, ed. 1794, p. 581) (ver n. 188).

en la higuera que maldijo y se secó (*Marc., cap. 11*)²⁰⁹. Y terná por bien que con esorcismos y oraciones, bendiciones de campos, maldiciones de enemigos, con el orden que la Iglesia tiene, nos libre desta calamidad y de otras; procurando disponer bien nuestras conciencias. Porque si no es con pureza de corazón y limpias manos, no hay que pedir; que no se nos concederá lo que pidiéremos, si no es para mayor castigo. Esto es lo que parece conveniente para procurar y alcanzar el remedio espiritual y temporal para más bien servirle.

§. 3.

Para que el consuelo en estas y otras semejantes plagas y calamidades, dechado muy eficaz tenemos en el santo Job que, corregido y regalado de Dios con trabajos, nunca perdió un punto la paciencia. Así que es bien que en el justo deprendamos²¹⁰ los pecadores, considerando que pues al leño verde²¹¹ Dios trata de tal suerte, el seco es bien que considere su merecido. Y digamos lo que el buen ladrón al malo en la muerte del figurado y verdadero Job²¹², ejemplo de toda humildad y paciencia, pues los males que padecemos son castigos merecidos de nuestros pecados.

También es consuelo importante la misma paciencia, que llevando con ella lo que no se puede escusar y no echando la culpa a causas exteriores sino a las nuestras, se alivie y aligere la carga de las pesadumbres y lo espantoso de los trabajos y calamidades. Consuelo es grande saber que a los justos con estos trabajos Dios los perficiona y a los pecadores castiga. Y con las penalidades desta vida, suele escusar las eternas o las grandísimas temporales del purgatorio a los que hicieren destos trabajos triaca²¹³ y medicina para la cura que los males han menester. Consuelo es saber que si ahora va mal y ha ido los malos pasados, no ha de ser así siempre. Que como a los navegantes no sigue siempre tormenta, antes de haberse seguido es de mayor contento la bonanza. Así, para la esti-

²⁰⁹ «La maldición de la higuera estéril». En *Marcos* 11, 12-14 y en *Mateo* 21, 18-22.

²¹⁰ *deprendamos*: 'aprendamos'.

²¹¹ *leño verde*: «Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?» ('El camino hacia el Calvario', *Lucas* 23, 31).

²¹² *Job*: ¿alusión a Cristo en la cruz como si fuera un santo Job? Las palabras del buen ladrón las encontramos en *Lucas* 23, 39-43.

²¹³ *triaca*: 'preparado farmacéutico a base de opio'; se empleaba sobre todo para mordeduras de animales venenosos.

mación de los buenos años es bien que pasemos por la necesidad de los estériles.

Estas miserias, consuela y alivia la esperanza puesta en Dios, que es quien permite estos males para sacar mayores bienes. Consuelo es que permita Dios estas penas para corregir nuestras culpas, y que nos desengañe de nuestra presumida arrogancia; que, olvidados de Dios en la abundancia de los bienes del mundo, le volvemos las espaldas. Y en vez de servirle, le ofendemos; y nos envía el desengaño y medicina con este animalejo tan bruto y tan nocivo²¹⁴, obligándonos a confesar la cortedad de nuestro caudal y condición, que se agota con la guerra que hacen tales gusanillos, que no son aves ni animales, por su imperfección y pequeñez.

Y no solo este animal es medicina para los males espirituales, a quien bien sabe reducirlos con paciencia al descuento de las penas debidas a tantas culpas, mas aun es medicina de importancia para muchas enfermedades corporales —según dice el doctor Laguna sobre Dioscórides— con estas palabras: «La langosta es capital enemigo de las legumbres, empero todo el daño que acarrea por esta vía nos recompensa con el socorro que nos da contra la puntura²¹⁵ del escorpión» (*libr. 2, cap. 46*)²¹⁶. Y del mismo Dioscórides traduce estas: «El humo de la langosta es útil contra las dificultades de la orina, y en las mujeres principalmente, si siendo fresca la secan y la dan a beber con vino. Es muy útil contra las punturas de los alacranes»²¹⁷. Consuelo es considerar en este animalejo la providencia de Dios, que siendo tan dañoso no deja de ser de provecho en las cosas que se han notado y advertido.

Pedro Bertorio²¹⁸ consuela poniendo su significación moral, que aunque la tiene de muchos vicios, también es jeroglífico de muchas virtudes. Que bajo de diferentes consideraciones a todo se halla lugar, como sucede en el león, que en un sinificado es figura de Cristo y en

²¹⁴ La langosta como símbolo hostil y castigo divino es habitual en la Biblia: *Éxodo* 10, 12–15; *Salmos* 78, 46; *Deuteronomio* 28, 38; *Joel* 1, 4.

²¹⁵ *puntura*: ‘herida punzante’.

²¹⁶ *Pedacio Dioscórides Anazarbeo*, anotado por el doctor Andrés Laguna, ed. 1733, II, p. 39.

²¹⁷ Este fragmento corresponde a Dioscórides y no a los comentarios del doctor Laguna (II, cap. 46, p. 39).

²¹⁸ *Pedro Bertorio*: dominico francés conocido por varios nombres: Pierre Bersuire, Petri Berthorii, Petrus Berchorius o Berthorius (c. 1290–1362). Alusión a su libro *Moralitates Biblionum* (1609). Ver nota 85.

otra del demonio²¹⁹, por las diferentes propiedades que para la semejanza y metáfora se consideran. Sinifica²²⁰ el varón justo²²¹, en que sin superior²²² vive con orden; y por las dos piernas o zancas largas, se sinifican los deseos eternos del tal varón, que se aventajan a los momentáneos de los pecadores; por el saltar y volar alto, se declara cómo el justo ha de andar contemplando las cosas celestiales, según lo de S. Pablo, que dice que la conversación del justo es en los cielos²²³.

Algunos han dicho que en África es manjar muy común y agradable a los pobres la langosta. Ya yo espliqué el sentido desto y ahora le daré otro. Y es que los años que aflige suelen ocupar a los pobres en coger y matar langosta, y así se podrá decir por metonimia que, cuando destruye a los labradores los frutos della, comen los pobres. En que también se nos sinifica la obligación que de hacer limosna a los pobres tenemos; pues, de no hacerla en las prosperidades, envía Dios calamidades en que es forzoso sustentar a los pobres para librarnos dellas. Y como este volátil se sustenta de los buenos frutos de la tierra, así el justo ha de procurar sus alimentos espirituales en las flores²²⁴ de la Sagrada Escritura, y ejemplos de buenas obras para conservarse en gracia. De suerte que se atribuya a la discreción del justo lo que se dice en los *Proverbios*²²⁵.

No tiene rey la langosta y sale con sus compañías muy en orden (*ca.* 30)²²⁶. Y del medro, de la meditación, devoción y contemplación explican lo del *Eclesiastés*: 'Florecerá el almendro, engordará la langosta y no

²¹⁹ león... Cristo... demonio: son numerosas las referencias al león en las Escrituras, gracias a sus diferentes atribuciones; pero también lo podemos encontrar como símbolo a la vez de Cristo (*Apocalipsis* 5, 5; *Amós* 1,2; 3,8...) y del Anticristo (*1.ª Pedro* 5, 8). En *Moralitates Bibliorum*, I, cap. XXV (1609, p. 57), de donde posiblemente Patón tomó el ejemplo.

²²⁰ Sinifica: [La langosta] sinifica...

²²¹ varón justo: en la tradición cristiana, el varón justo por excelencia es José (*Mateo* 1,19). Da comienzo en esta línea la analogía varón justo–langosta.

²²² superior: como se dice más abajo, «no tiene rey la langosta».

²²³ *Colosenses* 3, 1–4; *Filipenses* 3, 17–21; 2.ª *Timoteo* 4, 17–18.

²²⁴ flores: 'enseñanzas'.

²²⁵ Son numerosos los proverbios de Salomón dedicados a los justos (*Proverbios*, caps. 10 a 29, especialmente, los tres primeros).

²²⁶ *Proverbios* 30, 24–27: «[Hay cuatro seres, los más pequeños de la tierra, que son sabios entre los sabios] [...] las langostas, que no tienen rey, pero avanzan todas en escuadrones».

quedará alcaparra' (*cap.* 12)²²⁷. Y de la virtud de la limosna se interpreta lo de S. Mateo, que dice que las langostas eran el manjar del Bautista (*cap.* 3)²²⁸. Y últimamente es consuelo temporal muy obligatorio a grandísimo agradecimiento, la moderación con que ha hecho daño estos años en esta provincia, si consideramos las divinas y humanas letras nos declaran que suele hacer. Y el que vimos que hizo el año de 84²²⁹, donde no puedo dejar de reconocer la fuerza de los escorcismos que se han hecho, porque las diligencias humanas han sido pocas, de tibio conato y casi sin eficacia.

Y vemos que contra lo que tiene de costumbre, se ha detenido en poca distancia de tierra a peón²³⁰ y volando. No ha hecho daño notable si no es en cuatro lugares: Cózar, Torre Juan Abad, Villamanrique y Puebla²³¹. Y aun a estos les ha dejado algunos frutos, y en lo de Calatrava a Valdepeñas y en lo de Jaén en el condado de Satisteban del Puerto; y ha sucedido entrar en muchas hazas²³² y salirse sin hacer daño. A viñas no ha tocado. De suerte que vemos muy verificada la verdad de que Dios, cuando más enojado está, se acuerda de su misericordia; y esto, sin duda, por las oraciones de algunos justos que, sin duda, los habrá entre tantos pecadores. Sofiones²³³ son que nos da Dios a la oreja para que vivamos con cuidado. Este²³⁴ se ponga en las cosas de su servicio principalmente; y luego, en procurar el remedio desta plaga con los medios espirituales y diligencias humanas. Que con estos medios, enviará y dará el remedio y consuelo que conviene a los míseros y afligidos como puede:

*Deus docet nos super jumenta terrae,
et in avibus coeli erudit nos. Job. 35*²³⁵.

²²⁷ *Eclesiastés* 12, 5: «Entonces se temerán las cuevas empinadas y los terrores acecharán por el camino. El almendro estará florecido, se pondrá pesada la langosta y la alcaparra perderá su eficacia» (a propósito de los achaques de la vejez).

²²⁸ *Mateo* 3, 4. También en *Marcos* 1, 6. No obstante, a lo largo de los siglos se ha polemizado sobre si el Bautista comía langostas o raíces, opinión esta de san Atanasio o san Juan Crisóstomo, entre otras autoridades.

²²⁹ 84: 1584. Ver n. 15.

²³⁰ a peón: 'a pie'.

²³¹ Cózar, Torre Juan Abad, Villamanrique y Puebla: municipios todos de Ciudad Real. «Puebla» es 'Puebla de don Rodrigo'.

²³² hazas: 'terrenos'.

²³³ Sofiones: 'resoplidos, demostración de enfado'.

²³⁴ Este: 'el cuidado'.

²³⁵ *Job* 35, [10]-11: «[Pero nadie dice: "¿Dónde está Dios, mi Creador, el que hace resonar cantos en la noche,] el que nos instruye más que a las bestias de la tierra y nos

*Omnia sub matris Ecclesiae correctione, et prudentum censura, punto*²³⁶.

En el Reino de Navarra, cinco leguas de la ciudad de Logroño, hay una iglesia²³⁷ en una pequeña sierra, entre dos pueblos pequeños. El uno se llama Mues y el otro, Sorlada. En esta iglesia está el sagrado cuerpo y sepulcro de san Gregorio Ostiense, abogado de la langosta. La ermita es de su nombre. Tiene tres llaves: la una tiene el vicario y las dos los dos curas destos dos pueblos. El agua que se da contra la langosta, gusano, pulgón, etc., se hace el día del santo, que es a doce de marzo. Hácese desta suerte: aquel día concurren el vicario y los dos curas a celebrar la fiesta y, habiendo dicho misa, sacan los sagrados huesos del sepulcro y los lavan en cantidad de agua clara, la cual cogen en muchas redomas²³⁸ y la guardan. Y en el discurso del año, la dan a todos los que van por ella con testimonio de la vasija en que la trae. Y sellada, dan la limosna que cada uno quiere gastase en decir misas.

Es el camino derecho donde está Villanueva de los Infantes, a las Lagunas de Ruidera, Villar[r]obledo, Socuéllamos, Villarejo de Fuentes, Buendía, Puente Pareja, Cifuentes, Morón, Almazán, Soria, Puerto Piqueras, Biguera, Logroño, Viana, Bargota, Desojo, Mues, Iglesia de San Gregorio Ostiense, donde está su sagrado cuerpo. Siendo su día a doce de marzo, en esta tierra le hacen la fiesta y le huelgan por voto²³⁹ a nueve de mayo. No sé la causa por que así se transfiere, siendo su día al principio del verano, antes que salgan estos animalejos contra quien es abogado. Considérese bien si converná y será mejor hacerle la fiesta en su día, encomendándolo a Dios que nos libre desta calamidad por intercesión de su santo.

hace más sabios que a los pájaros del cielo?”». P. Bertorio lo incluye en su *Diccionario de repertorios morales*, p. 498.

²³⁶ *Omnia sub matris Ecclesiae correctione*: fórmula que, con diferentes variantes, es recurrente en la oratoria sagrada y en los colofones de las obras. Indica subordinación a la autoridad y doctrina de la Iglesia: «Todo bajo la corrección de la Madre Iglesia, y la censura de los hombres prudentes, punto».

²³⁷ *iglesia*: el templo dedicado a san Gregorio en Sorlada fue uno de los centros socio-religiosos más importantes de Navarra durante los siglos XVI a XVIII (Barragán, 1978, p. 273).

²³⁸ *redomas*: ‘vasijas anchas de vidrio’.

²³⁹ *por voto*: ‘por agradecimiento’.

DECENTE
COLOCACION DE
LA SANTA CRUZ.

POR EL MAESTRO BARTO-
lome Jimenez Paton, Catedratico de elo-
quencia en el Estudio de Villanueva
de los Infantes.

AL DOCTOR DON ALONSO
Merlo de la Fuente, que asiste en la Corte de Es-
paña por los Reynos del Pirù, su Procurador
general, y Canonigo de la Santa Iglesia
en la ciudad de Truxillo en
las Indias.

*Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signa-
culum super brachium tuum. Cant. 8.*

*Mibi autem absit gloriari nisi in Cruce Domini
nostri Iesu Christi. Ad Galatas 6.*

CON PRIVILEGIO.

EN CVENCA, Por Julian de la Iglesia,
Año M. DC. XXXV.

DECENTE
COLOCACIÓN DE
LA SANTA CRUZ.

POR EL MAESTRO BARTO-
lomé Jiménez Patón, catedrático de elo-
cuencia* en el estudio* de Villanueva
de los Infantes.

AL DOTOR DON ALONSO
Merlo de la Fuente,* que asiste en la corte de Es-
paña por los reinos del Pirú, su Procurador
general* y canónigo de la Santa Iglesia
en la ciudad de Trujillo en
las Indias.

*Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signa-
culum super brachium tuum.** Cant. 8.

*Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini
nostri Iesu Christi.** Ad. Galatas 6.

CON PRIVILEGIO.

EN CUENCA, por Julián de la Iglesia.
Año M.DC.XXXV

* *catedrático de elocuencia*: 'de retórica'. Patón: «La Rhetórica es un arte que enseña a adornar la oración, lo que se habla y dice; sus partes son dos, elocución y acción» (*Elocuencia española en arte*, p. 148). Cargo que ocupó durante casi toda su vida, entre 1600 y 1640 (Madroñal, 2006, p. 137).

* *estudio*: «Aula o parte diputada para enseñar la gramática, las artes y otras facultades» (*Aut*). Hoy en día se conserva y se puede visitar en Villanueva de los Infantes la *Casa de los Estudios*, también conocida como Colegio Menor, el mismo lugar donde Patón impartió sus clases.

* *Alonso Merlo de la Fuente*: Alonso Merlo de la Fuente y Santa Cruz (¿Lima-1684, Cuzco), eclesiástico que desempeñó diferentes cargos administrativos en la Iglesia, la Inquisición y la administración española. Su familia estuvo al servicio de la Corona desde el siglo xv. Arturo Giráldez escribió una interesante biografía del limeño (2006, pp. 186-188).

* *Procurador general*: en Hispanoamérica, alto cargo de la administración de Justicia con diversas competencias. Salvando las distancias, hoy podríamos asociarlo a la figura de fiscal general.

* *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum*: 'Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo' (*Cantar* 8, 6).

* *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi*: 'Yo solo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo' (*Gálatas* 6, 14).

LICENCIA DEL Ordinario²⁴⁰.

El licenciado Pedro Muñoz de Moya, vicario teniente²⁴¹ en esta villa de Villanueva de los Infantes y su partido, por el licenciado don Pedro de Morales²⁴² del hábito de Santiago, vicario y visitador general por autoridad apostólica y real. Cometemos la censura y examen deste discurso titulado *Decente colocación de la Santa Cruz*, ordenado por el maestro Bartolomé Jiménez Patón al dotor frei²⁴³ Miguel Cejudo del hábito de Calatrava, comendador de Valencia y capellán del Rey nuestro Señor en su Corte. Con cuya aprobación y con licencia de su Majestad y de su Real Consejo, le pueda imprimir y no en otra manera.

En Villanueva de los Infantes, en 14 días del mes de noviembre de 1628 años.

Pedro Muñoz de Moya.

Por su mandado.

Hernando Mayordomo Busto. Notario.

APROBACIÓN DEL DO- tor frei Miguel Cejudo²⁴⁴.

Por comisión del señor teniente de vicario del Campo de Montiel, he visto este discurso de la *Colocación de la Santa Cruz*, autor el maestro

²⁴⁰ *Licencia del Ordinario*: la otorgaba la Iglesia, a instancias en este caso de Pedro Muñoz. El «Ordinario» era un superior religioso. Dado que Madrid por aquella época no constituía obispado, era entonces un vicario el que encomendaba la censura

²⁴¹ *Vicario teniente*: el que sustituye al vicario en las funciones eclesiásticas. Muchas de estas licencias corrían a su cargo.

²⁴² *Pedro de Morales*: posiblemente, Pedro Pérez de Morales, religioso de Santiago.

²⁴³ *frei*: «Título distintivo que usan los religiosos de las órdenes militares a distinción de los de otras religiones, que se llaman fray» (*Aut*).

²⁴⁴ *frei Miguel Cejudo*: a diferencia de sus otros compañeros de licencia, este Miguel Cejudo y del Olmo (1578-1652?), natural de Valdepeñas, fue un conocido poeta y humanista, experto latinista y amigo de Lope de Vega (Inamoto, 2004, pp 1053-1058). Lo vemos en diferentes composiciones preliminares a las obras de Lope y en el *Viage del Parnaso* de Cervantes (II, vv. 211-216).

Jiménez Patón. No hallo en él cosa que ofenda, sino muchas dignas del ingenio de su autor, de quien los mayores de esa Corte hacen grande estimación por su virtud y letras tan conocidas de todos. Con este discurso se ha hecho mejor lugar²⁴⁵, dando el que merece a este precioso madero y ocasión para mayor devoción suya. Y así merece que salga a luz y se imprima como lo pide.

En Madrid, 10 de mayo 1629 años.
Dotor frey Miguel Cejudo.

CENSURA DEL PADRE
fray Luis de Juan Evangelista, religio-
so descalzo del Convento real
de San Gil de la Villa de
Madrid²⁴⁶.

Por mandato de V. Alteza he visto este discurso intitulado *Decente colocación de la Santa Cruz*, por el maestro Bartolomé Jiménez Patón, catedrático de elocuencia en la villa de Villanueva de los Infantes, y no hallo en él cosa que contradiga a nuestra santa fe católica, buenas costumbres y doctrina de los santos. Antes, todo lo que dice es muy piadoso y conforme a ella. Y así juzgo se le debe dar la licencia que pide para que salga a luz, para la utilidad común de todos.

En San Gil el Real de Madrid, y octubre 7 de 1629 años.
Fray Luis de San Juan Evangelista.

²⁴⁵ *se ha hecho mejor lugar*: 'se ha hecho merecedor del aplauso'.

²⁴⁶ *Convento real de San Gil*: convento franciscano fundado por Felipe III en 1606. Hoy desaparecido, se hallaba situado en la actual plaza de Oriente de Madrid.

AL DOTOR²⁴⁷ DON
ALONSO MERLO DE LA
Fuente, que asiste en la corte de España
por los reinos del Pirú, su Procurador
general, canónigo de la Santa igle-
sia de la ciudad de Trujillo
en las Indias.

Deseando que V. M. lleve algún testimonio de mi agradecimiento, cuando vuelva a la patria en que nació, no se me ofreció otro tan a propósito como la *Decente colocación de la Santa Cruz*. Porque además de la obligación católica que cualquier cristiano tiene de gloriarse²⁴⁸ de tal blasón, a V. M. le incumbe por otros dos especiales y precisos respetos, como lo son: el origen paterno del marquesado²⁴⁹, a quien esta santa insignia ilustró con su nombre, y el apellido materno²⁵⁰ que la coge en lleno —ganado así el de aquel suelo, como el deste linaje, con el blasón de la Santa Cruz²⁵¹ de plata en campo azul en aquella célebre y milagrosa batalla de las Navas de Tolosa—²⁵² con que me prometo el seguro de su protección. Teniéndola²⁵³ cierta en la sombra de la palma, a quien deseaba subir la esposa para coger el sazonado fruto²⁵⁴ que de tal planta podemos todos esperar; colocándola en el decente lugar que la piedad y religión cristiana pide. Y el más seguro es sobre el corazón. Del de V. M.

²⁴⁷ *Dotor*: aquí no debe entenderse como sinónimo de ‘médico’, sino como «el que pasando por el examen y todos los grados de una facultad, toma la borla para tener la licencia de enseñar una ciencia, como teología, cánones, leyes o medicina» (*Aut*).

²⁴⁸ *gloriarse*: ‘preciarse, jactarse’.

²⁴⁹ *marquesado*: es alusión a don Luis Merlo de la Fuente Ruiz de Beteta (1558-1638), magistrado, gobernador del Reino de Chile entre 1610 y 1611. Tuvo seis hijos, el primogénito de los cuales fue don Alonso.

²⁵⁰ *apellido materno*: alusión al apellido de su madre, doña Jerónima de Santa Cruz y Celis de Padilla, muerta en 1652.

²⁵¹ *blasón de la Santa Cruz*: «De azur orlado de gules con ocho aspas de oro en la orla, y en el campo de azur una cruz de plata hueca y floreteada y dentro de ella otra cruz llana en púrpura» (A. y A.G. Carraffa). El apellido Santa Cruz es originario aragonés, Santa Cruz de la Serós, y documentado desde el siglo XII.

²⁵² *Navas de Tolosa*: por la participación de la familia en esa célebre batalla (1212).

²⁵³ *Teniéndola*: la «santa insignia».

²⁵⁴ *Cantar* 7, 7-10. El «sazonado fruto» es el dátil, fruto de la palmera. Tradicionalmente, se ha considerado a la palma símbolo de la victoria. La misma imagen se repite al final del libro. Ver nota 517.

estoy cierto con la propensión piadosa que la recibirá y generosa liberalidad con que premia el mío, perpetuamente agradecido como lo estaré a la acetación deste discurso. Deseoso de los premios que V. M. merece, yo le deseo y Dios puede dar. Él guarde a V. M. muchos años.

Maestro Bartolomé Jiménez Patón.

TASA.

Yo, Marcos de Prado y Velasco²⁵⁵, escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen, doy fe que habiéndose visto por los señores de él un libro intitulado *Decente colocación de la Santísima Cruz de Cristo*, compuesto por el maestro Bartolomé Jiménez Patón, vecino de la villa de Villanueva de los Infantes. Los dichos señores tasaron cada pliego de los que el dicho libro tiene a cuatro maravedís cada pliego. Que a el dicho precio, ocho pliegos que tiene monta treinta y dos maravedís. Y a el dicho precio y no a más mandaron se venda. Y que esta fe se ponga al principio de cada libro como consta y parece del decreto de los dichos señores del Consejo a que me refiero. Y para que dello conste de pedimiento del dicho maestro Bartolomé Jiménez Patón y mandado de los dichos señores del Consejo, di esta fe.

En la Villa de Madrid, a 16 de mayo de 1635 años.

Marcos de Prado y Velasco.

EL REY.

Por cuanto por parte vos, el maestro Bartolomé Jiménez Patón, vecino de la villa de Villanueva de los Infantes, nos ha sido fecha²⁵⁶ relación, habíades ordenado un discurso de la *Decente colocación de la Santa Cruz*, a fin de reformar algunos abusos que en esto había, que os ha costado mucho estudio y cuidado. Porque nos suplicasteis os mandásemos

²⁵⁵ Marcos de Prado y Velasco: conocido secretario y escribano de Cámara del Consejo encargado de fijar la tasa de venta. El precio de la tasación, aunque variable, se fijaba sobre el número de pliegos utilizados. Aquí se marca el pliego a cuatro maravedís.

²⁵⁶ fecha: 'hecha', arcaísmo.

dar licencia para poderlo imprimir por el tiempo que fuésemos servido o como la nuestra merced fuese. Lo cual, visto por los del nuestro Consejo²⁵⁷, por cuanto en el dicho libro se hicieron las diligencias que la pregmática²⁵⁸ por nos últimamente fecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que debíamos de mandar dar esta nuestra cédula²⁵⁹ para vos en la dicha razón. Y nos tuvimoslo por bien.

Por la cual, por os hacer bien y merced, os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el día de la data della en adelante, vos o la persona que vuestro hobiere, y no otra alguna, podáis imprimir y vender el dicho libro que de suso²⁶⁰ se hace mención por el original que va rubricado y firmado al fin de Marcos de Prado y Velasco, nuestro Secretario de Cámara, de los que en el nuestro Consejo residen en estos nuestros reinos de Castilla. Con que antes que se venda lo traigáis ante ellos juntamente con el original para que se vea si la dicha impresión está conforme a él; o traigáis fe en pública forma de cómo por corrector por nos nombrado se vio y corrigió la dicha impresión por el original.

Y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue más que un solo libro con el original al autor o persona a cuya costa lo imprimiere, y no a otro alguno para efeto de la dicha corrección y tasa, hasta que primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo. Y estando

²⁵⁷ Consejo: los «señores del Consejo» que menciona Prado y Velasco en la Tasa. Los libros debían someterse a la consideración o control de los funcionarios del Consejo de Estado.

²⁵⁸ pregmática: es posible que se aluda a la famosa de Felipe II de 1558: *Pregmática sobre la impresión de libros*. ... Este tipo de preliminares solía ser bastante formulístico. En la *Galatea* de Cervantes, publicada en 1585, vemos las mismas palabras en el preliminar 'El Rey', aquí firmado por Antonio de Eraso: «lo cual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizo en el dicho libro la diligencia que la pregmática por nos ahora nuevamente hecha sobre ello dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos en la dicha razón, e nos tuvimoslo por bien, por lo cual vos damos licencia y facultad para que, por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el día de la data della, vos, o la persona que vuestro poder hubiere, podáis imprimir y vender el dicho libro, que desuso se hace mención, en estos nuestros reinos...».

²⁵⁹ cédula: 'Real Cédula', «El despacho que por la secretaría adonde toca se da a la parte en que se refiere el decreto que ha conseguido, por el cual su Majestad le concede alguna merced o gracia, y empieza: El Rey» (*Aut.*).

²⁶⁰ suso: «arriba o sobre» (*Aut.*).

así y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro y principio. Y en él seguidamente ponga esta nuestra cédula y licencia y la aprobación, tasa y corrección, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmática y leyes de nuestros reinos que cerca dello disponen.

Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no pueda imprimir ni vender el dicho libro, so pena de cincuenta mil maravedís por cada vez que lo contrario hiciere. La cual pena sea la tercia parte para nuestra Cámara y la otra para el juez que lo sentenciare, y la otra para que lo lleve el que denunciare.

Y mandamos a los del nuestro Consejo, presidente, oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra casa y corte y cancellerías y a todos los corregidores, asistente, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios y otros jueces y justicias cualesquier, de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reinos y señoríos; así a los que ahora son, como a los que serán de aquí adelante, que os guarden y cumplan esta nuestra cédula, y merced que así os hacemos. Y contra ello no vayan, no pasen en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara.

Dada en Madrid, a 14 días del mes de noviembre de 1629 años.

YO, EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Juan Lasso de la Vega²⁶¹.

²⁶¹ *Juan Lasso de la Vega*: (1576-?), secretario del Rey. A su cargo se rubricaron numerosas sumas de privilegio.

EL LICENCIADO DON

Pedro Ordóñez de Ceballos²⁶², canónigo de
la Santa Iglesia de Astorga y chantre²⁶³
de la de Guamanga en las In-
dias del Pirú.

De los triunfos que escribí de la Santa Cruz,²⁶⁴ presumo conocerá el que los vea mi particular devoción della, instigado para alivio en mis enfermedades. Procuero leer todo lo que alcanzo escrito de sus excelencias, así de mano como impreso, y entre estos papeles he visto estos días un discurso de la *Decente Colocación* suya, autor el maestro Bartolomé Jiménez Patón, mediante la comunicación familiar que entre los dos tenemos. Hame agradado el asunto, que es especial; y con instancias eficaces, probado su intento con lenguaje propio y no afectado, y la devoción que descubre de lo interior del corazón.

Y después desto, fue para mí de agrado y gusto singular ver en la dedicatoria el nombre del doctor Luis Merlo de la Fuente²⁶⁵, reprehensión tácita de mi culpable olvido en no hacer mención de él en la *Historia de Jaén*²⁶⁶, porque hubo ocasiones en que debía; mas culpando a mi memoria o enfermedades, que tan disminuida la tienen, digo que me alegré por la mucha noticia y conocimiento que de él tuve en aquellos reinos. Y tengo después que estoy en los de España, de la perseverancia de su valor militar y buen empleo de sus letras —que en uno y otro florece—. De cuya experiencia no personas singulares, reinos enteros y ejércitos

²⁶² *Pedro Ordóñez de Ceballos*: (Jaén, c. 1547–c. 1635). Aventurero, escritor, misionero, historiador... Desde su nacimiento hasta 1597 viajó por medio mundo. Dejó testimonio en su *Historia y viaje del mundo* (Zugasti, 2011). Amigo de Patón, a quien ayudó a escribir su *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén* (1628). Ver más abajo nota 266.

²⁶³ *chantre*: ‘dignidad de las iglesias catedrales que se ocupaba del coro’.

²⁶⁴ *triunfos que escribí de la Santa Cruz*: es alusión a su libro: *Cuarenta triunfos de la Santísima Cruz de Cristo N. S. y Maestro*, de 1614.

²⁶⁵ *Luis Merlo de la Fuente*: en realidad, en portada y dedicatoria el nombre que aparece es el de su hijo primogénito, don Alonso Merlo de la Fuente. Al que glosa en las líneas siguientes Ordóñez de Ceballos es, no obstante, al padre (Valdepeñas, 1558–Lima, 1638).

²⁶⁶ *Historia de Jaén: Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén, muy famosa, muy noble y muy leal guarda y defendimiento de los Reinos de España y de algunos varones famosos hijos della* (1628), de la que estoy preparando una futura edición.

copiosos son testigos, porque ha más de cuarenta años que sirve a su Majestad en los del Pirú, así en gobierno de paz como de guerra. Y en este tiempo, por comisión²⁶⁷ particular que ha tenido, ha hecho veinte y siete visitas y residencias con grandísima justificación y reforma de abusos²⁶⁸ sin interés de salario (¡cosa rara!), con muy grandes acrecentamientos de la hacienda real. Lo cual ha continuado siendo oidor de las Reales Audiencias de Panamá y Lima, fundador y presidente de la de Santiago de Chile y del Tribunal de la Santa Cruzada —y así se coloca bien en rama de tal árbol de Santa Cruz—, gobernador, capitán general en esta misma provincia, en los cuales cargos se ha gobernado como sabio, prudente, valeroso y buen cristiano, haciendo oficio de padre para con los soldados. De suerte que si bien le conocieron teniendo el tal gobierno, después que de él falta mas aún que se conserva y persevera la milicia en que dejó bien diciplinada aquella soldadesca. Y si algún superior tiene algún descuido o malicia, se lo castigan con el ejemplo del dotor Luis Merlo de la Fuente, diciendo: «¿No lo hacía así?». Y los que aciertan se rigen y gobiernan por sus estatutos, leyes y costumbres.

Y lo que más hay que estimar y alabar deste gobierno de la toga y bastones, que no salió de él con otras riquezas más que el vestido que cubría su honrada persona, porque hasta la cama y camisa dio de limosna a los soldados en cantidad de doce mil ducados. Por tantos y tales servicios, hoy jubilado²⁶⁹ vive en la corte de Lima, ciudad de los reyes, con mayores premios de estimación que enriquecido con rentas, aunque en haberlo empleado en servicio de su rey y señor está muy contento; y con la compañía que Dios le dio consorte, gran señora doña Jerónima de Santa Cruz y Padilla —por quién la dedicación deste discurso fue bien considerado—. Que por uno y otro apellido tiene muy grandes fianzas de su persona, pues del último²⁷⁰ han salido

²⁶⁷ *comisión*: ‘mandato, encargo’, como vemos más arriba en la «Aprobación del dotor frei Miguel Cejudo. Por comisión del señor teniente de vicario del Campo de Montiel, he visto este discurso...».

²⁶⁸ *reforma de abusos*: lo mismo que ‘excesos’. Como visitador eclesiástico, realizó labores propias de su condición durante los años que fija Ordóñez por toda la América hispana.

²⁶⁹ *jubilado*: don Luis se jubiló de los servicios a la corona en 1620.

²⁷⁰ *último*: don Luis y doña Jerónima tuvieron seis hijos, el último de los cuales fue mujer, Josefá Merlo de la Fuente y Santa Cruz.

dos adelantados²⁷¹ de Castilla y otras muchas personas excelentes, en quien ha tenido prendas de mucha estimación, como lo es el doctor don Alonso Merlo de la Fuente, criado dende²⁷² las mantillas con tal educación y doctrina, como de tal padre se podía esperar. Pues en sus primeros estudios fue primer colegial de san Etmundo Campiano²⁷³, y después en Lima del Colegio de San Martín²⁷⁴, ambos ministrados²⁷⁵ por los padres de la Compañía de Jesús. Y últimamente del Colegio Real y Mayor de San Felipe²⁷⁶, donde acabó sus estudios con aprobación eminente y se graduó. Y aunque primogénito, su virtud le inclinó al estado eclesiástico y se ordenó de sacerdote, floreciendo en letras y virtud, en que persevera, que son las partes que incitaron al autor a hacerle esta dedicación. Y continuando en lo heredado de su padre, se vino a España el año de mil y seiscientos y veinte y tres a su costa a ser procurador general del reino de Chile, que le amparan como a hechura suya. Y al mismo intento había venido el año antes don Juan Merlo de la Fuente²⁷⁷, hijo segundo, de capa y espada, y murió ahogado en el Canal de Bahama, y el mismo don Alonso padeció naufragio y escapó como de milagro en una tabla²⁷⁸. El uno y otro continuando

²⁷¹ *adelantados*: 'oficial de la corona con competencias judiciales y de gobierno' («presidente o gobernador de provincia», *Aut*). De origen medieval, en el XVI era un cargo honorífico.

²⁷² *dende*: «Equivale a lo mismo que *desde*. Está compuesto de una preposición *de* y el adverbio *ende*, suprimida una *e*, pero ya tiene poco uso» (*Aut*).

²⁷³ *san Etmundo Campiano*: Edmundo Campion fue el primer santo inglés de la Compañía de Jesús. Alusión al colegio Convictorio del Beato Edmundo Campiano, fundado en Santiago de Chile en 1611, que recibió los primeros colegiales en agosto de ese mismo año (Villalba, 2003, p. 75).

²⁷⁴ *Colegio de San Martín*: colegio fundado por los jesuitas en la ciudad de Lima en 1582 para alumnos entre 12 y 24 años, hoy desaparecido.

²⁷⁵ *ministrados*: 'administrados'.

²⁷⁶ *Colegio Real y Mayor de San Felipe*: 'Colegio Real y Mayor de San Felipe y San Marcos', colegio colonial al que solo tenían acceso personas distinguidas, entre los que se incluían los hijos o descendientes de los conquistadores u originarios de la metrópoli. Fue inaugurado en 1592 y se impartían leyes y cánones.

²⁷⁷ *Juan Merlo de la Fuente*: presbítero, se ahogó con los galeones en 1622 en la bahía de La Habana en un viaje hacia España (Giráldez, 2006, p. 187). Ver nota siguiente.

²⁷⁸ *tabla*: narra todos los acontecimientos anteriores el propio don Alonso en su Memorial al Rey de 1650: «he venido a mi costa desde Indias a esta Corte tres veces, siendo la primera al año de 1623, que vine por Procurador General del Reino de Chile, en los galeones del General don Antonio de Oquendo, que invernaron en La Habana, y salieron por mediado de abril del año siguiente de 1624, y padeció naufragio el galeón

los servicios de su padre, tan dignos de grandes premios; aunque el que padres y hijos tienen por mayores, el acertar en sus hechos, según aquello de Cicerón: «*Viri fortes non tam<en> praemia sequi solent, quam ipsa recte facta*»²⁷⁹.

Y quien se salvó del naufragio en una tabla, bien cierto es que tuvo presente la de la cruz, en cuya virtud nos hemos de salvar todos, porque, y por las demás razones y la que el autor dice en su dedicatoria, la tengo por muy acertada, como dije. Con que yo habré cumplido en parte con mis deseos y obligación de perpetuar la memoria de tan heroico varón, si bien no en España, como en el Pirú conocido.

FE DE ERRATAS.

Fol. 1, plana 2, lín. 2: del, lee *de la*; fol. 9, plana 1, lín. 7: diste, lee *dicte*; lín. 10: día, lee *vía*; fol. 10, lín. 20: no aprehendición, lee *no aprehendieron*; fol. 12, plana 1, lín. 11: simbólica, lee *symbolica*; en la lín. 14: en latín neges, lee *ne gestes*; fol. 14, plana 1, lín. 3: laudes, lee *laudas*; fol. 18, plana 1, lín. 5: esta, lee *estar*; fol. 18, plana 1, lín. 8: esta, lee *estar*; fol. 18, plana 2, lín. 9: ignoren, lee *ignore*; fol. 20, plana 2, lín. 18: peligro, lee *perigo*; fol. 24, plana 2, lín. 24: espantoso, lee *espantajo*; fol. 25, plana 1, lín. 2: Loaces, lee *lares*; fol. 26, plana 1, lín. 11: por ello, lee *ponello*; fol. 29, plana 1, lín. 14: virtud, lee *rectitud*.

Este libro intitulado: *Decente colocación de la Santa Cruz*, compuesto por el maestro Bartolomé Jiménez Patón está bien y fielmente impreso con su original.

en que venía, en que perdí toda mi hacienda, salvando milagrosamente la vida en una tabla. Y el año antecedente de 1622 se ahogó mi hermano don Juan Merlo de la Fuente en los galeones que se perdieron a la salida de La Habana, y con su vida se perdió toda la hacienda que traía, viniendo asimismo a su costa por Procurador General de dicho Reino de Chile» (Giráldez, 2006, p. 192).

²⁷⁹ «Addit haec quae certe vera sunt: fortis et sapientis viros non tam praemia sequi solere recte factorum quam ipsa recte facta», de la *Pro Tito Annio Milone oratio* de Cicerón, XXXV, párrafo 96, uno de sus discursos judiciales más célebres: «Añade, además, algo del todo cierto: que los hombres valerosos y sabios suelen buscar no tanto la recompensa por sus buenas acciones como las propias acciones en sí mismas» (Gredos, 1994, ed. José M. Baños). La traducción del texto de Patón sería: «Los hombres valerosos suelen buscar no tanto la recompensa como las buenas acciones en sí mismas».

Dada en Madrid, a 25 días del mes de enero de mil y seiscientos y treinta y cinco.

Licenciado Murcia de la Llana²⁸⁰.

ILUSTRACIÓN: grabado xilográfico orlado de la Santa Cruz

²⁸⁰ *Licenciado Murcia de la Llana*: Francisco Murcia de la Llana, muerto en 1639, famoso ‘corrector general de libros’, médico, escritor y traductor. Desempeñó su oficio entre 1601 y 1635. Es este, pues, uno de sus últimos trabajos. Estampó su pluma en numerosísimos libros, desde *Don Quijote* hasta Lope de Vega y Calderón. Según Sevilla-Rey, «se popularizó por el desaliño con que desempeñaba su cargo» (1987, p. 6). Antonio de Solís le dedica estos versos de su autorretrato: «Venga el pincel, y el pincel / sea un Murcia de la Llana, / que de mi cuerpo no enmiende / sino apunte las erratas» (*Várias poesías sagradas y profanas*, ed. Sánchez Regueira, romance *Retrato del Autor a instancia de una Academia*, p. 151, vv. 9-12).

DECENTE CO-
LOCACIÓN DE LA SANTA
cruz, por el maestro Bartolomé Jiménez Patón, catedrático de latinidad y elocuencia y comisionario del Santo Oficio.

Doctrina es de sabios y de los hombres bien recibida, que ninguno dotado de razón haga alguna cosa de que no pueda darla con satisfacción de los que le oyen y ven. Y si bien a todos los hombres les corre esta obligación, es más precisa en aquellos cuyo oficio es enseñar, porque según el filósofo²⁸¹: «*Ratio eruditionis vitae est, & dux animae*», ‘es la razón de la erudición, dice, quien gobierna la vida ya diestra el alma’. Por la cual ley algunos, en virtud de la significada obligación, me ejecutan y apremian hasta que la de la de un descuido, dicen culpable, que han advertido en mis cartas familiares en que dejo de poner en lo exterior, en el sobrescrito²⁸², la señal de la Santa Cruz, como lo acostumbran todos los cristianos piadosos, porque esta santa señal ha de ser el principio en todas nuestras acciones.

Al levantarnos de la cama, es justo hagamos esta divina señal; y con ella nos signemos y santiguemos al salir de casa, al entrar en la iglesia, al oír truenos, al ver relámpagos, en cualquier suceso y peligro. ¡Qué cristiano hay que no se favorezca de la misteriosa virtud desta señal! Pues aun los paganos infieles han conocido en ella divinidad —dice san Efrén—²⁸³, que nos dejó Dios esta arma defensiva contra los golpes de Satanás. San Marcial²⁸⁴ afirma que no solo es defensiva, mas ofensiva, que por esto pedía el esposo a la esposa cerrase la entrada de su corazón

²⁸¹ Parece alusión a la *Epístola a Alejandro* de Aristóteles (Nani Mirabelli, *Polyanthea. Hoc est Opus suauissimis floribus celebriorum sententiarum...*, p. 708).

²⁸² *sobrescrito*: ‘la parte del sobre donde se escriben los datos del destinatario’.

²⁸³ *san Efrén*: Efrén de Siria (Mesopotamia, 306-Edesa, 375). La cita también podría haberse tomado de los escolios de los Comentarios de Cirilo de Alejandría a san Mateo: «alejar de nosotros los golpes de Satanás, despojarnos de la maldad antigua y de todas las acciones pecaminosas, y darnos la salvación por su cruz gloriosa» (Caubet, 1970, p. XXIX).

²⁸⁴ *san Marcial*: Marcial de Limoges (¿-Limoges, 273).

con ella: para que ninguna batería de fuera la ofendiese. San Bernardo²⁸⁵, declarando esto, dijo que la cruz es el sello real, que la²⁸⁶ debemos poner sobre el corazón por memoria del Rey Dios, en confianza de que con él podremos pasar por cualquier dificultad seguros²⁸⁷; y san Jerónimo²⁸⁸, doctor grandísimo, dijo cómo nos habemos de apercebir²⁸⁹ con ella para todo acontecimiento; escribiendo a la Virgen Eustoquia²⁹⁰ el cómo ha de conservar la virginidad²⁹¹, le aconseja use de la señal de la Santa Cruz: «*Ad omnem actum, ad omnem incessum manus pingat crucem*»²⁹². Y aunque en esto incluyó todas las acciones interiores y exteriores, parece lo singularizó más Tertuliano²⁹³ en el libro de *La Corona del Soldado*, diciendo así: «Nosotros, los cristianos, al andar, al entrar o salir de casa, al vestir, al calzar, al lavar, al comer, y aun en las sillas en que nos sentamos y velas que nos alumbran, hacemos la señal de la cruz para que en todo lugar y ocasión nos defienda». Supuesto, pues, que es muy necesario al varón católico, según el ejemplo de los santos nombrados y de san Cirilo²⁹⁴, en todas sus acciones, obras y palabras, armarse con la cruz.

²⁸⁵ *San Bernardo*: Bernardo de Claraval (Fontaine les Dijon, 1090–Monasterio de Claraval, 1153).

²⁸⁶ *la*: 'le', errata.

²⁸⁷ *sello real*: posiblemente, «*Signaculum enim regium Crux est, habet hoc sigillum imaginem crucifixi Iesu multis fosuris expressam sicut in sigillis imago Regum exprimitur*». Tomado de uno de los sermones de S. Bernardo (Bernard de Clairvaux, 1566, caput. XLIV, p. 1656).

²⁸⁸ *san Jerónimo*: Jerónimo de Estridón (Estridón, Dalmacia, c. 340–Belén, 420), anacoreta, uno de los 33 doctores de la Iglesia.

²⁸⁹ *apercebir*: 'preparar'.

²⁹⁰ *Eustoquia*: 'Eustoquio', errata. Virgen romana nacida hacia 324, hija de santa Paula y discípula de san Jerónimo (Réau, 2, p. 489). Alusión a la epístola XXII de san Jerónimo: «A Eustoquia. Consejos a una virgen consagrada» (ed. Valero, 1993, pp. 203–260). Es la carta más conocida de la correspondencia de Jerónimo; se escribió en el año 384 y constituye una guía práctica sobre la virginidad (p. 203).

²⁹¹ *virginidad*: el atributo de Eustoquia es un lirio, símbolo de la virginidad (Réau, 2, p. 490).

²⁹² 'En toda acción, en todo desplazamiento, la mano ha de trazar la señal de la cruz' (carta 22, 37; I, p. 253).

²⁹³ *Tertuliano*: Quinto Septimio Florente Tertuliano (c. 160–c. 220). En las siguientes líneas se alude a su obra *De Corona Militis* (*La corona de los soldados*), III–IV, donde se plantean las dudas del soldado cristiano.

²⁹⁴ *san Cirilo*: Cirilo de Alejandría (Alejandría, c. 370–444). El texto sería el siguiente: «Los fieles tienen la costumbre de armarse con la señal de la santa cruz, y nosotros nos hemos servido siempre de ella para destruir los enredos y celadas del demonio y resistir sus ataques» (*Sobre Isaías*, 4–6).

Preguntan cómo yo, siendo por la misericordia de Dios, aunque pecador, cristiano, me descuido en poner esta sagrada señal en sobrescritos y principios de cartas contra lo que todos usan. A los cuales todos, aunque sean muchos, responderé satisfaciendo a la dificultad puesta con la ayuda de Dios, que nunca falta a los que dirigen a servirle sus acciones; confesándoles que la doctrina de los santos, es santa y que se debe tener y guardar como ellos lo enseñan y aconsejan, mas debemos considerar el lugar que a la tal sacra señal señalan, que es el corazón y la cartilla en que a los niños fieles se les enseña la doctrina cristiana²⁹⁵. Nos ordena hagamos las cruces —que es lo que dice san Jerónimo pinte²⁹⁶ la mano— en tres partes y lugares los más excelentes del hombre: en la frente, porque nos libre Dios de los malos pensamientos; en la boca, porque nos defienda de las malas palabras; en el pecho, porque nos impida las malas obras.

Adviértase que ni el esposo a la esposa, ni la Iglesia al niño, no le aconseja y enseña que esta sagrada señal pinte en la planta del pie, ni en otra parte o lugar indecente. Y la divina providencia, que de esta santa señal nos dejó imagen en los cielos y estrellas y en la fábrica del mundo²⁹⁷ mayor, también nos la dejó en el menor, que es el hombre, dibujada naturalmente; pero así en el grande, como en el pequeño, en las partes más eminentes, más dignas y superiores, como la experiencia lo enseña. Lo primero, toda la planta del hombre representa la de la Santa Cruz; represéntala el rostro, el pecho y las manos, pero no los pies. Luego si el esposo a la esposa le aconseja la ponga sobre su corazón; si la Iglesia al niño le enseña la pinte en la frente, boca y pecho, la naturaleza la dibujó en todo el hombre, rostro, pecho y manos, y no en los pies.

Claro se nos manda y persuade a nosotros los católicos, que a dicha cruz le demos lugar decente en su colocación para mayor reverencia, más cierta y verdadera adoración y estimación, como se debe a esta sagrada insignia, como agora nuevamente lo ha declarado el supremo Consejo de la Santa y general Inquisición, con un nuevo edito²⁹⁸ que

²⁹⁵ En las siguientes líneas se reproducen los principios del santiguarse, copiados del Prolegómeno del *Catecismo de la doctrina cristiana* del padre Jerónimo de Ripalda (1616).

²⁹⁶ pinte: 'represente o coloque'.

²⁹⁷ fábrica del mundo: concepción del universo como fábrica. Calderón: «Tú, que siempre diverso, / la fábrica feliz del Universo / eres, primer prodigio sin segundo» (*El gran teatro del mundo*, vv. 21-23).

²⁹⁸ edito: el edicto reproducido contiene fragmentos idénticos a uno recogido por el cronista oficial de Felipe III, Pedro de Valencia, con el título «Discurso dirigido al arzobispo de Toledo sobre que no se pongan cruces en los lugares inmundos», de 1609

ha mandado publicar por todos los reinos y señoríos de nuestro rey y señor don Felipe de Austria, cuarto de este nombre, diciendo en él estas palabras:

Debiendo estar la Santa Cruz siempre puesta y colocada con la reverencia y veneración que se debe, se ha introducido un abuso y pernicioso costumbre de poner y pintar cruces en rincones públicos y secretos y otros lugares indecentes con fin de preservarlos de las inmundicias ordinarias, ocasionándose por este camino muchas indecencias e irreverencias, que se experimentan por ignorancia o inadvertida irreverencia. Razón evidente y clara para todos los piadosos bien advertida, por lo cual deben de cuidar en algunas losas²⁹⁹ advertidamente la decencia del lugar donde se pinta y pone la Santa Cruz, procurando esté reservada de tales indecencias³⁰⁰.

Habían reparado en este inconveniente y deseaban esta reformatión piadosa y santa, piadosos y doctos varones; y testificaron estas ansias y afectos en sus escritos, conversaciones, como constará de los que citaremos, porque cuanto mayor es la divinidad representada en esta sagrada señal, a tanto mayor respeto y decencia obliga.

En los navíos la hallamos representada no en el lastre ni sentina³⁰¹, antes en la entena³⁰², árbol y mástil, parte principal y superior que le gobierna. Y así, metafóricamente, un docto poeta español³⁰³ llamó a la Santa Cruz entena, diciendo:

(BNE, ms. 11160), que ocupa tres páginas y media; y a otro de unos inquisidores mejicanos de 1626 (Dámaso Alonso, 1963, p. 31).

²⁹⁹ *losas*: 'las que cubrían los pavimentos o suelos de los templos'.

³⁰⁰ El texto completo se halla en las últimas páginas del libro.

³⁰¹ *lastre ni sentina*: 'lastre' es «el peso que se echa en el fondo del navío para que entre en el agua la parte que se necesita y vaya igual y con seguridad» (*Aut*); 'sentina' es «la cavidad inferior de la nave que está sobre la quilla» (*Aut*), «a donde acuden todas las inmundicias del navío» (*Cov*).

³⁰² *entena*: «Vara o palo encorvado y muy largo al cual está asegurada la vela latina» (*DRAE*).

³⁰³ *docto poeta español*: posiblemente desconocido, aunque de origen religioso. Los versos que a continuación se reproducen se recogen en un cancionero de poesía religiosa: *Cancionero sevillano B 2495 de la Hispanic Society of America*, donde con el número 95 se reproduce íntegramente con algunas variantes: «A nuestra señora al pie de la Cruz. Octava. Al pie del árbol de la sacra entena, / donde la bela virginal, tendida / de los vientos de amor, hinchada y llena, / está por cinco partes ya rompida, / aguarda con dolor y acerva pena, / casi muerta, la madre de la vida, / que desclaven de aquella dura planta / del hijo el cuerpo y d'ella el alma santa». Existe copia manuscrita en RAE, RM/ 6633.

Al pie del árbol de la sacra entena,
donde la vela virginal tendida,
y del viento de amor hinchada y llena,
está por cinco partes ya rompida.

Y fue bien considerada metáfora por su similitud, tal que san Ambrosio³⁰⁴ dice que el beneficio que recibe cualquier navío con el árbol es el que recibe la Iglesia —también metafóricamente llamada nave de san Pedro— por la cruz: «*Sicut enim (dice) Ecclesia sine cruce stare non potest, ita et sine arbore navis infirma est*»³⁰⁵. Este es el madero bendito, de quien dijo el sabio que había de ser el instrumento de nuestra justificación: «*Benedictum est lignum per quod fit iustitia*»³⁰⁶. Como lo fue luego instrumento tal muchas veces, es justo que no se ponga ni coloque en cualquier parte, sino en la frente, que es memoria que a tal beneficio debemos; en la boca, para engrandecelle y alaballe y en el pecho y alma para reverencialle; huyendo de colocarle y ponerle en partes indecentes, como entre otros lo advirtió modernamente el maestro Juan Francisco de Álava³⁰⁷, autor que escribió contra la descomulgada seta³⁰⁸ de los Alumbrados³⁰⁹ en un tratado que hizo de la Cruz Santa; que fue quien en Las Navas de Tolosa lastimándose³¹⁰ del indecente sitio que tenía junto a la venta de Los Palacios³¹¹ en Sierra Morena, cerca del puerto

³⁰⁴ *san Ambrosio*: Ambrosio de Milán, uno de los grandes doctores de la iglesia latina (Tréveris, c. 340-Milán, 397).

³⁰⁵ Imagen de la cruz según la cual la Iglesia no se podría fundar sin la cruz, de la misma manera que un buque tampoco sería completo sin un mástil, según un sermón de san Ambrosio.

³⁰⁶ *Sabiduría* 14, 7: 'Bendita la madera convertida en instrumento de justicia'.

³⁰⁷ *Juan Francisco de Álava*: no he podido dar con el personaje ni con su tratado sobre la cruz santa.

³⁰⁸ *seta*: 'secta'.

³⁰⁹ *Alumbrados*: «Herejes que a principios del siglo decimoséptimo fueron penitentes por el Tribunal de la Inquisición en auto particular que se tuvo en el último día de febrero del año 1627. Entre otros errores tenían por inútil el bautismo, la eucaristía y los ayunos y las mortificaciones, enseñando que toda la perfección consistía en solo la contemplación y en la oración, en la cual decían que el Espíritu Santo los alumbraba» (*Aut*); «ciertos herejes que hubo en España muy perjudiciales, que traían la piel de ovejas y eran lobos rapaces» (*Cov*). Hay una posible alusión al edicto de la Inquisición de 1525 (Toledo) contra los alumbrados.

³¹⁰ *lastimándose*: lo mismo que 'indignándose'.

³¹¹ *venta de Los Palacios*: 'Los Palacios', población hoy desaparecida, junto al Puerto del Muradal, en la actual Santa Elena (Jaén), lugar de la matanza de almohades en la batalla

Muradal, que el vulgo llama Muladar, corrompiendo el vocablo. En este tratado, pues, este autor, a este propósito, dice estas palabras:

Si aun para sola memoria se ponían los estandartes de los enemigos en lugares honoríficos, cuánto más honra se debe dar a los estandartes con que se han ganado las vitorias, y el principal es el de la Santa Cruz. Mil ejemplos se podían traer de aquesto, así de historias humanas y divinas; pero basta para nuestro intento traer estos pocos de España en razón de la que hay de poner esta triunfante señal en el lugar que merece.

Bien es verdad que por las ruinas que han quedado de los Reales Palacios³¹² en el lugar que hoy se ven; por la capilla en que se puso, que se intitula de Santa Elena³¹³; por el retablo que para ella mandaron hacer los Reyes Católicos y por la muy noble y honrada cofradía³¹⁴ que en el lugar de Vilches se instituyó para hacerle sus fiestas, se puede colegir³¹⁵ que estuvo en sus principios en mayor veneración. Pero el haber dejado caer la fábrica destos palacios con que juntamente se va cayendo la capilla, sin que de tiempo inmemorial a esta parte se haya tratado de su aumento ni aun de su conservación, da manifiestos indicios de haber habido grandísimo descuido en los moradores desta tierra. Pues con haber otros templos en toda esta Sierra Morena, que con menor principio

de Las Navas de Tolosa, 1212 en la sierra de Despeñaperros (Sierra Morena). De la venta encontramos una descripción de la mano de Andrea Navagero: «una casa grande hecha en medio de los montes por los Reyes Católicos, para comodidad de los caminantes; hay en ella muchos y buenos aposentos, y una gran sala, pero sin ajuar alguno, como sucede en las demás ventas de España, por lo que hay que llevar todo consigo» (*Viaje por España*, p. 864).

³¹² *Reales Palacios*: alusión al lugar de Los Palacios, en el Puerto del Muradal, mencionado anteriormente, escenario de la batalla de Las Navas, hoy identificado con la población de Santa Elena. En ese lugar se hallaba una ermita conocida como de la Santa Cruz y una edificación con torreón, lugar de descanso de los reyes castellanos a su paso por Andalucía (no confundir con la venta, posterior en el tiempo; ver nota anterior).

³¹³ *Santa Elena*: es alusión a la ermita bajomedieval de la Santa Cruz o Santa Elena (Jaén), donde se celebraba el triunfo cristiano de 1212 y donde se custodiaba la famosa cruz (hoy en el monasterio de Las Huelgas, en Burgos) a la que se atribuye el milagro de la victoria de las tropas cristianas en la batalla de Las Navas de Tolosa, también conocida como Triunfo de la Santa Cruz.

³¹⁴ *cofradía*: la cofradía de la Vera Cruz o de los Ballesteros de la Vera Cruz, de Vilches, fundada para custodiar los trofeos de Las Navas de Tolosa. Cada año celebraban la victoria acudiendo a la ermita de la Santa Cruz, en Los Palacios, con la cruz guía y el estandarte de la cofradía, hoy custodiados en el monasterio de Las Huelgas (Burgos).

³¹⁵ *colegir*: 'colegir', errata, 'inferir'.

y ocasión se han dotado y enriquecido, sola esta capilla, vemos que está tan pobre como la más pobre ermita, y la cruz que debía estar cuajada de oro y margaritas, la vemos con tan poco aseo que es lástima.

Y esto no es tanto, porque en fin es cruz, y la pobreza y desnudez no es cosa que la repugna; pero que hayamos tenido esta soberana prenda tantos años sin mirar en ello, casi pared en medio³¹⁶ de la venta de Los Palacios, lugar tan indigno de su autoridad, cierto que me hace admiración. Por ventura quiere el Señor que siga en esto los pasos de su cruz, pues por espacio de muchos años parece que ha estado en esta pobreza y olvido. Ya se sabe que por espacio de trescientos años³¹⁷ estuvo la suya sepultada y olvidada en el monte Calvario, y no como quiera sino que en el mismo encaje do fue fijada dende el tiempo del emperador Adriano³¹⁸, se fijó la estatua de Venus, donde por los gentiles idólatras se le daba reverencia y culto. Y así parece también que esta Santa Cruz ha pasado esta carrera, pues aunque no ha estado en su³¹⁹ lugar la estatua de Venus, por lo menos pared en medio al trato³²⁰ de Venus se le ha hecho adoración. Como por medio de mujercillas se suele hacer en ventas semejantes, por donde se dice que estando una muy sucia en esta de Palacios, y convidándose a un caminante, le respondió que no quería en un día pasar el puerto Muladar dos veces.

Destá suerte se lastima este autor de que no se ponga, y esté la Santa Cruz colocada en lugar decente y honroso; y muestra en lo adelante deseo de ver lo que hoy vemos ejecutado por este edito, que este notable abuso se reforme por quién puede como hoy se hace. Y al mismo propósito Jacobo Creso³²¹, de la Compañía de Jesús, dijo estas palabras en su libro *De Cruce*:

³¹⁶ *pared en medio*: ‘al lado, junto a’ (s. v. *pared y medio*: «Para decir que no hay más de pared en medio de las dos casas» (*Correas*).

³¹⁷ *trescientos años*: alusión al tiempo en que los cristianos no celebraron ninguna ceremonia relacionada con la cruz. Alrededor del año 327 la emperatriz Elena, madre de Constantino, dio con los restos de la crucifixión y mandó destruir el templo profano de Adriano (ver nota siguiente).

³¹⁸ *Adriano*: en el lugar donde Jesús fue crucificado, el Gólgota o Calvario, el emperador Adriano mandó construir un templo dedicado a Venus para acabar con las continuas peregrinaciones de cristianos, y una estatua a Júpiter sobre el Santo Sepulcro.

³¹⁹ *su*: el de la Cruz.

³²⁰ *al trato*: ‘al culto’; es decir, que aun con la estatua de Venus cerca, aunque no exactamente en el lugar de la crucifixión –como se señala–, se adoraba el madero santo.

³²¹ *Jacobo Creso*: Jakob Gretser (1562–1625), humanista, teólogo y helenista alemán, cuya obra más significativa es la que cita Patón, el tratado teológico *De Cruce Christi* (1600–1605) en cinco libros (O’Neill, 2001, p. 54).

Certísimamente se había de desear que estas leyes se recibiesen en uso (tratando de otras que a este propósito se había hecho que abajo referiremos). Y que de todos los lugares que fuesen menos decentes a la santidad de la cruz se quitase este trofeo de nuestra redención. Pues teniendo atención a esto Constantino emperador³²², agradecido a las mercedes que Dios le había hecho, tomando por instrumento y señal la Santa Cruz, prohibió por ley y premática sanción que no se usase más de la cruz para horca de los malhechores como antes se usaba. Y mandó que siempre fuese colocada en lugar decente y honroso, como lo hizo asentando una sobre una rica columna³²³ y otras en otros honrosos lugares.

En el arzobispado de Valencia, año de mil y quinientos y setenta y ocho, don Juan de Ribera³²⁴, santo varón, dignísimo arzobispo y patriarca de Antioquía, celoso de la religión, tanto como a los que le conocieron, consta mandó, por un estatuto sinodal³²⁵, que en los rincones ocasionados a las ordinarias necesidades no se pintasen cruces con almagres³²⁶ y que se borrasen las hechas³²⁷. Y Jaime Bleda³²⁸, de la orden

³²² *Constantino emperador*: Flavio Valerio Aurelio Constantino, Constantino I, Constantino el Grande o, para la Iglesia, san Constantino, primer emperador cristiano. Además de declarar el cristianismo como la religión oficial del Imperio Romano, prohibió la crucifixión el año de su muerte, 337, sustituyéndola por la horca.

³²³ *columna*: 'columna'. Después de la victoria contra el tirano Majencio, Constantino hizo colocar cruces o crismones («signos salvíficos», según E. de Cesarea) en columnas votivas y estatuas del Foro, como talismán del poder romano (Eusebio de Cesarea, *Vita Constantini* I, 40).

³²⁴ *Juan de Ribera*: (Sevilla, 1532-Valencia, 1611), arzobispo de Valencia durante cuarenta y dos años (1569-1611) y patriarca latino de Antioquía en 1568, uno de los principales impulsores de la expulsión de los moriscos de 1609. Según Kamen, «el más implacable enemigo de los moriscos» (2004, p. 219). En estas líneas se menciona el primero de los siete sínodos diocesanos celebrados durante su pontificado, el de 1578.

³²⁵ *estatuto sinodal*: los decretos promulgados por los obispos en los sínodos diocesanos.

³²⁶ *almagres*: el almagre era una especie de tierra rojiza empleada para pintar.

³²⁷ *Synodus dioecana Valentiae celebrata, praeside illustrissimo ac reverendissimo D.D. Ioanne Ribera, Patriarcha Antiocheno & Archiepiscopo Valentino*. Valencia, Pedro de Huete, 1578. En el sínodo de 1594 llegó a prohibir, bajo excomunión, «el guardar imágenes en casas particulares, por los peligros de irreverencia y otros males que vemos» (Benlloch, 1983, p. 180).

³²⁸ *Jaime Bleda*: fraile dominico ('Orden de los Predicadores'), inquisidor e historiador valenciano (Algemesí, c. 1550-1622). Ver *Escritores del reino de Valencia*, pp. 298-300. Favoreció las tesis étnicas de Ribera (nota 324). El texto que a continuación se

de los Predicadores, dice a este propósito así: «*Ciertamente, grande irreverencia es que en uso tan bajo y tan infame se emplee la bendita cruz, siendo figura de Jesucristo a quien se hacen los agravios que contra ella se cometen*». San Ambrosio dijo: «¡Oh, sabia Elena!³²⁹, que puso la cruz en la cabeza de los reyes»³³⁰. Y de los que esto no hacen podemos decir: ¡Oh, indiscreta gente, que pone la cruz de Cristo en las heces y suciedades! Esto dice este autor y todos los que bien han sentido de tal abuso, lastimándose de la tardanza desta reformatión³³¹.

Sin esto, los emperadores Teodosio y Valentiniano³³², viendo que había exceso³³³ en su tiempo, haciendo del uso abuso de las Cruces Santas, mandaron lo siguiente:

Como tengamos diligentísimo cuidado de que en todo se guarde la religión de la Suprema Deidad, de aquí adelante a ninguno le sea lícito grabar o pintar en el suelo, o sea en piedra o sea en mármol, la señal de Cristo nuestro Salvador. Y si alguna se hallare, mandamos sea quitada con apercibimiento³³⁴. Que a los que intentaren hacer lo contrario, les castigaremos con gravísimas penas³³⁵.

reproduce pertenece a su libro *Cuatrocientos milagros y muchas alabanzas de la Santa Cruz* (Valencia, 1600).

³²⁹ *Elena*: santa Elena o Elena de Constantinopla (Drépano, c. 250-Roma, 329), madre del emperador Constantino, descubridora de las reliquias de la crucifixión (nota 317). En su iconografía sus atributos son la corona y el manto imperial; se le suele representar formando pareja con su hijo Constantino, quien porta la corona de espinas y los tres clavos (Réau, 2, p. 428).

³³⁰ San Ambrosio, *De obitu Theodosii oratio*, 48. «*Sapienter Helena, quae crucem in capite regum locavit, ut Christi crux in regibus adoretur*».

³³¹ *reformatión*: lo mismo que corrección de costumbres por medio de algún reglamento.

³³² *Teodosio y Valentiniano*: Teodosio II y Valentiniano III. Teodosio, llamado el *Calígrafo*, fue emperador romano de Oriente (408-450). En el 429 promulgó una importante recopilación legislativa con el título *Código Teodosiano*. Valentiniano fue emperador romano de Occidente (424-455); estuvo casado con una hija de Teodosio e hizo vigente para Occidente el *Código Teodosiano*.

³³³ *exceso*: «demasia, maldad, enormidad, culpa y delito grave» (*Aut*).

³³⁴ *apercibimiento*: 'orden o disposición'.

³³⁵ El edicto lo recopiló el *Código Justiniano*, libro primero, título VIII («*Nemini licere signum salvatoris Christi vel in silice vel in marmore aut sculpere aut pingere*»), la más importante recopilación de leyes del derecho romano realizada en el año 529 por el emperador Justiniano I. Según la entrada correspondiente, el edicto de los emperadores corresponde al año 427.

Que este rescrito³³⁶ tan justificado, que se confirmó en la sesta Sínodo Constantinopolitana³³⁷. Lo mismo mandó san Luis rey de Francia³³⁸, como lo refiere Aimonio³³⁹. Lo mismo Pío Cuarto³⁴⁰, como lo escribe Alano Copo³⁴¹, y lo mismo el cardenal san Carlos Borromeo³⁴² en una Sínodo Provincial; concordando todos en que por peligro de la irreverencia, no es bien que se pinten y entallen³⁴³ cruces en el suelo, negocio tan religioso que, por querer Tiberio Segundo emperador³⁴⁴ quitar una cruz de una lauda³⁴⁵ de mármol, le premió Dios en que debajo de ella se hallase un gran tesoro, como lo refiere Paulo Diácono³⁴⁶ en su *Micelánea*. Aunque no hay necesidad de traer historias antiguas ni de naciones extrañas, pues ha pocos años que por mandado del muy católico rey don

³³⁶ *rescrito*: «Orden o mandato del príncipe, por motu proprio o en respuesta a la súplica o requerimiento que se le hace por escrito» (*s. v. rescripto, Aut*). El rescrito o rescripto no era un edicto sino una respuesta a cuestiones jurídicas.

³³⁷ *sesta Sínodo Constantinopolitana*: Concilio III de Constantinopla (VI ecuménico), o Concilio Trullano; fue convocado por el emperador Constantino IV, bajo los papas san Agatón y san León II, y celebrado entre el 7 de noviembre de 680 y el 16 de septiembre de 681. En su canon 73 es donde se expresa la prohibición. ‘Sínodo’ era voz femenina (ver Denzinger, 2006, pp. 263-267).

³³⁸ *san Luis rey de Francia*: Luis IX de Francia (Poissy, 1214-Túnez, 1270).

³³⁹ *Aimonio*: seguramente traducción de Patón. No encontrado. La hagiografía más famosa del Santo la escribió su amigo Jean de Joinville, *Historia de San Luis* (1309). También escribieron sobre su vida Guillermo de Nangin en *Los anales del Reino*, a la muerte del Rey, y Guillermo de Saint-Pathus en *La vida de San Luis*, entre otros.

³⁴⁰ Papa bajo cuyo mandato concluyó el Concilio de Trento (Milán, 1499-Roma, 1565). Es alusión al *Decreto sobre la invocación, la veneración y las reliquias de los santos y sobre las imágenes sagradas, 3 de diciembre de 1563* (Denzinger, 2006, pp. 554-556), donde se recuerda el importante II Concilio de Nicea del 787.

³⁴¹ *Alano Copo*: Guillermo Alano Copo o Alanus Copus (1519-1575), historiador y cardenal inglés del siglo XVI del que se tiene constancia de un *Diálogo contra los herejes*.

³⁴² *san Carlos Borromeo*: arzobispo de Milán y sobrino de Pío IV (Arona, 1538-Milán, 1584), considerado como un reformador postridentino. Alusión a uno de los seis sínodos provinciales celebrados en Milán entre 1565 y 1582, recogidos en su *Acta Ecclesiae Mediolanensis*, publicada en Milán en 1599.

³⁴³ *entallen*: ‘esculpan’.

³⁴⁴ *Tiberio segundo emperador*: Flavio Tiberio Constantino (c. 540-582).

³⁴⁵ *lauda*: lo mismo que «Laude. La piedra con inscripción que se pone en las sepulturas» (*Aut*).

³⁴⁶ *Paulo Diácono*: Pablo el Diácono (Friul, c. 720-Montecassino, 800), monje benedictino e historiador. Alusión a su compilación *Historia Miscelánea* o *Historia romana* (*Historia Miscella ab incerto auctore consarcinata, complectens Eutropii Historiam Romanam, quam Paulus Diaconus ... Annum Christi DCCCVI*, libro III, cap. XII, p. 440, ed. 1723).

Felipe Tercero, que Dios tiene, se despacharon por todo el reino cédulas en que mandaba Su Majestad que se quitasen y borrasen las cruces de todos los lugares indecentes. Celo heredado del prudentísimo su padre, que tanto veneró esta sagrada señal, como a Cristo crucificado, por saber que a la Santa Cruz se le debe la misma adoración y culto de latría³⁴⁷, por representarnos al mismo Dios hombre como se debe al Santísimo Sacramento del Altar³⁴⁸.

Y porque también hereda el mismo celo don Felipe Cuarto en sus dichosos tiempos, sale este santo decreto mediante la cual honra que hace a la Santa Cruz, sus enemigos, que son los de la fe, así herejes como cismáticos³⁴⁹ como los turcos mahometanos, partes contrarias, han de huir temiendo las victorias que por medio deste glorioso esta[n]darte comunica el cielo a sus fieles. Póngase y úsese desta celestial señal forjada en oro, en plata y en cualquier otro metal o materia para nuestra defensa propia, así de enemigos visibles como de invisibles, que de todos defiende y a todos vence. Tráyase por nuestra devoción ya en los pechos, ya en los cuellos, ya en los escudos, ya en los timbres³⁵⁰ y banderas, que desto hay muchos ejemplos. Porque entonces se pone para representarnos al Dios de las batallas³⁵¹, que muriendo en ella dejó vencida a la muerte y oprimido y abatido al demonio, y con fin de que se le dé reverencia y adoración; mas no hay razón que dicte, antes sí que contradiga, que se ponga en lugares oscuros y callejones ocasionados para mil desvergüenzas, como hemos visto que todavía en muchas partes se hacía lo que cesará con este divino decreto, edito y mandamiento santo. Con lo cual me parece que los que han dudado de mi costumbre, y les parecía descuido culpable, se van satisfaciendo de que antes es más cuidadosa y advertida que la común³⁵².

Y no quiero atribuirme esta advertencia, porque imitada fue y no propia imaginación tener por lugar indecente el sobrescrito y princip[i]o de las cartas para la santa señal de la cruz; porque antes fue

³⁴⁷ *culto de latría*: «Reverencia, culto y adoración que se debe a solo Dios» (*Aut*).

³⁴⁸ *Santísimo Sacramento del Altar*: la Eucaristía.

³⁴⁹ *cismáticos*: «Todo lo que se aparta del verdadero Pontífice y sigue al Antipapa» (*Aut*).

³⁵⁰ *timbres*: «La insignia que se coloca sobre el escudo de armas para distinguir los grados de nobleza» (s. v. *timbre*, *Aut*).

³⁵¹ *Dios de las batallas*: expresión que se repite a menudo en la Biblia, especialmente en Jeremías.

³⁵² *la común*: «la ordinaria».

de un docto y religioso varón, fray Alonso de Santillán³⁵³, tan noble como religioso y docto, pues dejó un gran mayorazgo³⁵⁴ a su hermano segundo por entrarse en religión en la orden de Santo Domingo, en que fue prior muchas veces, últimamente provincial de la Andalucía y murió obispo de Quito en las Indias. Este, pues, en las cartas, ni dentro ni fuera en el sobrescrito, ponía cruz. Y aunque presumí el porqué, se lo pregunté, y respondió porque nunca estos papeles se gastan en cosas decentes, antes sí en ministerios indecentes³⁵⁵ y aún indignos de nombrarlos. Por eso no es justo que con ese peligro se ponga cruz ni, como otros añaden, el dulcísimo nombre de Jesús, nuestro bien, y María, su Madre santísima, en lo alto de la carta ni en el sobrescrito. De adonde colegiremos que es loable costumbre la de los escribanos que no ponen cruz en sus escritos, ni más que tres rayas simples. Bien me parece que antes de ponerse cualquiera a escribir, invoque el nombre del Señor, haga la señal de la cruz con sus dedos y la bese, y en todas sus acciones, como queda advertido, lo haga, o para comer o beber³⁵⁶ o cualquier otro fin, al menos indiferente; mas que se escriba o selle el nombre de Jesús en las cartas téngolo por peligroso y temo no pare en una tal indecencia. Bien conozco que procede de devoción, mas es indiscreta y no bien considerada. Como otras muchas³⁵⁷, se han introducido principalmente entre mujeres con un nombre de devoción, y son supersticiones culpables o conciencias erróneas que imaginan y dan religión en lo que no la tiene, antes peligros de semejantes hier[r]os y descuidos, de ignorancias crasas, culpables dignas de reprehensión, censura y enmienda. Como en nuestro caso lo advirtió bien el licenciado Ávila³⁵⁸, autor moderno, tratando de la honra que se debe al nombre de Dios y de Jesucristo por estas palabras:

³⁵³ *fray Alonso de Santillán*: religioso dominico sevillano, prior de conventos principales andaluces y provincial de su Orden hasta que Felipe III le propuso la diócesis de Quito en 1615 (Castañeda, 1981, p. 55).

³⁵⁴ *mayorazgo*: tómese como ‘conjunto de bienes vinculados al mayorazgo de su hermano’.

³⁵⁵ Se supone que como sustituto del papel higiénico.

³⁵⁶ San Cirilo de Jerusalén, *Catequesis* 4, 14.

³⁵⁷ *muchas*: ...‘costumbres’.

³⁵⁸ *licenciado Ávila*: posiblemente Esteban de Ávila Álvarez (Ávila, 1549-Lima, 1601), teólogo, profesor y jesuita que fue nombrado calificador del Santo Oficio en 1600. Sus dos obras más importantes, varias veces reeditadas, son: *De censuris ecclesiasticis tractatus* (Lyon, 1608) y *Compendium Summae seu Manualis Doct. Navarri* (Lyon, 1609) (O'Neill, 2001, p. 305).

No aprehendieron destos maestros de la vida espiritual los que ar[r]ojan en lugares indecentes los cuadernos viejos o las hojas de libros en que va escrito el nombre de la imperial majestad de Dios, o los entregan a boticarios o tenderos para envolver ungüentos o otras cosas, las cuales acabadas dan con el papel en el suelo cuando no lo echan en lugar más indecente, que es común en aposentos de enfermos. De manera que en lugar de buscar un papel limpio es para eso; para que no se huelle³⁵⁹ le hacen cubierta y guardapolvo³⁶⁰ de ungüento y especias que cubrieron con él.

En el derecho canónico³⁶¹ se manda:

Que cuando algún candelero o vela o cosa semejante del altar estuviere viejo o inútil, se queme, y las cenizas se echen en la pila bautismal o se escondan en la pared o se entierren, dando por razón porque³⁶² no pueda ser pisado de los que entran en la iglesia. Pues ¡cómo se ha de permitir que el nombre del Señor del mismo altar y la Santa Cruz, instrumento de nuestra redempción, han hollado por el suelo pisado de cuantos pasan!

Esto y otras cosas dice este autor a este propósito. Y todas ellas hacen muy al nuestro, pues los mismos inconvenientes tiene, y más ordinarios y comunes, la Santa Cruz puesta en el sobreescrito de las cartas, a quien se debe la misma honra que al nombre de Dios y que al mismo. Aquel serafín, en carne estampa de Cristo, Francisco³⁶³, en su testamento, última voluntad a este propósito, dice así: «*Sanctissima nomina et verba eius scripta, ubicumque in venero in locis illicitis, volo colligere et rogo, quod colligantur et in loco honesto collocentur*»³⁶⁴. Quiero, dice el Santo, que los santísimos nombres y sus palabras escritas se recojan de dondequiera que se hallaren en lugares indecentes, y luego que se recojan y pongan en lugar

³⁵⁹ se huelle 'se marque'.

³⁶⁰ guardapolvo: una especie de tela que servía para preservar algunas cosas del polvo.

³⁶¹ derecho canónico: «El establecido por las decisiones de los Sumos Pontífices y definiciones de los santos concilios legítimamente congregados» (*Aut*). Por la fecha es posible que se aluda al *Corpus Iuris Canonici*, de 1503, vigente y fuente del derecho canónico de la Iglesia católica hasta 1917.

³⁶² porque: 'para que'.

³⁶³ Francisco: Francisco de Asís (Asís, 1182-1226). En las siguientes líneas se cita textualmente el pasaje 12 de su testamento, escrito en su lecho de muerte.

³⁶⁴ 'Los santísimos nombres y sus palabras escritas, dondequiera que los encuentre en lugares indebidos, quiero recogerlos y ruego que se recojan y se coloquen en lugar honroso'.

decente. Y lo mismo sintía³⁶⁵ de la señal de la Santa Cruz. Y por esa causa yo voy con tal cuidado de no escribilla ni pintalla en las cartas ni en sus sobrescritos. Y de la verdad desta doctrina dejo por juez y testigo la memoria y conciencia de cada uno.

¿Cuántas veces en recibiendo la carta con las cubiertas³⁶⁶, que por cortesía se les echan³⁶⁷ rompiendo la nema³⁶⁸, la dejan caer a sus pies y la arrojan al suelo sin acordarse ni advertir que allí está la santa señal de la cruz? Y ¿cuántas veces con el mismo olvido, descuido e inadvertencia, han aplicado la carta a más hediondos, torpes e indecibles ministerios? Díganlo si quieren los que lo hacen y disculparán mi descuido y culparán su cuidado, pues deste se sigue tal indecencia a la Santa Cruz, y en esotro se le confiesa y da la veneración que se debe a esta sagrada imagen. Advuértase, por amor de Dios, y enmiédese, pues tanto importa, como lo notó muy discreta y santamente dicho obispo fray Alonso de Santillán, a quien imitan fray Domingo Nieto³⁶⁹, colegial³⁷⁰ de su hábito en Montesión de Sevilla³⁷¹ y fray Francisco Jiménez, de su orden predicador general y prior de Marchena, porque el uno fue su prior en su compañía; y el otro, predicador de su casa. Y de ambos dende entonces, que ha más de veinte y seis años, tengo muy frecuentemente cartas. Y ni en lo alto del principio ni en el sobrescrito ponen la cruz, por evitar la indecencia que dello se puede seguir y sigue. Y lo mismo usa fray Serafino Sico³⁷², dignísimo generalísimo de la misma religión de Santo Domingo, cuyas cartas yo he visto, y lo he notado por ser tan a mi propósito.

³⁶⁵ *sintía*: 'sentía'. Típica vacilación del vocalismo átono de la época.

³⁶⁶ *cubiertas*: la cubierta de la carta era el sobre en el que se incluía el escrito o carta.

³⁶⁷ *echan*: aquí, 'abrir violentamente'.

³⁶⁸ *nema*: el hilo con el que se cerraban las cartas antes de sellarlas.

³⁶⁹ *fray Domingo Nieto*: fraile dominico andaluz de la Orden de Predicadores, muy estimado por sus correligionarios del Convento Portacoeli de Sevilla: «floreciendo tanto en las virtudes, que en aquel país no era conocido con otro nombre que el de Fray Domingo el Santo» (Medrano, *Historia de la provincia de España de la Orden de Predicadores. Tercera parte. Tomo Primero*, p. 388).

³⁷⁰ *colegial*: 'capellán de la iglesia o capilla'.

³⁷¹ *Montesión de Sevilla*: capilla de Montesión, junto al convento de dominicos de Santa María de Montesión, fundado en 1559.

³⁷² *fray Serafino Sico*: religioso italiano, natural de Pavía, fue el cincuenta y cuatro general de la Orden, nombrado en 1612 (López, *Cuarta parte de la Historia General de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, p. 908).

El filósofo[fo] Pitágoras, tantos siglos ha como pasó su doctrina, simbólica³⁷³ también, previno esta indecencia y procuró se escusase, pues uno de sus preceptos fue: *In anulo Dei figuram ne gestato*³⁷⁴. Lo cual declaran los intérpretes diciendo que por mayor reverencia, respeto y veneración no conviene se traya³⁷⁵ la figura de Dios en el manejo común.

Figura de Dios hombre es la Santa Cruz. Y así conviene que ella y el divino nombre de Dios y Jesús Salvador nuestro, no se use ni se ponga en menos que en partes muy decentes, donde se les haga toda veneración y estimación piadosa, religiosa, devota y cristiana. Y si por muchos concilios y sinodales se manda que se consuman las imágenes³⁷⁶ no bien dibujadas, esculpidas y pintadas, porque más provocan a risa que a devoción; si en el pintallas y ponellas en lugares no decentes, es más cierta la desestimación, irreverencia y desprecio, con mucho cuidado se ha de procurar que la imagen de Dios, de la Santa Cruz, de la Virgen santísima y de los demás santos, se pinten, coloquen y pongan en lugares decentes, devotos y que conviden a todos respeto venerable. Y si es ansí como se canta³⁷⁷, que ha salido pregmática³⁷⁸ que prohíbe poner en los sobrescritos —a mí no me consta— *Dios guarde*, habrá sido con este justo y santo fundamento y no con otro. Es bueno el uso de poner salud, vida, todo bien o otras palabras, argumento de amor, buenos deseos y voluntad, sin cruz y nombre de Dios, por escusar estas indecencias santamente prohibidas y por mí evitadas con cuidado advertido en lo que ellos en su duda llaman descuido culpable.

Ya me parece que habiendo leído esto, quedando satisfechos de su duda, convencidos de la verdad desta doctrina, persuadidos de lo cierto y conmovidos a vivir en esto con más cuidado, quieren saber con distinción cuáles otros se habrán de tener por lugares indecentes. Y aunque no es posible que yo pueda advertirlos todos, juzgo que la consideración

³⁷³ *simbólica*: «Llaman los filósofos a lo que tiene una naturaleza tan análoga y semejante a otra, que pueden fácilmente pasarse y convertirse la una en la otra, como el fuego en aire y el aire en fuego» (*Aut*).

³⁷⁴ ‘No profanéis las cosas sagradas’. Precepto 23 de las *Pythagorae symbola*. El texto copia por error ‘figuram neges tota’; y en la Fe de erratas, ‘figuram ne gestes’.

³⁷⁵ *traya*: ‘traiga’.

³⁷⁶ *imágenes*: «la estatua, efigie o pintura de Cristo Señor nuestro, de María Santísima o los santos, que los representa y los da a conocer» (*s. v. imagen, Aut*).

³⁷⁷ *se canta*: ‘se refiere’.

³⁷⁸ *pregmática*: ‘premática, pragmática’, «ley o estatuto que se promulga o publica para remediar algún exceso, abuso u daño que se experimenta en la república» (*Aut*).

cristiana le ditará a cada uno lo conveniente en este caso, y le informará sus deseos de acertar. Mas para que por unos califiquen otros, diré los que a mí me ocurrieren y los que tengo advertidos y notados por tales, siguiendo la doctrina de los autores citados y, principalmente, el asunto y motivo del santo edito; el cual declara llanamente que los son los rincones públicos y secretos «con fin de preservarlos de las inmundicias ordinarias, ocasionándose por este camino muchas indecencias e irreverencias que se experimentan por ignorancia o inadvertida irreverencia»³⁷⁹. Y no solo en estos, sino en otros lugares indecentes, ilícitos y profanos.

A este propósito hace lo que me sucedió en esta villa habrá catorce años, que por devoción indiscreta se ordenó que al derredor de la iglesia de San Andrés parroquial³⁸⁰ y mayor della³⁸¹, se pintasen cruces y algún niño Jesús en los rincones y estribos³⁸² exteriores a fin de preservarlos de las inmundicias ordinarias. Yo dije a los pintores y a los que asistían a la obra que era mal hecho, repitiendo algunas de las cosas que aquí escribo, porque ha muchos años que estoy desta opinión y parecer. Como no fui poderoso a hacerles mudar del suyo me aparté dellos, diciendo confiaba en Dios había de ver favorecida mi opinión y que algún día se había de mandar borrar, inescusablemente, lo que ellos con tantas ansias pintaban, como ha sucedido.

Lugares también indecentes son los mármoles y piedras que están por laudes³⁸³ en las sepulturas tendidas en el suelo donde las han de hollar³⁸⁴, en quienes con indiscreta devoción hacen pintar cruces y escribir el nombre de Dios, lo cual está prohibido por las leyes citadas y decretos piadosos. Y estas son las que los emperadores Teodosio y Valentiniano

³⁷⁹ El texto completo se halla en las últimas páginas del libro.

³⁸⁰ *iglesia de San Andrés parroquial*: iglesia parroquial de San Andrés Apóstol, que preside la plaza mayor de Villanueva de los Infantes, empezada a construir en 1498, lugar donde se bautizaron sus hijos Félix (1614) y Alonso (1616) y de la que sería miembro, junto a su esposa, de la Cofradía de la Limpia Concepción en 1619 (*Comentarios*, 2010, pp. 18-19).

³⁸¹ *mayor della*: sintagma que se añadía para ponderar la importancia de la construcción. Aquí, 'la más importante de la localidad'.

³⁸² *estribos*: «Pedazo de pared grueso y fuerte, a manera de pilar, que por la parte exterior sube arrimado a la misma pared o muralla para sostenerla y afianzarla. Regularmente se ponen y fabrican donde se levantan las bóvedas y arcos para su firmeza. Y porque en ellos estriban y se afirman, se llamaron estribos» (*Aut*).

³⁸³ *laudes*: 'lápida de la sepultura'. Igual que 'laudas', ver nota 345.

³⁸⁴ *hollar*: además de 'pisar', «abatir, ajar y humillar» (*Aut*).

prohibieron por su rescrito³⁸⁵, diciendo: «*De aquí adelante a ninguno le sea lícito grabar o pintar en el suelo, sea en piedras o sea en mármoles, la señal de Cristo nuestro salvador, etc.*». Lo mismo hizo César Justiniano³⁸⁶ por otra ley, por la cual ordena que ninguno, so pena de la vida, fuese osado grabar la santísima cruz, ni en piedra, ni en tapiz o repostero³⁸⁷ que estuviese en parte que se pudiese pisar. Reparen en esto los que tuvieren tapetes, alfombras, reposteros o paños de corte³⁸⁸. Si tuvieren cruces³⁸⁹ siempre los tengan colgados en partes decentes o cogidos en sus cajas, y nunca consientan que se tiendan en el suelo, pues lo que debe andar sobre las cabezas no es justo que ande debajo de los pies. El rey don Fernando³⁹⁰ ordenó lo mismo en nuestra España, aunque hasta ahora no se ha guardado por nuestro descuido. Y a las varas veladoras³⁹¹ han mandado ejecutar y poner por obra³⁹², lo que los pasados desearon. Demos millares de gracias a Dios, pues con este imperio no se ha de ver quebrantar de aquí adelante con el favor divino y, no faltándonos esta reverencia, nos dará victorias de todos nuestros enemigos.

No quiero callar lo que habrá más de veinte años que me sucedió con un escudero caminando en un mismo carro dende Toledo a Madrid. El cual había salido de juicio³⁹³ imaginando en tesoros, pacífico, quieto, no furioso loco, apacible de entretenimiento y gusto; cuyo tema

³⁸⁵ *rescrito*: o 'rescripto', 'actividad legislativa del príncipe'. Ver nota 336. La cita repite la anterior del fol. 7 vuelto.

³⁸⁶ *César Justiniano*: Justiniano I (Tauresium, 483-Constantinopla, 565), emperador desde el 527 hasta su muerte.

³⁸⁷ *repostero*: «Paño cuadrado con las armas del Príncipe o Señor, el cual sirve para poner sobre las cargas de las acémilas, y también para colgar de las antecámaras» (*Aut*).

³⁸⁸ *pañes de corte*: «Se llaman los tapices con que se adornan y abrigan los aposentos en invierno» (*Aut*).

³⁸⁹ *cruces*: 'crucifijos'.

³⁹⁰ *Fernando*: Fernando II de Aragón (Sos del Rey Católico, 1452-Madrigalejo, 1516), rey de Aragón y de Castilla.

³⁹¹ *varas veladoras*: posible alusión a la 'vara de Dios', que vemos en algunos textos religiosos simbolizando su autoridad. Francisco de Osuna: «esta es la vara de hierro con que han de ser el día del juicio castigados los malos; esta es la vara veladora que vido Jeremías, porque siempre la tiene Dios en su mano para castigar a los que se duermen» (*Primera parte del abecedario espiritual*, p. xxxiiii). En otras tradiciones la vara veladora que vido Jeremías era una rama de almendro (*Jeremías* 1, 11).

³⁹² *poner por obra*: «Emprenderla; dar principio a ella» (*DRAE*).

³⁹³ *salido de juicio*: «ejecutar alguna acción irregular apasionado por algún suceso» (*Aut*).

era que había de hacer un libro que diese preceptos para sacar los tesoros debajo de tierra y del mar, porque estas riquezas son mayores que las que hay sobre la tierra; y otro libro en que reformase los abusos de los templos. Y el uno de ellos era que había de mandarse quitasen todas las piedras que hubiese sobre sepulturas con el nombre de Dios escrito o la cruz pintada. Y si como acertaba en esto, y acertó, fuera en lo demás, yo le llamara muchas veces cuerdo. Aquí experimenté cómo en cosas dicen las verdades y qué ocasión hay de lúcidos intervalos, que no solo vencen a los cuerdos en sus dichos y sentencias, mas a los prudentes y sabios, como este que decía una verdad católica tan conforme a derecho como lo es no pintar en las tales sepulturas la cruz, ni escribir el nombre de Dios nuestro Señor.

No puedo dejar de hacer mención aquí de una cruz santa y milagrosa, que aunque está en el suelo está con la decencia conveniente. Esta es en la ciudad de Toledo, en el Hospital de la Cruz³⁹⁴, que otros dicen de la sangre de Cristo, donde se crían los niños expósitos de la piedra³⁹⁵. Aquí, pues, en el segundo patio, en la distancia necesaria para que acomodadamente quepa un cuerpo de hombre sepultado; estando todo el patio empedrado esta parte sin piedras, con sola la haz³⁹⁶ de la tierra. Y en este estado³⁹⁷ de suelo una cruz de yerba muy bien formada. Dicen que, habiendo sepultado allí un buen hombre que murió en aquel Hospital porque debiera de servir en él y ser muy devoto de la Santa Cruz, a otro día después de sepultado hallaron nacida esta cruz como está, de yerba y grama³⁹⁸. Y habiéndose hecho experiencias de arrancarla, en muy breve tiempo se volvía a formar la cruz de dicha

³⁹⁴ *Hospital de la Cruz*: Hospital de Santa Cruz de niños expósitos, construido entre 1504 y 1515 por deseo del cardenal Mendoza. Situado en el centro de Toledo (Amador de los Ríos, *Toledo pintoresco, o descripción de sus más célebres monumentos*, pp. 121-126). Hoy alberga el Museo de Santa Cruz.

³⁹⁵ *expósitos de la piedra*: «En lo literal significa echado y puesto al público; pero comúnmente se toma esta palabra por el niño o niña que han sido echados de sus padres, o por otra persona a las puertas de las iglesias, de las casas y otros parajes públicos, o por no tener con qué criarlos o porque no se sepa cuyos hijos son. En diferentes ciudades hay casas y hospitales públicos, erigidos para recoger y criar estos niños, los cuales se llaman de los Expósitos. En Toledo le intitulan de la Piedra, por la que está destinada en un nicho para que allí los pongan, y en Madrid se llama la Inclusa» (*Aut*).

³⁹⁶ *haz de la tierra*: 'la superficie de ella'.

³⁹⁷ *estado*: «cierta medida de la estatura regular que tiene un hombre. Y de ordinario, la profundidad de los pozos u de otra cosa honda, se mide por estados» (*Aut*).

³⁹⁸ *grama*: 'tipo de hierba'.

yerba. Y constando era caso milagroso y favor del cielo, testimonio del justo que allí fue sepultado, la conservan hoy como el primer día, con una reja como de ventana que sube para arriba más que las losas, una tercia parte de vara³⁹⁹, con que ni animales, ni hombres la pueden hollar ni ofender. Antes todos la adoran con particular devoción por ser cruz y milagrosa, aunque está en el suelo, pero con la decente conservación y custodia que se ha dicho.

También advierto que si los sepulcros están levantados en paredes, o embebidos en ellas, pueden decentemente tener cruces por estar libres de la indecencia por este santo edito prohibida. Los dueños de ganados sería razón que advirtiesen es indecencia herrarlos con cruz, así a los mayores como menores, porque como los hierran en las ancas o lados, se acuestan sobre las cruces y las estriegan al menos con la tierra, que es como hollarla; y algunas veces caen en inmundicias y estiércoles impuros. Y quitadas las pieles de los animales, quedando en ellas impresas las cruces, paran en mataderos, en tenerías⁴⁰⁰, en abarcas⁴⁰¹, zapatos inmundos. Esto advirtió un discípulo mío los años pasados que, sucediendo en la hacienda de su padre, quiso renovar el hierro⁴⁰². Y diciéndole por qué renovaba hierro tan antiguo en su casa, dijo porque es indecencia digna de advertir y remediar que la cruz ande en tales partes sujeta a tal peligro de indecencia.

También parece, y es irreverencia, poner cruces sobre las chimineas por la parte que sale el humo. Podrían, empero, sobre los caballetes⁴⁰³ de los tejados, como lo ordenó Constantino, y los de Alejandría⁴⁰⁴ en Egipto con veneración.

³⁹⁹ *vara*: «instrumento formado de madera, u otra materia, de que se usa para medir, graduado con varias señales, que notan la longitud de tres pies y la dividen en tercias, cuartas, sesmas, ochavas y dedos» (*Aut*); «Medida de longitud equivalente a 835 milímetros y 9 décimas» (*DRAE*).

⁴⁰⁰ *tenerías*: «El sitio u oficina donde se curten y trabajan todo género de cueros» (*Aut*).

⁴⁰¹ *abarcas*: «Cierta género de calzado que se hace de pellejo de jabalí, buey, vaca o caballo, sin adobar, en que se envuelven los pies, atándolas con cordeles o correas para abrigharlos y andar con más comodidad y seguridad por tierras ásperas y frías» (*Aut*).

⁴⁰² *hierro*: «la señal o marca que se pone a algunos animales para distinguirlos».

⁴⁰³ *caballetes*: «El lomo que levanta el tejado en medio de él para que cayendo en vertiente forme las alas que cubren la casa y escurra el agua por las canales hasta que apartadas afuera queden sin mojarse las paredes» (*Aut*).

⁴⁰⁴ *los de Alejandría*: «los gobernantes de Alejandría». Se rememoran las cruces de Alejandría, muy conocidas por la literatura de la época (ver Cervantes, *El amante liberal*,

Los palillos, pajas y serojas⁴⁰⁵ que casualmente se atreviesan y asientan unas sobre otras en el suelo, así por las calles como en el campo y eras, no se reputan⁴⁰⁶ cruces, porque para serlo han de haber sido hechas de industria y no las tales, que el viento las pone desta o aquella postura; o los pies de los animales o hombres, sin ser posible que se advierta en ello. No son cruces las que se hacen en rejas de ventanas atravesando unas por otras, ni las que forman las maderas de las puertas de otras cosas que se labran, porque la forma o figura de aquello no es la que compone la parte, sino el todo; al cual, atendiendo como se debe, no hay en la parte cruz. Esto se advierte por algunos escrupulosos que han reparado en ello y lo han preguntado. Como no es juramento, juro a Dios la⁴⁰⁷, y lo fuera quitándole la composición.

Las cruces que se pintan o ponen en puertas falsas⁴⁰⁸ de las casas y puertas de corrales y de heredades o encima de bardales⁴⁰⁹ y cercas de viñas, chozas y ranchos, a fin de que no las apedreen, porque los viciosos en esa travesura no advierten ni se acuerdan si hay cruz o no. Y con inadvertida reverencia, por hacer mal, tiran piedras a dichas puertas del campo o poblado, no reparando en que hay cruz en ellas, antes entendiendo que no por ser lugar indecente. Estas será bien se quiten por justa y santa causa. Y porque en muchas casas de campo y heredades, por ser las fábricas⁴¹⁰ sumptuosas y querer los dueños que se conserven lucidas, pintan en los cimientos cruces; y en las puertas ponen de hierro, palo o otra materia porque no las tiren piedras y con ellas se las maltraten. Estas se quiten en los campos, que no las de los caminos.

Quítense también las que se ponen por señal de hostería, posada o mesón, por la indecencia del lugar, que es más por el interés que por piedad. Las que no se quitarán, las que son señal de hospitalidad cristiana, misericordia y caridad, porque antes la cruz es propia y verdadera

Novelas ejemplares, p. 546). Ver nota 432.

⁴⁰⁵ *serojas*: 'hojas secas'.

⁴⁰⁶ *reputan*: 'estiman, consideran'.

⁴⁰⁷ *juro a Dios la*: no hemos encontrado la locución, pero parece advertirse una lectura musical. Por un lado «la» es nota musical; por otro, «composición es una artificiosa colocación de diferentes voces, con variedad de consonancias y disonancias» (*Aut*). Por tanto, 'la' sería una nota musical si le quitáramos la 'composición', es decir, su 'artificiosa colocación'.

⁴⁰⁸ *puertas falsas*: 'puertas traseras'.

⁴⁰⁹ *bardales*: «El seto o valladar hecho de tierra y cubierto con la barda» (*Aut*).

⁴¹⁰ *fábricas*: 'edificaciones, construcciones'.

señal de los albergues de los pobres, según lo del profeta que dice que esta piedra, que es Cristo por la cruz santa significado, es refugio de los pobres⁴¹¹. Otro es el mesón, venta y posada seglar. Esta no es bien tenga por insignia la Santa Cruz, porque no es lugar decente; porque además que mira a cosa espiritual, está espuesta a que los mozos traviesos de noche, no acordándose de la tal insignia y pensando es sola tablilla⁴¹², como debe ser la del mesón, le tiren pedradas, de que hay muy conocida experiencia. Y así estas, si las hay, se quiten como de lugar indecente. Y si está pared en medio⁴¹³ de la venta, juzgó, y con mucha razón, el maestro Juan Francisco⁴¹⁴: ¡Indecencia está pendiente en la puerta! ¿Cómo dejará de serlo? Póngase una tabla, granada, compás, estrella o S. y C.⁴¹⁵, como en algunos, o un ramo⁴¹⁶ como en taberna, y no insignia tan santa. Porque declaradamente es lugar indecente el tal mesón, venta y posada según mi pobre juicio.

También parece será bien reformen las beatas⁴¹⁷ y gente devota el hacer y situar la Vía Crucis⁴¹⁸ en los corrales inmundos y sucios —porque se dice que hay algo desto—; háganlas en sus mismos aposentos o a lo menos en las paredes de los zaguanes decentes, limpios y aseados porque lo primero es indiscreta devoción; y tan indecente lugar, como los callejones y rincones, por estar dedicados para las inmundicias de las casas. Y tales indecencias están prohibidas por príncipes cristianos y ahora por el Tribunal Santo.

Estas son las partes y lugares que yo tengo advertidos y notados como indecentes. Podrá ser haya otros que ignoren porque no están en la tie-

⁴¹¹ *Isaías* 25, 4: «Porque has sido un refugio para el débil, un refugio para el pobre en su angustia, un resguardo contra la tormenta, una sombra contra el calor».

⁴¹² *tablilla*: «Tablilla de mesón. La señal que se pone a la puerta dél, con que conocen los forasteros que allí se da posada y hospedaje. Llámase así porque regularmente se hace de tabla» (*Aut*). 'Letrero'.

⁴¹³ *pared en medio*: 'muy cerca'. Ver nota 316.

⁴¹⁴ *Juan Francisco*: 'Juan Francisco de Álava'. Ver n. 307.

⁴¹⁵ *S. y C.*: '¿S y clavo, los signos del esclavo?

⁴¹⁶ *ramo*: es alusión al 'ramo de taberna o ramo del vino', costumbre que obligaba a los taberneros a colocar un ramo verde en la puerta para indicar que allí se vendía vino. Cuando este se acababa, se retiraba (Alonso Hernández, 1976, p. 654).

⁴¹⁷ *beatas*: «El que trae hábito religioso sin vivir en comunidad, ni seguir regla determinada, como las beatas» (*s. v. beato, Aut*). En el xvii, las beatas recibieron fuertes críticas por parte de moralistas y eclesiásticos (ver Deleito y Piñuela, 1952, p. 30).

⁴¹⁸ *Vía Crucis*: aquí 'el conjunto de las catorce cruces que se colocan en las paredes de las iglesias'.

rra que habito o he andado, mas con alguna consideración y advertencia que se haga y note. Desto se inferirá cual sea lugar indecente donde no se deba colocar, pintar, ni poner la cruz y si lo está se deba quitar. Y porque satisfacemos en lo que nos fuere posible a la duda de otros que apenas hallan lugar decente y nos han comunicado sus dudas por escrito; y a boca⁴¹⁹ diremos de los lugares que otros inconsideradamente no tienen por decentes, y lo son honestos, lícitos, buenos y honrosos, en que pueda estar y andar esta santa insignia con justa y loable devoción.

Puede y debe traerse la Santa Cruz en las manos porque no repugna, ni contradice a su divinidad, trayéndose con la devoción cristiana y afecto piadoso que tal insignia merece; pues de los apóstoles sagrados, refiere Abdías babilónico⁴²⁰, que traían cruces en las manos para dar salud a los enfermos; y que san Pablo las hiciese para poner en los oratorios, lo escribe Prada⁴²¹. Y con la misma mano hacemos cruces si nos faltan de otra materia, con ellas nos signamos y santiguamos en todas nuestras acciones. Y los sacerdotes, en los exorcismos y bendiciones, con la mano hacen las cruces que la ceremonia pide y son muy frecuentes en tales acciones, así en el bautismo como en otra administración de sacramentos y conjuros de demonios. En los lícitos y aprobados ensalmos⁴²² para curar, como son los del beato fray Luis Beltrán⁴²³, lo principal de la

⁴¹⁹ a boca: 'de palabra, oralmente'.

⁴²⁰ *Abdías babilónico*: Abdías de Babilonia, un escritor apócrifo, no confundir con el profeta, «pretendió ser uno de los setenta y dos discípulos de Jesús y que pasa por ser el primer obispo de Babilonia, consagrado por los apóstoles san Simón y san Judas» (García Sánchez, 1993, p. 185). El título por el que se suele citar es su trabajo en diez libros *Historia Certaminis Apostolici*, utilizado como materia sobre la vida de los apóstoles, al que cita Patón (libro III, p. 42, ed. 1560).

⁴²¹ *Prada*: posible traducción. No localizado.

⁴²² *ensalmos*: «Cierta modo de curar con oraciones, unas veces solas, otras aplicando juntamente algunos remedios. Díjose ensalmo porque de ordinario los tales ensalmadores usan de versos de los salmos, de que se valen para sus sortilegios y otros modos en la realidad supersticiosos» (*Aut*). Patón señala expresamente «lícitos y aprobados» porque había muchos ensalmadores embusteros que con sus mentiras engañaban a los supersticiosos. En el proceso se ponían cruces o emplastos sobre las heridas recitando palabras de supuesto poder mágico.

⁴²³ *fray Luis Beltrán*: religioso dominico y misionero español (Valencia, 1526-1581), canonizado en 1691. Su nombre y oraciones son invocadas para todo tipo de exorcismos o maleficios, sobre todo en Hispanoamérica. El ensalmo suyo por antonomasia es el de la «Oración a San Luis Beltrán (contra maleficios y todo género de enfermedades)».

cura se hace con señales de la cruz, y que hace la mano y palabras santas que dice el que hace la cura.

Puédese traer piadosa y santamente sobre el pecho, grabada en armas y bordada en vestidos, y aún parece que este es su debido lugar por ser sobre el corazón; consejo y mandamiento de Dios, pues en los *Cantares* le dice al alma su esposa: «*Ponme por señal sobre tu corazón*»⁴²⁴. A lo cual parece que mira la doctrina cristiana y ceremonia santa, que nos enseña a hacer las tres cruces referidas en el signar, pues la última es en el pecho sobre el corazón, asiento principal del alma; porque, aunque está toda en todo el hombre y toda en cada parte, aquí parece tiene su asiento principal y así será decir: *Ponme en tu alma*.

Y a cumplir con este mandamiento y consejo miran las órdenes militares de San Juan, Santiago, Alcántara, Calatrava, de Cristo, Montesa y otras, y algunas religiones mendigantes, como la de la Santísima Trinidad, Nuestra Señora de las Mercedes y otras que hay en otros reinos⁴²⁵. A lo cual dio principio Constantino emperador, agradecido a las mercedes que del cielo había recibido, haciendo grabar cruces sobre las armas de sus soldados⁴²⁶. Y pues también llamamos armas a los timbres⁴²⁷ y blasones que se ponen en los escudos, en los linteles⁴²⁸ de las portadas, siendo esta señal celestial las armas de nuestra milicia. Digo que muy bien pueden y deben decentemente ponerse o por blasón y armas comunes a cualesquiera cristianos —como hay muchas en esta villa—; o ya por ser particulares de algún apellido o ciudad, como todos aquellos nobles que se hallaron en aquella famosa batalla de las Navas de Tolosa

⁴²⁴ «Grábame como un sello sobre tu corazón» (*Cantares* 8, 6).

⁴²⁵ Las órdenes militares traían cruces dibujadas en el pecho.

⁴²⁶ Es alusión a la visión de la cruz antes de la importante batalla del Puente Milvio, tomada de dos fuentes. Según Eusebio de Cesarea (*Vita Constantini*, I, pp. 27-32), el emperador vio una cruz de luz en el cielo mientras oraba y posteriormente se le apareció Cristo en sueño exhortándole a que empleara el signo de la cruz contra los enemigos. Según Lactancio (*De mortibus persecutorum*, 44), «Constantino fue advertido en sueños para que grabase en los escudos el signo celeste de Dios y entablase de este modo la batalla» (Martín Gurruchaga, 1994, p. 399). A partir de entonces, Constantino mandó colocar el crismón en los pendones imperiales y en las insignias de las legiones romanas (*Vit. Const.* IV, p. 21).

⁴²⁷ *timbres*: «La insignia que se coloca sobre el escudo de armas, para distinguir los grados de nobleza» (*DRAE*).

⁴²⁸ *linteles*: 'dinteles'.

traen una cruz hueca⁴²⁹ de Calatrava; las ciudades de Úbeda y Baeza, una del Espíritu Santo, que es la misma forma que la de Caravaca⁴³⁰; porque según Rufino⁴³¹ refiere, los de Alejandría⁴³², a contemplación del emperador Teodosio, las ponían en las columnas y ventanas, quitando las imágenes de sus antiguos dioses falsos. Esto habían hecho antes los egipcios que los griegos al principio de su conversión. Y unos y otros no solo en las ventanas y portadas, pero en los tejados las ponían para mayor gloria y honra de Cristo, publicación de su santa fe por medio deste santo guion⁴³³, bandera y estandarte, que es la cruz.

Algunas ventanas, digo las puertas de ellas, están ocasionadas a tirar piedras la gente incorregible, moza⁴³⁴ en bulla, principalmente de parte de noche, que no advierten la irreverencia que [a] la santa cruz se hace. Destas tales mejor será quitarlas si las tienen y no ponellas de nuevo, ni en cualesquier puertas que tengan este peligro —como queda dicho—, advirtiendo que uno es puerta y otro portadas⁴³⁵. En estas puede y en aquellas digo que no, porque estas son lugar decente y no aquellas. Y puestos son lugares decentes más lo serán los pechos humanos. Los santos rosarios de la Virgen en unos y otros se pueden y deben traer⁴³⁶, sean las de santo Toribio⁴³⁷, Caravaca y otras con Cristo y sin él, con indulgencias y sin ellas. Las de los oratorios y aposentos, ya dijimos cómo las labraba san Pablo para este santo fin, porque son lugares muy decentes. Puédense pintar en las monedas, como siempre lo han acostumbrado

⁴²⁹ *cruz hueca*: en heráldica, ‘lisa, vacía por dentro’. La cruz de Calatrava es de «color rojo, brazos iguales, terminados en flores de lis muy abiertas y dos trabas al pie del trozo vertical» (*DRAE*). Es alusión a la aportación de los caballeros de la Orden de Calatrava en la famosa batalla, reconquistando a partir de entonces su antiguo esplendor.

⁴³⁰ La cruz de Caravaca es una cruz patriarcal, «la compuesta de un pie y dos travesaños paralelos y desiguales que forman cuatro brazos» (*DRAE*).

⁴³¹ *Rufino*: Rufino de Aquileya o Aquilea (Concordia, 345–Mesina, 411), uno de los padres de la Iglesia y apologista del emperador Teodosio en su *Historia eclesiástica*. Vivió un tiempo en Alejandría.

⁴³² *los de Alejandría*: ‘los habitantes de Alejandría’. Ver nota 404.

⁴³³ *guion*: ‘estandarte real’, pero también es «la cruz que lleva delante el prelado u la comunidad, como insignia propia» (*Aut*).

⁴³⁴ *moza*: ‘mocedad, juventud’.

⁴³⁵ *portadas*: ‘fachadas de edificios principales’.

⁴³⁶ *traer*: ‘las cruces’.

⁴³⁷ *santo Toribio*: Toribio de Astorga (Astorga, c. 402–476), quien se hizo con una de las reliquias conservadas del *Lignum Crucis*, hoy custodiada en el monasterio de Santo Toribio de Liébana (Cantabria).

los Reyes Católicos y cristianos; a lo cual también dio principio el emperador Constantino —según refiere Nicéforo y Zanares—⁴³⁸, que después de haber alcanzado aquella memorable y famosa victoria del tirano Majencio⁴³⁹, por virtud de la Santa Cruz, mandó que toda la moneda se acuñase con esta santa señal como los Reyes Católicos de nuestra España lo usan. Y en esto conocieron los siete durmientes⁴⁴⁰ después de despiertos, que predominaba la fe y religión de los cristianos.

No se deben quitar las de los calvarios ni Vía Crucis, estando como están en sitios y partes decentes, porque son memorias más particularizadas de la Pasión de nuestro Señor y Redemptor Jesucristo, en que se ganan muchas indulgencias y gracias, visitándolas con devoción religiosa. Por esta misma razón no se han de quitar las de los caminos ni campos, ora estén para señal de los que se dividen, porque para esto se introdujo este santo uso, desterrando el abuso de los gentiles que en los tales encuentros y divisiones de caminos ponían la imagen de su falso dios Mercurio⁴⁴¹, en cuyo lugar, después de convertidos, pusieron los fieles la Santa Cruz; ora se hayan puesto por memoria de alguno que allí murió o le mataron así en poblado como en el campo. Porque unas y otras, nos consta, no están en sitios ni partes indecentes. Además que antes son pocos los cristianos que encuentran las dichas cruces que no hagan o actos de contrición o a lo menos de devoción en las que están solo insinuando camino, diciendo los que saben latín alguna antífona⁴⁴²

⁴³⁸ *Nicéforo y Zanares*: Nicéforo Grégoras (Heraclea del Ponto, 1295-Constantinopla, 1359), historiador bizantino, «es una de las figuras más sobresalientes del siglo xiv y uno de los sabios más notables y más fecundos de toda la historia bizantina» (Ostrogorsky, 1983, p. 461). Compuso una vida del emperador Constantino el Grande (*Vita Constantini*). 'Zanares' es Joannes Zonaras, también historiador bizantino del siglo xii. Su obra más conocida es el *Epitomé historion*, donde cuenta la historia del mundo hasta 1118. El libro 13 trata de la historia de Constantino el Grande.

⁴³⁹ *Majencio*: alusión a la importante batalla del Puente Milvio, a las afueras de Roma, el 28 de octubre de 312. Ver nota 426.

⁴⁴⁰ *los siete durmientes*: 'Los siete durmientes de Éfeso', antigua leyenda del cristianismo, según la cual siete jóvenes nobles fueron encerrados en una cueva por el emperador Decio al no abjurar de sus creencias cristianas. Y allí quedaron hasta que más de un siglo después, cuando el Imperio abrazó el cristianismo, en tiempo del emperador Teodosio, se despertaron.

⁴⁴¹ *Mercurio*: alusión a una costumbre de la Antigüedad que consistía en rematar unos pilares cuadrangulares con imágenes del dios Hermes a modo de mojones a lo largo de los caminos o en las encrucijadas (Aghion, 1998, p. 234).

⁴⁴² *antífona*: «El versículo que se reza o canta en el Oficio Divino antes de comenzar el Salmo. Es voz griega, que vale tanto como voz recíproca, porque la alternan en los

o verso a propósito de la Santa Cruz, saludándola; los que romance, quitándose el sombrero y diciendo algunas palabras devotas. Las que están por memoria de hombres muertos, dispiertan la de los pasajeros para que rueguen a Dios por aquellos difuntos; los eclesiásticos, diciéndoles algún responso; los seglares, un *Pater noster* y a lo menos unos un *Requiescat in pace*; y otros, *Dios te perdone*.

San Francisco llamaba a las cruces que encontraba en los caminos venta donde el alma toma resección⁴⁴³, alivio y descanso. Y aunque no fuera más de por qué —según algunos autores— una destas cruces fue motivo y ocasión de la conversión de aquel gigante del cielo: san Cristóbal⁴⁴⁴. Esto parece se usaba en tiempo de san Juan Damasceno, san Nilo y Tertuliano⁴⁴⁵. Y cuando más creció esta devoción fue en tiempo de san Crisóstomo⁴⁴⁶, pues como consta de sus escritos se ponían en infinitos lugares, así del campo como de la ciudad, ya públicos ya secretos, pero todos decentes y devotos. Por esto es loable costumbre la que se comenzó en esta villa, y se debe continuar poniéndolas sobre las peñas de san Cristóbal⁴⁴⁷, como lo es la del monte santo de Granada⁴⁴⁸ y otras partes.

coros cuando la cantan» (*Aut*).

⁴⁴³ *resección*: en su sentido literal es un término quirúrgico para indicar la separación de parte de uno o más huesos mediante operación. Aplicado al texto, podría equivaler a 'retiro, descanso'.

⁴⁴⁴ *san Cristóbal*: Cristóbal de Licia, santo fabuloso de oscuros orígenes. En estas líneas se recuerda su extraordinaria estatura y su conversión, después de servir a un rey y a Satanás, quien, según la leyenda, huyó al ver la cruz.

⁴⁴⁵ *san Juan Damasceno, san Nilo y Tertuliano*: la época de estos tres ilustres personajes abarca más de ochocientos años: desde el prolífico escritor Tertuliano (c. 160–c. 220) hasta el monje y asceta basiliano Nilo de Rossano (Rossano, Calabria, 910–Tusculum, 1004). San Juan Damasceno (Damasco, 675–749), presbítero, es uno de los doctores de la Iglesia.

⁴⁴⁶ *san Crisóstomo*: san Juan Crisóstomo (Antioquía, Siria, 347–407), patriarca de Constantinopla, otro de los 33 doctores de la Iglesia.

⁴⁴⁷ *peñas de san Cristóbal*: en el municipio de Almonaster la Real (Huelva), importante localidad durante el dominio musulmán.

⁴⁴⁸ *monte santo de Granada*: el lugar que hoy conocemos como Sacromonte y que Góngora también recuerda por sus cruces en un soneto «Al Monte Santo de Granada. Este monte de cruces coronado, / cuya siempre dichosa excelsa cumbre / espira luz y no vomita lumbre, / Etna glorioso, Mongibel sagrado» (*Sonetos completos*, ed. Ciplijauskaitė, vv. 1–4). Cuenta la historia que allí se encontraron las reliquias de los discípulos del Apóstol Santiago en 1595, motivo por el cual se levantaron unas 1200 cruces, de las que hoy solo quedan cuatro y, posteriormente, a comienzos del siglo xvii, una abadía.

Fray Jerónimo Román⁴⁴⁹, en su *República Cristiana* (lib. 4, capít. 10), dijo de las cruces de los caminos que era muy bien que las hubiese, mas que los jueces y cabildos de los lugares tuviesen cuidado del reparo y decencia de ellas. Y como pronosticando lo que ha sucedido y lastimándose, que por descuido de los que deben cuidar este aseo y decencia se introdujese el abuso ya prohibido, dijo así: «Y no era menester que en esto entendieran los padres inquisidores, pues tienen otros más arduos negocios, mas⁴⁵⁰ los visitadores de los obispados⁴⁵¹ y los curas. Aún podría ser que aprovechase algo esto que digo aquí algún día. También me parece que es mal uso el que veo en jarros de refitorios de monasterios, en los cuales ponen la señal de la cruz y el nombre de Jesús y de su Santísima Madre. Porque aunque allí parecen bien, después, si se desportillan y no son para servicio en las comunidades, usan dellos en cosas indecentes y poco honestas». Esto dijo este autor tan a nuestro propósito, como se podrá advertir. Con esto, pienso, habré satisfecho a todas las dudas que nos proponen estos días, y especialmente a la carta que me vino hoy, que parece las recopilo todas diciendo: un eclesiástico y pastor le satisficiese a sus dudas, que eran acerca del edito de la colocación decente de la Santa Cruz.

Si aquí se prohíben⁴⁵² las cruces de los pasos⁴⁵³ y las demás de los calvarios y caminos, así para enseñallos como por difuntos, las de las puertas de casas o por tablillas de mesón⁴⁵⁴; si se prohíben las que tienen los particulares portadas en sus casas, en aposentos o en oratorios con Cristo crucificado o sin él, de madera o de otra materia; las cruces de santo

⁴⁴⁹ *fray Jerónimo Román*: fraile agustino, cronista e historiador del siglo xvi (Logroño, c. 1534-Medina del Campo, c.1597). Entre su voluminosa producción destaca las *Repúblicas del mundo* en veintisiete libros (siete de ellos dedicados a la cristiana), publicada en 1594-1596 (ver Sánchez Ferrá, 1984).

⁴⁵⁰ *mas*: 'sino'.

⁴⁵¹ *visitadores de los obispados*: lo mismo que 'provisores', «juez eclesiástico en quien el obispo delega su autoridad y jurisdicción» (s. v. *provisor*, *Aut*).

⁴⁵² *Si aquí se prohíben...*: los dos fragmentos introducidos por proposiciones condicionales deben entenderse como preguntas; es decir, "¿se prohíben las cruces de los pasos...?; ¿se prohíben las que tienen los particulares...? El mismo escritor responde a sus interrogantes al finalizar la enumeración.

⁴⁵³ *cruces de los pasos*: 'los de la Pasión de Cristo'.

⁴⁵⁴ *tablillas de mesón*: «La señal que se pone a la puerta de él, con que conocen los forasteros que allí se da posada y hospedaje» (*Aut*).

Toribio⁴⁵⁵, que se traen en los rosarios⁴⁵⁶ de los mismos rosarios, y otras de oro, plata, bronce o otra materia; las de los escudos de armas, tejados y paredes. Hemos respondido que solo las de las tablillas de mesones se vedan de estas. Las demás, santa y decentemente ocupan sus lugares por ser honestos y acomodados.

Cuando estos que han dudado así con sus escrúpulos indiscretos, conciencia errónea, ignorancia muy crasa, queden con lo dicho satisfechos, me parece que veo se levanta algún curioso humanista⁴⁵⁷ ocasionado de aquello que dije, que en vez de la imagen de Mercurio se sustituyó la de la Santa Cruz en la división y encuentro de caminos. Y me replica que como esta y otras muchas cosas, se introdujeron en la iglesia de Dios para deslucir y borrar las supersticiones gentílicas. Así también se introdujo el pintar o poner cruces en los rincones, cimientos y callejones en vez de lo que usaban los gentiles, que era pintar dos culebras⁴⁵⁸ en semejantes lugares de cimientos y rincones que querían reservar de las inmundicias y orinas, porque en ellas representaban la deidad de su genio⁴⁵⁹ a quien hacían gran veneración. Y le pintaban en forma de culebra porque decían que se les aparecía en aquella, por aquello de Virgilio lib. 5, *Aeneï*: «*Incertus genium veloci, famulumve parentis esse putet*»⁴⁶⁰. Y que pintasen estas culebras a fin de reservar estos

⁴⁵⁵ *cruces de santo Toribio*: cruces que todavía hoy son conocidas, en alusión al '*lignum crucis*' que portó Toribio de Astorga (Astorga, c. 402-476) desde Jerusalén, y que hoy se conserva en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana (Cantabria).

⁴⁵⁶ *rosarios*: aquí, 'sarta de cuentas' (porque la cruz pende de una de ellas) que sirven para rezar el Santo Rosario.

⁴⁵⁷ *humanista*: «El que profesa la erudición, buenas letras o humanidad» (*Aut*), aunque según Rico, el término se empleaba a menudo 'con cierto tono burlón' (1998, p. 513). Patón: «y enriquecido de lugares de nueva erudición y explicaciones dignas de tan insigne y famoso humanista, que nos quita el deseo de los Escalígeros, Lipsios y Bulegeros de la Tramontana» (*Discurso de los twfos, copetes y calvas*, fol. 66r).

⁴⁵⁸ *culebras*: alusión a las dos culebras, insignia de Esculapio, dios de la medicina, que pintaban los antiguos en los rincones para indicar lugar sagrado (Rosal, 1975, p. 158).

⁴⁵⁹ *genio*: «Entre los gentiles eran unos espíritus o cuasi deidades a quienes atribuían el cuidado e influencia en la producción de las cosas, y suponían que a cada persona asistían dos, el uno para inclinarla a lo bueno y el otro a lo malo. Esto viene a corresponder a los ángeles y demonios» (*Aut*).

⁴⁶⁰ La cita completa de Virgilio es: '*Incertus geniumve loci famulumve parentis esse putet*' ('No sabe sin pensar que sea el genio de aquel paraje / o un espíritu servidor de su padre', *Eneida*, V, 95-96). En nota a la edición de Gredos consultada, «Solía representarse por una serpiente a la divinidad tutelar de un lugar» (p. 132).

lugares de inmundicias por este medio a quien tenían por sagradas, dijo Persio: «*Pinge duos angues; pueri, locus est sacer, extra Meiete*»⁴⁶¹, *Sat. I*. Siendo así porque para excluir esta gentilidad no se permitirá se pinte la Santa Cruz o como en algunas partes, y de san Antón⁴⁶² la imagen, como sobre este lugar lo advierte Antonio de Lebrija diciendo: «*Sic et nostro saeculo fit, ut imago Divi Antonii aut crucis dominicae pingatur iis in locis, ubi oletum fieri vetamus*»⁴⁶³.

A lo cual se responde que cuando estas transmutaciones se hicieron de cosas de la gentilidad, para servicio de los de nuestra religión sagrada fue en diferentes, o que siendo buenas estaban mal empleadas en los ídolos y dioses falsos. Restituyéronse muchas a su verdadero dueño Dios y Señor nuestro, cuya es la tierra, el cielo y todo lo que en el uno y la otra hay, desviándolas y bendiciéndolas y santificándolas como nos consta de muchos de Roma y de otras regiones, y aun de mezquitas mahometanas, como la de Córdoba y otras. Y cómo fue entre los cristianos y griegos dar a la Santa Cruz los lugares eminentes, altos y honrosos, sobre columnas y pirámides; mas aplicalle a tan indecentes lugares, ni es lícito, ni justo que se permita, y santamente sea prohibido y vedado.

¿Fuera bueno que porque el gentil pintaba por guarda de sus güertos un torpe y abominable Príapo⁴⁶⁴, pusiera el cristiano alguna imagen sagrada en su lugar? No, por cierto, sino un feo y asqueroso espantajo y ridícula figura haciendo burla de aquello. Ni porque el étnico⁴⁶⁵ ponía

⁴⁶¹ «Prohíbo —exclamas— que aquí hagáis porquerías». Tú pinta dos serpientes. «Chicos, el lugar es sagrado; ¡a mear a otra parte!» (*Sátira I*, 113-114). La cita la recoge también San Isidoro en sus *Etimologías*, libro XX, IV, 1.

⁴⁶² *san Antón*: alusión a los Santantones que Lebrija (o Nebrija, el célebre humanista) hizo pintar en las escaleras del claustro de la universidad de Salamanca para preservar las paredes, y que todavía hoy son visibles, como indica más abajo.

⁴⁶³ 'Así también en nuestro tiempo pintamos una imagen de san Antonio o de la Cruz del Señor en aquellos lugares donde se prohíbe hacer aguas menores y mayores'. El texto procede de los comentarios en latín de Antonio de Nebrija a la *Sátira I* de Persio, 113-114 (Sevilla, Iacobus Kromberger, 1504).

⁴⁶⁴ *Príapo*: un dios menor rústico relacionado con la fertilidad y la vida agrícola. Se decía que su estatua ahuyentaba a los ladrones, además de garantizar buena cosecha.

⁴⁶⁵ *étnico*: 'gentil'.

sus lares⁴⁶⁶ pintados en el trasfuego⁴⁶⁷, es decente pintar imágenes santas los cristianos; antes, escarneciendo aquella necia idolatría, se pinta un miércoles corvillo⁴⁶⁸ moharracho⁴⁶⁹ que tengan con que reír los muchachos. Y como esto ni es decente, ni lícito, lo es menos pintar cruces ni imagen de san Antón, ni otra alguna en vez de aquellas culebras por la indecencia del lugar. Antes, quien quisiere acertar a pintar en tales partes y sitios pinte una figura de demonio o un ídolo, que es lo mismo; un Mahoma con su zancarrón⁴⁷⁰; un Príapo, en quien como merece, vacían los muchachos y vulgo sus inmundicias, estiércoles y basuras, como dice Horacio que lo hacían en su tiempo en la figura deste ídolo lampsaceno⁴⁷¹, monstruo aborrecible, lib. I. *Sat.*

*Mentior at siquid, merdis caput inquinare albis
coruorum atque in me veniat mictum atque cacatum,
Iulius efragilis Padatia atque Vorarus*⁴⁷².

En estos simulacros⁴⁷³ están bien empleados tales lugares; pero en la cruz santísima, toda honra, toda veneración y decencia. Porque en ella tenemos la salud, la paz, la verdadera libertad, la vida, la gracia, la

⁴⁶⁶ *lares*: «Dioses de la gentilidad; algunos creían ser los genios, malo y bueno, que acompañan al hombre en su vida. Eran honrados en el lugar de la casa adonde se encendía el fuego (Cov.).

⁴⁶⁷ *trasfuego*: es posible alusión a una losa o plancha que se colocaba en la pared de la chimenea; servía para proteger la pared de las llamas.

⁴⁶⁸ *miércoles corvillo*: ‘miércoles de ceniza, primer día de la cuaresma’; imagen que representa la falta de carne o flacura. *Covarrubias*: «y dijose así porque el hombre, compungido de sus pecados, se humilla y se encorva en señal de penitencia, de dolor y de arrepentimiento».

⁴⁶⁹ *moharracho*: ‘ridículo, mamarracho’.

⁴⁷⁰ *Mahoma con su zancarrón*: un Mahoma ‘huesudo, extremadamente delgado’, manifestando así el rechazo a su figura y a la de sus seguidores, considerados «detestable secta» (*Aut*); pero también «Zancarrón de Mahoma. Llamen por irrisión los huesos de este falso profeta, que van a visitar los moros a la mezquita de Meca» (*Aut*), expresión que encontramos en numerosos textos de la época en lecturas burlescas y serias.

⁴⁷¹ *lampsaceno*: habitante de la ciudad griega de Lámpsaco, lugar donde se cree nació Príapo.

⁴⁷² ‘Pero si miento, sea mi cabeza manchada de blancas mierdas de cuervo y me caguen y meen encima Julio y el afeminado Pediacia y el ladrón Vorano’ (Sátira octava del libro primero de los *Sermones* de Horacio).

⁴⁷³ *simulacros*: «Imagen hecha a semejanza de alguna cosa venerable o venerada» (*Aut*).

sabiduría, la justicia, la santificación del género humano y el remedio universal de todos los siglos presentes, pasados y venideros, según lo del Apocalipse: «*Cui est benedictio et claritas et sapientia et gratiarum, actio, honor, virtus et fortitudo in saecula saeculorum. Amen*»⁴⁷⁴.

Aquí replican otros más bien intencionados, pero no más bien entendidos, diciendo que supuesto que el intento del edito es quitar todas las ocasiones de irreverencia y desacato a la Santa Cruz que tienen por fin duda, todas se vedan exceptas las de los templos, por quitar ocasiones a los infieles que andan encubiertos entre nosotros de cometer en ellas algunas blasfemias heréticas con oprobios de golpes y otros géneros de desprecio.

A lo cual se responde que la ley tanto vale cuanto suena, y este santo edito no suena tal. Y querer que tal sentido haga es ponello en el potro de su antojo con la mancuera⁴⁷⁵ de su indiscreto celo. Porque el intento y alma desta ley no es otro que prohibir la indecencia de lugares en que no considerándolo bien la colocaban y ponían donde los fieles católicos, que la deben honrar con inadvertencia, incurrían en las irreverencias declaradas, poniéndola en rincones, callejones, mesones, ventas, puertas falsas y de heredades, en el suelo y aun en las cartas, como queda declarado. No pasa al menosprecio de los infieles, que esos ya se sabe la aborrecen a ella y a todas las santas imágenes. Y atrevesarse⁴⁷⁶ en los templos donde están, les hicieron los vituperios que se han experimentado en las provincias y reinos donde ha faltado la fe, aunque Dios los confunde con prodigiosos milagros. Antes para confusión de estos, quiere nuestra madre la Iglesia que en todas partes y lugares que sean decentes esté pública y notoria esta señal celestial, representándonos la redención que Cristo nuestro Redemptor obró en ella.

Por esto, a la conquista de la Tierra santa iban millares de millares señalados con esta Santa Cruz. Y por ver las maravillas que por ella obra Dios con sus fieles, hasta los infieles paganos la han venerado, como nos consta lo hacían los egipcios casi en profecías y misterioso vaticinio,

⁴⁷⁴ *Apocalipsis* 7, 12: «¡Alabanza, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios para siempre! ¡Amén!».

⁴⁷⁵ *mancuera*: «Tormento que consistía en atar al supuesto reo con ligaduras que se iban apretando por vueltas de una rueda, hasta que confesase o corriese gran peligro su vida» (*DRAE*).

⁴⁷⁶ *atrevesarse*: no se ha podido documentar el término, salvo en Hispanoamérica, aunque tanto puede indicar 'atreverse' como 'atravesar, cruzar'.

esculpiéndola en el pecho del que ellos adoraban por el mayor Dios, que era Serapis⁴⁷⁷. Cosa que después, cuando recibieron la fe católica, les obligó mucho a la devoción de la Santa Cruz, por aparecerse en Jerusalén; y sobre los vestidos de los judíos⁴⁷⁸ se convirtieron muchos a nuestra santa fe. Por esto mandaba Constantino se colocase en muchos lugares con gran decencia, que esto es lo que pide el presente edito.

Si Cosdroes⁴⁷⁹ y los demás turcos infieles la tuvieron con grande veneración, cuando permitiéndolo Dios estuvo en su poder cautiva, hasta que del uno Heraclio y de los otros san Luis rey de Francia⁴⁸⁰, la rescataron, ¿cuánto más razón es que los cristianos la veneremos, honoremos y reverenciemos? Nicéforo⁴⁸¹ cuenta de ciertos turcos que Cosdroes, rey de Persia, envió al emperador Mauricio⁴⁸² en reconocimiento del favor que le había dado contra sus enemigos, todos los cuales turcos llevaban cruces en la frente hechas con fuego. De lo cual, admirado el César, les preguntó cómo usaban de aquella señal, pues no eran cristianos ni la conocían. Ellos le respondieron que muchos años antes había pasado por ellos una gran pestilencia, y que no hallando cura ni remedio contra

⁴⁷⁷ *Serapis*: divinidad curadora greco-egipcia del periodo ptolemaico, que posee todas las atribuciones de Zeus. Es alusión a la cruz tau (ver nota 506) que portaba en el pecho Serapis.

⁴⁷⁸ *vestidos de los judíos*: es posible una alusión a un episodio narrado por san Cirilo de Jerusalén que recoge Sócrates de Constantinopla (380-?): «La noche siguiente se aparecieron unas cruces llenas de resplandor en los vestidos de los judíos, que por más que trabajaban para quitárselas de sí, no podían» (Villegas, *Flos sanctorum*, p. 251).

⁴⁷⁹ *Cosdroes*: Cosroes II, rey persa de la dinastía sasánida entre 590-628. Se alude al periodo en que el persa se apoderó de la Vera Cruz en su conquista de Jerusalén (614) hasta que fue derrotado por el emperador bizantino Heraclio (Capadocia, c. 575-Constantinopla, 641) en la importante batalla de Nínive (627). En el posterior tratado de paz, los bizantinos recuperaron, además de los territorios perdidos y otras reliquias perdidas con la toma de Jerusalén, uno de sus símbolos más queridos: la Vera Cruz.

⁴⁸⁰ *san Luis rey de Francia*: Luis IX de Francia (Poissy, 1214-Túnez, 1270), participó en dos cruzadas contra el Islam. Compró al emperador Balduino II de Constantinopla en 1239 algunas reliquias del cristianismo como la corona de espinas, la lanza, la esponja y un fragmento de la cruz que depositó en la Saint Chapelle de París.

⁴⁸¹ *Nicéforo*: Nicéforo Grégoras (Heraclea del Ponto, 1295-Constantinopla, 1359), historiador y polígrafo bizantino, autor de una *Historia del emperador Constantino, de Heraclio y de los sucesores de uno y de otro*, de donde posiblemente se toman los datos.

⁴⁸² *Mauricio*: Flavio Mauricio Tiberio (Constantinopla, c. 539-602), emperador bizantino que prestó ayuda militar a Cosroes en una guerra de sucesión.

su mal, por consejo de ciertos hombres se habían puesto en las frentes aquella figura, la cual fue toda la salud de su tierra⁴⁸³.

De manera que aún hasta en los mismos infieles tiene lugar, porque aunque no haya fieles como los hay entre nosotros que la defiendan, ella misma se defiende. Y Dios la defiende y quiere que entre cristianos la quitemos de lugares indecentes y la fijemos en muchos decentes y honrosos, comenzando todas nuestras acciones con ella, como la teología cristiana nos lo tiene enseñado dende los principios de la escuela donde el primer carácter es esta Santa Cruz, llamado Cristo, porque le representa y porque se le debe y da la misma adoración y culto de latría⁴⁸⁴ que se debe y da al mismo Dios, como se ha dicho; porque ‘es trofeo del mismo Cristo Dios hombre, freno y asombro del diablo, armas de los cristianos, escudo que rechaza las flechas del enemigo demonio’⁴⁸⁵, celada que defiende la cabeza⁴⁸⁶, loriga y peto que ampara la persona, señal de victoria, santificación del bautismo’, como lo dijo san Marcial, obispo limonicense, escribiendo en una carta por estas palabras: «*Cru^x est tropheum Christi, vinculum diaboli, armatura Christianorum, clipeus repellens tella maligni, galea custodiens caput, lorica protegens pectus, signum victoriae et baptismatis sanctificatum*»⁴⁸⁸.

⁴⁸³ El episodio de la cruz en la frente de los turcos aconsejada por unos cristianos para escapar de la peste, lo encontramos en el libro diecisiete, capítulo quinto, II, de la *Monarchia ecclesiastica. Tercera Parte*, del franciscano Juan de Pineda, quien a su vez sigue el *Chronicon sive Chronographia* del benedictino Sigeberto de Gembloux. Juan de Persia en sus *Relaciones* añade que eran «idólatras que aún no eran mahometanos» (p. 92). Sin quitar veracidad al apunte histórico, la marca en la frente para distinguir a los cristianos proviene del *Apocalipsis* (7, 3; 9, 4; 13, 16 y 14, 1) y de *Ezequiel* (9, 4).

⁴⁸⁴ latría: ‘reverencia’.

⁴⁸⁵ Alusión a las hordas infernales y a la cruz o la fe como milicia parapetada en un escudo impenetrable: *Sabiduría* 5, 17-20; *Efesios* 6, 14-18.

⁴⁸⁶ ‘El yelmo de la fe’, tomado de *Efesios* 6, 17 y 1.ª *Tesalonicenses* 5, 8.

⁴⁸⁷ *Cru^x*: ‘cruz’ en el texto. Corrijo la errata.

⁴⁸⁸ La cita es una adaptación de la Epístola I, capítulo VIII, *Ad Burdegalenses*, de san Marcial, con el siguiente texto: «*Cru^x enim Domini armatura vestra invicta contra Satanam; galea custodiens caput; lorica protegens pectus; clypeus tela maligni repellens; gladius iniquitatem et angelicas insidias perverse potestatis sibi propinquare nullo modo sinens*» (Gretser, *Iacobi Gretseri Societatis Iesu... De Cruce Christi. Tómus primus*, p. 178). La traducción literal de lo que escribe Patón en latín sería la siguiente: ‘La cruz es trofeo de Cristo, cadenas del diablo, armas de los cristianos, escudo que rechaza las flechas del Maligno, yelmo que resguarda la cabeza, coraza que protege el pecho, señal de victoria y santificación del bautismo’. Muy similar a lo que él mismo vierte unas líneas antes.

Luego muy justo es que se coloque, pinte, fije y ponga en lugares decentes, honorosos, y que con su eminencia prediquen y declaren la santidad de la cruz, para que mediante este devoto cuidado Dios nos dé fuerzas para llevar cada uno la nuestra, para que por ella le gocemos en su bienaventuranza.

Parece conveniente poner aquí el santo decreto, justísimo mandamiento, celestial edito, que a este propósito han mandado publicar en todas las iglesias⁴⁸⁹ de los reinos sujetos a nuestro rey y señor don Felipe Cuarto, los señores inquisidores apostólicos. Lo uno, porque no todos lo oyeron y los que lo oyeron no con aquella claridad, distinción y certeza que en sí tiene. Ni de una vez pudieron aprehender el sentido como debían —que por eso acaso algunos dudaron las cosas referidas—; lo otro, para mayor declación⁴⁹⁰ de la doctrina dada en este discurso; porque toda ella está epilogada con grandísima claridad y distinción en él; al fin, como mandamiento apostólico, a quien por su mucha justificación debemos llamar sacrosanto, como decreto que procedió del supremo Consejo de la Santa Inquisición, cuyas determinaciones, con muchísima verdad —digo otra y muchas veces—, se llaman apostólicas por mirar a la verdadera salud, que es Jesucristo, camino, verdad y vida de las almas fieles; que en la Iglesia católica romana han entrado por la sagrada puerta del bautismo, que es su viña y heredad, a quien quiso amparar con esta torre de David⁴⁹¹ hermosa y fuerte, en quien se hallan pendientes⁴⁹² todas las armas necesarias para deshacer las de aquel astuto enemigo que tiene mil nombres y mil invenciones y trazas para dañar⁴⁹³. Como lo hiciera tan descaradamente en los reinos sujetos a nuestra monarquía, como lo hace en los rebeldes y enemigos della, a no hallar resistencia en este baluarte, muro y alcázar regido y gobernado por los ancianos escogidos por

⁴⁸⁹ *iglesias*: las iglesias parroquiales constituían el centro de instrucción religiosa para los feligreses de la época (Lozón Urueña, 2004, p. 259).

⁴⁹⁰ *declación*: no hemos atestiguado la forma, podría ser una errata, por ‘declamación’ (aplausos y alabanza) o ‘declaración’.

⁴⁹¹ *torre de David*: conocida ciudadela junto a la puerta de Jaffa, entrada a la ciudad antigua de Jerusalén, construida durante el siglo II a. C.

⁴⁹² *pendientes*: ‘colgadas’.

⁴⁹³ La imagen del enemigo de mil nombres proviene posiblemente de la *Carta a su íntimo amigo y compañero Heliodoro* (c. 374), de san Jerónimo de Estridón: «En fin, digo que me persigue un enemigo que tiene mil nombres y mil ardidés para hacer daño».

Dios⁴⁹⁴ para senadores, no de Roma, ni del Areópago⁴⁹⁵ de Atenas. Antes aquellos que han de juzgar en la fin del mundo⁴⁹⁶ en compañía de Cristo sobre las doce tribus, que son los apóstoles sagrados, cuya rectitud, constancia, justicia con clemencia y misericordia representan, que por eso son llamados apostólicos. Son jueces sin ecceción⁴⁹⁷ de personas, sin sobornos, sin pasión ni afición, retrato y copia verdadera su tribunal del de Dios, columna de la santa fe católica; y por quien mediante el favor divino se conserva y sustenta en su pureza en los reinos que tal bien gozan deste juicio santo y piadoso. Verdadero, justo y misericordioso es el presente decreto que, premisa⁴⁹⁸ la cláusula ordinaria, dice así:

Hacemos saber que, debiendo estar la Santa Cruz siempre puesta y colocada con la reverencia y veneración que se debe, se ha introducido un abuso y pernicioso costumbre de poner y pintar cruces en rincones públicos y secretos y otros lugares indecentes con fin de preservarlos de las inmundicias ordinarias, ocasionándose por este camino muchas indecencias e irreverencias que se experimentan por ignorancia o inadvertida irreverencia.

Por tanto, para evitar los dichos inconvenientes y otros mayores indignos de tolerarse entre fieles y católicos cristianos, y en especial en estos reinos donde la santa fe católica está y debe estar con tanta pureza, por la presente⁴⁹⁹ mandamos a vos y a cualesquier de vos que dentro de nueve días primeros siguientes después de la publicación destas nuestras letras, o que dellas supiéredes en cualquier manera, que os damos por tres términos

⁴⁹⁴ *ancianos escogidos por Dios: 1.ª Timoteo 3, 1-7; Tito 1, 5-9.*

⁴⁹⁵ *Areópago*: barrio de Atenas donde residía «el tribunal de lo criminal y capital y la cárcel de los delincuentes; fuese como una fortaleza y alcázar donde los ministros de justicia, dentro y alrededor dél, tuviesen sus habitaciones» (*Cov.*).

⁴⁹⁶ *la fin del mundo*: la forma en femenino se atestigua en numerosos escritores. Cervantes la pone en boca del hidalgo y de su escudero en varias ocasiones en el *Quijote*: «Al paso que llevamos —respondió Sancho—, antes que vuestra merced se muera estaré yo mascando barro, y entonces podrá ser que esté tan mudo, que no hable palabra hasta la fin del mundo, o por lo menos hasta el día del juicio» (ed. cit., p. 448).

⁴⁹⁷ *ecceción*: no se ha documentado la forma, posible ‘excepción’, término habitual en derecho: excepción declinatoria, dilatoria, perentoria o perjudicial.

⁴⁹⁸ *premisas*: ‘que precede’. Es terminología judicial.

⁴⁹⁹ *por la presente*: desde aquí hasta «*peremptorio*» es formulística legal que encontramos en numerosos edictos y sentencias de la época.

canónicas moniciones⁵⁰⁰ y el último por peremptorio⁵⁰¹, so pena de excomuniación mayor y de docientos ducados para gastos del Santo Oficio; borreís y quitéis todas y cualesquier cruces, así pintadas como hechas de madera o otra cualquier materia que cada uno tuviere o hubiere puesto o pintado o hecho poner y pintar por su orden en dichos lugares o tuviere en las casas suyas o de su habitación y morada, así en poblado como en los campos o heredades, así de particulares como de comunidades a quien tocara. Que de aquí adelante ninguna persona las ponga ni pinte, haga poner o pintar en ellos ni en otros lugares y partes indecentes.

Y no lo cumpliendo en el dicho término, pasa los dichos nueve días o contraviniendo en adelante, os damos por incurridos en las dichas penas y censuras, y procederemos a ejecución dellas y de otras mayores, como hallaremos por derecho.

Dada, etc.

Con este santo decreto, que es justo se perpetúe en la memoria de los hombres para que se conozca el cuidado que se debe tener en colocar y poner la Santa Cruz en partes y lugares decentes, vivirán los hombres más advertidos que hasta ahora; y se desengañarán de que no es devoción aprobada pintalla, esculpilla, dibujalla, graballa, asentalla y ponella en cualquier parte que se les antoje; y sabrán han de hacer distinción y elección prudente que resulte en más honor alabanza, excelencia y devoción cristiana deste santo guion⁵⁰² de la milicia cristiana⁵⁰³.

Si por las historias nos consta, y por relaciones ciertas, que ciertos moros llamados azuagos⁵⁰⁴, vasallos del rey [del] Cuco, traen una cruz la-

⁵⁰⁰ *moniciones*: ‘avisos o amonestaciones’. «Úsase regularmente por las tres que se hacen en lo jurídico y canónico antes de contraer matrimonio y de publicar la excomuniación y otras penas» (*Aut*).

⁵⁰¹ *peremptorio*: «Lo último que se concede u determina en cualquier línea, quitando la facultad para la apelación o réplica» (*Aut*).

⁵⁰² *guion*: ‘estandarte real’, léxico militar.

⁵⁰³ *milicia cristiana*: *Efesios* 6, 10-17.

⁵⁰⁴ *azuagos*: «Entre estos cabayles se cuentan también unos moros que se llaman por otro nombre azuagos, naturales del reino del Cuco, distante de Argel sesenta millas [...]; los cuales azuagos, y sus mujeres y hijos, suelen traer una cruz hecha y tallada en la carne, en el carrillo del rostro de la mano derecha, en la cual se besan los parientes y amigos cuando se encuentran. Y quedóles esta costumbre dende el tiempo de los vándalos y godos, los cuales siendo señores destas provincias de África, para conocer los africanos que eran cristianos de los idólatras, mandaron que todos los tales andasen señalados en el carrillo con una cruz, dándoles juntamente con esto privilegio de que no pagasen

brada con fuego en el carrillo derecho porque se tienen por descendientes de cristianos. Los mismos cristianos ¿con cuánto más cuidado hemos de procurar su honesta y honrosa colocación? Si los gitanos⁵⁰⁵ la señal del tau⁵⁰⁶, que no era cruz sino símbolo de ella, y con ser gentiles la tenían por señal tan honrosa que no hallaban otro lugar conveniente que el pecho de su dios Serapis, los verdaderos cristianos no a la figura sino a la figurada, ¿cómo debemos elegille lugar y asiento célebre y honroso?

Démosle toda honra, toda veneración, todo júbilo, alabanza y aplauso; abracémonos con ella; pongámosla en nuestro pecho y alma, pues es arma ofensiva⁵⁰⁷ y defensiva contra nuestros enemigos temporales y espirituales. Es el escudo con que Josué venció al rey Ai⁵⁰⁸, solamente levantándole en alto y poniéndole en forma de cruz. Es la vara de oro que tenía el rey Asuero⁵⁰⁹, porque así como no le podían entrar a hablar sin pena de la vida si no era tocándole el rey con ella, así no se puede entrar en la corte celestial si no es por medio de la cruz; ni Dios se comunica si no es a los que la llevan, como nuestro verdadero maestro Cristo nos lo declaró. Por esto, un curioso devoto puso en el lintel⁵¹⁰ de su portada en una cruz esta letra⁵¹¹: *Hac Deus ad nos, hac ad Deum vos*⁵¹².

tributo» (Haedo, *Topographía e historia general de Argel...*, fol. 8v). Cuco es una sierra de la costa argelina donde viven los azuagos.

⁵⁰⁵ *gitanos*: «Cierta clase de gentes que, afectando ser de Egipto, en ninguna parte tienen domicilio y andan siempre vagueando» (*Aut*). Como se lee a continuación, Patón identifica a los gitanos con los egipcios.

⁵⁰⁶ *tau*: la cruz de tau, cruz egipcia, de san Antonio o *crux commissa*, en latín, tiene forma de T mayúscula. Es una de las formas de cruz más antiguas que se conocen. Serapis la portaba en su pecho. Ver n. 477.

⁵⁰⁷ *arma ofensiva*: aquí recuerda a san Marcial (nota 284). El léxico militar y el religioso son deudores del planteamiento bíblico del soldado cristiano en permanente batalla contra las tinieblas, que vemos en san Pablo (*Efesios* 6, 12-13).

⁵⁰⁸ *rey Ai*: en realidad el rey de Ai ('Hay' en el texto). La campaña y batalla contra Ai, la encontramos en el *Libro de Josué* 8, 1-29.

⁵⁰⁹ *rey Asuero*: rey cruel y caprichoso de Persia que aparece en la Biblia con ese nombre, pero que corresponde a Jerjes I (519-465 a. C.). Todo el *Libro de Ester* se centra en la relación entre Asuero y su esposa, la reina Ester. El episodio de la vara de oro lo encontramos en el capítulo 8, 3-6.

⁵¹⁰ *lintel*: 'dintel'.

⁵¹¹ *letra*: 'mote, sentencia breve'.

⁵¹² *Hac Deus ad nos, hac ad Deum vos*: 'Con ella Dios a nosotros, con ella a Dios vosotros'. En relación a la cruz, mencionada antes. El texto no pertenece a san Agustín, como podría entenderse por la oración siguiente, sino que es de autor desconocido

Es, dice san Agustín, el candelero de oro⁵¹³ en que se puso la antorcha del cielo para dar luz al mundo, siéndolo por esencia. Es la llave con que se guardan los tesoros de la iglesia militante, y que abre las puertas de la triunfante de quien se acordó Esaías⁵¹⁴. Es la bandera que se enarboló contra Babilonia⁵¹⁵. Es la arpa de David⁵¹⁶ que ahuyenta los demonios. Es el árbol o palma que deseaba la esposa para subir a él y coger el fruto que dio a su tiempo y a cuya sombra se sentó por comer allí con ansias aquellos sabrosos dátiles⁵¹⁷.

Póngase, colóquese y désele lugar sobre las coronas de los emperadores, sobre las tiaras de los papas, sobre los grandiosos edificios de los templos. Sáquela el Tribunal del Santo Oficio, que tan celoso defiende su causa y procura su decente colocación por guion⁵¹⁸ de sus juicios, con nombre de caridad, por la que en los suyos santos ejercita. Colóquela en el cadahalso, convidando con ella a misericordia con el mismo Cristo, justo juez, que también le tiene consignado particular asiento en el cielo, cuando se hiciere el juicio universal de los hombres, como lo escribe san Mateo: «*Et tunc parebit signum Filii hominis in caelo*»⁵¹⁹.

Y así, en este juicio universal, como en el particular que se hará de cada uno el día que muera, le darán en el cielo el lugar que en su alma hubiere dado al sufrimiento de la cruz que Dios le dio por suya. Que esto es colocalla, fijalla y ponella en el más decente y conveniente lugar, para tenello en la bienaventuranza eternamente.

⁵¹³ *candelero de oro*: quinta visión del profeta Zacarías (*Zacarías* 4,2). Lo encontramos también en *Éxodo* 25, 31-40 y 37, 17-24. El candelero o candelabro se toma también por alegoría de la luz espiritual y de la salvación.

⁵¹⁴ *Esaías*: lo mismo que Isaías. En estas líneas se recuerda la triple división de la iglesia: la Triunfante o celestial, la Militante o terrenal y la Sufriente, 'debajo de la tierra'. En cuanto a la iglesia triunfante apunta hacia el bello poema del libro de *Isaías*, capítulo 35.

⁵¹⁵ *Babilonia*: «¡Levanten un estandarte contra los muros de Babilonia, refuercen la guardia, aposten centinelas, tiendan emboscadas! (*Jeremías* 51, 12).

⁵¹⁶ *arpa de David*: 1.^a *Samuel* 16, 14-23. El empleo de *el* ante nombre femenino singular que comenzara por /a/ tónica para evitar la colisión de vocales, ya era entonces conocido y normalmente aceptado. Señala *Autoridades*, en cambio, que «algunos preciados de gramáticos afectan el rigor del artículo *la* sin querer usar en estos casos del artículo *el*».

⁵¹⁷ *Cantar* 7, 7-10.

⁵¹⁸ *guion*: 'estandarte real'.

⁵¹⁹ *Mateo* 24, 30: 'Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre. Todas las razas de la Tierra se golpearán el pecho y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, lleno de poder y de gloria'. También en *Marcos* 13, 26 y *Lucas* 21, 27.

Todo sujeto a la corr[e]cción de nuestra santa madre la Iglesia romana y censura de los doctos.

Marcos de Prado y Velasco⁵²⁰.

⁵²⁰ Marcos de Prado y Velasco: ver nota 255.

DISCURSO
EN FAVOR
DEL SANTO Y
LOABLE ESTATUTO
DE LA LIMPIEZA

POR EL MAESTRO BARTOLOMÉ XIMÉNEZ PATÓN, Notario del Santo Oficio, Catedrático de Latinitud y Correo mayor de Villanueva de los Infantes, y natural de villa de la Almedina.



CON LICENCIA,

En Granada, en la Imprenta de Andres de Santiago Palomino. Año de 1638.



DISCURSO
EN FAVOR
DEL SANTO Y
LOABLE ESTATUTO
DE LA LIMPIEZA.

POR EL MAESTRO BAR-
tolomé Jiménez Patón, notario del
Santo Oficio,* catedrático de latini-
dad y correo mayor* de Villanueva
de los Infantes y natural de
la villa de la Alme-
dina.

[silueta tipográfica]

CON LICENCIA.

En Granada, en la imprenta de Andrés
de Santiago Palomino, año de 1638.

* *notario del Santo Oficio*: Patón fue nombrado notario de la Inquisición de Murcia en 1616 (*Comentarios*, p. 19).

* *correo mayor*: «Empleo honorífico que ejerce o tiene persona calificada, y a cuyo cargo está la disposición y providencia para el avío y despacho de las postas» (*Aut.*).

COMISIÓN.

Cométese la censura deste discurso en defensa de la limpieza, hecho por el maestro Bartolomé Jiménez Patón, catedrático de latinidad y retórica, vecino de Villanueva de los Infantes, a los señores magistral⁵²¹ y doctoral⁵²² desta Santa Iglesia, para que, como personas doctas en su facultad y ministros ambos de la Inquisición desta ciudad y reino, lo aprueben. En Granada, marzo de 1638.

APROBACIÓN.

He visto este tratado por mandado del señor provisor⁵²³, y hallo que es piadoso y lleno de cristiano celo; en que su autor, con libres y eficaces razones, prueba felizmente el asunto que pretende, sin que en el discurso haya cosa que desdiga un punto de nuestra fe y loables costumbres. Y así juzgo es digno de la estampa. En Granada, a ocho de marzo de 1638.

*El L. Alonso de Morales Ballesteros*⁵²⁴ *El Maestro Algar Montenegro*⁵²⁵.

LICENCIA.

Nos⁵²⁶, el dotor don Lucas Vela de Sayoane⁵²⁷, maestrescuela⁵²⁸ desta Santa Iglesia, provisor, juez, oficial y vicario general deste arzobispado, por el ilustrísimo y reverendísimo señor don Fernando de Valdés y

⁵²¹ *magistral*: 'canónigo magistral'. Tratamiento eclesiástico propio de los maestros en Teología. Alusión a don Alonso de Morales.

⁵²² *doctoral*: 'canónigo doctoral', otro cargo y título eclesiástico para el que había de ser «graduado de Doctor en Cánones» (*Aut*). Alusión a don Juan de Algar.

⁵²³ *provisor*: «juez eclesiástico en quien el obispo delega su autoridad y jurisdicción para la determinación de los pleitos y causas pertenecientes a su fuero» (*Aut*).

⁵²⁴ *Alonso de Morales Ballesteros*: canónigo doctoral de Toledo y vicario general de Madrid, al menos en 1650, según vemos como cuña introductoria a numerosas aprobaciones de impresos desde los años treinta.

⁵²⁵ *Algar Montenegro*: Juan de Algar Montenegro, canónigo magistral de la Catedral de Granada, catedrático de Teología y calificador del Santo Oficio (Pontac, 1994, p. 45).

⁵²⁶ Nos: «Se usa para denotar la autoridad o mando cuando la acción del verbo es propia, aunque sea en singular, especialmente los reyes, príncipes o prelados» (*Aut*). Lo mismo que 'yo'.

⁵²⁷ *Lucas Vela de Sayoane*: los mismos datos biográficos los vemos en otras aprobaciones y licencias de la época. Presidente de la cancellería de Granada.

⁵²⁸ *maestrescuela*: «El que goza la dignidad de maestrescolía, cuyo cargo era antiguamente enseñar a los clérigos aquellas letras que se necesitan para ejercitar bien todas las funciones eclesiásticas» (*Aut*).

Llano⁵²⁹, arzobispo de Granada y presidente de Castilla, etc. Habiendo visto el parecer y censura de los canónigos magistral y doctoral desta Santa Iglesia que vieron el discurso en defensa del estatuto de la limpieza, fecho por el maestro Bartolomé Jiménez Patón, catedrático de latinidad y retórica, vecino de Villanueva de los Infantes. Por lo que a nos toca, damos licencia a cualquiera impresor desta ciudad para que lo pueda imprimir e imprima. Fecho en Granada, a ocho días del mes de marzo de mil y seiscientos y treinta y ocho años.

El doctor Vela de Sayoane.

Por su mandado,
Juan Rodríguez⁵³⁰, notario.

AL DISCURSO DEL MAESTRO PATÓN EN DEFENSA DE LA LIMPIEZA.

SONETO.

Este que si censuras sin cariño,
le aromas luego por maestro egregio,
con beca del más cándido colegio
que en linfas de cristal derramó el Miño.

Este que con la zona solo ciño
y que anatema el torpe sacrilegio,
antorchas dando a el santo privilegio,
nieve en la albura, si en lo limpio armiño

⁵²⁹ *Fernando de Valdés y Llano*: además, obispo de Teruel y electo de León. Murió siendo obispo de Sigüenza en 1639 (Jovellanos, *Obras completas*. Tomo 7, p. 116).

⁵³⁰ *Juan Rodríguez*: en otros documentos firma como «escribano y notario mayor de Granada».

² *aromas*: 'aromatizas', 'grato al gusto'.

³ *beca*: 'tipo de tela que usaban ciertas dignidades que cruzaba de hombro a hombro sobre el pecho y colgaba por detrás'; «se toma también por la prebenda o plaza que goza el que entre a ser colegial» (*Aut*).

⁴ *linfas*: poéticamente 'aguas'.

⁵ *zona*: una de las cinco zonas o partes en que se divide la superficie terrestre. Sinécdoque de 'tierra'.

⁸ *armiño*: conocido símbolo de la pureza y la inocencia, y, como en este caso, tópico para ponderar la blancura de algo.

Este discurso si al mayor prefieres,
que el nudo gordiano ha desatado
con razón natural, si no con hierro

estímale, letor, no vituperes,
no se diga que ostentan su pecado
tus labios con el oro del becerro.

⁹ *discurso*: el texto de Patón.

¹⁰ *nudo gordiano*: «dificultad indisoluble» (*Aut*). Alusión al problema que ha resuelto el libro.

¹¹ *hierro*: sinécdoque de la espada de Alejandro al cortar el nudo del rey Gordio.

¹⁴ *Éxodo* 32.

AL SUPREMO CONSEJO Y MÁS TRIBUNALES DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICIÓN.

De cuatro años a esta parte parece que algunos descendientes de moros y de judíos y de luteranos y de otra seta, nuevamente convertidos, han aspirado a pretender⁵³¹ y aun atreviéndose a intentar que los reciban en las comunidades de colegios⁵³², religiones⁵³³, iglesias y familias, que por leyes de los Reyes Católicos de España⁵³⁴ y bulas de los sumos pontífices romanos les está prohibido. Fundan su atrevimiento —por no decir desvergüenza— en una ley que salió que dicen los hace capaces, aunque la pública voz y fama⁵³⁵ los haga indignos, con tal que no haya sambenitos⁵³⁶ pendientes de las culpas y penas de sus ascendientes⁵³⁷, que así los dejaron infectos. A lo cual no se debe dar lugar, antes cerrarles la puerta y darles con ella en cara. Porque dicha ley⁵³⁸ está derogada por falta de uso como otras que juntamente con ella salieron. Y cuando con ciencia y paciencia del legislador no se guarda, es visto ser derogada;

⁵³¹ *pretender*: ‘solicitar trabajo o cargos’. Es una alusión a los pretendientes, aquellos aspirantes a puestos o cargos en la Corte, tipo social muy satirizado en la literatura de la época. Años más tarde, en 1654, Juan de Zabaleta los satirizó en *El día de fiesta por la mañana*, cap. XIV a ellos dedicado.

⁵³² *colegios*: colegios mayores universitarios. En la España de Felipe IV había seis: cuatro en Salamanca, uno en Valladolid y otro en Alcalá de Henares.

⁵³³ *religiones*: ‘órdenes religiosos’.

⁵³⁴ *Reyes Católicos de España*: los Reyes Católicos se ampararon en la bula de Sixto IV, *Exigit sinceræ devotionis*, de 1 de noviembre de 1478, para nombrar a los primeros inquisidores, confirmada el 25 de febrero de 1483 (Pérez, 2005, pp. 181 y 184).

⁵³⁵ *pública voz y fama*: sintagma muy repetido a lo largo de todo el texto. Por «fama» entonces se entendía la opinión que se tenía de alguno, fuera buena o mala.

⁵³⁶ *sambenitos*: prenda a modo de poncho que se colocaba a los condenados por delitos religiosos para humillarlos públicamente.

⁵³⁷ *ascendientes*: el derecho canónico limitaba la culpa de los padres hasta la tercera generación (Kamen, 2004, p. 234).

⁵³⁸ *ley*: seguramente la que se ha llamado *ley de los tres actos positivos*, Real Pragmática de 10 de febrero de 1623, «De los juicios de hidalguía y sus probanzas; y del modo de calificar la nobleza y limpieza» (*Novísima recopilación de las leyes de España*, Tomo VI, libro XI, título XVII), donde se mencionan los tres «actos positivos» «para la calificación y prueba de limpieza». En la práctica consistía en la reunión de tres testimonios favorables sobre la limpieza tomados de instituciones prestigiosas. Lo que, sin duda, constituía una baza en favor de los conversos.

como se ha experimentado estos días en el canje de la moneda⁵³⁹, que su Majestad no solo no ha penado a los que llevan cincuenta y más por ciento, antes la plata que recibió prestada de la que vino de Indias pagó en vellón⁵⁴⁰ el trueque a más de a cuarenta por ciento. Y en el pagar la plata de las bulas⁵⁴¹ manda que por dos en plata se den tres en cuartos⁵⁴². Así en nuestro caso. Aunque se pusieron aquellas palabras en la ley, no le ha favorecido a nadie para que se valga della ni conviene, porque cualquier cosa que se haya de deshacer y anular ha de ser por los mismos medios y causas que tuvo ser.

Los indultos de limpieza⁵⁴³ tienen su origen y ser en la confirmación de los Reyes Católicos⁵⁴⁴ y bulas de su Santidad⁵⁴⁵ y no se han derogado estas. Luego cuando las otras tengan apariencia de tal, no lo pueden ser del todo, pues la confirmación del Papa se está en pie sin revocar, y así lo deben estar los indultos sin dar lugar a sofisticas⁵⁴⁶ interpretaciones de

⁵³⁹ *canje de la moneda*: en las siguientes líneas hay una alusión al cambio de monedas pequeñas (vellón) por grandes (plata), un efecto más de la severa crisis financiera de 1636, después de reanudar las hostilidades con Francia (Santiago, 2006, p. 371).

⁵⁴⁰ *vellón*: 'moneda de cobre, muy usual en el comercio ordinario'; era la empleada por las clases más humildes quienes, difícilmente, tenían acceso a las de plata.

⁵⁴¹ *bulas*: el pago de bulas era una de las fuentes de financiación de la Iglesia de aquel tiempo y una de las formas en que los cristianos expiaban sus culpas, como las limosnas, jubileos, misas, etc. Hasta no hace mucho tiempo era corriente pagar bulas por comer carne en viernes. Zabaleta satirizó el abuso de las bulas años más tarde en *El día de fiesta por la mañana*, capítulo «El glotón que come al uso» (pp. 204-205).

⁵⁴² *cuartos*: moneda de cobre, más común que la de plata.

⁵⁴³ *indultos de limpieza*: es decir, la probanza de no estar 'infectado'. Aunque los estatutos de limpieza son conocidos desde el primero de ellos que se aprobó en Toledo en 1449, Patón alude posiblemente a las dos pragmáticas de los Reyes Católicos de 1501 prohibiendo a los hijos de los condenados ocupar cargos (Kamen, 2004, p. 227). A partir de entonces empezaron a ser comunes, tanto en instituciones civiles como religiosas.

⁵⁴⁴ *Reyes Católicos*: con Fernando e Isabel se instaura la moderna Inquisición española mediante bula papal de Sixto IV en 1478 (Escudero, 2005, p. 101), institución hasta entonces controlada por los obispos, con el objetivo de tener el control religioso de sus reinos. Aunque al principio se mostraron reacios a la aplicación de los estatutos sobre todo a partir del decreto de Alejandro VI de 1495. La confirmación a la que alude el autor podría ser la ley promulgada en Granada el 20 de septiembre de 1501 contra los descendientes de penitenciados por la Inquisición (Sicroff, 1979, p. 122).

⁵⁴⁵ *bulas de su Santidad*: la primera bula de un Papa aprobando estatutos de limpieza de sangre es la de Alejandro VI de 1496 para una orden jerónima (Sicroff, 1979, pp. 102, 112-113). Sicroff también recoge decretos contra los judíos de papas como Alejandro VI, León X, Clemente VII o Paulo III, entre otros.

⁵⁴⁶ *sofísticas*: lo mismo que 'engañosas'.

algunos que cuando más engañan quieren que los tengan por hombres de bien. Ni es justo, ni razón, que tales indultos se deroguen, revoquen y anulen principalmente en la familia⁵⁴⁷ de los ministros del Santo Oficio de la Inquisición. Antes hoy más que nunca se debe conservar en su originaria pureza y limpieza de sangre que siempre con todo rigor ha conservado, porque esto importa para conservar la paz pública destos reinos con grande vigilancia y cuidado. Pues por este medio, los señores reyes, dende los Católicos fundadores, han procurado conservar en ellos nuestra santa fe, que es la que en ella nos mantiene.

Conociendo cuanto convenía que la comunicación de⁵⁴⁸ infieles, judíos y moros no fuese dañosa a nuestro bien espiritual ni temporal, y experimentando el daño a lo descubierto⁵⁴⁹, porque lo hacían grande a la paz pública y bien político con sus rebeliones a nuestra santa fe, con sus falsas dotrinas que procuraban introducir, y con tantos insultos y abominaciones que hacían y cometían contra Dios nuestro Señor y sus fieles. Para que no inficionaran⁵⁵⁰ con su roña las ovejas de nuestra ley evangélica y gozasen de paz y tranquilidad, fueron expelidos dellos el año de 1492 cuando Dios nuestro Señor, en recompensa de los tributos que en ellos se perdían, fue servido descubrir las Indias. Y con el mismo celo el rey, nuestro señor don Felipe Tercero, expelió los moriscos⁵⁵¹. Con este mismo cuidado pidieron a su Santidad los Reyes Católicos plantase la Santa Inquisición⁵⁵² y para que se husmease⁵⁵³ y oliese cómo entre los que habían quedado se guarda la santa fe. Y, si entre ellos hay algún rastro de infidelidad y apostasía, la castiguen y arranquen cualquiera mala semilla⁵⁵⁴ que hubiere retoñecido, y nuestra religión cristiana vaya en aumento y medra⁵⁵⁵, y nuestra república dure y persevere en su sosiego.

⁵⁴⁷ *familia*: «cuerpo de alguna religión o parte considerable de él» (*Aut*). Por otro lado, los familiares del Santo Oficio eran civiles que ayudaban a los tribunales. Ver también nota 655.

⁵⁴⁸ *comunicación de*: lo mismo que 'trato con'.

⁵⁴⁹ *a lo descubierto*: 'sin respeto o sin encubrir'. Es posible que la expresión tenga que ver con la categoría social de los personajes, quienes debían descubrirse en señal de respeto.

⁵⁵⁰ *inficionaran*: 'contaminaran, mancharan'.

⁵⁵¹ *moriscos*: el decreto de expulsión fue del 9 de abril de 1609.

⁵⁵² Ver nota 538.

⁵⁵³ *husmease*: también tiene el sentido de 'sospechar'.

⁵⁵⁴ *mala semilla*: estas líneas recuerdan las Sagradas Escrituras: *Marcos* 9, 42-48; *Mateo* 18, 6-10.

⁵⁵⁵ *medra*: 'progreso, mejora'.

Con este fin, también asintieron con gusto a que en algunas iglesias catedrales y otras comunidades, hubiese estatutos de limpieza confirmados por la Sede Apostólica, acordando en ellos solo se admitiesen los que fuesen limpios, cristianos viejos, que ellos y sus antepasados continuamente conservaron nuestra santa fe y la guardaron pura y limpiamente. Y se excluyesen los que apostataron y siguieron setas⁵⁵⁶ contrarias a nuestra religión cristiana y los descendientes dellos, asegurando con dichos estatutos en dichas iglesias y comunidades nuestra santa fe, y la cándida y pura administración de nuestros santos sacramentos y demás actos espirituales. Y, con ella, la paz y tranquilidad destos reinos, facilitando con ellos más bien los dos fines: natural y sobrenatural⁵⁵⁷. Teniendo en ellas⁵⁵⁸ personas como en fuertes presidios, firmes en nuestra santa fe, para si en cualquier tiempo por nuestros pecados hubiere quien la procuraré enturbiar y romper la paz que con su observancia se goza, con su doctrina evangélica, cándida y pura, y con sus fuerzas⁵⁵⁹ la defiendan y resistan a cualquier rastro de infidelidad, y arranquen cualquiera mala semilla della para que no la ahogue sino que limpia crezca sin ella.

Y todas las acciones espirituales se administren con toda pureza, encaminándose a conseguir la bienaventuranza⁵⁶⁰. Y en el ínterin gozar de paz y tranquilidad cristiana, que es uno de los fundamentos que justifiquen dichos estatutos. Porque verdaderamente la intención de los que los ordenaron —que es la que se debe atender— fue purgar algunas iglesias y comunidades de las ceremonias y leyes judaicas, y extirpar la seta de los sarracenos y otros infieles; y desarraigar la idolatría y apostasía dellos; y conservar la paz y unidad espiritual de nuestra religión cristiana. Y que en lo corporal y exterior no parezcan unánimes, estando en el espíritu y en la religión diversos, fingiendo ser en lo aparente cristianos y, en lo interior, observando los ritos y ceremonias del judaísmo y de otras malas setas; como lo hacen los infectos descendientes dellas, reasumiendo las costumbres de sus progenitores⁵⁶¹ en grande oprobio de nuestra santa

⁵⁵⁶ *setas*: 'sectas', reducción de grupo culto. El término se repite a lo largo del libro con asiduidad.

⁵⁵⁷ *natural y sobrenatural*: es decir, las dos realidades de todo cristiano, donde el fin sobrenatural sería aquel que se despoja de la justicia, la paz o la felicidad terrenal.

⁵⁵⁸ *ellas*: las 'iglesias catedrales y otras comunidades' de unas líneas más arriba.

⁵⁵⁹ *fuerzas*: la doctrina del *Miles Cristianus*, *Efesios* 6, 10-17; 2.^a *Timoteo* 2, 3-4.

⁵⁶⁰ *bienaventuranza*: «la gloria, la vista y posesión de Dios y de todas sus perfecciones» (*Aut*). La salvación.

⁵⁶¹ *progenitores*: concepto de la culpa transmitida ya comentado en la nota 537.

madre Iglesia y de sus santos sacramentos, sino que todos unánimes crean firmemente en Dios nuestro Señor y guarden la unidad de nuestra santa fe y religión cristiana. Siendo esto la intención de dichos estatutos.

Aunque de la observancia dellos los infectos pretendan decir nacen odios, diferencias y disensiones entre ellos y los cristianos viejos y escándalos públicos, no por eso dejan de ser justos; como lo es la inmunidad⁵⁶² de la Iglesia, aunque della tomen algunos ocasión de cometer delitos que no hicieran si supieran que recogiendo a ella no habían de gozar de su inmunidad, porque deben juzgarse según la principal intención de los que la hicieron, que, como se ha dicho, fue justa y vienen a ser causa remota y no propinqua⁵⁶³ de dichos daños. Además que ellos son los que la dan⁵⁶⁴, queriendo pretender aquello de que son incapaces y no dignos⁵⁶⁵; en que descubren la soberbia de su ánimo y ambición vanagloriosa —de que siempre pecó este género de gente—. Porque si ellos estuvieran tan conformes como dicen con las cosas de nuestra santa fe, debieran vivir contentos en aquella parte que les ha tocado en nuestra Iglesia católica, como lo viven, sin reclamar ni hacer estos ruidos, muchísimos limpios cristianos viejos y hidalgos nobles aunque no gozan sus cosas de las tales comunidades ni son de la familia de la Inquisición; considerando que los que ocupan estas plazas son los menos y estimando a los que les cupo en suerte viven contentos con la suya, sin envidiar la de sus iguales ni pretender serlo en aquello; aunque por otras circunstancias y calidades de nobleza o riqueza se les aventajen a los que ocupan dichas plazas, porque consideran piadosa y prudentemente que aquella desigualdad y diferencia es la que conviene al buen orden y hermosura de la Iglesia católica, que está ordenada como el ejército sitiado, asombrando al enemigo con estas fortalezas y presidios de puertas chapadas, contra quien los infiernos todos no pueden hacer tiro.

Advierten maduramente⁵⁶⁶ que no hay mayor desigualdad que hacerlo todo igual. Y si estos que apetecen prevenir⁵⁶⁷ este buen orden y santo se vieran encastillados en estos fuertes, se puede temer se amotinen y

⁵⁶² *inmunidad*: «Privilegio que está concedido a las iglesias para que sean exentos de pena corporal en ciertos delitos los delinquentes que se acogen a ella» (*Aut*).

⁵⁶³ *propinqua*: ‘cerca’. Es cultismo.

⁵⁶⁴ *la dan*: ‘la causa, el motivo’.

⁵⁶⁵ *incapaces y no dignos*: pretensión de humildad.

⁵⁶⁶ *maduramente*: ‘prudentemente’.

⁵⁶⁷ *prevenir*: ‘Lo mismo que pervertir’ (*Aut*). Era término ya entonces arcaico.

se quieran hacer superiores, como lo procuran con todo conato⁵⁶⁸ en las repúblicas que tienen algún poder y mano⁵⁶⁹, donde casi todos los escándalos y sediciones que hay proceden de sus calumnias, inquieta condición y soberbios ánimos.

Así, por amor de Dios, se persevere en no dar lugar a estos atrevimientos descarados, porque si —lo que Dios no permita— ellos tuviesen entrada en estas comunidades que les están prohibidas, dentro de pocos años experimentaríamos daños, peligros y escándalos dignos de llorar, bien otros de los que ellos alegan por su parte. Los cuales —caso negado—⁵⁷⁰ si algunos resultaran dellos, son menores que el bien que nace de dichos estatutos y que el daño que sin ellos habría. Porque en las iglesias donde se han ordenado, si no los tuvieran se hallaran las mismas abominaciones, sacrilegios y apostasías que en ellas había antes que gozaran dellos, y se confirmaran por la Sede Apostólica en grande oprobio de nuestra religión cristiana. El cual es de mayor inconveniente y daño que no los que los infectos de haber dichos estatutos consideran, y la infamia y nota que tanto ponderan. No se debiendo, como menor, atender como no se atiende la que ha resultado en muchos linajes por haberse plantado en España el Santo Oficio de la Inquisición; ni omitiéndose, como no se omite por ellos, todo lo que es necesario para el culto divino y servicio de Dios. Cuanto más que ellos es cierto que son los que turbaron la paz y unidad de la Iglesia y con sus apostasías, setas y abominaciones con que la contravinieron.

Y así no pueden valerse de la razón en perjuicio de los estatutos que por remediar la turbación dellos se ordenaron. El escándalo⁵⁷¹ que alegan

⁵⁶⁸ *conato*: ‘esfuerzo’. Patón: «Mas porque presumo que para persuadir al uso de las galas en qualquier tiempo no ay necesidad de espuelas, sino de freno, para exortar a que se dexasen en los tiempos de penitencia y dolores es necesario conato y espíritu, y se deve seguir el exemplo del santo rey Luis de Francia» (*Reforma de trajes*, fol. 29v).

⁵⁶⁹ *tener algún poder y mano*: «que alguno tiene manejo y poder en alguna dependencia, y que puede ejecutar lo que quisiere» (*s. v. tener mano*, *Aut*).

⁵⁷⁰ *caso negado*: «Lo mismo que concedido sin perjuicio. Y así, quando una cosa se propone para disputarla y refutarla, en caso que pudiese ser cierta o legítima para proceder en su averiguación y certidumbre, se dice como presupuesto ‘caso negado, que eso sea así’, esto es, por ahora lo concedo sin perjuicio del derecho de mi parte» (*Aut*). Patón: «Debiendo saber (como diremos) que cada lengua tiene su idioma y dialectos propio, su pronunciación y ortografía, y así, dicen mal. Y caso negado que dijieran bien de adónde pareo tiene S., ni recipio, ni floreo» (*Epítome de la ortografía latina*, p. 58).

⁵⁷¹ *escándalo* [...] *pasivo*: «Comúnmente se divide en activo y pasivo entre los sumistas. El activo es el dicho y hecho que no es bueno, y es ocasión de daño y ruina espiritual

es evidentemente pasivo, recibido por ellos de obra tan justa como de dichos estatutos, que tanta justificación tienen en sí; y consiguientemente no siendo activo sino pasivo en ellos que le reciben y no en los que le hicieron con tanto santo celo se considera el pecado. Y consta, pues, como hemos dicho.

Los limpios cristianos viejos y nobles no se escandalizan, aunque no son de los recibidos en dichas comunidades ni Inquisición; antes alaban los estatutos y santo fin dellos, como lo es conservar la fe con este medio. Y si hay obligación de obiar⁵⁷² a los que verisimilmente ofenden la ley de Dios, y la experiencia muestra que esto hacen por la mayor parte de los infectos, imitando las malas costumbres de sus ascendientes y continuando sus ficciones⁵⁷³ hipócritas, para gozar de bienes temporales y eclesiásticos y pervertir la Iglesia, como consta de las declaraciones en diversas causas hechas por ellos en la Santa Inquisición. Parece que también la hay para cautelar⁵⁷⁴ este daño mediante dichos estatutos, sin reparar en escándalo tan injustamente por ellos recibido, ni por el omitir el útil⁵⁷⁵ que a la república cristiana dellos resulta, porque con este y otros fundamentos se justifican dichos estatutos.

No obsta a lo dicho decir que dende el principio de la Iglesia la cabeza della, que fue Cristo, según la carne, hebreo⁵⁷⁶, y los apóstoles y los discípulos que eligió, lo fueron. Y dellos, los apóstoles eligieron cuarenta y nueve obispos y cincuenta y seis, de los ciento y veinte que eligió para que sobre ellos viniese el Espíritu Santo⁵⁷⁷. Y de los demás que se convirtieron, muchos, siendo judíos de nación, los ha habido en diversas iglesias, como fueron Paulo de Santa María⁵⁷⁸, obispo de Cartagena y

en el próximo. El pasivo es la misma ruina espiritual o pecado en que cae el próximo por ocasión del dicho u hecho de otro (*Aut*).

⁵⁷² *obiar*: 'evitar, apartar'.

⁵⁷³ *ficciones*: 'fingimientos'.

⁵⁷⁴ *cautelar*: 'prevenir'.

⁵⁷⁵ *el útil*: 'lo útil, la utilidad'.

⁵⁷⁶ *hebreo*: según la genealogía de Lucas (3, 23-28), descendiente de las tribus de Leví y de Judá.

⁵⁷⁷ *ciento y veinte* [...] *Espíritu Santo*: Pentecostés. Diez días después de la ascensión, el Espíritu Santo se posó sobre los ciento veinte discípulos (*Hechos* 2, 37-39).

⁵⁷⁸ *Paulo de Santa María*: también conocido como Selemoh-Ha Leví, Pablo de Santa María y «*El Burgense*» (Burgos, c. 1435-1530), poeta, historiador, teólogo y comentarista bíblico de origen converso.

Burgos, Nicolao de Lyra⁵⁷⁹, eminentísimos varones; y la ley canónica los admite a las prebendas y beneficios eclesiásticos.

La santidad del Papa Nicolao Quinto⁵⁸⁰ manda sean admitidos a todas las honras, dignidades y oficios que lo son los cristianos viejos⁵⁸¹. Y lo mesmo el Papa Paulo Tercero, Julio Tercero, Martino Quinto y Pío Quinto⁵⁸² y el Concilio Basiliense del año de 1461⁵⁸³ y el Toledano nacional y sinodal⁵⁸⁴; y con ello se conforman algunas leyes reales. Y

⁵⁷⁹ *Nicolao de Lyra*: también conocido como Nicolás de Lira (Lyre, 1270-París, 1340), franciscano francés, célebre, sobre todo, por sus comentarios a la Biblia. De origen hebreo más que dudoso, escribió tres libros contra los judíos.

⁵⁸⁰ *Nicolao Quinto*: Tommaso Parentucelli (Sarzana, 1397-Roma, 1455), papa entre 1447 y 1455; gran erudito, célebre por fundar la Biblioteca Vaticana. Bajo su patrocinio el humanismo se expandió. En estas líneas hay una alusión a la bula de Nicolás V de 24 de septiembre de 1449, *Humani generis inimicus*, después de recurrir los conversos a su autoridad. En ella declaran nulas las exclusiones a las que eran sometidos esta minoría (Caro Baroja, 2000, I, p. 137, Rábade, 2006, p. 332). Es el texto más importante que exhiben los antiestatutarios.

⁵⁸¹ *que lo son los cristianos viejos*: léase 'igual que los cristianos viejos'.

⁵⁸² *Paulo Tercero, Julio Tercero, Martino Quinto y Pío Quinto*: estos papas más Nicolás V y el concilio de Basilea son las autoridades que suelen citar los adversarios de los estatutos (Sicroff, 1979, p. 224). No es idea original de Patón. Paulo III, Alessandro Farnese (Canino, 1468-Roma, 1549), papa entre 1534 y 1549; Julio III, Giovanni Maria Ciocchi del Monte (Roma, 1487-1555), papa entre 1550 y 1555; Martín V, Oddone Colonna (Genazzano, 1368-Roma, 1431), papa entre 1417 y 1431; Pío V, Antonio Michele Ghiseliere (Bosco, 1504-Roma 1572), papa entre 1566 y 1572 y defensor de la limitación de los estatutos (Sicroff, 1979, p. 234).

⁵⁸³ *Concilio Basiliense*: o Concilio de Basilea (1431-1445). El decimoséptimo concilio ecuménico se celebró en la ciudad de Basilea, convocado por el Papa Martín V en 1431 y continuado por Eugenio IV hasta 1433. Tuvo prolongación en las ciudades de Ferrara y Florencia entre 1438 y 1445, pero no en 1461 como señala Patón. La XIX sesión (1434) fue la que trató el problema de los judíos. En general se considera que las medidas ahí tomadas son restrictivas y antijudaicas por las diversas prohibiciones que emanan (Delumeau, 2012; Alberigo, 1993, p. 210), aunque los que se convertían a la fe gozaban de protección. Reproduzco en el estudio introductorio su fragmento más significativo. Ver nota 614.

⁵⁸⁴ [concilio] *Toledano*: el XVI Concilio de Toledo, celebrado en 693, donde se daban a los judíos conversos ciertos privilegios de los que carecían antes (Amador de los Ríos, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, p. 14). Aunque es posible que, subsidiariamente, se aluda al celebrado en 1582-1583, donde, en el decreto 49, se exhortaba a obispos y párrocos cuidasen «con suma delicadeza la instrucción y afirmación en la fe de los convertidos o descendientes de la secta de los sarracenos (Fernández, 1996, p. 104).

lo mismo los doctores, porque estos decretos, motus⁵⁸⁵, leyes y autores, hablan de aquellos judíos que guardaron la ley de Moisés cuando lo era debajo de precepto, antes de la venida de Cristo y de su muerte; y de los que traen origen dellos⁵⁸⁶, como le trae Cristo, nuestro bien, y la Virgen María, señora nuestra, los santos apóstoles y patriarcas; y de los descendientes de aquellos, que luego se convirtieron a nuestra santa fe después de la predicación de la ley evangélica, y la recibieron luego después de la pasión de Cristo y la han observado y guardado continuamente. Destos es mucha razón que no se entiendan los estatutos, antes son más de estimar que los convertidos de gentiles⁵⁸⁷, porque pasaron de ley aprobada, como lo fue hasta entonces la de Moisés —lo que no fue la gentilica—⁵⁸⁸, a mejorada, como lo es la de gracia. Pero dichos estatutos no hablan destos, sino de los judíos que han perseverado en la observancia de la ley de Moisés⁵⁸⁹, y continuando su ceguera y contumacia después que cesó y anuló con la muerte de Cristo y promulgación de la ley evangélica, que es cuando está muerta y sin provecho⁵⁹⁰; y aman a la que cuando era legítima aborrecían, inclinándose a la idolatría. Y de aquellos que habían recibido la ley evangélica, prevaricaron⁵⁹¹. Y volviendo al vómito de su infidelidad apostataron, pretendiendo en la Iglesia de Dios erigir su sinagoga y las supersticiones y ceremonias judaicas della. Por esto san Pablo⁵⁹² aconsejó se excluyesen de las dignidades, juzgándolos

⁵⁸⁵ *motus*: «Bula pontificia o cédula real expedida de este modo» (*s. v. motu proprio*, DRAE).

⁵⁸⁶ *los que traen origen dellos*: los conversos.

⁵⁸⁷ *gentiles*: «El idólatra o pagano que no reconoce ni da culto al verdadero Dios» (Aut).

⁵⁸⁸ *gentilica*: adjetivo de connotaciones peyorativas.

⁵⁸⁹ *la ley de Moisés*: la primitiva ley de Dios, la Toráh, frente a la ley de Cristo. Aquí es posible que el autor se acuerde de unas pintadas que aparecieron en Madrid el 2 de julio de 1633 con el lema «Viva la ley de Moisés y muera la de Cristo» que armaron un gran revuelo y una creciente ola antijudía en la capital (estudian el asunto Cabo Aseguinolaza-Mosquera en su introducción de la *Execración de judíos* de Quevedo, a partir de la p. 6).

⁵⁹⁰ *muerta y sin provecho*: la ley de Moisés, claro.

⁵⁹¹ *prevaricaron*: 'infringieron, transgredieron'.

⁵⁹² *san Pablo*: judío de nacimiento con el nombre de Saúl de Tarso. Fundador del cristianismo, para muchos fue un antijudaico y un traidor a Israel. La tradición cristiana lo desjudaizó. El pasaje siguiente está tomado de la epístola a Tito: «*Sunt enim multi etiam inobedientes, vaniloqui, et seductores*» (I, 10-12: 'Son muchos, en efecto, los espíritus rebeldes, los charlatanes y seductores, sobre todo, entre los circuncisos. A esos es necesario

inobedientes, vanilocos⁵⁹³, engañadores⁵⁹⁴, sembradores de falsa doctrina⁵⁹⁵, como lo declara san Anselmo⁵⁹⁶.

De los cuales, aunque hay algunos de buenas costumbres, merecedores de honras y dignidades, dichos estatutos los excluyen, no porque no entiendan que puede haber y que hay entre ellos muchos que guardan con pureza nuestra santa fe, sino porque temen que con facilidad caerán en la infidelidad de sus progenitores, porque esta les está clamoreando⁵⁹⁷ en sus oídos y corazones, como la armonía de la música en los de aquellos que la acaban de oír. Y estos clamores les hacen tropezar fácilmente y caer en el vicio de la infidelidad de sus progenitores, el cual cuanto más larga raíz tiene más parece se coengendra y hereda.

De tres de los desta casta diré lo que pasa. El uno, habiéndose reducido a seguir vida espiritual⁵⁹⁸ y andando morigerado en sus costumbres, conocidamente decía a sus amigos que no le hacía otra tentación más guerra que la del judaizar⁵⁹⁹, y esta le ponía en grandes aprietos. Otro, declarando lo mismo, aunque no tan morigerado, decía que si le fuera posible se había de deshacer de la parte que tenía judaica, porque conocía que lo que desdecía de hombre de bien en lo político y civil le procedía della. El tercero encomendó a su albacea que una hija que tenía no la casase con los de su casta, sino con hombre de limpia sangre, porque conocía la ventaja que los así nacidos hacen a los afectos.

Además que los Papas, iglesias y reyes les honran en grande manera, pues les dan lugar a ser recibidos en las demás iglesias, prebendas y beneficios en que no están ordenados dichos estatutos —que son muchas

taparles la boca, porque trastornan a familias enteras, enseñando lo que no se debe por una vil ganancia. Uno de ellos, su propio profeta, ha dicho: «Cretenses, eternos mentirosos, animales perversos, glotones y perezosos»).

⁵⁹³ *vanilocos*: «El que habla cosas inútiles o vanas» (s. v. *vanilocuo*, *DRAE*).

⁵⁹⁴ *engañadores*: los judíos rechazaban la divinidad de Cristo y lo llamaban ‘engañador’.

⁵⁹⁵ *falsa doctrina*: la propaganda por paganos y herejes.

⁵⁹⁶ *san Anselmo*: Anselmo de Canterbury (Aosta, 1033–Canterbury, 1109), monje benedictino, teólogo y padre de la escolástica, notablemente influido por san Agustín. Su doctrina contra los herejes la expuso en *De fide Trinitatis*. En su iconografía aparecen herejes bajo sus pies (Réau, 2000, 2, p. 105).

⁵⁹⁷ *clamoreando*: «Rogar con instancias y quejas o voces lastimeras para conseguir una cosa» (*DRAE*). Es alusión al repiqueteo de las campanas.

⁵⁹⁸ *vida espiritual*: «El modo de vivir regulado a los ejercicios de perfección y aprovechamiento en el espíritu» (*Aut*).

⁵⁹⁹ *judaizar*: ‘practicar los ritos judíos’.

más sin comparación— para que en ellas sean titulados y premiados, que esto es lo que las leyes y bulas les conceden para que no se tengan por desamparados ni desvalidos. Y ha sucedido por esto que alguno que no pudo ser dignidad en una catedral de estatuto⁶⁰⁰, por sus buenas partes⁶⁰¹ fue obispo de uno de los más ricos obispados de España. Así que no tienen por qué mostrarse sentidos⁶⁰² sino estar contentos con su suerte y dar muchas gracias a Dios que los sacó de aquella ceguera y error y los hizo miembros de su Iglesia santa. Y en ella los premia, así en dignidades temporales, pues pueden ser del Supremo Consejo Real⁶⁰³, como en eclesiásticas, pues son obispos. Y pues alcanzan tanto de agudos⁶⁰⁴, tengan algo de prudentes, pretendiendo de aquello bueno, que pueden lo mejor, dejando todo lo que no pueden para los capaces dello.

Cristianos viejos se reputan los descendientes de judíos y de moros cuyos bisabuelos paternos no fueron condenados ni penitenciados⁶⁰⁵ por el Santo Oficio de la Inquisición, ni los abuelos paternos aunque lo hayan sido los demás ascendientes. Así lo sienten Acevedo⁶⁰⁶, Parladoro y otros autores. Y el padre Tomás Sánchez⁶⁰⁷ dice que también se termina en los abuelos paternos como en los maternos, sin pasar a bisabuelas. Los descendientes de los cuales, como los demás cristianos viejos, son recibidos a honras y dignidades eclesiásticas y seglares, como es orde-

⁶⁰⁰ *de estatuto*: 'por estatuto' o 'que tiene estatuto', «Se llama el que tienen las iglesias, colegios y otras comunidades, así eclesiásticas como seculares, para calificar y probar la limpieza de sangre, calidad y nobleza de los individuos que pretenden entrar en ellas» (*Aut*).

⁶⁰¹ *partes*: «Usado en plural se llaman las prendas y dotes naturales que adornan a alguna persona» (*Aut*).

⁶⁰² *sentidos*: aquí con el valor de 'apesadumbrados': «Dícese de la persona que se resiente u ofende con facilidad» (*DRAE*).

⁶⁰³ *Supremo Consejo Real*: el Supremo Consejo Real de Castilla, Real y Supremo Consejo de Castilla o simplemente Consejo de Castilla, era el centro del poder de la monarquía hispánica, segunda dignidad después del Rey.

⁶⁰⁴ *agudos*: 'ingeniosos'.

⁶⁰⁵ *penitenciados*: «Dar la pena o castigo público correspondiente a su delito al que le ha cometido. Ordinariamente se entiende de la que impone el Santo Oficio de la Inquisición a los reos de fe» (*Aut*). Ver nota 680.

⁶⁰⁶ *Acevedo*: posiblemente Fernando González de Acevedo (c. 1573-1629), presidente del Consejo Real de Castilla (1615-1621), obispo de Osma, arzobispo de Burgos, inquisidor en Sevilla y Valladolid y consejero de la Inquisición (Martínez, 1982, II, pp. 49-56). De Parladoro no he conseguido noticias.

⁶⁰⁷ *Tomás Sánchez*: teólogo jesuita y célebre moralista andaluz, nacido en Córdoba (1550-1610) (Ruiz Jurado, 1982, pp. 15-51).

narse⁶⁰⁸, tener prebendas⁶⁰⁹, canonjías⁶¹⁰ y dignidades⁶¹¹ cualesquier, que no sean de iglesias, de indulto y aun obispado —como se ha dicho—; y en lo seglar, escribanos, regidores y alcaldes y cualesquier otros oficios, por muy honrosos que sean. Con esto debían estar contentos y pasar, como muchos cristianos viejos y nobles que no gozan destas cosas, por no ser ambiciosos ni entremetidos, ni de esotras, aunque beneméritos por su antigua limpieza, cual es la que se requiere para ministros del Santo Oficio, y otras comunidades que tienen indulto para no recibir ni tener por tales a aquellos de quienes haya fama y rumor de lo contrario, porque está así prevenido con privilegios de reyes católicos y bulas de sumos pontífices.

La bula de Nicolao Quinto⁶¹² no se halla en el Derecho⁶¹³, y el Concilio Basiliense no fue confirmado por la sede apostólica⁶¹⁴. Y cuando tal bula se haya concedido será respeto de alguna iglesia porque convenía así en aquel caso; y no de un particular se ha de sacar regla general. Y por la misma razón se justifica la esención y privilegios de los estatutos⁶¹⁵, que si bien tuvieran inconvenientes en ser generales, cerrando totalmente la puerta⁶¹⁶ a los conventos, cesa siendo particulares por dejar muchas más iglesias, prebendas y beneficios en que pueden los

⁶⁰⁸ *ordenarse*: tiene el sentido de ‘recibir el sacramento del orden’.

⁶⁰⁹ *prebendas*: «cualquier beneficio eclesiástico, como dignidad, canonicato, ración, etc.» (Aut).

⁶¹⁰ *canonjías*: «La prebenda que goza el canónigo en alguna iglesia catedral o colegial, con las rentas y emolumentos que le pertenecen por su asistencia y servicio» (Aut).

⁶¹¹ *dignidades*: «En las iglesias catedrales o colegiales es un beneficio eclesiástico que da en el coro alguna preeminencia, como el deán, arcediano, chantre, etc. Y también se llama así la persona que goza el tal empleo» (Aut).

⁶¹² *bula de Nicolao Quinto*: la más importante en favor de los conversos. Ver más arriba nota 580.

⁶¹³ *Derecho*: «Derecho canónico. El establecido por las decisiones de los sumos pontífices y definiciones de los santos concilios legítimamente congregados» (Aut).

⁶¹⁴ Ver más arriba nota 583. En septiembre de 1437 el papa Eugenio IV declaró clausurado el concilio de Basilea. Ello provocó el enfrentamiento con los basilienses que no aceptaban la nueva sede de Ferrara ni al legado papal, cardenal Cesarini, desobedeciendo la orden papal. Por lo que en el verano de 1439 Eugenio IV condenó la doctrina aprobada en ese congreso, anulando sus actuaciones y condenando a los que allí permanecieron (Álvarez Palenzuela, 2008, p. 731; Madrigal, 1995, p. 141).

⁶¹⁵ *estatutos*: «Se llama el que tienen las iglesias, colegios y otras comunidades, así eclesiásticas como seculares, para calificar y probar la limpieza de sangre, calidad y nobleza de los individuos que pretenden entrar en ellas» (Aut).

⁶¹⁶ *cerrando totalmente la puerta*: se entiende a los aspirantes.

tales ser titulados, con que es evidente la justificación. Y por tenerla los religiosos predicadores de la Orden de santo Domingo, cuyo hijo san Pedro Mártir⁶¹⁷ fue primer inquisidor.

Teniendo innumerables conventos para recibir en ellos con limpieza no tan rigurosa, tiene otros, y colegios, donde no se reciben, ni aun para moradores ni huéspedes, los que no tienen la limpieza apurada con el rigor que pide para ministros del Santo Oficio; o para las comunidades que tienen estatutos, sin que les haga mudar de parecer lo que se trae en contra de los Actos de los Apóstoles, que dijo san Pedro: «Dios no es aceptador de personas, sino que cualquiera que le teme y hace obras de justicia, de cualquier nación que sea, griego, gentil o judío, en él se agrada, y se escoge para servirse dél en cualquier ministerio»⁶¹⁸. Y el mismo santo, en el capítulo segundo de su *Canónica*⁶¹⁹, convida a los judíos que crean en Cristo nuestro bien, prometiéndoles que haciéndolo así no serán confundidos sino honrados. San Pablo a los romanos dice que en la Iglesia no ha de haber distinción, ni la hay del judío ni del griego⁶²⁰. San Marcos dice que el evangelio se ha de predicar a toda criatura siempre⁶²¹. Y siempre en la Iglesia está llamando, de los barrios y plazas, a los ciegos y cojos de cualquier estado y condición que sean.

Por lo cual parece que la disposic[i]ón de dichos estatutos no se conforma con esta enseñanza, antes pone impedimento para que no se conviertan en la fe, entendiendo que, después de convertidos ellos y sus hijos, han de ser siempre excluidos de las honras que gozan las comunidades que los tienen y la familia del Santo Oficio. Lo cual, no obstante dichos estatutos, tienen notoria justificación, porque los apóstoles en los lugares referidos hablan solamente de la fe, diciendo que en la Iglesia de

⁶¹⁷ *san Pedro Mártir*: san Pedro de Verona (Verona, 1205–Como, 1252). Efectivamente fue nombrado inquisidor de la fe por el Papa Inocencio IV en 1232 para combatir la herejía cátara. Murió asesinado por heréticos en una revuelta, y solo meses después de su muerte el Papa lo consagró como mártir y santo. Es el patrón de los dominicos y de los inquisidores (Réau, 2002, 2, pp. 69–70).

⁶¹⁸ *Hechos* 10, 34–35.

⁶¹⁹ Son numerosas las exhortaciones de san Pedro a los judíos en el Nuevo Testamento (Sicroff, 1979, p. 67). Aunque aquí se alude a una de las acusaciones ancestrales del cristianismo: que no creyeran que el Mesías era Cristo.

⁶²⁰ *Romanos* 10, 12–13: «Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan, porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo».

⁶²¹ *Marcos* 16, 15: «Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura».

Dios no ha de haber ni hay división en esta fe. Y así pasa. Y a ella sin distinción todos son admitidos, porque ella es sola una y un solo Dios para todos los que creen en él; pero no dicen que no hay distinción entre los estados y miembros desta Iglesia militante⁶²². Antes, escribiendo a los de Corinto, el Apóstol les dice que aunque todos los cristianos hacen y son cuerpo místico⁶²³ della, los miembros dél son distintos, y tienen diversos oficios, como en el cuerpo humano unos tienen un oficio y otros otro, y cada uno ejerce el suyo y usa del que se le aplicó, sin usar del ajeno⁶²⁴.

Y lo mismo se halla en los que adquieren los hombres, con la diferencia de ministerios⁶²⁵ tan distintos como los que vemos en la república, sin que por esto se diga que se hace división. Como también no se causó en la ley antigua⁶²⁶, mandando Dios que en las doce tribus de Israel⁶²⁷, solos aquellos que fuesen de la tribu de Levi⁶²⁸ fuesen dedicados al tem-

⁶²² *Iglesia militante*: «La congregación de los fieles que viven en este mundo en la fe católica, unidos con la visible cabeza, el vicario de Cristo, el Sumo Pontífice» (*Aut*).

⁶²³ *cuerpo místico*: es la doctrina del cuerpo místico de Cristo según la cual la Iglesia es un cuerpo organizado con diversos miembros y funciones, explicada por san Pablo a partir de la imagen del cuerpo humano, también de gran variedad de miembros y funciones, todos al servicio unos de otros. San Pablo la desarrolla en varias epístolas, como señalamos en la nota siguiente. Horozco: «porque como dize sant Pablo ad Corinthios 12 capítulos que como en el cuerpo humano hay muchos miembros los quales tienen diversos oficios en esta iglesia militante de Dios que haze cuerpo místico los miembros de ella tienen diversos oficios» (*Traslado del estatuto de limpieza*, párrafo 39).

⁶²⁴ La doctrina sobre el cuerpo místico de Cristo la expone San Pablo en las cartas a los *Corintios*, pero también a los *Romanos*, a los *Colosenses* (1, 18-24; 2, 19; 3, 15) y a los *Efesios* (1, 13; 2, 16; 3, 6; 4, 4, 12-16). En la primera de ellas, en el capítulo 12, versículos 12 a 26; en la segunda, más resumidamente: «Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen un mismo oficio, así nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros» (12, 4-5).

⁶²⁵ *ministerios*: 'oficios'.

⁶²⁶ *ley antigua*: «Ley antigua u de Moisés. Los preceptos, ceremonias y establecimientos que Dios dio, por medio deste caudillo, al pueblo de Israel para su gobierno y para el culto divino, como figura y representación del Mesías. Por lo cual cesó y feneció esta ley con su venida» (*Aut*). Patón: «Mas aunque a los de la ley antigua y de escrita se les prohibía el raser a navaja la barba y corona a los de la ley de Gracia bien se les permite que la corona se haga raída a navaja» (*Discurso de los tufos*, fol. 20r).

⁶²⁷ *doce tribus de Israel*: tribus que, según el Génesis, provienen de los doce hijos de Jacob, descendiente de Abraham. Las doce tribus se agruparon en dos reinos: Judá e Israel.

⁶²⁸ *tribu de Levi*: la única de las doce que no tenía asignada tierras. Según la tradición judaica (el *Pentateuco*), Yaveh escogió esta tribu, representada por Aarón, hermano

plo y sacerdocio; y ninguno otro pudiese ser ministro en el tabernáculo⁶²⁹ y templo de Dios, so pena de muerte. Lo cual es muy de ponderar al propósito, porque si aquella iglesia fue figura desta, no ha de tener aquella distinción; y porque aunque cesó aquella figura y el estado de aquel pueblo pasó, no cesaron todas las razones, que algunas se renovaron por la ley de gracia evangélica⁶³⁰.

Así, bien pueden dichos estatutos fundarse para la exclusión de los conversos en la razón en que se fundaron los precetos judiciales de la ley antigua, haciéndose como se hicieron con autoridad apostólica. Y por lo menos, con dicho preceto del Levítico⁶³¹ se verifica no haberse causado división alguna, y consiguientemente no la poder colegir⁶³² los infectos de la disposición de dichos estatutos. Pues aunque no los hubiera, no dejara de haber esa diferencia entre los conversos y cristianos viejos, como la hay entre los nobles y plebeyos, aunque no hay estatutos que admitan a los unos y excluyan a los otros; ni pueden dellos colegir impedimento para la conversión de⁶³³ nuestra santa fe. Porque si esta⁶³⁴ es verdadera y no simulada y fingida, no es verosímil que se ha de retardar por lo acordado en dichos estatutos, pues el fin de la religión cristiana no consiste en honras y dignidades, sino en el premio de la vida eterna, para el cual no las han menester. Y si su conversión es fingida, como se ha verificado diversas veces por la Santa Inquisición, más conveniente es que se estorbe⁶³⁵, pues della no se sigue otra cosa sino oprobio y abominación contra la ley evangélica y religión cristiana.

Y así, en nada se contraviene a las determinaciones de los santos apóstoles con dichos estatutos, antes hallan correspondencia con ellos, como se ha dicho; ni hay la división con que los infectos procuran alte-

de Moisés, para dedicarse al sacerdocio y el culto a la divinidad. Sobre 'Leví' ofrece el siguiente testimonio *Autoridades*: «Hijo tercero de Jacob y Lía, a cuya tribu castigó la idolatría del pueblo de Israel».

⁶²⁹ *tabernáculo*: «El lugar donde estaba colocada el arca del Testamento entre los judíos, así cuando habitaban en las tiendas, como después que fue puesta y trasladada al templo» (*Aut*).

⁶³⁰ *ley de gracia evangélica*: 'la de Cristo en los evangelios'.

⁶³¹ *Levítico* 19, 1-37 y 20, 1-27.

⁶³² *no la poder colegir*: uso del infinitivo con valor de futuro: 'no la podrán colegir' ('deducir').

⁶³³ *conversión de*: 'conversión en'; *conversión*: «mudanza de vida, y regularmente de mala a buena» (*Aut*).

⁶³⁴ *esta*: la 'conversión'.

⁶³⁵ *estorbe*: 'impida'.

rarse, solo con fin de turbar la paz de que se goza, siguiendo su inquieta inclinación y desasosiego bien advertido. Como también consta del intento de querer pervertir el orden de la Iglesia militante⁶³⁶, sabiendo que, según enseña David, le dependió⁶³⁷ de la triunfante⁶³⁸, cuya disposición eterna intentó pervertir Lucifer. Y por ello se privó de la gracia en que le había criado el Señor.

Conténtense con verdadera humildad con lo que les es lícito, que dentro de esos límites, huyendo de las honras, se las dará Dios mayores. Como le sucedió a uno que, habiendo merecido por sus letras⁶³⁹ una magistral⁶⁴⁰ de la Iglesia, que tiene estatutos, acudió a su patria a saber de sus progenitores si era capaz por su limpieza; fue desengañado de que no, y dijo: «*Bonum mihi, quia humiliasti me*»⁶⁴¹. Esta humildad le premió Dios, dándole muy breve otra prebenda⁶⁴² de más renta. En parte que no era necesaria tan rigurosa limpieza, sino la declarada, y últimamente murió obispo. Adviertan si es esto estar desechados y sin premios ni títulos.

Han llevado siempre mal esto de hacerse informaciones⁶⁴³ y no tienen razón, porque no es negocio nuevo ni como dicen, de ahora; pues en la Sagrada Escritura las hallamos hechas, y muy examinada averiguación, como consta de Tobías, que quiso saber de qué linaje era el compañero que había de ir con su hijo para ver si se podría fiar dél. Y

⁶³⁶ *Iglesia militante*: ver nota 622.

⁶³⁷ *dependió*: 'sorprendió'.

⁶³⁸ [*Iglesia*] *triumfante*: «La congregación de los fieles que están ya en la gloria y han logrado el triunfo» (*Aut*). Anota el *DRAE* sobre «Reino de Dios. Nuevo estado social de justicia, paz y felicidad, anunciado por los profetas de Israel, predicado por Cristo en el Evangelio y cuya realización, incompleta y temporal en la iglesia militante, se consuma y perpetúa en la iglesia triunfante».

⁶³⁹ *letras*: «ciencias, arte y erudición» (*Aut*).

⁶⁴⁰ *magistral*: «Cierta canonjía o prebenda de oposición que hay en las iglesias catedrales, cuya provisión toca al cabildo. Llámase magistral porque para obtener esta dignidad en necesario estar graduado de maestro de teología, por una de las universidades aprobadas. Llámase también magistral al mismo canónigo que goza esta prebenda» (*Aut*).

⁶⁴¹ Palabras del profeta David tomadas del salmo 118, 71: «*bonum mihi quia humiliasti me ut discam iustificationes tuas*» ('Me hizo bien sufrir la humillación, porque así aprendí tus preceptos').

⁶⁴² *prebenda*: «cualquier beneficio eclesiástico, como dignidad, canonicato, ración, etc.» (*Aut*).

⁶⁴³ *informaciones*: «En plural se llaman las diligencias secretas que se hacen de la calidad y nobleza de alguno, en orden a conferirle algún oficio, dignidad o insignia» (*Aut*).

habiéndole asegurado que era Azarías, hijo del grande Ananías, quedó satisfecho y contento⁶⁴⁴. Y en otras muchas partes. Y por la falta de linaje excluyeron a los amonitas y moabitas⁶⁴⁵ de la Iglesia, como consta de Esdras⁶⁴⁶, porque no socorrieron con pan y agua a los israelitas cuando salieron de Egipto⁶⁴⁷.

Y lo mismo se ordenó contra los gabaonitas⁶⁴⁸, por la infidelidad y engaño que hicieron a Josué⁶⁴⁹. Pues si los infectos se ha hallado que han cometido más detestables delitos contra nuestra santa fe, ¿por qué no se les ha de prohibir ya que no todas las honras⁶⁵⁰, alguna, como es la que se les prohíbe por dichos estatutos, siendo tan justificadamente excluidos por ellos? Guardando la tal honra y preeminencia para los que tuvieren bondad y limpieza, no solo en sí sino que la heredaron también de sus predecesores, en quien la virtud dellos y la propia resplandece; y son originarios de quien siempre ha conservado la religión cristiana y la ha defendido. Y consiguientemente más idóneos que los que descienden

⁶⁴⁴ El pasaje lo encontramos en la Biblia, *Tobías* 5, 10-17. En el Antiguo Testamento, Tobías era el hijo y su padre, el ciego Tobit, quien indaga acerca de la compañía de su hijo.

⁶⁴⁵ *amonitas y moabitas*: «El amonita y el moabita no serán jamás admitidos en la asamblea del Señor, ni siquiera en la décima generación». El versículo corresponde al *Deuteronomio* 23, 4. Pueblos descendientes respectivamente de Amón y de Moab, ambos hijos de Lot (*Génesis* 19, 30-38).

⁶⁴⁶ La Biblia los presenta como pueblos abominables por sus matrimonios con mujeres extranjeras (*Esdras* 9, 1-6). La exclusión se trata en el *Deuteronomio*.

⁶⁴⁷ En realidad el pasaje no pertenece a *Esdras* sino a *Nehemías* 13, 1-2: «Aquel día, se leyó el libro de Moisés en presencia del pueblo, y en él se encontró escrito: “El amonita y el moabita no entrarán jamás en la asamblea de Dios, porque no acogieron a los israelitas con pan y agua, sino que contrataron contra ellos a Balaám para que los maldijera, por nuestro Dios cambió la maldición en bendición”».

⁶⁴⁸ *gabaonitas*: los naturales de Gabaón, en el actual estado de Israel.

⁶⁴⁹ *Josué*: las noticias sobre los gabaonitas las encontramos en el libro de *Josué*, capítulos 9 y 10. El pasaje sobre la estrategia de estos para sobrevivir pertenece al primero de ellos: «Josué hizo comparecer a los gabaonitas y les dijo: “¿Por qué ustedes nos han engañado asegurando que vivían muy lejos de nosotros, cuando en realidad viven aquí, en las inmediaciones? Ahora pesa sobre ustedes una maldición, y por eso nunca faltarán entre ustedes esclavos, que sirvan como leñadores y aguateros en la Casa de mi Dios”» (9, 22-23).

⁶⁵⁰ *honras*: las ‘honras y dignidades’ mencionadas repetidamente en páginas anteriores.

de los que la apostataron, con quien más rectamente la justicia distributiva⁶⁵¹ se administra.

Conocida, pues, la justificación de dichos estatutos, y como por serlo tanto los que dellos gozan los han conservado y defendido, no permitiendo se inficionen⁶⁵²; admitiendo algún infecto por juzgar; y bien⁶⁵³ lo importantes y convenientes que son para asegurar la observancia de nuestra santa fe y religión cristiana en estos reinos y la tranquilidad dellos; y considerando el daño que recibieran con la derogación, los procuraran sustentar valerosamente sin que su entereza se desportille ni melle⁶⁵⁴. Y si es así que conviene tanto a dichas comunidades y a conservación de sus estatutos, nadie negará que no les corran mayores obligaciones a los ministros⁶⁵⁵ del Santo Oficio, así del Supremo Consejo⁶⁵⁶ como de los tribunales inferiores; así a oidores⁶⁵⁷ dellos como a comisarios de las tierras⁶⁵⁸, notarios y familiares⁶⁵⁹, de atender y cuidar; que por ningún camino se mine ni contamine la fortaleza de la limpieza desta familia,

⁶⁵¹ *justicia distributiva*: «La que establece la proporción con que deben distribuirse las recompensas y los castigos» (*DRAE*). De larga tradición desde Aristóteles, a menudo se la contrasta con la justicia retributiva y con la procedimental.

⁶⁵² *inficionen*: «En sentido analógico se dice de la mezcla o raza de moros, judíos, etc., como mancha en la nobleza o sangre» (*s. v. infección, Aut*).

⁶⁵³ *y bien*: aquí es como si dijera ‘y admitiendo’.

⁶⁵⁴ *melle*: «denigrar o deslustrar alguna cosa no material, como mellar la honra, el crédito, etc.» (*Aut*).

⁶⁵⁵ *ministros*: lo mismo que ‘jueces’.

⁶⁵⁶ *Supremo Consejo*: el ‘Real y Supremo Consejo de la Inquisición’, capital en el control de la ideología religiosa de todo el XVII, como así vemos en las primeras páginas y en la última del texto.

⁶⁵⁷ *oidores*: «cualquiera de los ministros togados destinados en los Consejos, Cancillerías y Audiencias, para oír en justicia a las partes y decidir según lo que unas otras alegan» (*Aut*).

⁶⁵⁸ *comisarios de las tierras*: «Cierta ministro que este Santo Tribunal tiene en casi todos los lugares, de quienes se sirve para las averiguaciones secretas, prisiones y otros encargos. Es sacerdote, y se le hacen pruebas de limpieza como a los familiares» (*Aut*). Ver nota 699.

⁶⁵⁹ *familiares*: «Por *familiar de la Inquisición* entendemos a aquel civil que presta ayuda al tribunal local, implicándose directamente en la información, en la ejecución de las penas y en el boato de la Institución. En palabras de Gutiérrez Nieto: “la misión de los familiares era denunciar a presuntos herejes, defender la Inquisición y, sobre todo, prestar su apoyo armado para la persecución o detención de herejes. Eran los ojos, las manos y oídos de la Inquisición”» (Alvar, 2009, p. 17). Comisarios, notarios, familiares y algunos soldados formaban parte del séquito de las visitas que se realizaban periódicamente entre las diferentes poblaciones para velar por el cumplimiento de las leyes.

elegida para tan santo fin como lo es defender y amparar en lo que es de su parte la causa de Dios.

Confieso, y nadie lo negará, que es muy bien ordenada la distinción de las órdenes militares⁶⁶⁰, así en caballeros de capa y espada como religiosos. Y toda persona no inficionada alaba, y con razón, la separación y orden distinto de las iglesias que tienen indulto de estatuto⁶⁶¹, colegios mayores, capillas reales y algunas célebres cofradías y colegios de órdenes, por las razones dichas. Pero la familia de la Inquisi[c]ión tiene aquellas y otras muchas más y más graves, si se consideran como el caso pide y la razón persuade.

La principal que hallamo[s] es que si se abriese la puerta a recibir por ministros deste Santo Tribunal a los infectos de dichas setas⁶⁶² condenadas, se daría ocasión de inminentes peligros, graves y dinos de remediar con providencia⁶⁶³. Pues las causas de los que reincidiesen en dichas apostasías mahométicas, judaicas, luteranas y otras heréticas, siendo —lo que Dios no permita— los jueces descendientes de los tales, ha de obrar la afición —no digo pía, sino de la sangre—⁶⁶⁴. De suerte que peligre la rectitud de los juicios que hasta hoy la han tenido tal; que ningún otro juzgado es como este, asimilado al de Dios en su entereza si bien llena de misericordia. Aquí ha de ser la fuerza de la tentación y el clamor de la conciencia que les estará aguijoneando a que hagan su posible⁶⁶⁵ porque⁶⁶⁶ no sean condenados aquellos con quien sus ascendientes simbolizaron⁶⁶⁷ en la seta, enterneciéndose indebidamente por aquel calor

⁶⁶⁰ *órdenes militares*: «Se llama cualquiera de las de caballeros, fundadas en diferentes tiempos y con varias reglas y constituciones. Las cuales se establecieron, por lo regular, para hacer guerra a los infieles; y cada una tiene su insignia que la distingue. En España hay cuatro aprobadas por la Silla Apostólica, que son las de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. Y a estas las dan el nombre de religiones» (*Aut*).

⁶⁶¹ *indulto de estatuto*: es decir, 'estatutos de indulto'. Ver notas 600 y 615.

⁶⁶² *setas*: «error u falsa religión, diversa o separada de la verdadera y católica cristiana, enseñanza por algún maestro famoso, como la secta de Lutero, Calvino, Mahoma, etc.» (*Aut*).

⁶⁶³ *providencia*: aquí, 'previsión'.

⁶⁶⁴ *afición de la sangre*: la 'afición o fuerza de la sangre', es decir, la tendencia de los jueces 'convertidos o descendientes' en favorecer a los suyos; pero también hay una alusión a la apostasía, por el peligro de los que, bautizados como cristianos, tienen el riesgo de volver a la religión de sus antepasados por la misma fuerza de la sangre.

⁶⁶⁵ *su posible*: 'lo posible'.

⁶⁶⁶ *porque*: 'para que'.

⁶⁶⁷ *simbolizaron*: «Parecerse una cosa a otra» (*Aut*), es decir, coincidieran.

que dice el vulgo hace hervir sin fuego a la sangre⁶⁶⁸. Pues qué diremos si ya —como podría ser si fuese— en los archivos del Santo Tribunal se hallasen las culpas y causas de sus mismos progenitores, qué entereza será necesaria para resistir a tan valiente tentación, como ocurrirá de que se consuman y aniquilen aquellas tristes memorias. Repárese, por amor de Dios, mucho en esto, que no es para gastar muchas palabras en ello sino para ponderarlo con la debida consideración, que semejante peligro y ocasión tan urgente pide; y que nadie dejará mejor de entenderla, que yo sabré decirla.

Añade fuerza a lo dicho y funda el crédito que a esta verdad se debe. Lo que nos consta por experiencia en los autos generales de la fe, donde leyéndose las culpas de los reincidentes con la distinción, claridad y circunstancias que todos los que las han oído saben, muchas personas de las así infectas han declarado que les incitó a la reincidencia el oír las circunstancias y ceremonias de la ley condenada que allí se leían. Y que al paso que los cristianos viejos iban reprobando con la lengua la tal seta, ellos en su corazón la iban aprobando y conformándose con ella. De suerte que acudían a oír los Editos de la fe⁶⁶⁹ cuando se hacía la visita general; y a dichos autos⁶⁷⁰, como que a oír lección de la tal seta, repasándola después en secreto con los demás reincidentes. Que con facilidad se conocen y comunican los así inficionados.

Pues si estas personas declaran que esta fue la causa de reincidir en los condenados errores, oyendo esto después de mucho tiempo; si fuesen dellos los ministros —Dios no lo permita rogamus a su Majestad una y muchas veces— que cada día escriben, leen, pasan y repasan los procesos y causas, oyen a boca las confesiones de aquellos que las tienen por fe verdadera y católica, ¿cuánto más se puede y debe temer?

⁶⁶⁸ *calor que hace hervir sin fuego a la sangre*: suerte de ardimiento interno, inclinación o ánimo encendido.

⁶⁶⁹ *Editos de la fe*: «Con los *Editos de fe* se conminaba a todo individuo que tuviera sospecha de que alguien practicara alguna herejía, a denunciarlo secretamente ante el Tribunal. Incluso a uno mismo [...] La promulgación del edicto se hacía muy pomposamente, consiguiendo por medio de la teatralidad del acto, inculcar el miedo en la población» (Alvar, 2009, p. 22). Se fomentaba, pues, la delación como algo natural y necesario. Los edictos se leían en la misa de los domingos, pero también en la «*visita general*» que solían hacer los propios inquisidores una vez al año a cada población por término medio (p. 23).

⁶⁷⁰ *y a dichos autos*: 'y a oír dichos autos'. Alusión a los autos de fe, también públicos.

Volvamos a suplicar una y muchas veces y a decir con san Pablo: «*Hec meditare in his esto*»⁶⁷¹.

Esto es lo principal, y que debe cerrar la puerta, no con cal y canto sino con bronce hundido⁶⁷² a los contenidos⁶⁷³, y otras que, aunque menores consideraciones, tienen bastante razón para excluirlos de todo punto. Dellas una es el grande escándalo que se causaría en la república cristiana viendo este santo gobierno en su poder, y excluido dél aquellos que por derecho lo tienen, que son los limpios cristianos viejos, sin raza⁶⁷⁴, mácula, ni descendencia, ni fama⁶⁷⁵, ni rumor dello.

Y que se alzarán en pocos días con dicho gobierno —si a tal se da lugar— es sin duda porque su ambición y soberbia les pone espuelas. Y el verlos admitidos les ha de poner freno a los beneméritos⁶⁷⁶, y se han de abstener de todo punto de pretender semejantes oficios. Y pretendiendo los infectos a priesa y los limpios dejando de pretender de industria⁶⁷⁷ por no verse mezclados con ellos: evidente cosa es que se han de alzar con todo. Y cuán grande escándalo causará esto nos lo declara el principio que tenemos en España de unos pocos dellos, que ocasionados del favor que dicen les concede la ley, se han atrevido a pretender⁶⁷⁸; y con que no han salido con ello, ni se presume saldrán sino castigados con su vergüenza de la desvergüenza suya.

Ha sido tal el rumor y escándalo que en los pueblos donde ha sucedido se ha causado, que obliga a cualquier remedio; diciendo todos los limpios a una que si los tales salen con su pretensión, no solo no han de pretender, mas que los que son ya ministros recibidos⁶⁷⁹ se han de escusar de serlo en la manera que pudieren. Luego digno es de atajar este

⁶⁷¹ 1.^a *Timoteo* 4, 15: «Haec meditare in his esto ut profectus tuus manifestus sit omnibus» ('Reflexiona sobre estas cosas y dedícate enteramente a ellas, para que todos vean tus progresos').

⁶⁷² *hundido*: 'fundido'. «Lo mismo que fundir» (s. v. *hundir*, *Aut*).

⁶⁷³ *contenidos*: la falsa doctrina.

⁶⁷⁴ *raza*: «Casta o calidad del origen o linaje. Hablando de los hombres, se toma muy regularmente en mala parte» (*Aut*).

⁶⁷⁵ *fama*: 'opinión'.

⁶⁷⁶ *beneméritos*: «Digno de ser atendido y estimado por las obras buenas que ha hecho y por las cuales merece la común aceptación y estimación pública» (*Aut*).

⁶⁷⁷ *de industria*: 'adrede'.

⁶⁷⁸ *pretender*: 'solicitar'. El pretendiente era un tipo social muy satirizado por la literatura de la época.

⁶⁷⁹ *recibidos*: «admitir a alguno en su compañía, congregación o comunidad» (s. v. *recibir*, *Aut*).

escándalo, antes que las naciones extranjeras tomen ocasión de decir que ya por este camino se abre la puerta en España, para que se siembre en ella cualquiera mala semilla, lo que Dios no permita.

No solo las comunidades que tienen estatutos de indulto, pero las que no los tienen sino por unas simples ordenanzas, y muchas religiones que cumplieran con no recibir a los nietos de los penitenciados⁶⁸⁰, vemos que de ninguna suerte quieren recibir a los que están comprehendidos en la pública voz⁶⁸¹ y fama. Pues⁶⁸² ¿por qué en esta familia, que tan cándida, pura y limpia debe conservarse, se habían de admitir los tales? Pues por este camino se vendría a hacer inferior la limpieza de los ministros del tribunal apostólico⁶⁸³, a los hermanos de una pobre cofradía. Y se daría ocasión de desestimarlos, creciendo las ocasiones de escándalo y disensiones, que están refrenadas⁶⁸⁴ en el estado presente, reconociendo no solo estos, pero los de más rigurosos indultos, ventajas a la limpieza, candidez y pureza de los ministros del Santo Tribunal. Y así vemos que para dar mayor satisfacción y seguridad de la limpieza de su sangre, muchos caballeros de hábito⁶⁸⁵ y prebendados⁶⁸⁶ en iglesias de indulto, procuran hacerse ministros del Santo Oficio de la Inquisición. Pues si esta limpieza se manchase y borrarse, dando lugar a este género de gente, ¿quién no se lastimará y con mucha razón?

Por amor de Dios rogamus por nosotros; y en nombre de todos, que se atajen semejantes atrevimientos y licencias, poniendo remedio a lo contrario, por lo mucho que al parecer de buenos entendimientos y piadosos pechos⁶⁸⁷ importa.

Decir que habiendo pública voz y fama constante, asentado en los ánimos de todos, que no se siente ni se habla de otra opinión, no les ha de ser de impedimento si no se les oponen los sambenitos⁶⁸⁸ pendientes, es abrir la puerta a todos los que son verdaderos conversos, tengan

⁶⁸⁰ *penitenciados*: 'los castigados por el Santo Oficio'. Ver nota 605.

⁶⁸¹ *voz*: «opinión, fama o rumor» (*Aut*). Ver nota 675. Se entiende 'mala fama'.

⁶⁸² *Pues*: aquí 'entonces'.

⁶⁸³ *tribunal apostólico*: el propio de la Inquisición, tutelado por la Corona (Torres, 2006, p. 14).

⁶⁸⁴ *refrenadas*: 'corregidas o reprimidas'.

⁶⁸⁵ *caballeros de hábito*: «El que lo es de alguna de las órdenes militares» (*DRAE*).

⁶⁸⁶ *prebendados*: «El dignidad, canónigo o racionero de las iglesias catedrales y colegiales» (*Aut*).

⁶⁸⁷ *pechos*: «En el sentido moral vale el interior del hombre» (*Aut*).

⁶⁸⁸ *sambenitos*: ver nota 536.

que no tengan⁶⁸⁹. Porque aunque algunos de los conocidos y reputados en la pública voz y fama por tales conversos, por descender dellos, es así verdad que no tienen sambenitos porque no reincidieron, no están libres de la tentación de su origen y naturaleza, la cual, cuando menos se presume, acude a sus condenadas costumbres, como dijo el satírico: *Tamen natura recurrit ad damnatos mores*⁶⁹⁰. No por eso se les ha de dar lugar ni entrada en dicha familia de la Santa Inquisición, pues que así conocemos la inquietud de su condición, ambición y soberbia, como en los que descienden de los reincididos. La conversión destos, como la de los moriscos, en todo tiempo fue sospechosa de no muy voluntaria. Como fue teniendo atención⁶⁹¹ a quedarse en España por la hacienda y algunos por razón de estado, más que por verdadera cristiandad, se han conservado en ella —si bien algunos habrá muy buenos cristianos, y siervos de Dios; mas los que lo fueren estarán contentos en aquel estado sin ambicionar el ajeno y alabarán esta distinción— lo que otros, dejándose vencer de su mal natural, no hicieron.

Otros, por haber emparentado con limpios cristianos viejos —lo que no hicieron los moriscos—, se han conservado en la fe, como sucedió en cierto lugar de España en los recién convertidos, que de tres reincidieron los dos hermanos y sus mujeres; y el uno, que había casado con limpia cristiana vieja, no reincidió. Y llevándolos a quemar a los reincidentes, dijo el hermano que no reincidió: «Yo doy gracias a Dios y a mi mujer, que por sus buenos consejos y cristianos avisos, no me queman a mí como a mis hermanos».

Los cristianos viejos que con ellos emparentaron y así los conservan, su premio tendrán en Dios, llevando con humildad y paciencia el verse privados ellos y sus descendientes destos premios temporales, pues si se conservan en eso, tendrán ciertos los eternos. Y los que así están conocidos en la pública voz y fama por tales conversos, de ninguna manera se reciban en esta santa familia por las razones dichas. Pues es cierto que cuando la fama es constante, con grandes raíces y fundamentos, en

⁶⁸⁹ *tengan que no tengan*: es decir, 'tengan o no tengan sambenitos'.

⁶⁹⁰ Pensamiento expresado por Juvenal en su sátira XIII: 239-40: «*Tamen ad mores natura recurrit damnatos, fixa et mutari nescia*» («Ea, vamos a ver, ¿quién se marca un límite en el pecado? ¿Quién ha recuperado el recatado rubor una vez que lo expulsó de su frente endurecida? ¿Has visto a un hombre que se satisfaga de un solo crimen? (XIII, pp. 239-243; Juvenal, *Sátiras*, p. 279).

⁶⁹¹ *atención*: parece querer indicar 'intención'.

grandes y pequeños, a una voz, que si bien no saben decir si tienen sambenitos ni dónde o si fueron convertidos no reincidentes. Es cierto que como gente pródiga, sagaz y astuta, luego que se vieron penitenciados ellos, o sus hijos, se mudaron a otras partes a vivir, callando el verdadero nombre de sus patrias y el de sus verdaderos apellidos, trocándolos en los de cristianos viejos y aun nobles. Y así donde hoy hacen las pruebas⁶⁹² no están pendientes los sambenitos, ni saben decir los testigos más de lo que oyeron decir a sus padres y abuelos, que son conversos, descendientes de tales, y por tales están comúnmente habidos, tenidos y reputados. Y cuando esto dicen los testigos en conformidad es cierto que es verdad, que tiene gran fundamento. Además, que sería gran dolor que después —como podría por algún acontecimiento— se hallasen los sambenitos en alguna parte, o en los archivos de los mismos tribunales adonde son recibidos.

Otra elección y juicio ha de ser el que se ha de guardar en el examen y aprobación de algunos rumorcillos medrosos que no tuvieron constancia, ni se hallan sino en bocas de maliciosos, y los introdujeron otros tales sin fundamento; ni dándole otro que por haber venido de otras tierras, queriendo por advenedizo⁶⁹³ ultrajarle, lo haya hecho como los verdaderos conversos lo hacían: mudarse⁶⁹⁴ por mejorarse. Y aunque nadie se muda que no sea con tal fin, no todos se mudaron por ser conversos, antes muchos por mejores comodida[de]s de pasar la vida⁶⁹⁵, cuales con oficios, cuales sin ellos, o por algunos acontecimientos desgraciados o graciosos de pobreza o pesadumbres.

En esto los testigos nunca dicen con la libertad que en esotros; y es⁶⁹⁶ muy bien que los ministros, pues a pocos dichos⁶⁹⁷ se infiere lo cierto, vayan ayudando la verdad, excluyendo a los infectos, que son descen-

⁶⁹² *pruebas*: las pruebas, junto a los informes técnicos de los calificadores, formaban parte del expediente que estos elevaban al Tribunal para dilucidar si había indicios de delito o no. Las pruebas debían ser ratificadas por los testigos que las habían presentado (Alvar, 2009, p. 24).

⁶⁹³ *advenedizo*: 'extranjero o forastero'.

⁶⁹⁴ *mudarse*: «Dejar el modo de vida o el afecto que antes se tenía, trocándole en otro» (*Aut*).

⁶⁹⁵ *pasar la vida*: «mantenerse con lo preciso para su conservación» (*Aut*).

⁶⁹⁶ *es*: 'está'. Consabida repartición de los usos de 'ser' y 'estar' que va desapareciendo a medida que avanza el siglo (Lapesa, 1988, pp. 400-401).

⁶⁹⁷ *dichos*: lo mismo que las 'declaraciones de los testigos'.

dientes de verdaderos conversos penitenciados o no penitenciados, y favoreciendo a los que se conoce que son falsas y maliciosas imposiciones.

Convernía, pues, que ni aun las oposiciones de los tales infectos, pública y constantemente notados de tales, se recibiesen. Y porque los tribunales no pueden estar advertidos si no son dellos o son, parece sería⁶⁹⁸ bien que, indiferentemente cuando vaya cualquier opositor a hacer presencia, no le recibiesen si no es hijo de ministro de la Santa Inquisición, antes le dijese se vuelva a su casa hasta que le avisen. Y tomando su nombre se le enviase orden al comisario⁶⁹⁹ para que por carta suya, firmada también de seis o más familiares de la tierra⁷⁰⁰, informe si es capaz y benemérito de dicha pretensión; y siéndolo se le envíe orden para que le diga que envíe los nombres de padres y abuelos y el dinero que ha de depositar, y después las pruebas se cometan⁷⁰¹ a otro comisario que el que hizo el primer informe. Con lo cual se atajarán atrevimientos de pretendientes inméritos, que aunque no han salido con ello los que lo han intentado, han dado que sentir a unos y que murmurar a otros.

De lo cual lastimados juzgamos convenía al servicio de Dios, conservación de nuestra santa fe y de la pureza desta familia, dar este memorial⁷⁰², advirtiéndolo en el contenido. Suplicando otra y muchas veces, así al Supremo Consejo de la Santa Inquisición como a los particulares, con toda humildad y buena intención, se dignen de tratar de lo que hemos propuesto en este memorial, todo sujeto a su censura y de la Santa Madre Iglesia. Dirigido al amparo y favor de Dios, que tenga por bien defender esta causa, pues es suya.

⁶⁹⁸ sería: 'estaría'.

⁶⁹⁹ comisario: entiéndase *Comisario del Santo Oficio*, «clérigo local selecto que colaboraba con la Inquisición en asuntos administrativos [...] Sin su ayuda, que era esencial, los inquisidores habrían sido incapaces de desempeñar sus obligaciones en las zonas rurales de España» (Kamen, 2004, pp. 147 y 347). Patón fue notario del archivo de la Inquisición de Murcia en 1616.

⁷⁰⁰ familiares de la tierra: ver nota 658.

⁷⁰¹ cometan: 'traspasen', en el sentido de 'iniciar'.

⁷⁰² memorial: «escrito en que se pide alguna merced o gracia, alegando los méritos o motivos en que funda su razón» (*Aut.*).

ÍNDICE DE VOCES ANOTADAS

(Los verbos, siempre que se pueda, van en infinitivo. Las expresiones se encabezan por la primera palabra de la línea y por el sustantivo más característico. Los números remiten a los de las notas al pie)

Discurso de la langosta (L); *Decente colocación de la Santa Cruz* (C); *Estatuto de la limpieza* (E)

1584 (L15, 46, 229)
 1605 (L30, 31)
 1618 (L92)
 a boca (C419)
 a Dios las gracias (L179)
 a lo descubierto (E549)
 a los principios (L96)
 a peón (L49, 230)
Al pie del árbol de la sacra entena (C303)
 al trato (C320)
 abarcas (C401)
 Abdías Babilónico (C420)
 abono y crédito (L5)
 acepciones (L128)
 Acevedo (E606)
 acrecentamientos (L8)
 acridófagos (L36)
 adelantado (C271)
 Adriano (emperador) (C318)
 advenedizo (E693)
 afición de la sangre (E664)
 agraces (L66)
 agudos (E604)
 Águeda, santa (L161, 166)
 agua, la (L149)
 agua bendecida (L165)
 agraces (L66)
 Agustín, san (L81, C512)
 ahora (L97)
 Ai, rey (C508)

Aimonio (C339)
Alano Copo (Guillermo) (C341)
Álava, Juan Francisco de (C307)
Alejandría (los de) (C404, 432)
Algar Montenegro (Juan) (E525)
almagres (C326)
Alumbrados (C309)
Ambrosio, san (C304, 330)
amonitas y moabitas (E645)
Amós (L219)
ancianos escogidos por Dios (C493)
Anselmo, san (E596)
antífona (C442)
Antonio Abad, san (L161)
Antonio de Padua, san (L161)
apellido materno (C250)
apercebir (C289)
apercibimiento (C334)
Apocalipsis (L219, C474)
árbol de la esposa (C516)
Areópago (C495)
Aristóteles (L12, 45, C281)
arma ofensiva (C507)
armiño (E8)
aromas (E2)
arpa de David (C516)
ascendientes (E537)
Asuero, rey (C509)
atalayaderos (L101)
atención (E691)
Athisis (L190)
atocha y brozas (L117)
atrevesarse (C476)
aunque en cañuto (L112)
autos de fe (E670)
Ávila (licenciado) (C358)
Azpilcueta. Ver 'Azpiqueta'
Azpiqueta Navarro, Martín de (L196)

azuagos (C504)

Babilonia (C515)

báculo de S. Bernardo (L208)

barbaria (L174)

bardales (C409)

bastimentos (L29)

Bautista, san Juan (L39, 167)

beata (C417)

beca (E3)

Beltrán, fray Luis (C423)

benemérito (E676)

Bercorio, Pedro (L85, 218)

Bernardo, san (L188, 208, C285, 287)

Bertorio, Pedro. Ver 'Bercorio'

bienaventuranza (E560)

Blas, san (L161)

blasón de la Santa Cruz (C251)

Bleda, Jaime (C328)

Bonum mihi, quia humiliasti me (E637)

bruco (L146)

buitrones (L116)

bula (E541)

bula de Nicolao Quinto (E612)

bulas de su Santidad (E545)

cabellado (L21)

caballeros de hábito (E685)

caballetes (C403)

Cabeza del Buey (L54)

cabildo (L154)

calor que hace hervir sin fuego a la sangre (E668)

Campiano, san Etmundo (C273)

Campo de Montiel (L46, 227)

candelas (matar) (L194, 204)

candelero de oro (C513)

canje de la moneda (E539)

canonjía (E610)

Cantar/Cantares (C★, 254, 424, 517)
cantarse (C377)
cañuto (L90, 111, 158)
Carlos Borromeo, san (C342)
caso negado (E570)
Catecismo de la doctrina cristiana (C296)
catedral (L169)
catedrático de Elocuencia: C★
cautelar (E574)
cédula (C259)
Cejudo, Miguel (C244)
celemín (L123)
César Justiniano (C386)
chantre (C263)
chirivías (L42)
Cicerón (C279)
ciento y veinte discípulos (E577)
Cirilo, san (C294, 356)
cirraicos (L87, 99)
cismático (C349)
clamorear (E597)
código Justiniano (C335)
Coello de Contreras, Juan (L1)
cofradía de la Vera Cruz (C314)
colegial (C370)
colegio (E532)
Colegio de San Martín (C274)
Colegio Real y Mayor de San Felipe (C276)
colegir (C315)
Colosenses (L223, E624)
coluna (columnas votivas) (C323)
Comentarios de erudición (Patón) (L75, 91)
cometer (E701)
comisario (Inquisición) (E699)
comisario de la tierra (E658)
comisión (C267)
como tan interesados (L131)
compeler (L107)

comprender (L60)
común, la (C352)
comunicación de (E624)
conato (L186, E568)
Concilio Basiliense (E583, 614)
(Concilio) Toledano (E584)
Concilio de Trento (L181)
concordar (L18, 202)
Consejo, el (C257)
Constantino emperador (C322)
constelación de los cielos (L142)
contenidos (E673)
Convento Real de San Gil (C246)
conversión de (E633)
conversos (E582)
convertir (L151)
Corintios (E624)
correo mayor (E★)
Cosdroes (Cosroes) (C479)
Cózar (L54, 231)
Creso, Jacobo (Jakob Gretser) (C321)
Crisóstomo, san (C446)
cristianos viejos (E577)
Cristóbal, san (L161, C444)
cruces (C389)
cruces de los pasos (C453)
cruces de santo Toribio (C455)
crux (C487)
cruz de Caravaca (C430)
cruz grabada en la frente (C483)
cruz hueca (C429)
Cuarenta triunfos de la Santísima Cruz de Cristo (Ordóñez) (C264)
cuartos (E542)
cubiertas (C366)
Cuenca (Manual de) (L184)
cuerpo místico (E623, 620)
culebras (C458)
culto de latría (C347)

dato (L153)
Damasceno, san Juan (C445)
Daniel (L171)
dar un tanto (L199)
de (L124)
De corona militis (C293)
de estatuto (E600)
de industria (E677)
de suyo (L2)
declación (C490)
Dehesa, La (L54)
dellas (L172)
dende (C272)
deprender (L210, E637)
Derecho canónico (C361, E613)
desiduo (L105)
destos (L183)
Deuteronomio (L143, 144, 214, E646)
día artificial (L25)
Díacono, Paulo (C346)
dichos (E697)
Dictionarium seu Reductorium morale (L85)
dignidades (E611)
diligencias (L99)
Diodoro Sículo (L37)
Dios (juramento) (C407)
Dios de las batallas (C351)
Dios y nos (L98)
Dioscórides (L40, 41, 216, 217)
dividida (L20)
doce tribus de Israel (E627)
docto poeta español (C303)
doctoral (E522)
dotor (C247)

ecceción (C497)
echar (C367)
Eclesiastés (L227)

edicto sobre cruces Felipe IV (C300, 379)
edicto de Teodosio y Valentiniano (C335)
edito (Pedro de Valencia) (C298)
editos de la fe (E669)
Efesios (C485, 486, 503, E559, 620)
Efrén de Siria, san (C283)
Elena, santa (C329)
en las partes (L93)
Enchiridion, sive manuale confessorio-rum et poenitentium (L197)
Encida (C460)
engañadores (E594)
Epistola Ad Burdegalenses (C488)
ensalmos (C422)
entallar (C343)
entena (C302)
entenderse (L89)
Epístola a Alejandro (C281)
Esaiás. Ver 'Isaiás'
escándalo pasivo (E571)
escardillo (L103)
Esdras (E646, 647)
Espíritu Santo (E573)
Esprangero, Jacobo (Jakob Sprenger) (L205)
estado (C397)
estas (L64)
estatuto sinodal (C325)
estatutos (E596, 615, 656)
este (L234)
estorbar (E635)
estribos (C382)
estudio (C★)
Et tunc parebit signum Filii hominis in caelo (C518)
étnico (L139, C465)
Eustoquia (virgen, epístola) (C290, 291)
exceso (C333)
excomuni3n a matacandelas (L194, 204)
Éxodo (L62, 63, 69, 77, 79, 214, E14)
exorcismos y conjuros santos (L168)

expósitos de la piedra (C395)

fábrica (C410)

fábrica del mundo (C297)

falsa dotrina (E595)

fama (E675)

familia/res (Inquisición) (E547, 659)

familiares de la tierra (E700)

fecha (C256)

Fernando (II de Aragón) (C390)

ficciones (E573)

Filipenses (L223)

fin del mundo, la (C495, 496)

flores (L224)

Formicario (L187)

Francisco de Asís (C363); testamento (C364)

frei (C243)

frustráneo (L160)

fúcar (L130)

fuerzas (E559)

gabaonitas (E648)

Gálatas (C★)

gastarlas (L109)

generación (L71)

generación natural (L170)

Génesis (E641)

genio (C459)

gentil (E587)

gentílica (E588)

Geórgicas (L57, 61)

gitanos (C505)

gloriarse (C248)

golondrinas (L192)

grajos/as (L108, 135)

grama (C398)

gran fuego (L94)

guardapolvo (C360)

guion (C433, 502, 518)

habiendo muerto a candelas en censuras (L194)

hacenda (L125)

hacer las diligencias (L99)

hacer mejor lugar (C245)

haguen (L180)

haz de la tierra (C396)

hazas (L104, 232)

hebreo (E576)

hechizas (L113)

Hechos (E573, 618)

hierro (C402, E11)

hipos (L159)

Historia Animalium (L17, 19, 45, 74)

Historia de Jaén (Ordóñez-Patón) (C266)

Historia Natural. Ver *Naturalis Historia*

Hitos, Los (L54)

hollar (C384)

hollarse (C359)

honras (E650)

Horacio (L138, C472)

horno de Babilonia (L171)

Hospital de la Cruz (C394)

humanista (C457)

humildad (L3)

hundido (E672)

husmear (E553)

iglesia de San Andrés Parroquial (C380)

iglesia de Sorlada (L237)

iglesia militante (E622, 636)

(iglesia) triunfante (E638)

iglesias (C489)

imágenes (C376)

In anulo Dei figuram ne gestato (C374)

incapaces y no dignos (E565)

íncubo (demonio) (L189)

indulto de estatuto (E661)
 indultos de limpieza (E543)
 inficionar (E550, 652)
 infinitivo con valor de futuro (E632)
 informaciones (E643)
 inmunidad (E562)
Isaías (C411, 514)

Jeremías (L84, C514)
 Jerónimo, san (C288, 292)
Job (L212, 235)
Joel (L★, 68, 145, 214)
Jonás (L150)
Josué (L177, E649)
 jornal (L102)
 Juan Francisco. Ver Álava
 jubilado (C269)
 judaizar (E599)
 judíos (C478)
 Julio Tercero (E582)
 juro a Dios la (C407)
 justicia distributiva (E651)
 Juvenal (L80, E690)

Kramer-Sprenger (L187)

la común (C352)
 Laguna, Andrés (L40, 43, 52)
 lampsaceno (C471)
 langosta como símbolo hostil (L214)
 langosta roja (L52)
 lares (C466)
 Lasso de la Vega, Juan (C261)
 lastimarse (C310)
 lastre (C301)
 latría (C484)
 lauda/es (C345, 383)
 Lebrija, Antonio de (C463)

legua (L48, 55)
 leño verde (L211)
 león-Cristo-demonio (L219)
 letra (C511)
 letras (E639)
 Levante (L50)
Levítico (E631)
 ley antigua. Ver 'Ley de Moisés'
 Ley de Gracia (L173)
 ley de gracia evangélica (E630)
 ley de los tres actos positivos (E538)
 Ley de Moisés (E589, 626)
 licencia del Ordinario (C240)
 linfas (E4)
 lintel (C428, 510)
 Logroño (L164)
 Los Palacios (C311, 312)
 losas (C299)
Lucas (L152, 211, 212, C519, E576)
 Luis rey de Francia, san (C338, 480)
 Lyra, Nicolao de (E580)

maduramente (E566)
 maestradgos (L132)
 maestrzgos de las Órdenes (L6)
 maestrescuela (E528)
 magistral (E521, 640)
 Mahoma con su zancarrón (C470)
 Majencio (C439)
 mala semilla (E554)
 maldiciente (L83)
Malleo Maleficarum (L187, 191, 207). Ver también '*Martillo de hechiceros*'
 mancuera (C475)
 Mancha Baja, La (L27)
 Manual Toledano (L182)
 Marcial, san (C284, 488, 506)
Marcos (L209, C519, E550, 621)
 María de Tudía, Santa (L178)

marquesado (C249)
Martillo de hechiceros (L206). Ver también '*Malleo Maleficarum*'
 Martino Quinto (E582)
 mas (C450)
 mas a (L33)
 matakandelas (L194, 204)
Mateo (L39, 228, 519, E550)
 Mauricio (emperador) (C482)
 mayor della (C381)
 mayorazgo (C354)
 medra (E555)
 mellar (E654)
 memorial (E702)
 mentiroso (L80)
 Mercurio (C441)
 Merlo de la Fuente, Alonso (C★, 265, 278)
 Merlo de la Fuente, Josefa (C270)
 Merlo de la Fuente, Juan (C277)
 Merlo de la Fuente, Luis (C249, 265, 269)
 miércoles corvillo (C468)
Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi (C★)
 mil nombres (C492)
Miles cristianus (E559)
 milicia cristiana (C503)
 ministerios (E625)
 ministerios indecentes (C355)
 ministrados (C275)
 ministros (E655)
 misal de Valladolid (L193)
 moabitas. Ver '*amonitas y moabitas*'
 moharracho (C469)
 moniciones (C500)
 monje, el (L161)
 Monte Santo de Granada (C448)
 Montesión de Sevilla (capilla) (C371)
 Morales, Pedro de (C242)
 Morales Ballesteros, Alonso de (E524)
 moriscos (E551)

moriscos (expulsión) (E551)

motus (E585)

moza (C434)

mudarse (E694)

Murcia de la Llana, licenciado (C280)

natural y sobrenatural (E557)

Naturalis Historia (L10, 24, 34, 35, 45, 56, 58, 72, 73, 88, 100, 106, 114, 120, 122, 136, 140, 141)

Navas de Tolosa (C252)

Navazos, Los (L54)

Nebrija. Ver 'Lebrija'

Nehemías (E647)

nema (C368)

Nicéforo Grégoras (C438, 481)

Nicolao Quinto (E580, 608)

niebla (L147)

Nider, Juan (L187)

Nieto, fray Domingo (C369)

Nilo, san (C445)

no se parece el efeto (L119)

nombre (L185)

nos (E526)

notario del Santo Oficio (E★)

nudo gordiano (E10)

Nunc ergo dicit Dominus (L★)

obiar (E572)

obrada (L134)

obrar (L16)

Oda vi Ad Romanos (L138)

oidor (E657)

Omnia sub matris Ecclesiae correctione (L236)

ordenarse (E608)

órdenes militares (C425, E660)

ordinarios eclesiásticos (L155)

Ordóñez de Ceballos, Pedro (C262)

Ostiense, san Gregorio (L163)

Ovidio (L95)

Pablo, san (E592)

paños de corte (C388)

papahígo (L22)

pareció (L195)

pared en medio (C316, 413)

Parladoro (E602)

partes (E601)

pasar la vida (E695)

Patón, catedrático de elocuencia (C★)

Paulo Tercero (E582)

pechos (E687)

Pedacio Dioscórides Anazarbeo. Ver 'Dioscórides'

Pedro (L219, E615)

Pedro Mártir, san (E617)

pendientes (C492)

penitenciado (E605, 680)

Pentecostés (E577)

peñas de San Cristóbal (C447)

peremptorio (C501)

Persio (C461, 463)

pintar (C296)

Pío IV (C340)

Pío Quinto (E582)

Pitágoras (C374)

plagas de langosta (L15, 26, 30, 32, 53, 92)

Plinio el Viejo (L9, 45)

plurima monstra (L61)

Polonia, santa (L161)

Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum (C★)

poner por obra (C392)

Ponme por señal sobre tu corazón (C424)

por voto (L239)

porque (L201, C362, E666)

portada (C435)

Prada (C421)

Prado y Velasco, Marcos de (C255, 520)

práctica (L156)
prebenda (E609, 642)
prebendado (E686)
precursor, el (L38)
pregmática (C258, 378)
Pregmática sobre la impresión de libros (C258)
premisa (C498)
pretender (E531, 678)
preternatural (L74)
prevaricar (E591)
prevertir (L175, E567)
Priapo (C464)
Primo ova obtenendo (L100)
Pro Tito Annio Milone (C279)
Proción (L91, 142)
Procurador general (C★)
progenitores (E561)
propincua (E563)
prorrata (L127)
Proverbios (L70, 82, 225, 226)
providencia (E663)
provisor (E523)
pruebas (E692)
pública voz y fama (E535)
publicano (L203)
Puebla (L231)
Puente Milvio (batalla) (C426, 439)
puercos (L110)
puertas falsas (C408)
pues (E682)
puntura (L215)

que es de noche (L137)
Quibus solis utinam uterentur (L198)
quintando (L121)
Quiteria, santa (L161)

ramo (C416)

rastrar (L11)
raza (E674)
Real Cédula (C259)
Real Consejo (L7)
Reales Palacios (C312)
recebir (E679)
recogéndola (L118)
redomas (L238)
reforma de abusos (C268)
reformación (C331)
refrenar (E684)
religiones (E533)
Remedia amoris (L95)
renta de pan en diezmos (L129)
repostero (C387)
reputar (C406)
rescrito (C336, 385)
resección (C443)
Reyes (L148)
Reyes Católicos (E534, 544)
Ribera, Juan de (C324, 327)
Rodríguez, Juan (E530)
Román, fray Jerónimo (C449)
Romanos (E620, 624)
Roque, san (L161)
rosarios (C456)
Rufino (de Aquileya) (C431)

S. y C. (C415)
Sabiduría (C306, 485)
Sacromonte. Ver 'Monte Santo de Granada'
salido de juicio (C393)
Salmos (L67, 214, E641)
sambenito (E536, 688)
Samuel (C516)
san Antón (santantones) (C462)
Sánchez, Tomás (E607)
Santa Cruz, Jerónima de (C250)

Santa Elena (ermita) (C313)
 Santa Inquisición (E540, 548)
 Santa María, Paulo de (E578)
 Santa María de Tudía (L178)
 santantones. Ver 'san Antón'
 Santillán, fray Alonso de (C353)
 Santísimo Sacramento del Altar (C348)
Sátiras (Horacio) (C472)
Sátiras (Juvenal) (L80, E690)
Sátiras (Persio) (C461)
 se ha hecho mejor lugar (C245)
 sello real (C287)
 sentidos (E602)
 sentina (C301)
 ser (con valor de estar) (E696, 698)
 Serapis (C477)
 serojas (C405)
 servicio ordinario (L126)
 sesta Sínodo Constantinopolitana (C337)
 seta (C308, E556, 662)
 si (condicional) (C452)
 si ya no se contentó (L59)
 Sico, fray Serafino (C372)
Sicut enim Ecclesia sine cruce stare non potest (C305)
 siete durmientes (de Éfeso), los (C440)
 simbólica (C373)
 simbolizar (E667)
 simonía (L200)
 simulacro (C473)
 sin estas (L23)
 sinifica (L220)
 Sínodo Constantinopolitano (sexto) (C337)
 sintía (C365)
 sobrescrito (C282)
 sofión (L233)
 sofisticas (E546)
 Sprenger, Jakob. Ver 'Esprangero'
 su (E665)

- superior (L222)
- Supremo (Supremo de Castilla) (L133)
- Supremo Consejo (Inquisición) (E656)
- Supremo Consejo Real (E603)
- suso (C260)
- Synodus diocesana Valentiae celebrata* (Juan de Ribera) (C327)
- tabernáculo (E629)
- tabla (C278)
- tablilla (C412)
- tablillas de mesón (C454)
- Tamen natura recurrit ad damnatos mores* (E685)
- tau (C506)
- tenderse (L47)
- tener poder y mano (E569)
- tenerías (C400)
- tengan que no tengan (E689)
- Teodosio emperador (C332)
- términos (L65)
- Tertuliano (C293, 445)
- Tēsalonicensēs* (C486)
- Tiberio segundo emperador (C344)
- timbre (C350, 427)
- Timoteo* (L223, C494, E559, 671)
- Tito* (C494, E592)
- Tóbías* (E644)
- Toribio (de Astorga), santo (C437, 455)
- Torre de David (C491)
- Torre de Juan Abad (L231)
- trasfuego (C467)
- traya (C375)
- Trescientos años (cruz) (C317)
- triaca (L213)
- tribu de Leví (E628)
- tribunal apostólico (E683)
- ultimam* (L115)
- último (C270)

uso de infinitivo (E628)

útil, el (E575)

Valdés y Llano, Fernando de (E529)

Valencia, Pedro de (C298)

Valentiniano emperador (C332)

vanilocos (E593)

vara (C399)

varas veladoras (C391)

varón justo (L221)

Vela de Sayoane, Lucas (E527)

velo de santa Águeda (L166)

vellón (E540)

Venta de Los Palacios (C311)

Venus (estatua) (C320)

veras (L86)

vestidos de los judíos (C478)

Vía Crucis (C418)

vicario teniente (C241)

vida espiritual (E598)

Villamanrique (L231)

Virgilio (C460)

virginidad (Eustoquia) (C291)

Viri fortes non tamen praemia sequi solent, quam ipsa recte facta (C279)

visitadores de los obispos (C451)

voz (E681)

y bien (E653)

y particular (L176)

yelmo de la fe (C486)

Zacarías (C512)

Zanares (Joannes Zonaras) (C438)

zancarrón (C470)

Zoilo, san (L161)

zolejo (L103)

zona (E5)

COLECCIÓN «BATIHOJA»

VOLÚMENES PUBLICADOS

1. Francisco de Quevedo, *España defendida*, ed. Victoriano Roncero, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-87-9.
2. Ignacio Arellano, *El ingenio de Lope de Vega. Escolios a las «Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos»*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-84-8.
3. Lavinia Barone, *El gracioso en los dramas de Calderón*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-85-5.
4. Pedrarias de Alместo, *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, ed. Álvaro Baraibar, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-88-6.
5. Joan Oleza, *From Ancient Classical to Modern Classical: Lope de Vega and the New Challenges of Spanish Theatre*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-89-3.
6. Blanca López de Mariscal y Nancy Joe Dyer (eds.), *El sermón novohispano como texto de cultura. Ocho estudios*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-90-9.
7. Álvaro Baraibar, Bernat Castany, Bernat Hernández y Mercedes Serna (eds.), *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-91-6.
8. Pedro Calderón de la Barca, *Céfalo y Pocris*, introd. Enrica Cancelliere y ed. Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-93-0.
9. Ignacio Arellano y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Violencia en escena y escenas de violencia en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-92-3.
10. Francisco Santos, *Periquillo el de las gallineras*, ed. Miguel Donoso Rodríguez, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-94-7.
11. Alejandra Soria Gutiérrez, *Retórica sacra en la Nueva España: introducción a la teoría y edición anotada de tres sermones sobre Santa Teresa*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-95-4.
12. Amparo Izquierdo Domingo, *Los autos sacramentales de Lope de Vega. Funciones dramáticas*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-96-1.

Solicitud de ejemplares:

Carlos Mata Induráin (Secretario de la colección «Batihoja»), cmatain@unav.es

13. Fray Pedro Malón de Echaide, *La conversión de la Madalena*, eds. Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata Induráin, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-97-8.
14. Jean Canavaggio, *Retornos a Cervantes*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-98-5.
15. Ricardo Fernández Gracia, *La «buena memoria» del obispo Palafox y su obra en Puebla*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-00-8.
16. María Fernández López (Marcia Belisarda), *Obra poética completa*, ed. Martina Vinatea Recoba, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-03-9.
17. Juan Manuel Gauger, *Autoridad jesuita y saber universal. La polémica cometa-ria entre Carlos de Sigüenza y Góngora y Eusebio Francisco Kino*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-05-3.
18. J. Enrique Duarte e Isabel Ibáñez (eds.), *El hombre histórico y su puesta en dis-curso en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-07-7.
19. Alessandro Martinengo, *Al margen de Quevedo. Paisajes naturales. Paisajes tex-tuales*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-10-7.
20. Miguel Donoso Rodríguez (ed.), *Mujer y literatura femenina en la América virreinal*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-08-4.
21. Ignacio Arellano (ed.), *Modelos de vida y cultura en la Navarra de la moderni-dad temprana*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-15-2.
22. Ignacio Arellano, José María Díez Borque y Gonzalo Santonja, *Espejo de ilusiones (Homenaje de Valle-Inclán a Cervantes)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-18-3.
23. Fernando Rodríguez-Gallego y Alejandra Ulla Lorenzo, *Un fondo descono-cido de comedias españolas impresas conservado en la Biblioteca Pública de Évora (con estudio detallado de las de Calderón de la Barca)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-17-6.
24. Ignacio Arellano, Duilio Ayalamacedo y James Iffland (eds.), *El «Quijote» desde América (Segunda parte)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-14-5.
25. Leonardo Sancho Dobles, *Teatro breve en la provincia de Costa Rica: tres pie-zas de Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-20-6.
26. Jesús M. Usunáriz, *España en Alemania: la Guerra de los Treinta Años en crónicas y relaciones de sucesos*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-22-0.
27. Felix K. E. Schmelzer, *La retórica del saber: el prólogo de los tratados matemá-ticos en lengua española (1515-1600)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-13-8.
28. Robin Ann Rice (ed.), *Arte, cultura y poder en la Nueva España*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-21-3.

29. Ignacio Arellano y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *La imagen de la autoridad y el poder en el teatro del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-24-4.
30. Rebeca Lázaro Niso, Carlos Mata Induráin, Miguel Riera Font y Oana Andreia Sâmbrân (eds.), *Iglesia, cultura y sociedad en los siglos XVI-XVII*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-11-4.
31. Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, *Relación y Sentencia del virrey del Perú (1615-1621)*, ed. María Inés Zaldívar Ovalle, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-25-1.
32. Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (libro I)*, ed. Robin Ann Rice, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-27-5.
33. Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la Gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (libros II, III y IV)*, ed. Robin Ann Rice, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-28-2.
34. *Antonio de Solís. Teatro breve*, coord. Judith Farré Vidal, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-23-7.
35. Abraham Madroñal y Carlos Mata Induráin (eds.), *El Parnaso de Cervantes y otros parnasos*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-12-1.
36. Carlos F. Cabanillas Cárdenas (ed.), *Sujetos coloniales: escritura, identidad y negociación en Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII)*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-32-9.
37. Paul Firbas y José A. Rodríguez Garrido (eds.), *Diario de noticias sobresalientes en Lima y noticias de Europa (1700-1711). Volumen 1 (1700-1705)*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-33-6.
38. Francisco Antonio de Bances Candamo, *El esclavo en grillos de oro*, ed. Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-34-2.
39. Jaume Garau (ed.), *Pensamiento y literatura en los inicios de la Modernidad*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-26-8.
40. Mariela Insúa y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *Viajeros, crónicas de Indias y épica colonial*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-36-7.
41. Bartolome Jiménez Patón, *Discursos (de calamidades, cruces y herejes)*, ed. Juan Carlos González Maya, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-35-0.

FRANCISCO ANTONIO
DE BANCES CANDAMO

EL ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO

EDICIÓN Y ESTUDIO DE
IGNACIO ARELLANO



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017

Francisco Antonio de Bances Candamo, *El esclavo en grillos de oro*, ed. Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-34-2. (Colección «Batihoja», 38).

PENSAMIENTO Y LITERATURA
EN LOS INICIOS DE LA MODERNIDAD

JAUME GARAU (ED.)



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017

Jaume Garau (ed.), *Pensamiento y literatura en los inicios de la Modernidad*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-26-8. (Colección «Batihoja», 39).

VIAJEROS, CRÓNICAS DE INDIAS
Y ÉPICA COLONIAL

EDS.
MARIELA INSÚA
Y JESÚS MENÉNDEZ PELÁEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017

Mariela Insúa y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *Viajeros, crónicas de Indias y épica colonial*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-36-7. (Colección «Batihoja», 40).



Se presentan en este volumen tres discursos muy poco estudiados y editados del célebre humanista manchego Jiménez Patón. El de la Cruz y el de los Estatutos de limpieza no han visto nunca la luz modernamente, por lo que su lectura resultará de gran interés para el lector especializado. Junto con el discurso sobre las plagas de langostas, presentan un conjunto de obritas centradas en una serie de cuestiones morales ancladas a su realidad más inmediata, que caracterizaron al Patón de sus últimos años, ya alejado de sus estudios filológicos. Este interés por el tiempo que le tocó vivir y su particular obsesión religiosa sobre la colocación de la imagen de la santa cruz, sobre los pecados de los hombres, causantes de la venida de las plagas de langostas, y sobre las ambiciones de los llamados pretendientes inmértitos a cargos de responsabilidad, definen no solo a un hombre en guardia contra los enemigos de la fe sino a toda una sociedad. Cabe destacar, finalmente, el edicto de Felipe IV sobre los usos irreverentes de la cruz solo conocido por este libro, y que ahora editamos y estudiamos.

Juan C. González Maya, doctorado por la Universidad de las Islas Baleares, con premio extraordinario, ha desarrollado una carrera investigadora centrada en la edición y estudio de obras del Siglo de Oro español. Sus líneas de investigación han abarcado campos tan diversos como la poesía, la prosa y el teatro de Jerónimo de Cáncer, las colecciones de teatro breve, la corografía en Ordóñez de Ceballos o diversos estudios sobre los discursos de Jiménez Patón. Ha publicado en las más prestigiosas revistas tanto de literatura como de religión (*Criticón*, *Revista de Literatura*, *Bulletin Hispanique*, *Hispania Sacra*, *Anuario de Historia de la Iglesia...*).



GOVERN
ILLES
BALEARS



Unión Europea

